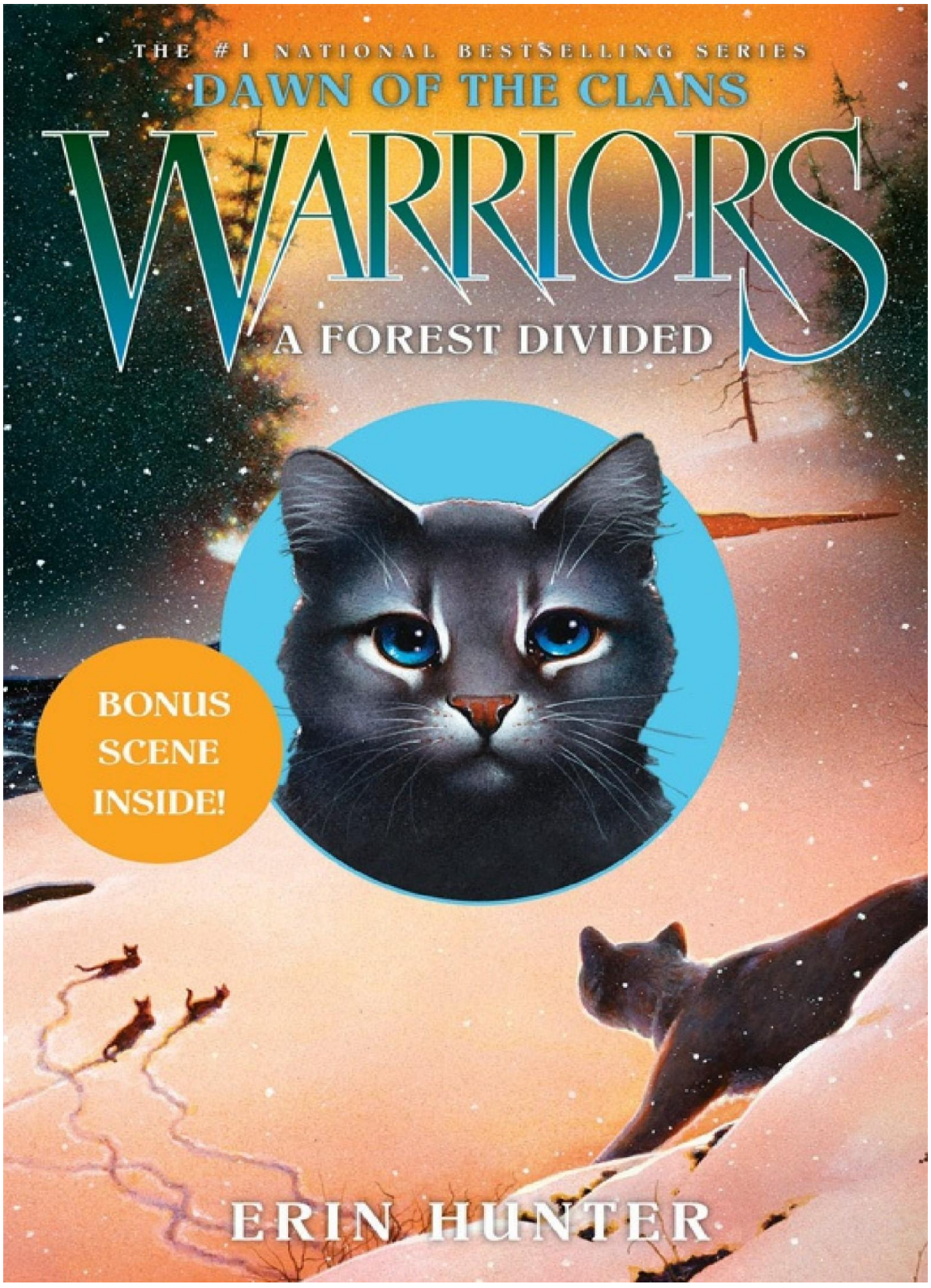
Saga: Amanecer de los Clanes
Libro 5: Un Bosque Divido



Traducido por SPVM

Dedicado a OTIS, feliz caza en el Clan Estelar

FILIACIONES

CAMPAMENTO DE CIELO DESPEJADO

LIDER **Cielo Despejado:** Gato gris claro con ojos azules.

Hoja: Gato gris y blanco.
Agua Rápida: Gata gris u blanca.
Ortiga: Gato gris.
Espina: Gato sarnoso con pelaje manchado.
Piel de Bellota: Gata marrón castaño.
Abedul: Gato marrón y blanco.
Alisa: Gata gris y blanca.

CAMPAMENTO DE SOMBRA ALTA

LIDER **Sombra Alta:** Gata negra de pelaje espeso con ojos verdes.

Ala Gris: Gato gris oscuro y elegante con ojos dorados.
Pico Dentado: Pequeño gato atigrado gris con ojos azules.
Piel Moteada: Delicada gata carey con ojos dorados.
Hielo Roto: Gato gris y blanco con ojos verdes.
Nube con Manchas: Gato negro de pelaje largo con orejas blancas, pecho blanco y dos patas blancas.
Cola de Rayo (Relampago): Gato negro.
Trueno: Gato naranja con ojos ámbar y grandes patas blancas.
Acebo: Gata de pelaje tupido y espinoso.
Orejas de Ratón: Gato con orejas del tamaño de un ratón, le falta parte de una oreja.
Patas de Barro: Gato con cuatro patas negras.
Ojos de Búho: Gato gris.
Corazón de Guijarros: Gato atigrado marrón con ojos color ámbar.
Piel de Gorrión: Cachorra carey.
Pluma de Águila: Gato marrón.
Pelaje de Tormenta: Gato gris con ojos azules.
Nariz de Rocío: Gata atigrada con nariz y cola de punta blanca.

CAMPAMENTO DE ONDA DE RIO

LIDER **Onda de Rio:** Gato plateado de pelo largo.

Noche: Gata negra.
Rocío: Gata con pelaje gris corto y grueso y ojos azules brillantes.

CAMPAMENTO DE CORREDORA DE VIENTO

LIDER **Corredora de Viento:** Gata marrón nervuda con ojos amarillos.
Pelaje de Tojo: Gato atigrado gris y delgado.
Pizarra: Gata gris.
Vuelo de Polilla: Hembra con ojos verdes.
Bozal de Polvo: Cachorro gris.

GATOS PÍCAROS

Estrella de Flor: Gata dorada con ojos verdes.
Serpiente: Gato Gris.

PRÓLOGO

Una niebla fría se acumulaba en el hueco iluminado por la luna. Se arremolinaba como el agua alrededor de las patas de los gatos que paseaban inquietos bajo los robles.

Cielo Despejado los observaba desde el borde del claro. Sus pieles parecían brillar como si estuvieran cubiertas por la luz de las estrellas. Se estremeció cuando vio a Ala Gris, esperando al otro lado del claro. Los muertos superan en número a los vivos, pensó Cielo Despejado, mientras miraba hacia el montículo poco profundo al borde del hueco. Debajo de la tierra que se asentaba lentamente yacían los cuerpos de los gatos junto a los que una vez había cazado, muertos en la Gran Batalla.

Los gatos espirituales se detuvieron y lo miraron, luego comenzaron a moverse una vez más, murmurando entre sí en susurros silenciosos. Pero encima de ellos, los cuatro grandes robles crujían con el viento, sus ramas blanqueadas por la escarcha despojada por el frío.

La estación de la hoja desnuda se aferraba a la tierra como un lobo sujetando una presa. La tierra se sentía como piedra bajo las patas de Cielo Despejado. ¿No podrían los espíritus felinos haberlo convocado a un claro de hojas verdes, donde los vientos cálidos podrían bañar su pelaje? Después de todo, esto era un sueño.

Una gata gris oscuro se separó de las demás y caminó hacia él. “Viniste”

“Sí, Tormenta. Yo vine”. El corazón de Cielo Despejado le dolía con un dolor familiar. *Qué diferente sería su vida ahora si él no la hubiera dejado salir del bosque cuando estaba esperando a sus cachorros.* “¿Pero por qué me has llamado aquí?”

La mirada de Tormenta se endureció. “Nos estamos cansando de esperar”

¿Esperar? ¿Para qué? Antes de que Cielo Despejado pudiera preguntar, los helechos crujieron en la ladera. Onda de Río se abría paso a través de los tallos helados, su gruesa piel gris plateada por la luz de la luna mientras bajaba a la tierra lisa en el fondo. Muy cerca Sombra Alta parpadeó cerca de las raíces de un roble. Parecía sorprendida como si acabara de despertar. La piel rojiza de Trueno brillaba en las sombras.

Los gatos espirituales deben haber convocado a todos los líderes en los sueños.
Un pelaje rozó la hierba marchita por la escarcha detrás de Cielo Despejado, y volteo para ver a Corredora de Viento deslizarse silenciosamente a su lado. Se había separado del grupo de Ala Gris. *¿También la habían llamado los espíritus felinos?*

Cielo Despejado movió sus patas con inquietud. Los vivos estaban separados mientras que los muertos estaban juntos.

¿Eran los espíritus felinos todo lo que los unía ahora?

"¿Bien?" El agudo maullido de Tormenta lo sacó de sus pensamientos.

"¿Qué?"

"Les dijimos que crecieran y se extendieran como la estrella ardiente…" Tormenta miró hacia atrás a los gatos vivos.

"Aún no han comenzado. ¿Les está frenando el miedo?"

"¡Nunca!" Cielo Despejado hinchó el pecho. "Pero, ¿hasta dónde podemos extendernos? Ya dominamos el bosque y el páramo. Reclutamos más gatos siempre que podemos". Pensó en cómo había crecido su propio grupo desde el último sueño.

"¡No es suficiente!" Un maullido enojado sonó al lado de Tormenta.

Cielo Despejado retrocedió sorprendido cuando miró hacia abajo y reconoció la mirada clara y audaz de un gato joven que pensó que nunca volvería a ver. La última vez que había visto a este cachorro, su piel marrón se había adherido a las costillas sobresalientes. El hambre lo había matado en las montañas antes de que hubiera dejado el nido de su madre. Ahora estaba de pie, con la barbilla en alto y los ojos llameantes. Su elegante piel brillaba a la luz de las estrellas; sus músculos firmes se mostraban debajo.

Se le hizo un nudo en la garganta mientras miraba a su hermana menor. "¡Revoloteo de Pájaro!" dijo con voz áspera. "¡Eres tú!"

"Por supuesto que soy yo" Sus ojos amarillos brillaron.

“Debo ir y hablar con Trueno”. Tormenta inclinó la cabeza y retrocedió, dejando a Cielo Despejado solo con su hermana.

“Es muy bueno verte”

Revoloteo de Pájaro cortó a Cielo Despejado. “¡Escucha, corazón de ratón!”

Cielo Despejado se puso rígido. Ella todavía era una cachorra. *¿Cómo se atrevía a hablarle así? Y todavía*… Frunció el ceño, desconcertado.
¿Cuánto tiempo había estado con los espíritus felinos? Todavía parecía un cachorro, pero podía ver cosas que él no podía. Su pelaje ondeaba con inquietud. ¿Podría su hermana menor ser más sabia que él ahora?

Ella sostuvo su mirada. “Todavía había hojas en los árboles cuando les dijimos que se esparcieran como la estrella ardiente. ¡Hablaste de eso, pero no has hecho nada!”

“Hemos sobrevivido”, argumentó Cielo Despejado. “La comida escasea y la hoja está aquí”.

Las orejas de Revoloteo de Pájaro se crisparon. “Deberías estar pensando en tus gatos y en los hijos de ellos. La fuerza no proviene de esconderse en huecos y claros como una presa asustada”.

Cielo Despejado se inclinó sobre ella, con la piel erizada. “¡Yo nunca me escondo!”

“¡Entonces actúa!” Revoloteo de Pájaro se mantuvo firme. “¡Sigue tu corazón! Él te llevará a casa”

Cielo Despejado frunció el ceño. “¿Quieres que volvamos a las montañas?”

“¡No, ese es tu antiguo hogar!”

“¿Entonces a dónde?”

“No podemos hacer cada paso de la pata por ti. ¡Eso los debilitará a todos! Te hemos dicho todo lo que necesitas saber”. La mirada de Revoloteo de Pájaro se clavó en la suya. “Ahora debe comenzar a pensar por ustedes mismos.”

Cielo Despejado miró más allá de ella, su mirada se centró en Sombra Alta mientras compartía palabras con Sombra Lunar, Lanza de Halcón y Grito de Grajo. Corredora de Viento estaba con sus cachorros que perdió. Ella los acarició, y él pudo escuchar su ronroneo urgente palpitando a través del aire frío de la noche. Su maullido era agudo por el dolor.

“Mis queridos cachorros. Acérquense. No estaremos juntos por mucho tiempo”

Trueno caminó de un lado a otro, levantando la cabeza con entusiasmo mientras Tormenta caminaba para unirse a él. Zorro, Pétalo y Escarcha se apiñaron alrededor de Onda de Río, sus suaves

maullidos perdidos en la brisa. Ala Gris estaba a varias colas de distancia, hablando con Musgo Sombreado y Cola de Tortuga. Qué separados parecían. “Viajamos aquí juntos”, murmuró Cielo Despejado, medio para sí mismo, “pero ahora ni siquiera compartimos presas”. La tristeza tiró de su vientre.

“¿Y quién tiene la culpa de eso?” Revoloteo de Pájaro gruño. “Te volviste contra los tuyos.”

“¡Eso no es cierto!” espetó en respuesta. “¡Siempre he hecho lo que era mejor! Traté de cuidar de los míos”.

"Entonces, ¿por qué estás aquí solo?" —exigió Revoloteo de Pájaro. "¿A quién tienes que cuidar de ti?"

Cielo Despejado tragó saliva, incapaz de responderle. Ala Gris apareció repentinamente desde muy lejos, el claro se extendía como un profundo desfiladero entre ellos. Trueno ni siquiera lo había mirado a los ojos desde que llegó al hueco. Cielo Despejado sabía que todavía lo culpaban en silencio por la batalla y por llevar a Un Ojo a su grupo y cuidarlo hasta que se convirtió en una amenaza para todos los gatos. Hubo un tiempo en que *querían* estar cerca de él. Pero él los había ahuyentado. ¿Y ahora? ¿Alguno de ellos vendría ahora si lo necesitaran?

Miró a Revoloteo de Pájaro que. *¿Estaba tratando de lastimarlo?* "¿Por qué dices esto?"

"Has seguido tu cabeza, no tu corazón, Cielo Despejado". Ella movió la cola. “Cada gato aquí tiene una casa esperando. Incluso tú. Pero tienen que encontrarlo por ustedes mismos, y deben encontrarlo pronto”.

"¿Cómo?" *¿Dónde estaba el hogar? ¿Cómo sabrían cuando lo encuentran?*

“Sigue tu corazón”. Revoloteo de Pájaro comenzó a desvanecerse ante sus ojos. Se puso rígido. *¡Aún no!* Los otros gatos también se estaban desvaneciendo, volviéndose transparentes a medida que el sueño comenzaba a desaparecer. Las estrellas se desdibujaron sobre su cabeza y el hueco se volvió borroso.

"¡Revoloteo de Pájaro!" Cielo Despejado luchó por verla. “¿Hacia dónde deberían llevarnos nuestros corazones?”

¿A quién tienes que cuidar de ti? Sus palabras resonaron en su mente. ¿Quería que volviera a estar cerca de su familia?

Quizás la única forma de expandirse y crecer como la estrella ardiente era unir fuerzas, ser como una tribu una vez más.

La oscuridad lo inundó, y parpadeó para abrir los ojos.

Estaba de vuelta en su nido otra vez. Miró a través del hueco iluminado por la luna donde los gatos del bosque habían hecho su campamento. Sus pelos se suavizaron mientras la calma lo envolvía.

¡Entiendo! Revoloteo de Pájaro intentaba decirle lo tonto que había sido al separarse de los demás y marcar su propio territorio.

La determinación surgió a través de él. Completamente despierto ahora, se puso de pie y cruzó el claro. Se deslizó entre las zarzas que protegían el campamento y luego saltó al bosque. La luz de las estrellas brillaba en su piel mientras miraba hacia el cielo. *¡Ahora entiendo, Revoloteo de Pájaro! Debo acercar a los gatos, juntos una vez más, para que podamos crecer fuertes y expandirnos como la Estrella Ardiente.*

CAPÍTULO 1

Cielo Despejado bostezó y estiró sus patas delanteras hasta que temblaron. Miró por encima del borde de su nido. Un viento cortante entró debajo de la raíz arqueada, que normalmente lo protegía mientras dormía. Le mordió las orejas, y entrecerró los ojos contra su picadura mientras miraba al claro.

Agua Rápida cruzaba el campamento, con el pelaje erizado contra el frío. Un ratón arrugado colgaba de sus fauces. Abedul y Alisa se asomaban por debajo del tejo bajo y frondoso. Pétalo había hecho su nido debajo de sus ramas verde oscuro después de que ella los adoptara. Su propia madre había sido asesinada y apenas recordaban su olor. Ahora Pétalo también estaba muerta, tomada por la enfermedad que había barrido el bosque antes de que llegara la desolación de las hojas. Alisa y Abedul casi habían muerto, pero la estrella flameante los había salvado.

La estrella flameante. Cielo Despejado sintió una punzada de dolor. Si Estrella de Flor les hubiera contado antes.

Era la única hierba curativa que podía curar la enfermedad. Ahora dio forma a su futuro. Se puso de pie y sacudió su pelaje mientras Abedul y Alisa se apresuraban al encontrarse con Agua Tranquila.

"¿Eso es para nosotros?" Los ojos de Abedul estaban llenos de esperanza.

Su hermana, Alisa, sumergió la cabeza hasta Agua Tranquila. "Si nos dices donde lo encontraste, podríamos ir y atrapar el nuestro".

Los compañeros de camada eran casi adultos, ágiles y rápidos y siempre ansiosos por cazar.

Cielo Despejado se sintió orgulloso de los gatos en los que se habían convertido y estaba complacido de haber decidido dejar que Pétalo los acogiera.

“No seas tonto, cerebro de ratón”. Agua Tranquila dejó caer el ratón en sus patas. “Podemos compartir este y cazar juntos más tarde”.

Alisa y Abedul parpadearon agradecidos.

Cielo Despejado sintió una punzada de preocupación cuando los vio agacharse cerca de Agua Tranquila, tumbandose para arrebatar un bocado a la presa flaca. La presa era escasa. La enfermedad había matado a gran parte de ella, y el bosque estaba inquietamente silencioso, incluso para estar en la estación de la hoja desnuda.

Se sacudió el frío de su pelaje y saltó fuera de su nido. Había vagado por el bosque hasta el amanecer y había vuelto a descansar, cansado por el frío. El recuerdo del sueño lo había seguido hasta el sueño.

Revoloteo de Pájaro quería que los gatos se unieran. Deben ser como la Estrella Ardiente y juntarse como pétalos alrededor del corazón de una flor. Él estaba seguro de ello. Tiene sentido. Si el frío hubiera llegado tan profundo en el bosque, sería amargo en el páramo alto. Y con presas tan escasas, los gatos del páramo seguramente se congelarían o morirían de hambre si se quedaran en su hueco.

Estarían más seguros aquí, protegidos por los árboles, cazando juntos, como había ordenado Revoloteo de Pájaro.

Ella debe decirles.

¿Quizás ya lo saben? Por primera vez se preguntó qué habían compartido los espíritus felinos con los demás. La esperanza parpadeó en su vientre. Tal vez estaban listos para unirse.

Se deslizó por debajo de la raíz, su corteza nudosa le raspó la columna vertebral, y caminó por la tierra helada.

Ojos Rosados estaba agazapado al abrigo del acebo, entrecerrando los ojos contra el viento. Diminutas motas de nieve se arremolinaban en el aire y se aferraban a su pelaje. La cola de Ojos Rosados se movió con molestia y apretó sus patas debajo de él.

Cielo Despejado asintió hacia él. "¿Dónde está Flor?" preguntó.

El viejo había llegado a la frontera con la gata blanca y de carey cuando la luna era solo un rasguño de plata en el cielo, poco después de la batalla con Un Ojo.

"Todavía durmiendo", respondió Ojos Rosados, moviendo su hocico hacia el acebo. En las sombras de abajo, Cielo Despejado pudo distinguir la piel de Flor. Cuando estaba despierta, la joven gata apenas se detenía. Estaba asustadiza y llena de energía.

Cuando Cielo Despejado la conoció por primera vez, había estado saltando por una hoja muerta que revoloteaba hacia el suelo del bosque mientras que Ojos Rosados estaba sentado a unos cuantos metros de distancia, su delgada cola blanca enroscada cuidadosamente sobre dos ratones muertos.

Se puso de pie cuando Cielo Despejado se acercó y habló antes de que Cielo Despejado tuviera la oportunidad de desafiarlos por merodear cerca de su frontera. "¿Podemos unirnos a su grupo?"

Hubo un tiempo en que Cielo Despejado habría expulsado a los dos callejeros de su frontera, especialmente a Ojos Rosados, cuya vista era tan pobre que no podía ver un pájaro en un árbol, pero estos gatos habían respetado su línea de olor y conservaron sus pelos suaves, y Cielo Despejado había aprendido que los amigos eran mejores que los enemigos. Así que se unieron al grupo, y Cielo Despejado pronto se alegró de que lo hubieran hecho. La vista débil de Ojos Rosados había fortalecido sus otros sentidos. El gato blanco podía oír a un ratón en el claro de al lado y oler un conejo a través de un sembradío de ajos silvestres.

Alisa levantó la vista de su comida, su piel manchada de gris y blanco estaba pinchaba donde los pequeños copos de nieve se habían asentado a lo largo de su columna vertebral. Mientras se lamía los labios, su mirada brilló hacia la cola que se retorcía de Ojos Rosados.

Cielo Despejado vio que la picardía iluminaba sus ojos. Ella se abalanzó y lo agarró, rodando sobre su espalda. Con un ronroneo, comenzó a golpearlo juguetonamente con sus patas traseras.

"¡Oye!" Ojos Rosados se volvió hacia ella con enojo. “¡Persigue tu propia cola!”

Ojos Rosados estaba agazapado al abrigo del acebo, entrecerrando los ojos contra el viento.

Diminutas motas de nieve se arremolinaban en el aire y se aferraban a su pelaje. La cola de Ojos Rosados se movió con molestia y apretó sus patas debajo de él.

"¿Por qué?" Alisa se congeló, sus patas en el aire, y parpadeó inocentemente. "¡No soy un perro!"

Ojos Rosados la fulminó con la mirada. “Y mi cola no es una *presa”.*

Abedul caminó al lado de su hermana, su pelaje rojizo brillaba bajo la débil luz de la mañana. "Yo solo deseo…”

El viejo gato resopló y se alejó. Dio vueltas en un lugar protegido entre las raíces de un roble, luego se sentó y miró fijamente a Abedul y Alisa.

Las zarzas del otro extremo del campamento se sacudieron. Ortiga se coló por el hueco de un lado.

Su gruesa piel gris estaba húmeda. Bellota lo siguió, con un estornino maltrecho colgando de sus fauces. Hoja caminó detrás de ellos, llevando una ardilla flacucha.

"Nunca había visto presas tan escasas". Ortiga pasó junto a sus compañeros de campamento y se detuvo junto a Cielo Despejado.

"No sé cómo llegaremos a estación de la hoja nueva".

La ansiedad invadió el vientre de Cielo Despejado. Alisa y Abedul miraban con avidez al estornino de Bellota. El ratón de Agua Tranquila claramente no había llenado sus estómagos. *¡Debemos sobrevivir!* Cielo Despejado miró a través de los árboles. *¿Había más presas en el páramo?* De repente, los límites por los que tanto había luchado por establecer parecieron atraparlo. *Necesitamos* compartir *lo que tenemos, no protegerlo.* Revoloteo de Pájaro debe saber.

“Voy al campamento de Ala Gris”, le dijo a Ortiga.

La oreja de Ortiga se crispó. "¿Por qué?"

Cielo Despejado movió sus patas. Ortiga había luchado a su lado para mantener los límites que habían establecido.

Hizo una pausa al acercarse a un espino raquítico que se alzaba solo en la ladera yerma del páramo. Debajo, un montículo de tierra marcaba la tumba donde habían enterrado a Un Ojo, el pícaro sediento de sangre. Los gatos del páramo, el bosque y el río se habían unido para derrotarlo. La nieve salpicaba el suelo y los zorzales cantaban en las ramas de arriba.

¿Qué dirían cuando escuchara que Cielo Despejado de repente decidió que los gatos deberían compartir su tierra y vivir como un solo grupo? Lo entendería una vez que supiera que eso era lo que querían los espíritus felinos. Pero no había tiempo para explicaciones ahora.

"Quiero ver los hijos de Pico Dentado". Esto era cierto. Todavía no había visitado a la camada de su hermano.

“El clima se está empeorando”. Ortiga miró las espesas nubes amarillas que abarrotaban las copas de los árboles.

Caerá mucha nieve antes de que acabe el día, y si sopla el viento...

Cielo Despejado interrumpió. “Vengo de las montañas, ¿recuerdas? Estoy acostumbrado a tener nieve en mi bigotes."

Ortiga se encogió de hombros. Es tu piel. Miró a través del claro mientras Flor salía de debajo del acebo.

"¿Huelo presa?" ella preguntó brillantemente. Su mirada giró hacia Bellota.

Bellota dejó caer su estornino. "No hay mucho, pero podemos compartir".

Hoja puso su ardilla en el suelo. Será suficiente por ahora. Su maullido era alegre, pero Cielo Despejado podía ver que la preocupación oscurecía su mirada. Cuanto antes convenciera a los gatos de que estarían más seguros trabajando juntos, mejor. Se dirigió al hueco entre las zarzas.

“Asegúrate de que Ojos Rosados tenga algo de comida”, gritó por encima del hombro.

“Su barriga hambrienta lo está poniendo de mal humor”. Le lanzó una mirada burlona al gato blanco.

Ojos Rosados miraba fijamente al frente, como si fuera sordo. Cielo Despejado sabía que su agudo oído no había pasado por alto su burla. El afecto surgió bajo su piel. *¡Viejo y orgulloso saco de pulgas!*

Flor saltó sobre una raíz al lado de Ojos Rosados. “¿Quieres compartir el estornino o la ardilla?”

"Supongo que un bocado de ardilla estaría bien", resopló el gato de mala gana.

Ronroneando, Cielo Despejado se deslizó a través del túnel de zarzas.

Fuera del campamento, el viento era más fuerte. Las ramas sobre él se agitaban con la brisa. Abrió la boca y probó la nieve. Llevaba el sabor a piedra de las montañas. Ortiga tenía razón. Una fuerte nevada estaba en camino. Corrió entre los árboles. Cuanto antes llegara al hueco de los gatos del páramo, mejor.

Siguió la cresta hasta que se hundió, luego saltó un árbol caído y subió la pendiente más allá.

Las zarzas desnudas serpenteaban por el suelo, y tuvo que mirar dónde ponía cada pata. Los helechos se habían marchitado hacía mucho tiempo, pero en sus mohosos tocones Cielo Despejado podía oler un indicio de la exuberancia de las hojas verdes del bosque.

Helechos tiesos se apiñaban en la cima de la pendiente. Cielo Despejado lo atravesó, entrecerrando los ojos contra la luz mientras se acercaba al borde del bosque. Salió de los árboles, agachándose instintivamente cuando llegó a campo abierto.

El viento helado fluyó a través de sus bigotes y aplanó sus orejas. Miró a un lado, luego al otro, saboreando el aire en busca de peligro. El olor a perro se adhería a la hierba, pero estaba rancio, y cruzó la franja de helechos marchitos que bordeaban el bosque y empezó a trepar por la hierba áspera.

Hizo una pausa al acercarse a un espino raquítico que se alzaba solo en la ladera yerma del páramo.

La nieve salpicaba el suelo y los zorzales cantaban en las ramas de arriba.

Era un verdadero rayo de luz.

La amargura se elevó en la garganta de Cielo Despejado al recordar las palabras de Estrella de Flor en el entierro. ¿Cómo podía haber estado tan engañada? Un Ojo podría haber sido su padre, pero incluso ella debe haber estado sorprendida por su crueldad.

¿Cómo pudo haber traicionado a Trueno por él? Cielo Despejado resopló. Todavía no podía creer que la traicionera gata había engañado a su hijo.

El viento soplaba más fuerte. El brezo se tambaleó delante de él, y él se apresuró a buscar refugio, agachándose entre los arbustos marrones hasta que encontró un rastro de conejo entre los tallos. Lo siguió, aliviado de estar protegido del viento, zigzagueando de un lado a otro mientras subía por el sinuoso camino.

El brezo dio paso a una suave pendiente cubierta de hierba. Una vez más, al aire libre, Cielo Despejado divisó el bache en la ladera donde se encontraba el campamento de los gatos del páramo.

Aceleró el paso. Los copos de nieve volaban a su alrededor, cayendo ahora más espesos.

Un movimiento captó sus ojos. Un pequeño destello de pelo contra la hierba que tenía delante le hizo congelarse.

Presa.

Un pequeño conejo saltaba hacia los brezos. Cielo Despejado se agachó y se aguzó las orejas. La emoción lo atravesó cuando el cálido aroma de conejo llenó su nariz. Su cola se movió. Movió sus cuartos traseros, preparándose para saltar.

De repente, el conejo se detuvo y miró a su alrededor, con las orejas en alto.

Cielo Despejado se congeló.

El conejo parpadeó y luego corrió hacia los brezos.

¡Ahora! Cielo Despejado se adelantó. Sus patas resonaron en la tierra helada.

El conejo huyó. El olor del miedo se arrastraba a su paso. Cielo Despejado se estaba acercando. Empujó más fuerte en el brezo dio paso a una suave pendiente cubierta de hierba. Una vez más, al aire libre, Cielo Despejado divisó el bache en la ladera donde luego saltó. Estirando las patas delanteras, aterrizó de lleno sobre su presa. Luchó debajo de él le sorprendió su fuerza. Rápidamente, clavó sus garras y hundió sus dientes en su cuello. La columna vertebral se partió limpiamente y el conejo cayó inerte.

La boca de Cielo Despejado se hizo agua mientras la sangre bañaba su lengua. Se sentó y se lamió los labios. ¿Debería dejar su captura para llevársela a sus propios gatos? Miró hacia el hueco. Los gatos del páramo podrían tener mayor necesidad. Y sería una generosa ofrenda para Pico Dentado y Acebo, en honor a su primera camada.

Agarró el pescuezo del conejo con sus fauces y lo llevó cuesta arriba.

Mientras se acercaba al campamento de los gatos del páramo, escudriñó la parte superior de su pared de aulagas. *¿Dónde estará Sombra Alta?*

Normalmente miraba desde su roca, escudriñando el páramo con su mirada solemne y cautelosa.

Redujo la velocidad al llegar a la entrada del campamento. No había ningún gato protegiéndolo. Se aguzó las orejas. ¿Los había llevado el clima a sus túneles?

"Deberíamos esperar a que pase la nieve antes de enviar una patrulla de caza".

Cielo Despejado escuchó el maullido de Trueno más allá del muro del campamento. El orgullo se hinchó en su pecho. Su hijo se había convertido en un buen gato.

"¿Qué pasa si dura días?" El maullido de Ala Gris respondió a Trueno.

"Preocupémonos de eso cuando suceda".

Cielo Despejado olfateó a través del hueco en la aulaga.

Ala Gris se giró para encontrarse con él, con los ojos muy abiertos por la sorpresa. "¿Cielo Despejado? ¿Qué estás haciendo aquí?"

Cielo Despejado dejó caer su captura. "Vine a visitar a los hijos de Pico Dentado". Miró alrededor del campamento, un ronroneo retumbaba en su garganta cuando divisó tres cachorros dando tumbos sobre la hierba en el otro extremo de la hondonada.

Trueno no siguió su mirada. Estaba mirando al conejo en el suelo frente a Cielo Despejado.

"¿Captaste eso en nuestra tierra?" Sus ojos ámbar se entrecerraron.

Cielo Despejado parpadeó hacia él. Hace solo unas pocas lunas, habían comenzado a acercarse.

Ahora se sentía más lejos de su hijo que nunca antes. "Yo... lo traje para Pico Dentado y Acebo".

Uno de los cachorros chilló emocionado. "¡Soy el más rápido!"

Cielo Despejado vio a un pequeño gato marrón luchar contra el agarre de su compañero de camada y correr hacia Pico Dentado, que estaba mirando desde la hierba alta al borde de la hondonada.

"¡No tú no eres!" Una gatita atigrada corrió tras él. Las manchas en su piel eran como las de Acebo.

Las puntas blancas de la nariz y la cola la hacían parecer como si la hubieran sumergido en la nieve.

"¡Espérame!" Un tercer cachorro iba detrás. Su gruesa piel gris y su cuerpo ágil le hacían recordar a Cielo Despejado al de Pico Dentado antes del accidente que le había lisiado la pata trasera.

"¡Pluma de águila!" Acebo salió del refugio de la hierba alta y el pequeño gato marrón se estrelló contra ella. Ella lo levantó por el pescuezo y lo dejó caer sobre la hierba detrás de ella. “¡Piel de tormenta! ¡Nariz de rocío! ¡Vuelvan a su nido, todos ustedes! Hace demasiado frío para estar afuera”.

Pico Dentado agitó su cola. "Estarán lo suficientemente calientes mientras sigan moviéndose".

“¡Déjalos jugar!” Hielo Roto llamó a través del claro. “Los hará fuertes”. El gato gris y blanco parecía delgado, Patas de barro y Relámpago se sentaron a una cola de distancia, compartiendo un ratón demacrado. Cielo Despejado podía ver sus huesos sobresaliendo debajo de su piel.

Patas de barro miró hacia arriba, masticando. "Revisen las puntas de sus colas", aconsejó. “Si están congelados, es hora de parar”.

“¡Que se diviertan!” Piel de Gorrión salió de debajo de las ramas arqueadas como al final del campamento.

La gata había crecido, pero estaba flaca y tenía el pelaje opaco. “Si hay *una* tormenta de nieve en el camino, podría ser la última diversión que tengan en varios días”.

Ala Gris amasó el suelo con sus patas. "Realmente deberíamos enviar un grupo de caza ahora".

“Podrían quedar atrapados en la tormenta”, argumentó Trueno.

“Y Cielo Despejado ha traído este conejo”. Lo empujó con su ancha pata.

“Los cachorros no pasarán hambre”.

Cielo Despejado parpadeó. "¿Ya están comiendo presas?"

"Nacieron la penúltima luna nueva", le recordó Ala Gris.

¿Hace tanto tiempo? Los pensamientos de Cielo Despejado regresaron al sueño. *Nos cansamos de esperar.* Habían prometido expandirse y crecer como la Estrella Ardiente. Captó la mirada de Ala Gris. “Tenemos que hablar sobre lo que vimos”. Examinó el claro. "¿Está Sombra Alta aquí?"

"Corazón de Guijarros está tratando un rasguño en su pata". Trueno asintió hacia una extensión de aulagas que sobresalía.

"En la guarida de Nube con Manchas".

Puedo conseguirla si quieres. Un maullido sonó detrás de Cielo Despejado.

Se dio la vuelta. Era Ojos de Búho. El joven gato se había ensanchado por los hombros. Su frente era casi tan ancha como la de Ala Gris.

"¡Has crecido!" exclamó Cielo Despejado.

"También Corazón de Guijarros". Ojos de Búho se alejó y llamó a la aulaga. "Sombra Alta, Cielo Despejado está aquí".

"Lo sé." El maullido familiar de la gata negra sonó desde las sombras. Pudo oler su aroma.

El arbusto tembló cuando Sombra Alta se deslizó fuera.

Le siguió Corazón de Guijarros. “Mañana le pondré ungüento fresco”, maulló.

“Gracias." Sombra Alta se detuvo junto a Cielo Despejado. "¿Qué quieres?"

Cielo Despejado apenas la escuchó. Miraba a través del claro cubierto de nieve. Pico dentado acariciada Pluma de Águila cerca del borde. Corazón de Guijarros siguió a Ojos de Búho por la hierba.

Piel de Gorrión los llamó desde las ramas. "¡Refugio aquí abajo!"

La mirada de Ala Gris brilló con orgullo mientras miraba. "Ella es tan parecida a su madre", ronroneó. "Y Pico Dentado se está convirtiendo en un gran padre”.

Cielo Despejado miró culpablemente a Trueno. ¿Alguna vez su hijo realmente lo perdonaría por alejarlo? Miró hacia Pico Dentado, que se había agachado para dejar que Pluma de Águila trepara sobre su espalda. *Pico Dentado es mucho mejor padre que yo.* Movió las patas, sintiendo el frío perforar su pelaje. *Y Ala Gris crio a los cachorros de otro gato mientras que yo ni siquiera criaba a los míos.*

"¿Bien?" El agudo maullido de Sombra Alta lo devolvió al presente. "¿Por qué viniste?"

Él la miró a los ojos. “Te vi en mi sueño anoche.”

“Y te vimos”. Sombra Alta inclinó la cabeza.

Cielo Despejado se inclinó hacia delante, con el corazón acelerado. “¿Qué te dijeron los espíritus felinos?”

“Para de dejar de pensar y actúa”, le dijo Sombra Alta. “Que nos hemos retrasado demasiado”.

"¡Eso es lo que me dijeron a mí también!" Cielo Despejado tembló de emoción. “Quieren que nos unamos”.

"¿Unirse?" Sombra Alta lo miró fijamente, con los ojos muy abiertos.

"¿Estás seguro de que los escuchaste bien?" Trueno inclinó su cabeza, curioso.

“Nos dijeron que nos *separáremos”,* espetó Ala Gris.

El vientre de Cielo Despejado se retorció de frustración. *Han malinterpretado el mensaje de los espíritus felinos.*

"Seremos más fuertes juntos, especialmente con presas tan escasas y mal tiempo". Levantó la cara hacia la nieve que se espesaba. “Es más probable que nos propaguemos y crezcamos si unimos fuerzas”.

Ala Gris entrecerró los ojos. “¿Pero no recuerdas lo que dije después del último sueño? La Estrella Ardiente tiene cinco pétalos, así que creo que deberíamos dividirnos en cinco grupos”.

“No estuvimos de acuerdo en eso”, le recordó Cielo Despejado. “Eso es sólo lo que piensas. ¡Creo que los gatos espirituales quieren que nos unamos!”

La oreja de Sombra Alta se crispó. "Encantador, es otra batalla entre ustedes dos", gruñó.

“Cuando llegue el momento, no me uniré a tu grupo. Quiero hacer mi propio campamento en el bosque de pinos”.

Cielo Despejado la miró fijamente. "¡No puedes!"

Su mente se aceleró. ¿De qué estaban hablando? *¡Eso fue lo contrario de lo que quería Revoloteo de Pájaro!*

"Sombra Alta no es el único gato que quiere seguir adelante", murmuró Ala Gris.

Cielo Despejado se dio la vuelta para mirar a su hermano. "¿Qué quieres decir?"

Ala Gris bajó la mirada. Ha habido conversaciones en el campamento desde el último sueño. No todos quieren vivir en el páramo”.

"Ven a mi bosque, entonces", presionó Cielo Despejado. ¿Por qué estaban haciendo esto tan complicado? “Está protegido allí. Con más gatos, podemos encontrar más presas”.

Trueno frunció el ceño. "No entiendo. Solías tratar de mantenernos fuera del bosque."

Cielo Despejado encontró su mirada. "Solía defender mis fronteras", admitió. "Pero he cambiado. Ahora eso. He hablado con Revoloteo de Pájaro, sé qué..."

Ala Gris aguzó las orejas. "¿Viste a Revoloteo de Pájaro?" Sus ojos se iluminaron. "¿Cómo esta ella?"

"Ella está bien". El calor inundó a Cielo Despejado al recordar el pelaje liso de su hermana. "Mejor que alguna vez en la vida."

"¿Qué dijo ella?" Sombra Alta preguntó lentamente.

"Ella dijo que cada uno debemos seguir nuestros corazones", le dijo Cielo Despejado.

"Ella quiso decir que debemos encontrar nuestros propios hogares", concluyó Sombra Alta.

"¡No!" Cielo Despejado flexionó sus garras con frustración. "¿Por qué los espíritus felinos nos pedirían que nos separemos ahora? Nos estaríamos volviendo vulnerables, especialmente después de que la enfermedad matara a tantas presas."

¡Debemos unirnos! La forma en que solíamos ser. La forma en que deberíamos habernos quedado. Su piel se puso caliente.

Ala Gris y Trueno lo miraban con los ojos entrecerrados. ¿No confiaban en él? "Por favor, vengan conmigo al bosque". Sacudió la cola hacia los otros gatos, medio ocultos por la nieve, que se arremolinaba en el claro. "Todos los gatos deben venir. Está protegido allí."

"No, Cielo Despejado". El gruñido de Trueno cortó el corazón de Cielo Despejado. "Después de todo lo que pasó, no podemos volver a ser como antes". Su mirada ámbar se agudizó. "Los gatos han muerto sobre las fronteras que creaste. Ahora quieres que hagamos de cuenta que nunca estuvieron allí."

"Pero, ¿qué pasa con los espíritus felinos?" El maullido de Cielo Despejado era ronco. *Están rechazando mi plan.*

Ala Gris encontró la mirada de Cielo Despejado. "Nos dijeron que nos extendiéramos y creciéramos, y eso es lo que haremos".

"Deberías ir a casa." Trueno sacudió su nariz hacia la entrada del campamento. "Nadie ira a vivir en el bosque contigo. Si quieres más gatos a los que mandar, recluta algunos nuevos callejeros".

Cielo Despejado tragó saliva. *¿Qué le pasa a Trueno?* ¿Realmente creía que Cielo Despejado solo quería mandar a más gatos? ¿Pensó que no había aprendido nada?

Sombra Alta miró ansiosamente al viento. Los copos de nieve azotaban su rostro. "Tal vez él debe esperar a que pase la tormenta. Esta casi sobre nosotros."

Cielo Despejado negó con la cabeza. Él no quería quedarse. "Me iré", gruñó.

Con la cabeza gacha, caminó hasta la entrada. Había venido a unir a los gatos. Ahora se sentía más lejos de ellos que nunca.

¿Cómo le explicaría esto a Revoloteo de Pájaro? Él le había fallado. Se abrió paso entre las aulagas, sus patas pesadas como piedra.

Debe haber alguna manera de hacer que los gatos del páramo entiendan. Agachó las orejas mientras caminó hacia la hierba abierta más allá de la aulaga. El viento era fuerte, la nieve espesa. Golpeó a su pelaje, tan frío que se sintió como garras cortando su piel.

Encorvado, Cielo Despejado se apresuró hacia los brezos.

Les haré entender, Revoloteo de Pájaro. La nieve le golpeó la cara. *Haré que sigan sus corazones, lo prometo. Estaremos juntos pronto.*

CAPITULO 2

Trueno vio a su padre desaparecer entre las aulagas. La culpa apuñaló su pecho. *¿Fui demasiado duro?* Miró interrogativamente a Ala Gris. "¿Debería asegurarme de que regrese al bosque a salvo?" Ala Gris no respondió. Estaba mirando la nieve arremolinada, sus pensamientos claramente en otra parte.

Sombra Alta se inclinó hacia adelante. "Vete", murmuró ella.

Trueno parpadeó agradecido y se dirigió hacia la aulaga. Empujando hacia el páramo, entrecerró los ojos contra la nieve cegadora. Se esforzó por distinguir la piel de su padre y se sintió aliviado cuando vio una forma oscura que avanzaba, agachándose bajo, corrió tras él.

"¡Cielo Despejado!" El viento azotó su maullido. Empujó con más fuerza, clavando sus garras a través de la espesa capa de nieve. Cielo Despejado desapareció en una franja de brezo.

Trueno se dirigió tras él, agachándose a lo largo de un rastro rancio de conejos. Vio la cola de su padre por delante.

"¡Cielo Despejado!" Protegido ahora, su llamada resonó a lo largo del túnel de brezo.

Cielo Despejado se detuvo. "¿Qué?" Miró hacia atrás con cautela.

Trueno se detuvo, sus pulmones ardían por el frío. "Quería asegurarme de que llegaste a casa a salvo", resopló.

"¿Eso es todo?" Cielo Despejado siguió caminando.

Trueno se tragó la culpa. “Conozco el páramo mejor que tú”, maulló con firmeza. “Podrías perderte fácilmente en esta tormenta”.

Cielo Despejado sacudió la cola.

Trueno siguió. "Lamento lo que dije".

Cielo Despejado no respondió

El vientre de Trueno se tensó. *¿Por qué debería sentirme mal? Él es el que hizo los límites. Ahora quiere abolirlos.*

Siguió a Cielo Despejado, aplanando las orejas.

El sendero se abría a un pequeño claro entre los arbustos y Cielo Despejado se detuvo. El viento sopló por encima del brezo. La piel de Trueno se erizó cuando su padre se volvió hacia él.

“No *quiero* más gatos para dar órdenes”. Los ojos azules de Cielo Despejado brillaron con dolor.

Trueno miró al suelo. "Bueno, hubo un tiempo en que lo hiciste", murmuró.

"Ya no." Los hombros de Cielo Despejado cayeron. “Solo quiero que estemos juntos, como solíamos estar. Revoloteo de Pájaro también lo quiere.”

Trueno sintió una oleada de simpatía. ¿Su padre todavía estaba de duelo por la hermana pequeña que había perdido?

"¿Qué pasa si te equivocas?"

“No lo estoy." Cielo Despejado lo miró por un momento. Señaló con la cabeza hacia un sendero de conejos que se abría hacia el despejando, luego movió su hocico hacia otro. "¿Cuál?"

Trueno pasó junto a él y se metió en el túnel más cercano. "De esta manera." Condujo a Cielo Despejado por el sendero familiar hasta que se abrió a la ladera. La nieve golpeó su rostro cuando salió, y se preparó contra el viento. Era lo suficientemente amargo como para congelar a la presa.

Cielo Despejado se deslizó a su lado y lo miró con los ojos entrecerrados. "¿Dónde está el bosque?

Trueno se esforzó por ver, pero la ventisca era más espesa que la niebla. “Si seguimos la pendiente, debería llevarnos hasta el borde del bosque.

"Yo iré primero." Cielo Despejado pasó junto a él. “Conozco los olores del bosque mejor que tú voy a saber cuándo estamos cerca.

Para un gato que no quiere más gatos para mandar, eres muy bueno en eso. Trueno se irritó pero se mordió la lengua y siguió a Cielo Despejado, manteniéndose tan cerca que la punta de la cola de su padre le rozó la nariz. El viento rugía en sus oídos. El frío atravesó su piel y luchó por no temblar. “Tal vez deberíamos encontrar un túnel y refugiarnos hasta que pase”.

“Ya casi llegamos”, gritó Cielo Despejado por encima del hombro. “Huelo a tierra fresca. El bosque debe estar cerca. El gato gris aceleró el paso. Trueno se apresuró tras él, alarmado y pinchando en sus patas cuando la cola de su padre desapareció. "¡Cielo Despejado!" No deben estar separados. No en este clima. Parpadeó contra la nieve, aliviado cuando vio la piel de Cielo Despejado una vez más.

Un rugido enojado explotó adelante.

El miedo brilló a través de Trueno. *¿Qué es?* Una piel como casquillo, se lanzó hacia adelante. "¿Cielo Despejado?"

Una forma grande y oscura se abalanzó hacia Cielo Despejado desde la cegadora blancura.

Cielo Despejado gritó. “Llévanos hasta el borde del bosque.”

"Yo iré primero." Cielo Despejado pasó junto a él. “Conozco los olores del bosque mejor que tú. Trueno corrió hacia adelante, el olor a sangre golpeando su nariz, seguido por el hedor feroz del tejón.”

Su corazón pareció explotar en su pecho. "¡Cielo Despejado!" Oyó el golpe de los músculos duros sobre la tierra helada y el gruñido feroz del tejón. El pelaje negro se mostró a través de la tormenta; anchos cuartos traseros corcovearon y temblaron. La enorme criatura estaba clavando a Cielo Despejado en el suelo. El pánico abrasador a través de él, Trueno escuchó el chasquido de las mandíbulas.

"¡Lo dejó ir!" Trueno se lanzó contra el flanco del tejón, clavando sus garras profundamente. El tejón se lo quitó de encima y volvió a gritarle a Cielo Despejado.

Las garras atraparon el flanco de Trueno cuando cayó contra las patas traseras de Cielo Despejado que se agitaban desesperadamente. Saltó despejado, su mente dando vueltas. ¡El tejón era enorme!

Trueno saltó de nuevo. Con las garras extendidas, aterrizó sobre la columna vertebral del tejón. Mordiendo fuerte en su piel, agitó las patas traseras, pero el tejón solo gruñó y volvió a morder a Cielo Despejado.

¡Lo está matando! Trueno estaba ciego de terror y nieve cuando su pata trasera se deslizó por la pata de tejón. Sintió que sus garras rozaban la carne suave y húmeda. El tejón se estremeció y aulló.

¡Está herido! La esperanza brilló a través de él. Se deslizó hasta el suelo y olfateó la sangre del tejón. Empujando su hocico cerca de su pata trasera herida, arañó la herida; luego apretó sus mandíbulas alrededor de él.

Con un rugido de furia agonizante, el tejón se encabritó.

¡Corre, cielo despejado! La mirada de Trueno se dirigió hacia su padre, pero Cielo Despejado yacía inmóvil en el suelo. Trueno se congeló cuando la cabeza del tejón giró hacia él. Tragando, retrocedió. Podía saborear la sangre del tejón en su boca. Él amordazó. Estaba agrio por la infección.

Un gruñido amenazador retumbó en la garganta del tejón y saltó. Trueno se zambulló a un lado, rodando mientras aterrizaba. Miró hacia atrás para asegurarse de que el tejón todavía tenía la mirada fija en él, luego corrió por la pendiente.

La tierra tembló cuando el tejón golpeó tras él. El triunfo se estremeció bajo la piel de Trueno. El tejón nunca lo alcanzaría. Especialmente con una pierna lesionada. *Solo tengo que alejarlo lo suficiente de Cielo Despejado.* Echó un vistazo por encima del hombro y vislumbró la forma

corpulenta del tejón que lo seguía. Saltando por la nieve, se llevó al tejón. El viento azotó sus oídos mientras empujaba hacia la ventisca; luego dio media vuelta y huyó cuesta arriba, dejando al tejón muy atrás.

¡Gracias, nieve! Cubriría sus huellas. Con las patas derrapando, hizo un amplio círculo y se volvió hacia Cielo Despejado.

¡Por favor, mantente vivo!

El pánico se apoderó de él. *¿Dónde está?*

La nieve que había ocultado a Trueno del tejón ahora ocultaba a su padre.

Abriendo la boca, Trueno probó el aroma de Cielo Despejado. Los copos de nieve aterrizaron en su lengua. Le escocía la nariz por el frío. "¿Cielo Despejado?" Su llamada fue apenas un susurro. No se atrevió a dejar que el tejón lo escuchara.

Un gemido sonó adelante.

"¡Cielo Despejado!" Con el corazón acelerado, Trueno vio una forma en el suelo. "¡Estas vivo!" Al llegar a él, se agachó.

Cielo Despejado yacía sobre su costado, con el pecho agitado. Trueno olfateó su piel.

Olió el olor agrio de la sangre del tejón. "¿Te dolió?"

Cielo Despejado parpadeó y luchó por ponerse de pie.

Trueno olió una herida fresca. La nieve estaba roja debajo de él.

"¿Dónde te mordió?" El miedo se apoderó de Trueno cuando vio que el pelaje del cuello de Cielo Despejado estaba lleno de sangre.

“No es profundo”, graznó Cielo Despejado.

“La mordedura de un tejón transmite una infección,” le advirtió Trueno. Déjame llevarte de vuelta al hueco.

Estamos más cerca del bosque. Cielo Despejado tropezó mientras hablaba. Su flanco golpeó al de Trueno.

Trueno clavó sus garras en el suelo, soportando el peso de su padre. “Corazón de Guijarros puede tratar tu herida. Él sabe qué hierbas evitarán que se agrie”. Sintió que Cielo Despejado exhalaba un suspiro tembloroso. Salgamos de aquí antes de que vuelva ese tejón.

“No sé por qué quieres quedarte en el páramo cuando está plagado de tejones”, Cielo Despejado gruñó mientras Trueno lo conducía cuesta arriba hacia los brezos.

“También hay un grupo en el bosque,” señaló Trueno.

“Lo suficientemente lejos del campamento para no tenerlos dando vueltas, atacando a los gatos”.

Trueno se sintió aliviado al escuchar la discusión de Cielo Despejado. Eso significaba que su herida no podía ser tan grave, aunque los pasos de las patas de su padre se detenían. Le dio un codazo a Cielo Despejado, ansioso de que el tejón pudiera haber seguido su rastro. Los copos de nieve se atascaron en su garganta mientras luchaba por sostener a su padre. Tropezaron cuesta arriba, el viento los empujó hacia los lados.

Trueno estaba sin aliento cuando llegaron al brezo. Resoplando, guio a su padre a una carrera de conejos entre los arbustos. Cuando las ramas los encerraron, se relajó. El tejón no pudo seguirlos hasta aquí.

Llegaron al otro lado de los brezos y salieron a la hierba abierta. La nieve había disminuido.

Trueno podía ver la pared de aulagas del campamento y empujó su hombro más fuerte en contra del hombro de Cielo Despejado.

“Ya casi llegamos. Es mi cuello el que está herido, no mi mente”, gruñó Cielo Despejado.

“O tu lengua,” gruñó Trueno.

"¿Trueno?" El maullido de Nube con Manchas sonó desde la entrada del campamento. "¿Estás bien?" El gato negro de largo pelaje corrió por la hierba hacia ellos. Las puntas de sus orejas y sus patas blancas eran invisibles contra el páramo nevado.

“Huelo sangre.”

“Cielo Despejado fue atacado por un tejón”, explicó Trueno. Nube con Manchas había estado atendiendo a gatos heridos desde que Trueno puede recordar. Y le había pasado sus habilidades a Corazón de Guijarros.

Nube con Manchas cayó al lado de Cielo Despejado, empujando contra su otro hombro.

“Es solo un rasguño”, insistió Cielo Despejado.

“Incluso un rasguño puede volverse desagradable. Especialmente de un tejón”, se preocupó Nube con Manchas. “Pero tengo un buena reserva de hierbas.” Levantó la barbilla y llamó al campamento.

"¡Corazón de guijarros!"

El joven gato apareció en la entrada del campamento, su pelaje atigrado se destacaba contra la aulaga cubierta de nieve.

“¿Nube con Manchas?” Había preocupación en su maullido.

Ve y empieza a masticar una cataplasma de caléndula y hoja de roble.

Trueno se puso rígido ante la preocupación en la voz de Nube con Manchas. "Él estará bien, ¿no es así?" Miró a Cielo Despejado.

"Por supuesto que estaré bien". Cielo Despejado se enderezó bruscamente, apartando a los gatos del páramo, y marchó hacia el hueco.

Trueno corrió tras él hacia el campamento cubierto de nieve.

Sombra Alta salió disparada de la hierba alta, sacudiendo copos de su columna vertebral. "Dije que vayas tras él". Su oreja se movió con enojo. “No dije que lo trajeran de vuelta”.

“Nos encontramos con un tejón”, explicó Trueno rápidamente. “Cielo Despejado estaba herido”.

"¿Gravemente?" Sombra Alta miró por encima del hombro.

Ala Gris cruzaba el claro hacia ella, pateando la nieve con las patas. "¿Él está bien?"

Nube con Manchas ya estaba guiando a Cielo Despejado a su guarida. "Estará bien".

Ala Gris encontró la mirada de Trueno. "¿Deberías haberlo traído de vuelta?" preguntó con ansiedad. "Él ya ha alborotado suficientes pelajes aquí por un día.”

“¡Fue atacado por un tejón!” Trueno giró su cola hacia Ala Gris y siguió a Cielo Despejado en la guarida de Nube con Manchas.

Nube con Manchas estaba colocando a Cielo Despejado de costado. "Quédate quieto para que Corazón de Guijarros pueda alcanzar tu herida".

Cielo Despejado resopló. “Cuánto alboroto por un rasguño”.

Trueno arrugó la nariz mientras caminaba por el suelo arenoso de la guarida. El olor a hierbas llenó el aire. Notó dos nidos en la parte trasera de la guarida, tejidos con ramas de brezo y revestidos con musgo. *¿Cómo pueden Corazón de Guijarros y Nube con Manchas dormir aquí con este olor?*

Entrecerrando los ojos a pesar de la penumbra, pudo distinguir fajos de hojas metidas entre los tallos de las aulagas. "¿Esa es tu tienda de hierbas?" le preguntó a Nube con Manchas. Estaba sorprendido de que el gato hubiera recogido tanto.

"Debería durarnos hasta la hoja nueva". La mirada de Nube con Manchas estaba fija en el cuello de Cielo Despejado mientras Corazón de Guijarros lavó cuidadosamente el pelaje manchado de sangre.

"¿Es profundo?" le preguntó al joven gato.

"No." Corazón de Guijarros miró hacia arriba. "Un poco irregular, pero eso debería ayudar a que se cierre fácilmente". Se retorció y agarró una bocanada de lodo oscuro que tenía a su lado, luego comenzó a introducirlo en la herida de Cielo Despejado con la lengua.

Cielo Despejado se estremeció. "¿Estás seguro de que eso ayudará?" dijo con voz áspera.

Nube con Manchas pasó su cola a lo largo del flanco de Cielo Despejado. “La picadura muestra que las hierbas están funcionando”.

Trueno se sentó sobre sus patas traseras, preguntándose cómo un gato tenía la paciencia para aprender el nombre y uso de cada hierba.

"¿Cuánto tiempo llevará sanar?" preguntó.

"Unos pocos días." Corazón de Guijarros retrocedió.

Cielo Despejado luchó por ponerse de pie. Giró la cabeza suavemente, como si sintiera dolor.

"Gracias a ustedes." Asintió hacia Corazón de Guijarros. "Eso ya se siente mejor".

“Mastiqué un poco de muelle en la cataplasma”, le dijo Corazón de Guijarros. “Calmará la herida. Cuando vuelvas al bosque, pones algunas hojas de muelle en tu nido cuando duermes. Aliviará el dolor”.

Cielo Despejado parpadeó agradecido al gato joven, luego se volvió hacia Trueno. “¿Miras lo bien que manejamos cuando trabajamos juntos?”

Trueno sintió que su corazón se entristecía. Cielo Despejado todavía estaba tratando de persuadirlo de que los gatos deberían unirse.

Miró fijamente a su padre, buscando las palabras.

Cielo Despejado volvió a hablar antes de que pudiera responder. “Me salvaste de ese tejón, y Corazón de Guijarros se ha asegurado de que mi herida cicatrice. ¿Imagina si todos viviéramos en el bosque?” Sus ojos brillaban más con cada palabra. “Nos haríamos más fuertes y nos extenderíamos, tal como dijeron los espíritus felinos”.

"No creo que eso sea lo que querían decir", maulló Nube con Manchas suavemente.

Cielo Despejado se volvió hacia él. "¿Cómo lo sabes? ¡Tú no estabas *allí!*

Trueno aplastó sus oídos cuando escuchó el temperamento de su padre estallar. Quizás Cielo Despejado no había cambiado tanto después de todo. "Deja a Nube con Manchas en paz", murmuró. “Él solo te ayudó.”

La mirada enojada de Cielo Despejado brilló hacia Trueno. “¿Por qué ninguno de ustedes entienden?” *¡Revoloteo de Pájaro quiere que estemos juntos!*

Trueno se sintió repentinamente cansado. Pelear con tejones ya era bastante malo. No quería pelear con Cielo Despejado también. Se puso de pie. “¿Puede Cielo Despejado llevarse algunas hierbas frescas a casa?”

Corazón de Guijarros le respondió. "Envolveré la cataplasma sobrante en una hoja para él".

"Gracias." Trueno salió de la guarida. "Voy a revisar a los cachorros". Él quería estar seguro que su nido estaba libre de nieve.

Afuera, unos cuantos copos se arremolinaron a su alrededor mientras cruzaba el claro.

Pico Dentado estaba arrastrando un gran trozo de brezo hacia el otro extremo.

"¿Están bien los cachorros?" Trueno llamó.

Pico Dentado dejó caer la rama y miró a Trueno. “Los estamos trasladando a un lugar más protegido”.

Trueno lo alcanzó mientras arrastraba la rama debajo de la retama. ¿Aquí debajo?

En el interior, un amplio círculo de tierra clara estaba resguardado por los tallos caídos. Incluso despojados de sus hojas, formaban un excelente cortavientos, y la nieve no había logrado atravesarlo. Acebo estaba cerca de la parte trasera de la guarida, entretejiendo ramas de brezo con los dientes. Pluma de Águila, Nariz de Rocío y Pelaje de Tormenta corrían a su alrededor, saltando unos sobre otros, moviendo las colas de emoción.

Pico Dentado dejó caer la rama fresca junto a su pareja. “Hielo Roto y Relámpago han salido a recolectar más ahora que la nieve se calmó.” —Le dijo—“Necesitaremos musgo para cubrirlo”, le dijo Acebo.

Pluma de Águila trepó sobre su espalda mientras ella se agachaba para lanzar otra ramita en el medio construido nido. "¡Quiero un paseo en tejón!" chilló.

Acebo resopló con fastidio y se encogió de hombros. "¡Ahora no! ¡Solo tengo dos pares de patas!”

Trueno avanzó. "Yo jugaré con los cachorros", se ofreció.

Acebo lo miró, el alivio brillando en sus ojos. "Gracias, Trueno".

"Yo también jugaré con ellos", agregó Pico Dentado rápidamente.

Trueno inclinó la cabeza. "Los dos podemos jugar".

Pluma de Águila saltó sobre la espalda de su padre. Nariz de Rocío corrió hacia Trueno y arañó su camino hasta sus hombros.

Hizo una mueca ante sus diminutas garras afiladas como espinas. "¿Qué hay de ti, Pelaje de Tormenta?"

El gatito gris se quedó atrás. “Quiero ayudar a Acebo”.

La oreja de Acebo se crispó. Ve a jugar, querida.

"Te prometo que no me interpondré en tu camino". Pelaje de Tormenta la miró solemnemente.

“Puedo empujar el pegajoso fuera bits.” Extendió la mano hacia el nido a medio tejer y metió una ramita de brezo con una zarpa ágil.

Acebo ronroneó. "Bien entonces."

“¡Date prisa, Trueno!” Nariz de Rocío curvó sus garras en la piel de Trueno.

"¡Cuidado!" Trueno jadeó. "¡No soy una presa!"

Nariz de Rocío ronroneó mientras se abría paso entre los arbustos.

"¡Aférrate!" advirtió mientras las ramas colgantes pasaban sobre ellos.

Las patas de Nariz de Rocío se apretaron alrededor de sus hombros y él ronroneó, agradecido de que ella mantuviera sus garras envainadas.

Afuera, las nubes se estaban aclarando. Había dejado de nevar, pero el claro estaba cubierto de una capa espesa que vadeó a través de él, golpeando pesadamente sus patas contra la tierra como un tejón pesado, y tratando de no pensar en el verdadero tejón con el que había luchado antes.

Nariz de Rocío chilló de placer y se aferró con más fuerza.

Pico Dentado lo alcanzó. "¿Vi a Cielo Despejado regresar al campamento contigo?"

"¿Cielo Despejado?" Pluma de Águila maulló sobre los hombros de Pico Dentado. "¿Donde?"

“Está en la guarida de Nube con Manchas”, explicó Trueno. “Nos topamos con un tejón. Tiene un pequeño rasguño”.

No quería asustar a los cachorros.

"¿Un tejón?" Pico Dentado parecía alarmado. "¿Cerca del campamento?"

Trueno negó con la cabeza. “Cerca del borde del bosque. Estaba herido. Dudo que dure mucho tiempo en el páramo.

Especialmente con este tiempo.

Pico Dentado estaba frunciendo el ceño. "Si estaba cerca del borde del bosque, ¿por qué lo trajiste *aquí?"*

“Estaba herido…”, comenzó Trueno.

Pico Dentado no lo dejó terminar. “¡Ya ha causado suficiente preocupación y chismes en el campamento! Nosotros no necesitamos que provoque más problemas. Se detuvo y sacudió a Pluma de Águila de sus hombros.”

El diminuto gato se desplomó en la nieve con un chirrido. "¡Eso no fue suficiente!"

Pico Dentado asintió hacia la roca en el otro extremo del campamento. “Ve a ver si puedes encontrar algo de musgo alrededor del fondo de la roca de Sombra Alta”.

“Pero está cubierto de nieve”, objetó Pluma de Águila.

“Entonces tendrás que cavar para encontrarlo”, le dijo Pico Dentado con firmeza.

Nariz de Rocío se deslizó por el flanco de Trueno y aterrizó junto a su hermano. “¡Vamos, Pluma de Águila! Acebo estará muy contenta si le llevamos musgo. Saltó sobre la nieve, hundiéndose más profundo con cada salto. Pluma de Águila se lanzó tras ella.

"¡Espérame!" parecían ranas flotando a través del agua.

Trueno ronroneó y miró a Pico Dentado, pero el gato atigrado gris no estaba mirando a sus cachorros. Estaba mirando la guarida de Nube con Manchas más allá de la roca, sus ojos oscuros por la preocupación.

"¿Estaba gravemente herido?" Pico dentado preguntó.

“Solo un rasguño”, le dijo Trueno. *¿Fue alguien más que Nube con Manchas y Corazón de Guijarros, preocupado por Cielo Despejado después de todo?* "Corazón de Guijarros solo se asegura de que no se agrie".

“Para que pueda irse directamente a casa”.

Trueno miró fijamente a Pico Dentado. "¿No te *importa* que esté herido?"

Pico Dentado arrastró su mirada fuera de la guarida. "Hace un cambio, supongo", resopló. "Él generalmente *causa* heridas”.

Trueno se estremeció, pero no discutió. Cielo Despejado había matado a Flor de Lluvia y había desterrado a Pico Dentado del bosque.

Entendió por qué el gato estaba amargo. Pero las palabras de Pico Dentado lo preocuparon.

Miró alrededor del campamento. Sombra Alta estaba en su roca, contemplando el páramo mientras los cachorros cavaban ansiosamente debajo. Patas de Barro estaba emergiendo de la hierba alta en el borde, sacudiendo la nieve de sus oídos. Piel Moteada se sentó a unos metros de distancia, con las orejas moviéndose, mientras Oreja de Ratón estaba a su lado mirando al cielo. "¿Dijiste que Cielo Despejado había causado chismes?" preguntó Trueno.

"*Sabes* que Sombra Alta ha estado pensando en hacer un nuevo hogar en los pinos", gruñó Pico Dentado. “Y este clima ha hecho que todos se pregunten si vivir en un lugar tan expuesto es una buena idea. Patas de barro y Orejas de Ratón dijeron que nunca tuvieron tanto frío cuando eran callejeros. Podían refugiarse en los bosques o junto al río cuando llegaba el frío”.

Piel Moteada se acercó. “¡Ni siquiera estábamos tan expuestos en las montañas!” ella llamó.

“Teníamos la cueva para protegernos”.

“Pero hay mejor caza aquí,” le recordó Trueno

"Lo *había",* estuvo de acuerdo, "¡antes de que la enfermedad matara a la mitad!"

La piel de Trueno se erizó con inquietud. “¿Quieres mudarte al bosque y formar parte del grupo de Cielo Despejado?” Apenas podía creerlo. ¡Habían peleado una batalla para proteger su vida en el páramo!

"Por supuesto que no", resopló Pelaje Moteado. “Pero el páramo no es el único lugar para vivir”.

Trueno asintió lentamente. Onda de Río tenía su isla. Y el bosque de Cielo Despejado no era el único refugio cercano. El suelo del bosque de pinos debe estar tan protegido por el espeso dosel de agujas que nunca sintió la nieve.

Patas de barro se unió a ellos. "Pensé que los gatos espirituales *querían* que siguiéramos adelante".

“¡Gatos espirituales!” Oreja de ratón molesto. “No crees eso, ¿verdad? ¿Gatos muertos hablando con los vivos?”

Piel moteada parpadeó lentamente al viejo gato. "Trueno, Sombra Alta y Ala Gris los vieron".

“Nada más que sueños”. Orejas de Ratón inclinó la cabeza hacia un lado. “Probablemente habían compartido un ratón podrido antes de ir a sus nidos”.

Trueno encontró su mirada con molestia. "Así que *quieres* quedarte en el páramo".

"Yo no dije eso", espetó Orejas de Ratón. “Simplemente no tengo la intención de moverme porque algunos gatos imaginarios me lo dijeron”.

Pico Dentado agitó su cola. "Tenemos que resolver esto antes de que todos comiencen a discutir".

Trueno parpadeó cuando Pico Dentado marchó hacia la roca de Sombra Alta y saltó a su lado.

Sombra Alta se irguió sorprendido. “¿Pico dentado?”

“Necesitamos establecer dónde vamos a vivir antes de que todos los gatos comiencen a pelear por eso”. El maullido del gato resonó en el claro.

La cabeza de Acebo asomó por debajo de la escoba. La guarida de Nube con Manchas se estremeció cuando Cielo Despejado se abrió paso.

Ala Gris cruzó el claro con los ojos muy abiertos. “¿Pico dentado? ¿Qué estás haciendo?"

Trueno se apresuró hacia la roca. Los ojos de Cielo Despejado brillaban con esperanza mientras miraba hacia Pico Dentado. ¿Cielo Despejado pensó que su hermano menor estaba a punto de estar de acuerdo con su plan de unirse?

La alarma retorció el vientre de Trueno. "¡Discutamos esto más tarde!" Llamó a Pico Dentado. ¿Tenía que hacer tanto alboroto mientras Cielo Despejado todavía estaba aquí? Nadie iba a unirse al grupo de Cielo Despejado.

Seguramente podrían resolver esto sin avergonzar al gato equivocado.

Piel Moteada se detuvo junto a Trueno. —“Déjalo hablar” —murmuró en voz baja. “Ya pospusimos esta decisión demasiado tiempo”.

Patas de barro y Orejas de Ratón se detuvieron debajo de la roca mientras Acebo corría hacia ellos.

Piel de tormenta saltó detrás de su madre.

Llamó a Pluma de Águila y Nariz de Rocío. “¡Vengan aquí, pequeños!”

Los cachorros estaban cubiertos de nieve por excavar alrededor de la roca. Una bola de musgo colgaba de las fauces de Nariz de Rocío. Tembló mientras corría hacia su madre.

Acebo la acercó con una pata y la acurrucó contra su cálido vientre. Ella recogió a Pluma de Águila también. Pelaje de Tormenta se acurrucó junto a ellos.

“Encontramos musgo para el nido”, maulló Pluma de Águila con entusiasmo.

"Cállate." Acebo se inclinó y lamió la nieve de su nariz.

Pasos de patas sonaron fuera del campamento. Un momento después, Relámpago y Hielo Roto se abrieron paso a través del túnel de aulagas.

Hielo Destrozado parpadeó. "¿Que está pasando?"

Relámpago sostenía un manojo de brezo entre sus mandíbulas. Lo dejó caer y se deslizó entre Piel Moteada y Patas de Barro. "¿Es esto una reunión?"

Pico Dentado lo miró fijamente. “Tenemos que decidir dónde vamos a vivir”.

"¡Al final!" Sombra Alta golpeó la roca a su lado con entusiasmo.

Acebo frunció el labio. "¡Pero acabo de terminar de construir un nuevo nido!"

"¡No quiero mudarme al bosque de pinos!" Hielo Roto llamó. "Está tan húmedo como un pantano allí".

"¡No quiero quedarme aquí!" Patas de barro maulló. "Nos moriremos de frío antes de la estación de la hoja nueva".

Orejas de Ratón gruñó de acuerdo. “¡Estoy cansado de cazar en túneles de conejos!”

“Quiero vivir cerca de agua dulce”, dijo Piel Moteada. “El agua aquí sabe a turba”.

Trueno miró con incredulidad a los gatos con los que había compartido un campamento durante tanto tiempo. ¿Habían estado siempre insatisfechos? La tristeza pinchó su pecho. Había crecido en el hueco. Estaba *en casa* ¿Cómo podrían abandonarlo? Dio un paso adelante. ¡No podemos dejar el páramo!

“¡Nos moriremos de hambre si nos quedamos!” Regresó Oreja de Ratón.

Cielo Despejado levantó la cola. “Hagamos lo que piden los espíritus felinos. Seamos como la estrella ardiente y juntemos como pétalos alrededor del corazón de una flor.” Sus ojos brillaron. ¡Vengan a vivir al bosque conmigo!”

Pico Dentado lo miró fijamente. "¿Crees que somos descabellados?"

"No estoy viviendo cerca de ti", gruñó Hielo Roto. “Y no estoy viviendo debajo de los árboles, necesito ver el cielo sobre mi cabeza”.

“Pero los árboles nos darán cobijo”, argumentó Sombra Alta.

Los pensamientos de Trueno dieron vueltas. “¿Cómo podemos irnos cuando no podemos decidir a dónde ir?”

Pico Dentado caminó hacia el frente de la roca y miró a los gatos reunidos. "Decidamos de la misma manera que decidimos la última vez".

La mirada de Pico Dentado alcanzó la de Ala Gris y se detuvo. "¿Recuerdan?"

Ala Gris asintió solemnemente. “Vamos a tirar piedras”.

CAPÍTULO 3

Trueno frunció el ceño cuando Pico Dentado y Sombra Alta saltaron de la roca. “¿Piedras tiradas? ¿Qué estaba hablando Ala Gris? ¿Cómo?" murmuró para sí mismo.

Un hocico cálido tocó su flanco, y se giró para ver a Piel Moteada mirándolo, sus ojos espumosos.

“Lo hemos hecho antes, cuando Cielo Despejado se separó del grupo para establecer su propio campamento en el bosque, y antes de eso, cuando queríamos dejar las montañas”.

Ala Gris comenzó a cavar a través de la nieve en el fondo de la roca. Mientras desenterraba guijarros del suelo debajo, los pateó detrás de él. Pico Dentado los recogió en una pila mientras Sombra Alta se apresuró hasta el borde del claro y empezó a raspar un gran agujero en la nieve.

Corazón de Guijarros y Nube con Manchas se deslizaron desde debajo de la aulaga que sobresalía donde habían tratado a Cielo Despejado.

El aroma de las hierbas se arremolinaba a su alrededor, y Trueno notó que las patas de Corazón de Guijarros estaban manchadas de verde.

Piel de Gorrión y Ojos de Búho se abrieron paso desde la hierba nevada al borde del claro y avanzó hacia los demás. Ojos de Búho estaba bostezando, y Piel de Gorrión parpadeó para quitar el sueño de sus ojos.

“Estamos tirando piedras”, les gritó Piel Moteada con entusiasmo.

¿Lanzar piedras? Ojos de Búho se sentó al lado del carey. "¿Por qué?"

“Estamos decidiendo dónde vivirá cada gato”, le dijo.

Los ojos de Piel de Gorrión se abrieron. "¿Por qué ahora?"

Piel moteada miró fijamente a Cielo Despejado.

Trueno movió sus patas con inquietud. Los gatos claramente sabían que la interferencia de su padre los había empujado a ellos para tomar esta decisión. “Anoche compartimos un sueño de los espíritus felinos”, le explicó a Pelaje de Gorrión. “Quieren que nos propaguemos y crezcamos como la Estrella Ardiente”.

Piel de Gorrión puso los ojos en blanco. “Lo sabemos desde hace mucho tiempo”.

“Anoche, nos dijeron que nos apuráramos”.

Piel de Gorrión inclinó la cabeza, curiosa. "¿Por qué?"

“No lo sabemos”. Trueno recordó el tono urgente en el maullido de Tormenta. ¿Por qué los gatos espirituales estaban apresurándolos? ¿Sabían algo que no estaban compartiendo?

"¡Trueno!" La llamada de Sombra Alta lo sacó de sus pensamientos. “Ayúdame a limpiar este lugar de la nieve”.

Saltó hacia ella y comenzó a ensanchar el círculo que ella había hecho al raspar la nieve hasta que el suelo se mostraba debajo. Todavía no estaba exactamente seguro de lo que estaba haciendo.

Cuando el parche tenía tres colas de ancho, Sombra Alta trazó un bucle en la tierra clara con un movimiento hábil de su pata. Luego otra y otra hasta que quedaron tres círculos marcados en el suelo.

Ella levantó su hocico. “Cada gato debe tomar una piedra de la pila que Ala Gris y Pico Dentado tienen hechas y colóquelo en el círculo que marca el lugar en el que desea vivir”.

Hielo Roto caminó hacia adelante. "¿Qué círculo es cuál?"

Relámpago pasó junto a él, llevando una de las ramas de brezo que había traído al campamento en sus mandíbulas. Lo dejó caer y arrancó una ramita marrón de la punta, luego la colocó en uno de los círculos.

Luego puso dos más en el siguiente para que los círculos quedaran claramente marcados.

Sombra Alta asintió secamente. "Gracias, Cola de Rayo (Relámpago)". Se dirigió a ver a los gatos una vez más. "El círculo sin brezo es el campamento de Cielo Despejado. El círculo con una ramita es el bosque de pinos, dos ramitas significa el páramo.”

Piel Moteada agitó la cola. "¿Qué pasa con el río?"

Relámpago parpadeó hacia ella. "Ese es el territorio de Onda de Río".

Ala Gris se apartó de la roca, con las patas sucias de tanto cavar. “Onda de Río debe estar incluido en nuestros planes. Los espíritus felinos eligieron compartir con él y con nosotros”.

"Okey." Sombra Alta dibujó un cuarto círculo en la tierra.

Relámpago dejó caer tres ramitas de brezo en él.

Trueno inclinó la cabeza hacia un lado. "¿Qué pasa con el quinto pétalo?" Si Onda de Río tenía razón, los gatos espirituales querían que se separaran en cinco grupos.

Ala Gris pasó por delante de Pico Dentado y se detuvo en el borde del trozo de tierra. “Hay un grupo de Corredora de Viento. Cuando la enfermedad llegó al campamento y mató a uno de sus cachorros, Corredora de Viento y Piel de Tojo habían sacado a sus hijos, Vuelo de Polilla y Hocico Polvoriento, lejos del hueco para hacer su propio campamento en el páramo. Allí estaba, Pizarra, una amistosa gata rebelde, se había unido a ellos.

Sombra Alta miró a sus compañeros de campamento. "¿Debería trazar un círculo para el grupo de Corredora del Viento?"

"Por supuesto", maulló Hielo Roto. "Ella es uno de los cinco pétalos".

"No." Ala Gris negó con la cabeza. “Ella se fue por una razón”, les recordó. “Ella no querrá a ninguno de nosotros uniéndonos a ella.”

Corazón de Guijarros miró hacia la entrada del campamento. “Tal vez alguien debería encontrarla. Ella debería ser parte de esto.”

"Algún día lo estará", le dijo Ala Gris con suavidad. “Pero por ahora, ella piensa que está haciendo lo correcto para sus cachorros manteniéndose a sí misma, y debemos respetar eso”.

Sombra Alta asintió. “Ala Gris tiene razón. Corredora de Viento siempre fue independiente ella tendrá sus propias decisiones en su propio tiempo”. Se inclinó más cerca del trozo de tierra. “Cuatro círculos tendrán que ser suficiente."

Patas de barro inclinó la cabeza. Orejas de Ratón asintió gravemente. Nube con Manchas se sentó y envolvió su cola sobre sus patas.

Piel de Gorrión tejió con entusiasmo entre Corazón de Guijarros y Ojos de Búho. “¿Podemos elegir dónde deseamos?" ella preguntó.

"Por supuesto", respondió Ala Gris. “Cola de Tortuga me dijo que cada uno de nosotros debemos seguir nuestro corazón”.

Trueno sintió temblar su cola. Tormenta también le había dicho eso. Pero, ¿dónde está mi corazón?

Él miró a través del claro, doliendo de repente con tristeza al recordar jugar juegos de cachorros con Relámpago y Bellota mientras Lanza de Halcón observaba con cariño desde su nido en la hierba alta.

¿Podría realmente irse de aquí?

Cielo Despejado empujó más allá de Pico Dentado. “¡Nuestros corazones deben estar juntos!” Sus ojos brillaron salvajemente.

Trueno sintió una punzada de lástima por su padre. Cielo Despejado suplicaba que los gatos se unieran a él. Yo nunca ¡Lo he visto tan desesperado!

Hielo Destrozado resopló. "¿Esperas que te creamos?" Miró a Cielo Despejado. "Tu corazón ¡Solo te ha llevado hacia el poder! Solo quieres ser el único líder".

Trueno se estremeció al ver a su padre encogerse.

La desesperación nubló la mirada de Cielo Despejado. "Haz lo que quieras", murmuró. Se escabulló a la roca y agachado a su lado Pico Dentado empujó la pila de guijarros con una pata. "Empecemos."

Sombra Alta se agachó y agarró la primera piedra entre sus mandíbulas. Ella lo dejó caer en el círculo con una ramita de brezo.

El bosque de pinos. Trueno no se sorprendió. Sabía que allí era donde su corazón anhelaba estar.

Pico Dentado dejó caer una segunda piedra a su lado.

Trueno lo miró fijamente. "¿Tú también?"

Pico Dentado no le respondió. Estaba mirando a Acebo, con una pregunta en sus ojos.

Ella caminó hacia adelante. Pluma de Águila, Pelaje de Tormenta y Nariz de Rocío la observaron mientras tomaba una piedra y lo colocó al lado de Pico Dentado. Levantó la cabeza y parpadeó lentamente a su pareja. "Los pinos protegerán a nuestros cachorros del clima".

Pico Dentado ronroneó y serpenteó a su alrededor.

Pluma de Águila trepó hacia ellos, levantando nieve. "¡Pero me gusta el páramo!"

Acebo se inclinó y le lamió las orejas cuando él la alcanzó. "También te gustará el bosque de pinos", prometió.

Habrá buena caza y muchos lugares para jugar al escondite.

Cielo Despejado gruñó junto a la roca y apretó las patas debajo de él.

Trueno trató de no notar la desaprobación de su padre. Miró a los otros gatos. ¿Quién podría ser en elegir siguiente? Sus patas se sentían arraigadas a la tierra. ¿Debería seguir a Pico Dentado y Sombra Alta?

Quedarse con los gatos que mejor conocía podría ser el camino más sabio.

Observó a Ala Gris tomar una piedra y colocarla junto a la de Acebo.

¿Tú también? Trueno se estremeció al pensar en los pinos oscuros. Nunca podría vivir en la sombra, con el fuerte olor a pino contaminando cada pieza de presa. Observó, con el corazón cada vez más pesado a medida que Corazón de Guijarros, Patas de barro y Orejas de Ratón dejaron caer sus piedras junto a Ala Gris. ¿Estaba cada gato eligiendo ir al pinar?

Sintió que Piel Moteado pasaba rozándolo mientras ella andaba en busca de una piedra y observaba, conteniendo la respiración, cómo lo dejó caer en el círculo del río.

Cielo Despejado saltó sobre sus patas. "¡Eres un gato, no un pez!"

Piel Moteada parpadeó con calma. “Estamos eligiendo dónde queremos”, maulló con firmeza.

Cielo Despejado frunció el ceño y se sentó.

Trueno ignoró el arrebato de su padre. Elegir dónde vivir ya era bastante difícil sus patas le pinchaban mientras miraba la piedra de Piel Moteada. Debería haberse sentido aliviado. No fue el único gato que no quería pasar su vida vadeando entre agujas de pino. Pero ver a su grupo dividirse envió malestar ondeando bajo su piel.

Hielo Roto siguió a Piel Moteada, eligiendo el río. Entonces Relámpago tomó su turno.

Trueno observaba, su pecho apretándose. Había compartido un nido con Relámpago como un cachorro. El joven gato y su hermana, Bellota, eran como compañeros de camada para él.

Agarrando una piedra entre sus mandíbulas, Relámpago caminó hacia el parche abierto de tierra. Él miró a Trueno.

¿Era una pregunta en la mirada de su amigo?

Trueno apartó la mirada. No puedo ayudarte a decidir. Debes seguir tu propio corazón.

Relámpago dejó caer su piedra en el círculo de Cielo Despejado.

Las orejas de Cielo Despejado pincharon con interés.

¡Por supuesto que Relámpago eligió el bosque! Trueno se sorprendió de que no lo hubiera adivinado.

Piel de Bellota ya se había mudado allí, y con Lanza de Halcón y Grito de Grajo muertos, no tenía otros parientes.

A continuación, Pelaje de Gorrión se acercó al montón de piedras y cogió una. Manteniendo la mirada baja, dejó caer en el círculo de Cielo Despejado.

Trueno vio a Ala Gris enderezarse.

“¿Piel de gorrión? ¿Estás segura?" El gato gris la miró fijamente.

Ella encontró su mirada y asintió. Me gusta allí.

Ala Gris no habló.

“Me gustan los árboles”, insistió Piel de Gorrión. “Y siempre he querido probar la ardilla y. . .” Su maullido se alejó. No había duda del feroz dolor que ardía en los ojos de Ala Gris.

"Debes seguir tu corazón." Bajó la mirada.

Ojos de Búho pasó corriendo junto a su hermana y agarró una piedra entre sus dientes. Lo arrojó al círculo junto a Piel de Gorrión y miró a Corazón de Guijarros. Estaban dejando a su compañero de camada. "¿Es eso bueno?"

"Está bien", ronroneó Corazón de Guijarros. “Un Sendero atronador puede separarnos, pero siempre seremos compañeros de camada.”

Cuando Corazón de Guijarros se adelantó para acariciar la mejilla de su hermano, Nube con Manchas arrojó su piedra en el círculo de Cielo Despejado.

Corazón de Guijarros se dio la vuelta y miró fijamente al gato negro de largo pelaje. Sus ojos brillaron con alarma.

“¿Qué haré sin ti para guiarme? ¿Cómo sabré qué hierbas usar?”.

“Tú los conoces”, maulló Nube con Manchas simplemente. “No tengo nada más que enseñarte. y es mejor que difundimos nuestras habilidades curativas entre dos grupos. Los gatos del pinar te tendrán a ti para tratar sus heridas y Cielo Despejado me tendrá.” Miró por encima del hombro a Cielo Despejado. “Ciertamente necesita alguien que cuide de sus gatos.”

Cielo Despejado no parecía escuchar. Estaba mirando los cuatro guijarros en su círculo.

Trueno clavó sus garras en el suelo con nerviosismo. Mientras él había estado dándole la vuelta a la pregunta y en su mente, todos los gatos habían tomado su decisión excepto él. "¿Bien?" Cielo despejado solicitó.

"¿Dónde elegirás, Trueno?"

Trueno miró a su alrededor a los gatos entre los que había crecido. ¿Debería seguir a Ala Gris y a Sombra Alta al pinar? ¿O a Piel moteada y hielo destrozado al río?

No. Sabía lo que tenía que hacer. Había visto a Cielo Despejado casi morir antes. Peor que eso, él había visto que Cielo Despejado parece incierto. Había visto a su padre suplicar. En lo profundo de su vientre, Trueno sintió una debilidad en él que nunca había visto antes. Él me necesita. A regañadientes, caminó hacia las piedras y escogió uno de los restos de la pila.

Lo dejó caer en el círculo de Cielo Despejado.

"Gracias, Trueno". El maullido de su padre pareció romperse.

Trueno cerró los ojos. He tomado la decisión correcta. Cielo Despejado no era el líder despiadado que había sido alguna vez. Si su grupo se expandiera y creciera como la estrella ardiente, Cielo Despejado necesitaría ayuda liderándolo. Trueno sacudió su piel, sintiendo el alivio recorrerlo como una brisa fresca.

La decisión estaba tomada.

Y, sin embargo, su corazón se aceleró ante la idea de que el grupo se dividiera. ¿Fue esto realmente lo correcto de hacer? Imaginó el hueco vacío a través de la larga hoja desnuda, la nieve llenando los nidos desiertos, el claro que crece salvaje sin pasos de pata para pisotear la hierba.

La Oreja de Ratón se movió alrededor de Sombra Alta. “Apuesto a que el pinar tiene más presas que el páramo”.

Patas de barro levantó una pata delantera negra y comenzó a lavarla. “No puedo esperar para estar fuera de este viento”, dijo maullando entre lametones.

"¿Crees que Onda de Río nos enseñará a pescar?" Los ojos de Piel Moteada brillaban mientras ella caminaba de un lado a otro inquieto frente a Hielo Roto.

Pelaje de Gorrión se estremeció. "¿Quieres mojarte las patas?" Miró a la gata con incredulidad.

“Quiero aprender a nadar”, le dijo Piel Moteada.

"No puede ser más difícil que hacer un túnel", agregó Hielo Roto.

Relámpago resopló. “Siempre sospeché que tenías el cerebro de un ratón”, ronroneó burlonamente.

Los gatos parecían felices, pero Trueno apenas los escuchaba. Irritación pinchó debajo de su piel mientras él observó a Pico Dentado presionarse cerca de Acebo, los cachorros enrollándose alrededor de sus patas. ¿Tenía que verse tan satisfecho consigo mismo? Trueno acechaba hacia él.

"¿Estás feliz ahora que has dividido el grupo?"

Pico Dentado se encontró con su mirada, sin pestañear. "Es lo que querían los espíritus felinos y lo sabes".

Trueno parpadeó, sorprendido por la audacia de Pico Dentado.

"Las cosas cambian, Trueno". Pico Dentado miró hacia atrás a su pata trasera lisiada. “Algunos de nosotros estamos acostumbrados a adaptarse. Quizás tú también deberías acostumbrarte. Se volvió bruscamente, agitando la cola contra el hocico de Trueno, y colocó a Pluma de Águila sobre sus hombros. “¿Quieres un paseo en tejón a nuestro nuevo hogar?"

Trueno miró fijamente. Pico dentado había cambiado. Se había vuelto tan seguro de sí mismo.

¿Debería envidiar el eso?

Una piel rozó su flanco cuando Cielo Despejado se detuvo a su lado. “Cinco gatos tendrán que ser suficientes”. Su mirada se fijó en los gatos que se alejaban. "Por ahora."

Trueno se sintió repentinamente frío. Había una determinación helada en el maullido de su padre.

Quizás cielo despejado no se había debilitado después de todo. ¿Sus ojos ansiosos y suplicantes habían sido solo un truco? "¿Todavía los quieres a todos?"

"Yo no." La mirada azul de Cielo Despejado estaba tranquila. “Revoloteo de Pájaro”.

Trueno se alejó. Quizá era mejor que el grupo se extendiera por páramos, ríos, y bosque.

Ningún líder debería mandar a todos los gatos. Eso era demasiado poder para sostener.

Cielo Despejado levantó la cola. Será mejor que te prepares para irte. Piel de Gorrión y Ojos de Búho fueron ya paseando cerca de la entrada. Junto a ellos, Relámpago miraba con nostalgia a través del hueco.

Ala Gris se sentó solo. Los ojos dorados del gato estaban oscurecidos por el dolor.

Trueno sintió que se le tensaba la garganta. “Tengo que despedirme de Ala Gris”, le dijo a Cielo Despejado. Él cruzó la hierba y se detuvo frente a su viejo amigo. “Yo los cuidaré”, prometió, inclinando su cabeza hacia Piel de Gorrión y Ojos de Búho.

“Es como perder a Cola de Tortuga de nuevo”. El maullido de Ala Gris era espeso. “No estoy listo para irme Sombra Alta y Corazón de Guijarros me necesitan. Pero, ¿cómo puedo separarme de esos cachorros?”

Trueno odiaba lo difícil que parecía ser esto para Ala Gris. “Ya no son cachorros”, dijo suavemente.

Pero sabía que aunque Ojos de Búho, Piel de Gorrión y Corazón de Guijarros estaban casi crecidos, Ala Gris siempre los amaría como a un padre.

"De todos modos, sabrás dónde están", lo tranquilizó Trueno. “Podrás verlos cada vez que deseas."

“No será lo mismo”.

El corazón de Trueno se retorció en su pecho. No, nunca volverá a ser lo mismo. A su alrededor, los gatos se acolchaban inquietos, con las orejas erguidas y la cola moviéndose de emoción por establecer sus nuevos hogares. Yo solo espero que estemos haciendo lo correcto.

CAPÍTULO 4

Mientras Trueno se alejaba, Ala Gris se dio cuenta lentamente del frío. El entumecimiento que tenía se apoderó de él desde que Piel de Gorrión había dejado caer su piedra en el círculo de Cielo Despejado, y él se estremeció levantando la mirada hacia los dos gatos jóvenes en la entrada de aulagas del campamento. Ojos de Búho saltó para atrapar un copo de nieve perdido. Sus ojos brillaban de emoción.

Ala Gris se tragó el dolor.

Un pelaje suave le rozó el flanco. Volvió la cabeza.

Corazón de Guijarros lo miraba con ojos redondos de color ámbar. “Les has dicho adiós. Es su hora de irse."

Las patas de Ala Gris se sentían como piedra. ¿Cómo podría decirles adiós? Nunca imaginó que serían separados así. Miró las nubes de nieve que brillaban sobre el campamento. ¿Estaba Cola de Tortuga mirando, si hubiera sabido que esto sucedería cuando los instó a expandirse y crecer como la Estrella ardiente? La ira surgió en su pecho. "Son todo lo que me queda de ella", respiró.

"Tú todavía me tienes." Corazón de Guijarros lo empujó hacia adelante. “No se irán hasta que te despidas”.

¿Tomé la decisión correcta? Ala Gris se preguntó si debería viajar al bosque. Pero ¿Cómo podría llamar hogar al bosque? El hueco se sentía como en casa; era donde había hecho su nido con Cola de tortuga. Se sentía extraño dejarlo atrás, pero eso era exactamente lo que había elegido. Ningún gato había votado para permanecer en el hueco. Estará vacío ahora. El pensamiento fue como una cruel garra de arrepentimiento en su pelaje del vientre, pero sabía que tenía que quitárselo de encima. Sabía que necesitaba permanecer cerca de Corazón de Guijarros.

Desde el principio, el joven gato había sido especial. Era un sanador dotado y tenía sueños que a menudo eran asombrosamente ciertos. Un profundo sentido del deber atrajo a Ala Gris hacia él. No podía ignorar la sensación de que el destino de los gatos estaba ligado al destino de Corazón de Guijarros. Debo protegerlo.

Ala Gris trató de tomar una respiración profunda para estabilizarse, pero su pecho estaba apretado.

Desde que el respiro el humo del incendio forestal, a menudo luchaba por respirar. Ahora el frío de la hoja desnuda y el esfuerzo de dejar el hueco pareció aplastar su pecho como una piedra. Cerró los ojos por un momento, respirando superficialmente, luego se dirigió a través del campamento.

"Pareces emocionado", maulló mientras se acercaba a Piel de Gorrión y Ojos de Búho. Demasiado tarde, se dio cuenta que lo había hecho sonar como una acusación. "Quiero decir... te ves feliz. Debes haber hecho la elección correcta."

Piel de Gorrión encontró su mirada con ansiedad. "No quisimos lastimarte".

"No estoy herido", mintió Ala Gris.

Ojos de Búho parpadeó hacia él. "Estás jadeando".

“Es solo el frío”. Ala Gris levantó la barbilla. Miró de Piel de Gorrión a Ojos de Búho, repentinamente sorprendido por lo adultos que se veían. Su suave pelusa de gatito se había ido. Sus pieles eran pulcras. Debajo se veían músculos delicados. Piel de Gorrión tenía las mismas marcas bonitas que de su madre piel de carey, y Ojos de Búho tenía la forma delgada y ágil de su madre.

“¿Recordarán a Cola de Tortuga, incluso en su nuevo hogar?”

"¡Por supuesto que lo haremos!" El maullido de Piel de Gorrión fue agudo. “Nunca la olvidaremos”.

La cola de Ojos de Búho tembló. "Todavía puedo recordar su olor".

“¿La recordarás incluso en la humedad mohosa del bosque?” Ala Gris se tragó un suspiro. “Tu madre era una gata valiente”, maulló, “y más amable que cualquier gato que haya conocido. Ella estaría orgullosa de verte enfrentar tu futuro con tanto coraje”.

Ojos de Búho inclinó la cabeza. "¿Estarás orgulloso de nosotros también?"

Ala Gris se inclinó hacia adelante y tocó con su hocico la cabeza de Ojos de Búho. “Siempre estaré orgulloso de ustedes." Lamió las orejas de Piel de Gorrión. “Si alguna vez me necesitan, vengan a buscarme”.

Se giró, luchando por respirar mientras la tristeza lo invadía. Lentamente, se alejó, sintiendo sus miradas ardientes sobre su piel.

"¡Vamos, ustedes dos!" El maullido ventoso de Relámpago resonó detrás de él. "¡Vamos!"

"¿No deberíamos esperar a Cielo Despejado?" Pelaje de Gorrión volvió a llamar.

Cielo Despejado salió del lado de la roca. "Me pondré al día". Se interpuso en el camino de Ala Gris. "Voy a cuidarlos", prometió.

Ala Gris entrecerró los ojos. Su hermano parecía tan desesperado cuando les rogó a los gatos que se unieran. Y el ataque del tejón claramente lo había sacudido. Pero ahora su pecho estaba hinchado como de costumbre.

Y, sin embargo, Ala Gris pensó que vio un rastro de miedo oscurecer la mirada azul del gato. De repente se dio cuenta que nunca antes había visto a su hermano asustado. Lo desconcertó. ¿De qué estaba asustado? Él inclinó su cabeza pensativo. "¿Estás bien, Cielo Despejado?"

"¡Por supuesto!" Cielo Despejado sacudió su piel.

"¿Sigues preocupado por lo que dijo Revoloteo de Pájaro?" Ala Gris entendió el poder de sus palabras de la hermana muerta deben haber tenido en Cielo Despejado. Sólo él compartía la culpa de su muerte. Si tan solo le hicieran la caza mejor o más tiempo, podría no haber muerto. Pero éramos jóvenes, razonó. Y todavía- "No estoy preocupado", insistió Cielo Despejado. "Solo desearía que los otros gatos me hubieran escuchado".

Ala Gris no discutió. Cielo Despejado nunca dejaría de querer decirles a todos qué hacer. Él aprendió hace mucho tiempo que discutir con su hermano era una pérdida de aliento, y en este momento tenía poco aliento que perder.

"¿Estás seguro de que no vendrás con nosotros?" Cielo despejado instó.

Ala Gris negó con la cabeza. "He pasado por mucho con Sombra Alta; no puedo dejarla ahora. Y Corazón de Guijarros me necesita."

Cielo Despejado inclinó la cabeza. "Muy bien." Se dirigió hacia la entrada de las aulagas. Todavía temblaba por donde habían pasado Relámpago, Piel de Gorrión y Ojos de Búho.

Pico Dentado y Acebo conducían a sus cachorros hacia allí. Se detuvieron para dejar pasar a Cielo Despejado.

Pico Dentado miró por encima del hombro. "Vamos, Ala Gris. Huele a que hay más nieve en camino. Cuanto antes lleguemos a los pinos, mejor."

Sombra Alta caminó hacia adelante y recogió a Nariz de Rocío en sus mandíbulas.

Nariz de Rocío se retorcía como un pez atrapado. "¡Quiero caminar!" ella chilló.

"Es un largo camino", le dijo Acebo. "Y la nieve fuera del campamento probablemente sea profunda".

Pluma de Águila asomó la nariz al aire. "¡Nadie me lleva!"

"¿Qué tal un paseo de tejones?" Llamo Oreja de Ratón.

"¿Todo el camino?" Pluma de Águila miró con entusiasmo al corpulento gato.

“Hasta el final”, ronroneó Oreja de Ratón, agachándose.

Pluma de Águila se subió a sus anchos hombros.

"¿Puedo dar un paseo también?" Pelaje de Tormenta preguntó tímidamente.

Patas de barro trotó hacia él. "¡Sube!" Acomodó al cachorro sobre su espalda y esperó mientras Pelaje de Tormenta se sentó a horcajadas sobre sus hombros, aferrándose con sus pequeñas patas y aplastando bajo su grueso pelaje.

Nariz de Rocío chilló más fuerte, agitando sus patas con molestia. "¡Yo también quiero un paseo!"

"Okey." Sombra Alta la bajó y se inclinó para dejarla trepar sobre su espalda.

Ala Gris deseaba ayudar, pero sabía que necesitaba ahorrarse el aliento. Pico Dentado tenía razón allí había un olor a nieve fresca en el aire. El frío le atravesó el pecho.

Piel Moteada y Hielo Destrozado hablaban en voz baja junto al muro de aulagas del campamento.

"¿Qué pasa, si Onda de Río nos envía lejos?" preguntó Piel Moteada.

"Si lo hace, podemos unirnos a otro grupo". Hielo Roto miró a Sombra Alta. “Nos acogerás, ¿no es así?”

"¡Por supuesto!" Sombra Alta ronroneó. Nariz de Rocío se movía nerviosamente sobre sus hombros.

"Vamos." Pico Dentado fue el primero en atravesar la entrada.

Una mirada de pánico brilló en los ojos de Corazón de Guijarros. "¿Qué pasa con mis hierbas?" Miró hacia el aulaga que sobresale. Tembló, sacudiendo la nieve de sus ramas, y Nube con Manchas se deslizó. Sostenía un fajo de hojas en sus mandíbulas.

Cruzó la hierba nevada y la dejó caer en las patas de Corazón de Guijarros. "Toma estos. Se mantendrán por ahora. Quedan muchas hierbas para que las consigas más tarde.” Corazón de Guijarros parpadeó ante el gato negro con gratitud.

"¿Tú que tal?"

"Me haré un paquete nuevo". Comenzó a regresar a su guarida, luego se detuvo. “Puede que incluso estén mejor las hierbas en el bosque.”

Corazón de Guijarros asintió, sus ojos se iluminaron. Y los pinos.

“Iré y te diré si encuentro algo nuevo”, prometió Nube con Manchas.

"Yo también."

Ala Gris los vio intercambiar una mirada tan cálida que sintió un repentino destello de celos.

Corazón de guijarros estaba claramente encariñado con el gato que le había enseñado tanto.

“Tal vez deberíamos reunirnos regularmente para compartir lo que hemos aprendido”, sugirió Nube con Manchas.

Corazón de Guijarros asintió con entusiasmo. “¿La próxima luna nueva? ¿En los cuatro árboles?”

Nube con Manchas agitó su cola. "Te veré luego." Desapareció de nuevo en su guarida.

“Vamos, Corazón de Guijarros”, llamó Ala Gris al joven gato. Los otros ya estaban saliendo del campamento. Corazón de Guijarros recogió el paquete de hierbas en sus mandíbulas y se apresuró a través del túnel detrás de Orejas de Ratón. En la espalda del gato atigrado, Pluma de Águila chilló cuando las ramas le rasparon la columna vertebral, y se enterró más profundamente en la piel del gato.

Ala Gris se detuvo cuando llegó a la entrada y miró hacia el hueco. Estaba inquietantemente tranquilo.

Solo el roce de las patas de Nube con Manchas mientras hurgaba en su guarida rompió el silencio.

Con el corazón apesadumbrado, Ala Gris se abrió paso entre las aulagas.

Afuera, la nieve había cubierto el páramo. El brezo se mecía cuando el viento lo azotaba. Piel Moteada y Hielo Roto ya se dirigían hacia el río. Parecían pequeños bajo el grande cielo amarillento.

Acebo, Orejas de Ratón, Patas de barro y Sombra Alta siguieron a Pico Dentado sobre la hierba las cimas de los pinos se veían en la distancia, más allá de la cresta del páramo. Corazón de Guijarros estaba corriendo para alcanzarlo.

"¡Date prisa, Ala Gris!" Pico Dentado llamó desde la delantera del grupo.

Ala Gris se detuvo, su nariz temblando. Un olor desconocido estaba contaminando la nieve. Los pícaros tenían pasó de esta manera, por el olor de la misma. Y se habían quedado en la entrada del campamento. Había una abolladura en la nieve donde se habían sentado. ¿Por qué no se habían presentado, como la mayoría de los pícaros, por curiosidad si no sospecha? La inquietud punzó en la piel de Ala Gris. Pensó que conocía los olores de todos los pícaros que cruzaron el páramo. Pero no estos. ¿Que importa? Estaban saliendo del hueco. Ala gris escaneó el páramo. El campamento de Corredora de Viento estaba cerca. Los recuerdos de Un Ojo destellaron en su mente. Si pícaros extraños rondaban, sus cachorros podrían ser vulnerables. Decidió investigar. "¡Voy a seguir las huellas de tus patas!” Llamó a Pico Dentado. "Voy a buscar presas". No había necesidad para alarmar los cachorros.

"¡No tardes!" Cuando Pico Dentado respondió, Ala Gris olfateó la nieve. Las pistas conducían hacia el río: Piel Moteada y Hielo Roto. Otro conjunto conducía hacia el bosque: los gatos de Cielo Despejado. Un tercer conjunto llevaba el olor de los extraños. Ala Gris los siguió cuesta abajo hacia la amplia franja de brezo. Cuando las ramas se cerraron sobre su cabeza, su olor se hizo más fuerte.

Dos gatos redujo su paso. Todavía estaba luchando por respirar profundamente. Él no quería encontrarse con estos extraños cara a cara cuando se sentía tan débil. Pero la curiosidad y la preocupación por los cachorros de Corredora de Viento atrajeron sobre él. Se aguzó las orejas cuando un gruñido resonó delante.

"No tengo tiempo". Había un gruñido en la voz de un gato.

Un maullido ansioso respondió. “Pero no quiero ir solo”.

Un chillido de dolor cortó el brezo.

Ala Gris se congeló.

"¡Ya no eres un cachorro!" espetó la primera voz.

Ala Gris se deslizó hacia adelante hasta que vio la luz del día por delante. El túnel de brezo se abría a un claro, y Ala Gris vio la punta de la cola anillada de un gato atigrado aleteando sobre la nieve.

Rápidamente se salió del camino y se abrió paso entre la maraña de arbustos. Se movió lentamente, deslizándose entre las ramas ásperas como una serpiente de agua que se mueve entre los juncos.

Crepitaron alrededor de él, sus tallos quebradizos por el frío.

"¿Qué es eso?" Escuchó el rígido maullido de uno de los gatos y se congeló.

"Probablemente un faisán o un conejo".

"¿Presa?" La emoción bordeó el siseo de la gata.

“Comeremos más tarde”, espetó el gato. "Tienes que seguir a esos gatos".

¿Seguir a esos gatos? Ala Gris estiró las orejas. Se deslizó hacia adelante lo más ligero que pudo hasta que estaba cerca del borde del brezo, con la esperanza de que su olor polvoriento enmascarara el suyo. A través de la puntiaguda rama pudo distinguir a los dos gatos.

Un gato atigrado marrón de hombros anchos se enfrentaba a una gata negra. Ambos estaban llenos de cicatrices, sus orejas cortadas en las puntas y el pelaje atravesado por viejas heridas. Las patas delanteras del gato atigrado estaban marcadas con un corte de blanco, tenía las orejas rotas y le faltaba la mitad de los bigotes. La cola del gato negro era corta, cuadrada al final como si la mitad se hubiera perdido en un accidente.

¿Cómo se equilibra con media cola? Ala Gris entrecerró los ojos a través del brezo. El gato negro parecía joven, a pesar de sus cicatrices; sus músculos estaban tensos. Los costados del gato atigrado se hundían con la edad, pero la experiencia brilló en sus ojos, y Ala Gris notó que sus largas garras se flexionaban mientras hablaba, el sería un enemigo formidable, supuso Ala Gris.

El atigrado continuó. “Quiero que los sigas. Averigua dónde se asientan. Sabía que se irían eventualmente este pedazo de tierra estéril. ¡Necesito saber dónde acampan, dónde cazan, sus hábitos, sus debilidades, todo!”

“¿Pero por qué, Tajo?” El maullido del gato negro tembló.

"¡No seas tan cerebro de ratón, Helecho!" El gato atigrado arremetió con una pata y la atrapó a través de la oreja.

Helecho se agachó, un gemido bajo en su garganta.

"¡Solo haz lo que te digo!" Tajo siseó. “Observa y espera e infórmame”.

"¿Por qué no puedes venir conmigo?"

Ala Gris se preguntó por qué Helecho no estaba feliz de estar lejos de su abusivo compañero.

"Tengo otros peces que atrapar". Había amenaza en el tono de Tajo. “No me defraudes, Helecho. Estrella de Flor me traicionó y tiene suerte de que la deje vivir. No seré tan suave contigo.”

"No te decepcionaré", prometió Helecho rápidamente, presionando su vientre contra el suelo como una pequeña gata asustada.

"¡Y no dejes que te vean!" Tajo mostró los dientes. “Cuando llegue el momento, quiero ver la sorpresa en sus rostros suaves y amantes de los gatitos para mí”.

"Seré como una sombra", maulló Helecho.

"Será mejor que lo seas, o sabes lo que te haré".

Ala Gris vio a Helecho temblar cuando el terror brilló en su mirada. "Lo-lo sé, Tajo".

"Bien." Tajo se enderezó y luego se alejó por la hierba.

Helecho lo vio irse, el terror en sus ojos endureciéndose hasta convertirse en odio.

La punta de la cola de Ala Gris se movió con inquietud. Estos pícaros iban a ser un problema y, sin embargo, sus alianzas se basaban en el miedo. Esa es su debilidad. Se quedó quieto mientras Helecho se alejaba.

La gata se dirigía a través de la pendiente, sin duda apuntando al Sendero atronador y al bosque de pinos más allá.

Esperó a que Helecho desapareciera detrás de una gran mata de aulagas y luego salió del brezo.

Sacudiéndose las migas de hojas de su piel, escudriñó el páramo. ¿Cuánto tiempo había estado Tajo vagando en su territorio? Hablaba como si hubiera estado observando a los gatos durante un rato. Y él conocía a Estrella de Flor. Debe haber conocido a su padre, Un Ojo. Las patas de Ala Gris pincharon. Estos bribones eran como malas hierbas venenosas. Un Ojo había sido asesinado, pero Tajo había crecido en su lugar. La frustración brilló debajo de la piel de Ala Gris. *¿Nunca encontraremos la paz?*

Volvió a esconderse entre los brezos. Tenía que alcanzar a los demás sin tropezar con Helecho. Él siguió una ruta arqueada alrededor de la aulaga y se deslizó desde los brezos cerca de la parte superior del páramo. Desde aquí podía ver un campo ondulado que avanzaba hacia las montañas y, más adelante, una pendiente empinada y pronunciada hacia el Camino atronador. Las formas se movían sobre él. ¡Pico Dentado y los demás! Saltando hacia adelante,

Ala Gris se apresuró a alcanzarlo. Midió el ritmo, tratando de ignorar la punzada en su pecho, que estaba apretándose más a medida que el viento enfriaba. Copos de nieve comenzaron a azotarle el flanco. Una espesa caída se cerraba adentro, tragándose ya las lejanas montañas. En el momento en que llegó a sus amigos, apenas podía ver un largo de cola por delante.

"Ala gris, ¿eres tú?" La voz de Corazón de Guijarros llamó a través de la tormenta. Ala Gris lo siguió aliviado de ver al joven gato y sus compañeros de campamento. Los cachorros todavía se aferraban a Orejas de Ratón, Patas de Barro y Sombra Alta. La nieve cubrió sus pieles.

"¡Habrá refugio en el bosque!" Pico dentado llamó.

Acebo le respondió. "Tenemos que cruzar el Camino Atronador primero".

El olor acre del rastro negro tocó la lengua de Ala Gris. Debe estar cerca como cuando ellos cruzaron apenas podían ver más allá de sus bigotes? Pasó por delante de Orejas de Ratón y Patas de barro y cayó al lado de Pico Dentado. "Quizás deberíamos encontrar refugio y descansar antes de cruzar".

"No." Pico Dentado mantuvo la mirada fija en el frente. “Vamos a seguir moviéndonos hasta llegar al bosque. Allí habrá presas y refugio, y los cachorros tienen frío y hambre.”

Ala Gris entrecerró los ojos contra la nieve. Pico Dentado estaba actuando como su líder. Pero él tenía razón. Estaban cerca del sendero Atronador y los pinos se extendían más allá. Puede ser un desperdicio de tiempo para explorar la ladera en busca de algún lugar para esconderse cuando estaban seguros de que había un refugio por delante.

El viento rugía en sus oídos, cada vez más fuerte, hasta que Ala Gris se dio cuenta de que no era solo el viento.

Se congeló. "¡Cuidado!"

Mientras hablaba, enormes ojos brillaron a través de la nieve. Se encogió, cegado por su resplandor.

Un monstruo estaba golpeando hacia ellos.

"¡Vuelvan!" Pico Dentado tiró de Acebo y retrocedió con un maullido. Empujó a Ala Gris contra Sombra Alta. Nariz de Rocío chilló de terror cuando el monstruo pasó rugiendo junto a una cola adelante. Sus enormes patas negras se mostraron a través de la ventisca antes de que se adentrara en la tormenta.

"Eso estuvo cerca." Pico dentado se enderezó. Volvió a mirar a los demás. "¿Todos están bien?"

"Sí." Ala Gris quedó impresionado por la calma de Pico Dentado. Revisó a los cachorros. Ellos agrupados, con las colas pobladas, mientras Corazón de Guijarros y Sombra Alta se agazapaban junto a ellos.

"¿Era eso un monstruo?" Pluma de Águila jadeó.

"Sí, querida." Acebo se estiró y acarició su equipo en la espalda de Orejas de Ratón. "Tenemos que ser cuidadosos."

"Lo estaremos", gruñó Pico Dentado. "Al menos sabemos dónde está el Sendero atronador".

Ala Gris se quedó mirando la ventisca. “No podemos cruzarlo ahora”.

"Si podemos." Pico Dentado dio un paso adelante y luego se detuvo. “El último monstruo hizo el suelo temblar antes de que nos alcance. Agitó las patas hasta hundirlas en la nieve. "Puedo sentir cuando viene uno y te avisa.” Acebo parpadeó hacia él. "¡No puedes simplemente quedarte ahí!" ella jadeó. “¿Qué pasa si uno se desvía de su camino y te golpea?"

"No lo hará", le dijo Pico Dentado.

Es como un gato diferente. Ala Gris miró a Sombra Alta. Ella estaba mirando a Pico Dentado en sorpresa.

Captó la mirada de Ala Gris. “Nunca había visto un gato tan cambiado”.

Ala Gris asintió. "Estaba pensando lo mismo."

Acebo sacudió la cabeza. “Es increíble lo que un poco de amor puede hacer”.

¿Era ese reproche en su maullido?

Ala Gris sintió un destello de culpa. ¿Había sido demasiado duro con su hermano menor cuando todo lo que necesitaba fue un poco de amabilidad?

Acebo levantó la barbilla y se acercó al costado de Pico Dentado. "Confío en ti." Se tocó el hocico para su mejilla, luego llamó a Orejas de Ratón y Patas de barro. “Transmitan a los cachorros cuando Pico Dentado le dé la voz."

Orejas de Ratón asintió y caminó hasta donde Pico Dentado marcaba el borde del Sendero atronador.

"Espera", advirtió Pico Dentado. “El suelo está temblando”. Ala Gris lo vio ponerse rígido. "Aléjate del borde.”

Cuando Orejas de Ratón retrocedió, Pico Dentado se mantuvo firme. El rugido del viento se convirtió en el aullido de un monstruo. Ala Gris contuvo la respiración cuando sus ojos iluminaron a Pico Dentado. El horror lo abrasó cuando las patas negras del monstruo surgieron de la nieve. Pero Pico Dentado apenas se inmutó cuando el monstruo se precipitó pasando. Ala Gris luchó por respirar. La nieve le congeló la boca y le hizo arder el pecho.

"¡Ahora!" Pico dentado llamó.

Orejas de Ratón y Patas de barro pasaron corriendo junto a él, los cachorros chillando. Ala Gris observó, temblando, mientras desaparecieron en la ventisca.

"¡Todavía es seguro!" Pico Dentado aulló.

Sombra Alta saltó hacia adelante. Acebo corrió tras ella, Corazón de Guijarros pisándole los talones.

"¡Tú también!" Pico Dentado miró a Ala Gris a través de la nieve.

Ala Gris apenas pudo encontrar el aliento para responder.

Pico Dentado corrió hacia él. "¿Estás bien?"

"Es difícil respirar en esta nieve", dijo Ala Gris con voz áspera.

Pico Dentado se apretó contra él. "Apóyate en mí." Ala Gris sintió el fuerte hombro del gato contra su flanco. Se apoyó contra él, repentinamente débil.

"Vamos", instó Pico Dentado suavemente. "No puedo sentir ningún monstruo".

Ala Gris se concentró en sus patas, tratando de sentir las vibraciones en la tierra, pero no podía decirlo. si el suelo temblaba o sus piernas. Miró a Pico Dentado. La mirada de su hermano estaba fija tranquilamente adelante. Deben ser mis patas. No puedo ser tan débil. ¡Mis compañeros de campamento me necesitan!

Pico Dentado lo empujó hacia adelante. “Solo sigue moviéndote,” gruñó. “Una vez que estemos en el refugio de los pinos, tendrás más aire.”

Ala Gris no respondió. Miró al frente, agradecido por la fuerza de Pico Dentado con vacilaciones dio unos pasos hacia adelante, dejando que su hermano lo guiara. La nieve era suave bajo sus patas, el duro como piedra debajo de él. Deben estar en el Camino Atronador. Luchó por darse prisa.

"Está bien", lo tranquilizó Pico Dentado. “El camino está despejado. Tomate tu tiempo."

Cuando la nieve pasó junto a su hocico, Ala Gris se sintió mareado. "No puedo hacerlo", jadeó.

"¡Vas a tener que hacerlo!" Pico Dentado gruñó sombríamente. “Puedo sentir el suelo temblando”.

Ala Gris trató de tomar aire, sus patas deslizándose debajo de él.

"¡Apúrense!" Pico Dentado empujó su hombro con más fuerza contra el flanco de Ala Gris y lo levantó a medias hacia adelante.

Ala Gris escuchó el rugido de un monstruo. Las luces brillaron a través de la nieve. El mundo parecía caer cuando Pico Dentado lo arrojó hacia adelante.

¡Nos vamos a morir!

Ala Gris rodó, la nieve blanda debajo de él, y se deslizó hasta detenerse. El aullido del monstruo rasgó a través de la piel de su oreja. Piedras y trocitos de hielo destrozaron su piel. Un humo acre llenó su nariz. y luego allí era solo nieve.

El monstruo se había ido.

“¿Pico dentado?” El pánico desgarró su piel. “¡Pico dentado!”

"¡Estoy aquí!" El maullido de su hermano sonó triunfante en su oído. "¡Lo hicimos! Puedo ver los árboles.

Débil por el alivio, Ala Gris dejó que Pico Dentado lo empujara sobre sus patas y se tambaleó a ciegas para adelante. Formas oscuras se arremolinaron frente a él, oscureciéndose más hasta que un silencio inquietante lo envolvió.

La nieve se había ido. El viento había amainado. ¿Estoy muerto?

Parpadeando para abrir los ojos, Ala Gris miró a su alrededor. Troncos altos volaban a su alrededor debajo de sus patas podía sentir un suave lecho de agujas.

"¡Lo hiciste!" Acebo salió corriendo de entre los pinos y presionó su mejilla contra la de Pico Dentado.

"Por supuesto que lo hicimos". Pico Dentado asintió hacia Corazón de Guijarros. Ala Gris está respirando con problemas de nuevo.

Corazón de Guijarros dejó caer su manojo de hierbas. Puedo oler la pata de caballo aquí. Desenrolló el fajo de hojas con la nariz y escogió una ramita de color verde opaco. "Está seco de hoja verde, pero aún debería trabajar."

Ala Gris olió el aroma familiar de la hierba. El alivio parpadeó en su vientre. Corazón de guijarros sosteniendo sacó un tallo entre sus dientes, y Ala Gris lo tomó. "Gracias." Lo masticó cuidadosamente para liberar el jugo del tallo viejo seco antes de tragarlo.

"Descansemos aquí por un tiempo". Sombra Alta se encogió de hombros con Nariz de Rocío de su espalda.

Nariz de rocío chirrió cuando aterrizó. “¡El suelo se siente raro!”

Pluma de Águila y Pelaje de Tormenta saltaron de Patas de barro y Orejas de Ratón.

“¡Es todo elástico!” Pluma de Águila rebotó sobre la gruesa capa de agujas.

"¡Debe ser una cola de profundidad!" Pelaje de Tormenta arrastró sus patas en las agujas marrones hasta que desaparecido "¡Mirar! ¡No tengo patas!”

Ala Gris se sentó, su pecho se aflojó cuando la pata de caballo comenzó a funcionar. "Gracias, corazón de guijarros" murmuró.

“Solo espero que haya más en este bosque”. Corazón de Guijarros escaneó los árboles.

Los troncos altos y rectos estaban agrietados, como presas antiguas secadas al sol. Sombras agrupadas entre ellos. Aquí y allá, densos parches de zarzas se amontonaban en sus raíces. Ala Gris miró hacia arriba. El cielo estaba oculta por ramas gruesas, verdes incluso en hojas desnudas. Sus puntas se inclinaron y crujieron, agitadas por la ventisca aullando sobre ellos, pero se mantuvieron firmes, sus raíces se hundieron profundamente en la tierra turbia.

"¿Qué opinas?" Sombra Alta siguió la mirada de Ala Gris hacia arriba.

Ala Gris agitó la cola sobre la tierra cubierta de agujas. Un fuerte olor a pino atravesó el espesor en su pecho. Sintió que la fuerza volvía a sus patas. Sus hombros se relajaron. “Creo que me va gustar aquí."

"¿Deberíamos acampar?" Acebo llamó.

"¿Donde?" Sombra Alta miró a su alrededor.

Ala Gris se puso rígido cuando la orden de Tajo a Helecho pasó por su mente, ´¡necesito saber dónde están acampando, donde cazan, sus costumbres, sus debilidades, todo!´ ¿Si Helecho hubiera cruzado el Sendero atronador todavía? ¿Estaba cerca ahora? Ala Gris se esforzó por ver a través de las sombras, buscando un parpadeo de movimiento. ¿Por qué Helecho no podía tener una piel naranja?

Era demasiado fácil para ella esconderse aquí.

"¿Ala gris?" Sombra Alta buscaba su mirada con ansiedad. "¿Hay algo mal? tu piel esta erizada."

"No pasa nada", le dijo Ala Gris rápidamente. No había nada que ella pudiera hacer con respecto a Tajo espiando. ¿Por qué estropear un placer que había esperado durante tanto tiempo? “¿Es el bosque tan bueno como tú imaginaste?

Sombra Alta ronroneó y caminó alrededor de la base de un pino, sus patas no son más que un susurro en las agujas. "Es incluso mejor". Se aguzó las orejas. “El viento suena muy lejos”.

“Puedo oler a ardilla”, maulló Orejas de Ratón felizmente.

"¿Deberíamos cazar?" Patas de barro miró a Pico Dentado. Ala Gris parpadeó sorprendido. Patas de barro lo estaba tratando como a su líder.

Sombra Alta se sentó y miró entre los árboles. Ella no parecía haberse dado cuenta, o si ella tenía, a ella no parecía importarle. Sus ojos verdes brillaron. Su pelaje negro se derritió entre las sombras mientras aunque ya se había convertido en parte de su nuevo hogar.

"¿Sombra Alta?" Pico dentado la llamó. "¿Deberíamos cazar?"

"Si te gusta." Sombra Alta se encogió de hombros.

La mirada de Acebo siguió a sus cachorros, que trepaban por las raíces de los árboles, sus narices y colas retorciéndose de emoción.

Con un salto, Nariz de Rocío enganchó sus garras en la corteza y quedó colgando del tronco.

"¡Mirar! Estoy escalando."

“No subas demasiado”, advirtió Acebo.

Corazón de Guijarros probó el aire. "Tal vez deberíamos encontrar un lugar para construir nidos antes de cazar".

“Separémonos”, sugirió Pico Dentado. “Cazaré con Patas de barro y Orejas de Ratón. Tú, acebo, y Sombra Alta puede llevarse a Ala Gris y los cachorros y encontrar un lugar para descansar esta noche.

¡Llévate a Ala Gris y a los cachorros! Ala Gris sintió una punzada de resentimiento. Pico Dentado estaba hablando como *¡Él era uno de ellos!*

Pelaje de Tormenta inclinó la cabeza. “¿Por qué Ala Gris no puede cazar contigo? Es un gran cazador.

"Ala Gris no es tan rápido como solía ser", respondió Pico Dentado.

Acebo asintió. "Estará más seguro si se queda contigo".

Pluma de Águila hinchó el pecho. "¡Yo cuidaré de él!"

Pico Dentado miró con cariño a su hijo. “Ala Gris estará agradecido de tener un cachorro tan fuerte velando por él.”

Ala Gris aplanó sus orejas. "¡No necesito que nadie me cuide!" le espetó a Pico Dentado. "¡Solo porque me salvaste la vida no significa que puedas tratarme como un cachorro inútil!"

Nariz de Rocío se erizó. “¡Los cachorros no son inútiles!”

Sombra Alta se interpuso entre ellos. "Estoy seguro de que para Pico Dentado no significó nada, Ala Gris". Ella lo tranquilizó.

Pico Dentado inclinó la cabeza. "Por supuesto que no. Pero todos sabemos que el fuego dañó su respiración. Ya no eres el gato que solías ser.”

La ira surgió a través de Ala Gris. Flexionó sus garras, preguntándose si tenía suficiente aliento para rascar las orejas de su hermano menor. *¿Cómo se atreve?*

Sombra Alta agitó la cola. "Tal vez deberías cazar, Pico Dentado", sugirió diplomáticamente.

Ala Gris frunció el ceño. *El amor no había hecho que Pico Dentado se sintiera confiado; ¡lo había vuelto arrogante!* "Tengan cuidado” —murmuró. “No olvides que no sabes lo que hay ahí fuera”.

Tal vez debería advertirles a ellos sobre Helecho y Tajo. Este no era el hogar perfecto que creían que era había peligro acechando en las sombras. Luego miró a Sombra Alta, la preocupación oscureciendo su mirada por primera vez desde que ella puso una pata en el bosque y se tragó su ira. él no la iba a malcriar en este momento. "Lo lamento."

Les advertiría sobre Tajo cuando fuera el momento adecuado. Tal vez no necesitaría hacerlo. Él puede ser capaz de encontrar a Helecho y hablar con ella. El pícaro no parecía ser un mal gato. Solo le tenía miedo a Tajo.

Ala Gris se sintió repentinamente cansado. Ni siquiera habían encontrado un nuevo campamento, y el problema ya estaba acechándolos.

"Vamos." Se levantó sobre sus patas. “Busquemos un lugar protegido para construir nidos.”

Cuando se pusieron en marcha, Pluma de Águila se adelantó corriendo. “¿Puedo tener mi propio nido?”

“Cuando seas mayor”, gritó Acebo detrás de él.

Ala Gris escudriñó las sombras más allá del cachorro con cautela. “Quédate cerca, Pluma de Águila hasta que estemos seguros que es seguro aquí.”

CAPÍTULO 5

Un viento tempestuoso sacudió las ramas de arriba. Trueno metió sus patas delanteras más cerca de su vientre.

A su lado, Cielo Despejado resopló. "¿Tienes frío?"

“No,” mintió Trueno, tensando sus músculos para ocultar sus escalofríos.

Estaban sentados en el borde de un pequeño claro, no lejos del campamento, observando el entrenamiento de Pelaje de Bellota, Ojos de Búho y Piel de Gorrión cómo cazar en su nuevo hogar en el bosque. Cielo Despejado quería ver cómo eran buenos, sus reclutas se estaban adaptando a la vida del bosque.

Trueno sacudió su pelaje. La agudeza del frío de las hojas desnudas se había aliviado en los últimos días, pero las nubes de nieve se habían convertido en lluvia, y la humedad cavó profundamente en su gruesa piel.

No estaba lloviendo ahora, pero los árboles todavía goteaban del último aguacero. Las hojas caídas estaban enmarañadas en grumos húmedos, haciendo que el suelo del bosque sea resbaladizo.

"Inténtalo de nuevo, Ojos de búho". Bellota había puesto un ratón muerto cerca del borde del claro.

"Ustedes necesitan alcanzarlo en un salto. No hay segundas oportunidades en el bosque, con tantos escondites para la presa.”

Mientras Ojos de Búho se agazapaba detrás de las raíces de un roble, Trueno vio que la mirada que fijaba en su cantera estaba ansiosa.

Pelaje de Gorrión caminaba de un lado a otro con impaciencia detrás de él. "¡Apresúrate!"

Bellota miró a la gata marrón con fastidio. “Quédate quieta, Pelaje de Gorrión. Deja que tu hermano se concentre.”

"Quiero un turno", se quejó Piel de Gorrión.

“El ratón no va a ninguna parte”, le dijo Bellota.

"Será triturado para cuando pueda acecharlo". Piel de Gorrión agachó la barbilla hoscamente.

"Ojos de Búho necesita practicar". Mientras Pelaje de Bellota hablaba, una hoja marchita cayó de una rama por encima y caminó sobre el suelo húmedo.

La mirada de Ojos de Búho se dirigió hacia él.

Piel de Bellota agitó la punta de su cola hacia él. “¡No mires la hoja! ¡Concéntrate en el ratón!”

Ojos de Búho jadeó. "¡Lo siento!"

Trueno sintió una punzada de lástima por el joven gato. El último salto de Ojos de Búho lo había enviado deslizándose del ratón, sus patas resbalando sobre la tierra fangosa. Si Bellota lo puso más nervioso, su próximo salto no sería mucho mejor.

“Es bueno que esté tan alerta”, dijo Trueno, poniéndose de pie. “Hay que tener cuidado en el bosque. No es tan fácil de detectar el peligro como en el páramo.”

Piel de bellota erizada. “¡Pero no debería apartar los ojos de su presa cada vez que cae una hoja!” ella estalló. “Él nunca atrapará nada”.

Ojos de Búho miró hacia las ramas temblorosas. "Me acostumbraré", prometió. Su piel estaba retorciéndose nerviosamente. Trueno pudo ver que todavía no se sentía cómodo viviendo debajo de un enredo dosel de ramas.

Trueno cruzó el claro y se detuvo junto a Piel de Bellota. "Es joven", le murmuró a la oreja.

"Recuerda cuánto tiempo te tomó aprender a agacharte para cazar". Guiñó un ojo en broma.

“Lo aprendí más rápido que tú”, replicó ella.

"Y más rápido que Relámpago", le recordó Trueno.

Ella ronroneó y se volvió hacia Ojos de Búho. “Podrás notar la diferencia entre una caída de una hoja y un zorro acechando antes de que te des cuenta”, le aseguró. “Por ahora, concéntrate en el ratón. Te avisaré si huelo peligro.”

Piel de Gorrión resopló. “¡Esto está tomando una eternidad!”

Piel de Bellota la llamó. "¿Por qué no ves cuántos olores diferentes puedes detectar mientras esperas?"

Cielo Despejado gruñó. “Contar olores es para cachorros”. Marchó a través del claro. "!Dale algo mejor que hacer! Déjala cazar presas reales.” Se detuvo junto al ratón muerto y lo pateó, enviándolo rodando por el suelo del bosque. Ojos de Búho nunca apartó los ojos de él.

Bellota movió sus patas con inquietud. “Pero todavía no sabe cómo cazar en un bosque”.

“Y nunca lo hará si no la dejas practicar”. Cielo Despejado asintió hacia Piel de Gorrión. “Fuera de aquí. ¡Ve! Atrapa algo para los otros gatos.”

Los ojos de Piel de Gorrión se iluminaron. "¡Estupendo!" Dio media vuelta y pasó junto a la zarza.

"¡Espera! No sabes lo que hay ahí fuera”. Bellota llamó a Ojos de Búho con un movimiento de su cola. “¡Iremos contigo!”

Ojos de Búho seguía mirando al ratón muerto. "¿Debería saltar primero?"

"Deja el ratón". La piel de Bellota se pinchó. "Lo recogeremos en el camino de regreso".

Trueno vio la mirada de reproche que le lanzó a Cielo Despejado al pasar y le dirigió un encogimiento de hombros comprensivo.

Cielo Despejado no pareció darse cuenta. Estaba mirando entre los árboles, entrecerrando los ojos. "Alguien viene."

Trueno pinchó sus oídos cuando Piel de Bellota condujo a Ojos de Búho y Piel de Gorrión más allá de las zarzas y en una franja de helechos. Las patas golpeaban el suelo del bosque hacia ellos. Probó el aire.

¡Relámpago!

Su amigo salió disparado de debajo de una rama baja que sobresalía y patinó hasta detenerse sobre las hojas mojadas. “¿Dónde está Piel de bellota?”

"Ella se acaba de ir."

“¿Sigue entrenando a Piel de Gorrión y Ojos de Búho? Prometí que ayudaría.” Relámpago miró alrededor. "¿Hacia dónde se fue?"

Cielo Despejado resopló. A través de los helechos. ¿No puedes olerla?

"Todo lo que puedo oler son hojas mojadas", maulló Relámpago. "¿Cómo olfateas presas alrededor de aquí? Apenas puedo saborear mi propia cola cuando me lavo”.

“Aprenderás cómo”, prometió Trueno. Él solo se estaba acostumbrando. él había vivido en el bosque antes, pero había olvidado todo lo que había aprendido después de lunas en el páramo. Allí, el viento que había sólo llevaba aromas frescos. Aquí, los olores se reunieron y se mezclaron, atrapando arbustos y perdurando en los árboles bañadores. Todo el bosque sabía a humedad por la descomposición.

Relámpago asintió hacia Trueno. "¿Quieres unirte a nosotros?"

"No, gracias." Trueno miró a través de los árboles, preguntándose qué había más allá de la empinada elevación inclinada hacia una cresta densamente cubierta de zarzas. “Pensé en explorar mi nuevo hogar”. Agitó la cola hacia Cielo Despejado. "¿Quieres venir conmigo?"

Cielo Despejado se sacudió alrededor. "¿Ir contigo?"

"Pensé que querrías hacerme compañía".

Cielo Despejado entrecerró los ojos. "¿Estás planeando mostrarme mi propio territorio?"

Trueno inclinó su cabeza, repentinamente inquieto. "Eso no es lo que quise decir. Solo me preguntaba si tu querías acompañarme…”

Cielo Despejado lo interrumpió. “Es hora de que patrulle mis fronteras”. Levantó la cola. “Tal vez te gustaría hacerme compañía."

La piel de Trueno picaba de frustración. ¿Por qué Cielo Despejado tuvo que hacer de todo una batalla? Él es el líder, se recordó a sí mismo. Deja que él dirija. Bajó la cabeza. "Sería un honor".

Cielo Despejado marchó desde el claro. Trueno lo siguió.

Relámpago se inclinó hacia adelante cuando Trueno pasó rozándolo. "¿Él discute sobre todo?" él susurró.

“Sí,” siseó Trueno de vuelta.

Cielo Despejado podría ser obstinado. Pero eso ya lo sabían. Trueno solo deseaba que fuera mejor al adivinar qué iba a poner los pelos de punta a Cielo Despejado. Tratar con su padre era como escoger su camino a través de un campo de zarzas, nunca sabía cuándo pisaría una espina.

Relámpago atacó el flanco de Trueno. "Tienes más paciencia que yo".

Si tan solo eso fuera cierto. "Hasta luego, Relámpago". Trueno se apresuró, zigzagueando a través de una multitud de esbeltos abedules, siguiendo a Cielo Despejado entre los troncos. El agua parloteaba más allá. Ellos se dirigían a un arroyo. Para cuando Trueno lo alcanzó, Cielo Despejado había saltado el arroyo y estaba agazapado en el otro lado. Trueno se detuvo en el borde y vio como Cielo Despejado se inclinaba por la empinada orilla y comenzó a lamer el agua.

El arroyo había estado vacío hasta que la nieve se derritió; ahora se lavaba las puntas de las patas y brillaba bajo las ramas desnudas mientras serpenteaba entre los árboles. Trueno se inclinó y bebió también. Eso era más refrescante que lo que encontró en el páramo, donde los arroyos eran lentos, la tierra turbia haciendo que el agua sepa a humo.

Levantó la cabeza, con la barbilla goteando, al ver que Cielo Despejado estaba ahora paseando por la otra orilla. "¿Estás listo?" preguntó su padre.

Después de que Trueno saltó el arroyo, Cielo Despejado asintió hacia un barranco que atravesaba el bosque.

“Hay un gran roble por ahí. Más allá, el bosque se extiende hasta el lugar de dos patas.

"Muéstrame." Trueno esperó a que Cielo Despejado tomara la delantera, luego se colocó detrás de él.

Siguió a su padre por una elevación y luego saltó tras él al barranco. Se elevó abruptamente en cualquier lado, embarrado por la lluvia reciente. Raíces resbaladizas serpenteaban bajo las patas de Trueno. Cielo despejado se movió fácilmente entre ellos, "Claramente has olvidado cómo moverte a través de un bosque".

Trueno ignoró el tono condescendiente de su padre, mirando deliberadamente hacia la pendiente, un árbol enorme se elevaba en la parte superior, extendiéndose muy por encima del dosel. "¿Es ese el roble del que estabas hablando?"

"Sí." Cielo Despejado agitó su cola y saltó hacia él.

Trueno saltó tras él. Cielo Despejado hundió sus patas con más fuerza para mantenerse a la cabeza. Como ellos cuando se acercaron a la cima de la elevación, un pelaje rojo brilló delante de ellos.

Cielo Despejado redujo la velocidad hasta detenerse, cada pelo de su piel se erizó.

Trueno olió el olor a miedo de su padre y se detuvo. La alarma chilló a través de su cola.

Él desenvainó sus garras mientras las hojas se arremolinaban en su camino. ¿Era un zorro?

Diminutas patas se deslizaron por el suelo del bosque, y una ardilla roja saltó del suelo y se deslizó hasta el tronco de roble.

Trueno puso los ojos en blanco. "¡Pensé que era un zorro!"

La piel de Cielo Despejado todavía estaba cubierta de arbustos. "¡No seas tonto!" él chasqueó.

Trueno miró a su padre por el rabillo del ojo. Entonces, ¿por qué parecías tan asustado?

Cielo Despejado resopló. “Deja de mirarme y mira dónde pones las patas. No te quiero aplastándolos de nuevo”. Azotando la cola, pasó junto al roble.

Trueno lo siguió, mirando hacia arriba mientras la ardilla desaparecía entre las ramas entrecruzadas.

Las gotas de lluvia salpicaron el hocico de Trueno. Se los quitó de encima y siguió a Cielo Despejado.

El suelo más allá del roble se inclinaba hacia un claro. El corazón de Trueno se hundió cuando vio zarzas llenando el fondo. Podía ver una ruta clara bordeándolos, un sendero a través de tocones de helecho marchitos. Pero Cielo Despejado cargó cuesta abajo, dirigiéndose directamente hacia las zarzas. Aplanando sus orejas, Trueno lo siguió.

Cielo Despejado saltaba limpiamente entre los tallos húmedos.

Trueno hizo una mueca cuando las espinas rozaron sus patas, hasta que por fin las zarzas disminuyeron. Entre los árboles podía ver los techos rojos lavados por la lluvia de las madrigueras de Los dos patas brillando bajo la débil luz del sol. Él desaceleró, olio olores desconocidos.

Cielo Despejado siguió moviéndose.

"No nos acercaremos allí, ¿verdad?" Trueno se detuvo junto a un arbusto de tejo.

"Podríamos encontrar algunos mininos reclutas". Cielo Despejado se detuvo y giró. “Revoloteo de Pájaro quiere que nos propaguemos y crezcamos, ¿recuerdas?”

“¿Pero mininos?” Trueno recordó a Gato, el minino padre de los cachorros de Cola de Tortuga, él los había robado solo para hacer sufrir a Cola de Tortuga, y ella había sido asesinada tratando de rescatarlos.

"¿Les tienes miedo?" Cielo despejado desafío.

"¡Por supuesto que no!" Trueno lo miró fijamente. “Pero no pueden cazar ni pelear. ¿De qué nos sirven?”

“Podemos entrenarlos”.

Trueno apenas escuchó las palabras de Cielo Despejado. Unas patas arañaban las hojas cercanas. Él paró las orejas. Algo se movía más allá del tejo.

"Escucha, ¿escuchas eso?" siseó a Cielo Despejado.

Cielo Despejado agitó la cola. “Probablemente sea una ardilla. Podemos cazarlo de camino a casa.” Se dirigió hacia el Lugar de los dos patas.

"Deberíamos atraparlo ahora". Ya se habían perdido uno hoy. ¿Cielo Despejado había olvidado que estaban en la estación sin hojas? No podían darse el lujo de ignorar a la presa.

“Entonces ve a atraparlo”, respondió Cielo Despejado.

Trueno se agachó bajo el tejo. Sus ramas goteantes le rasparon la columna vertebral. A través de su olor picante él podía oler más que a ardilla. Un segundo olor tocó su nariz, un olor familiar. Se le levantaron los pelos de punta mientras escuchaba el crujido de dientes contra huesos. Arrastrando su vientre sobre la tierra fría y húmeda, se asomó a través de las frondas en el otro lado.

Una gata dorada estaba inclinada sobre una ardilla muerta. Por su olor, estaba recién pescado. Trueno desenvainó sus garras. Las marcas atigradas de este gato, y su pecho y patas blancas, eran tan familiares que hizo que le doliera el corazón.

Él se deslizó de debajo del tejo y la miró. "Estrella de Flor".

Flor de Estrella se giró, mirándolo con luminosos ojos verdes. “Hola, Trueno. ¿Qué estás haciendo en el bosque? Pensé que eras un gato del páramo.”

Trueno se erizó. "¿Qué estoy haciendo*?" ¿No se dio cuenta de que estaba cazando en el territorio de Cielo Despejado?* “¿Cómo puedes mostrar tu rostro aquí después de…?”

Ella lo interrumpió. "¿Después de que?" Ella inclinó la cabeza, con su mirada firme. “¿Después de que asesinaste a mi padre?"

Ella estaba hablando del gato rebelde llamado Un Ojo, que se había apoderado del territorio de Cielo Despejado por la fuerza, atacando con saña a cualquier gato que lo desobedeciera. *¡Los gatos del bosque tenían que detenerlo! pero Estrella de Flor amaba a su padre, a pesar de sus evidentes defectos. Al igual que yo la amaba, pensó.*

Sin embargo, ya no sentía nada por ella. Estaba casi seguro de ello.

“No fue así”, insistió Trueno.

"¿De verdad?" Estrella de Flor agitó su gruesa cola y se volvió hacia su ardilla.

Trueno la miró fijamente, erizado de indignación. Si no lo hubieran detenido, Un Ojo habría matado a todos los gatos en el páramo.

Flor de Estrella lo miró. "¿Quieres un bocado?"

El calor brilló debajo de la piel de Trueno. "¿Un bocado? ¿Somos aliados ahora? ¿No te importa cualquier cosa?"

Estrella de Flor levantó la cabeza, sus ojos verdes brillando. "Me importa lo suficiente como para perdonarte".

"¿Perdonarme?" Trueno resopló. "¡Tú eres la que nos traicionó!"

"Y tú eres quien ayudó a matar a mi padre", respondió Estrella de Flor con firmeza.

El tejo crujió detrás de Trueno.

“Eso no fue culpa de mi hijo”. Cielo Despejado se abrió paso entre las ramas. "Si quieres culpar a cualquier gato por la muerte de Un Ojo, cúlpame a mí.”

La mirada de Estrella de Flor revoloteó pensativamente sobre Cielo Despejado. “Eres el gato que acogió a mi padre, ¿no es así?”

Trueno le lanzó una mirada de advertencia: Cielo Despejado no querría que le recordaran su error. Él parpadeó con sorpresa cuando Cielo Despejado agachó la cabeza.

"Sí, ese fui yo".

¿Cómo puede ser tan educado?

Los pelos de punta de Estrella de Flor se suavizaron. "Eso fue amable de tu parte". Pasó junto a Trueno y se detuvo a un bigote del hocico de Cielo Despejado. "¿Serías amable una vez más y me acogerías?"

Trueno la miró fijamente.

"Es difícil para un solitario", continuó, su maullido sedoso. “Sé que no confías en mí, pero deberías hacerlo. Yo fui leal a mi padre hasta el final. Su mirada se desvió brevemente hacia Trueno. "¿No es eso la verdadera lealtad?"

Trueno se tragó la ira. *¿Está diciendo que soy desleal por dejar Cielo Despejado todas esas lunas?*

Observó a su padre con nerviosismo. ¿Las dulces palabras de Estrella de Flor funcionarían con él?

El alivio lavó su pelaje cuando Cielo Despejado negó con la cabeza.

“No puedo dejar que te unas a nosotros”, le dijo. “Tu padre lastimó a muchos de mis gatos. No me lo agradecerían por traerte de vuelta al campamento.

Estrella de Flor parpadeó lentamente hacia Cielo Despejado. “¿Y si tus gatos te dijeran que no les importa?” ella preguntó suavemente. "¿Me aceptarías entonces?"

Cielo Despejado negó con la cabeza y se alejó. "No puedo", gruñó. “No después de lo que tu padre hizo." Trueno vio un destello de ira en los ojos de Estrella de Flor.

“¡Trueno, por favor!” Ella se volvió hacia él. Trató de evitar su mirada verde brillante, pero se enganchó.

"Va a ser un largo tiempo sin hojas". Había miedo en su maullido. “No sé si lograré soportar por mí mismo. Ahora que Un Ojo está muerto, no tengo ningún gato que me ayude a cazar”.

Trueno se obligó a apartar la mirada, sintiendo la mirada desesperada de Estrella de Flor ardiendo a través de su cuerpo. *¿Se equivocó al castigarla por los pecados de su padre? Estaba sola ahora. Sin Un Ojo para intimidarla, tal vez se podía confiar en ella. Tal vez ella simplemente había sido una de sus víctimas.* Trueno sintió un giro en su corazón.

"¡Cielo Despejado!" Llamó a su padre. "Tal vez deberíamos darle una oportunidad".

Cielo Despejado miró por encima del hombro. "¡Ella es la hija de Un Ojo!"

"¡Eso no es su culpa!" Trueno sabía mejor que la mayoría que un gato no tenía que seguir los pasos de su padre. La piel brillante de Estrella de Flor rozó su flanco. La energía chisporroteó a través de él como relámpago. Su olor era tan familiar, tan cálido. Su mente dio vueltas. Tuvo que persuadir a Cielo Despejado para que la acoja. No podía dejarla morir de hambre. "¡Querías reunir a todos los gatos!" él dijo.

“¿Por qué no Flor Estrella? Ella fue una de nosotros una vez.

Los ojos azules de Cielo Despejado se entrecerraron.

“Revoloteo de Pájaro quería que nos uniéramos para poder expandirnos y crecer”. Trueno presionó. “Cuanto más gatos que tengamos, más fuertes seremos”.

Cielo Despejado miró a la ardilla de Estrella de Flor. "Supongo que ella puede cazar".

"¡Yo puedo!" Estrella de Flor agarró a la ardilla.

Cielo Despejado se dio la vuelta, moviendo la cola. Tráela contigo. Puedes explicárselo a tus compañeros de campamento.”

Ronroneando, Flor de Estrella siguió a Cielo Despejado más allá del tejo.

Trueno caminó detrás de ella, con el vientre apretado. Puedes explicarlo. Sus patas pinchaban nerviosamente mientras imaginaba la expresión de Relámpago cuando llevó a Estrella de Flor al campamento. Él pensará que me he vuelto loco.

CAPÍTULO 6

Ala Gris se puso en cuclillas para cazar. Muy por encima de él, la tenue luz del sol se filtraba a través del dosel y rayó el suelo del bosque. Su cola se movió de emoción cuando vio una lagartija que salía disparada de debajo del árbol caído. Cambió su peso. Las agujas de pino crujían como nieve bajo sus patas cuando el lagarto se deslizó desde su escondite, Ala Gris saltó.

Agujas se rociaron cuando aterrizó. Sus patas se deslizaron torpemente, pero enganchó la cola del lagarto con una garra delantera y se lanzó hacia delante para darle un mordisco mortal. Yacía muerto en sus patas, y él olfateó sus escamas.

Tenían una textura extraña, suave y viscosa, a diferencia de las presas que Ala Gris solía cazar.

Onda de Río se los come, se dijo a sí mismo mientras lamía la sangre que brotaba del cuello del lagarto. Su carne podría sentirse rara, pero su sangre sabía cómo la de cualquier otra presa. Los cachorros de Acebo pueden divertirse picoteando esto.

Ala Gris se enderezó. La opresión en su respiración, que lo había estado molestando toda la mañana, no se había aliviado ni siquiera cuando el suave calor del sol, desnudo de las hojas, había derretido el rocío del bosque. El fresco olor a pino parecía hacerle cosquillas en el interior del pecho, haciéndolo toser y jadear. Él recordó sentirse mucho mejor con los vientos frescos del páramo y, por un momento, sintió una repentina añoranza de su antiguo hogar que era como una garra roma que se enganchaba en el pelaje de su vientre.

Ahora vives aquí, se dijo a sí mismo. Mientras se inclinaba para recoger la lagartija entre sus dientes, las agujas de pino silbaban detrás de él.

Se tensó.

¿Helecho?

No había visto señales de la gata de media cola desde que habían llegado al bosque hacía casi media luna atrás. Pero eso no significaba que no estuviera al acecho entre los olores desconocidos y las sombras profundas del bosque de pinos.

Se giró, desenvainando sus garras.

"Hola, Ala Gris". Corazón de Guijarros caminó hacia él.

El pelaje de Ala Gris se alisó. "Eres tú."

Los bigotes de Corazón de Guijarros se movieron burlonamente. “¿Esperabas que yo fuera Pizarra? Ella dijo que podría visitarnos hoy.”

"No." Ala Gris movió sus patas, deseando que Pizarra fuera la única forastera que viniera aquí. Él esperaba ver a la gata gris oscuro del campamento de Corredora de Viento en el páramo. Ella había visitado el pinar varias veces desde que habían llegado, para ver cómo los gatos se acomodaban en su nuevo hogar; ella había ofrecido consejos donde podía. Había sido Pizarra quien había sugerido que hicieran su campamento entre dos amplias franjas de zarzas cerca del corazón del bosque.

"Será fácil de defender", le había dicho a Sombra Alta.

Sombra Alta parecía sorprendida. "¿Contra qué?"

Pizarra se había encogido de hombros. "Perros, zorros, Dos patas. Estos bosques son como cualquier territorio. Necesitarás un corazón seguro en su nuevo hogar.”

Sombra Alta parecía cabizbaja, y Ala Gris había dado un paso adelante. “Sombra Alta ha estado soñando con esto durante mucho tiempo”. Captó la mirada de Pizarra. No estropees su felicidad aquí.

Pero Sombra Alta había levantado la barbilla. “Tienes razón, Pizarra”, maulló. “He sido una tonta, tratando de imaginar que el peligro no nos encontrará aquí. Por supuesto que debemos estar preparados. Muéstranos las zarzas.”

“Construiremos un campamento donde nuestros cachorros puedan jugar de manera segura”.

Habían construido el campamento, trabajando duro durante días entre los tallos espinosos para dar forma a las franjas en un feroz anillo de espinas que ningún intruso se atrevería a penetrar. Habían enhebrado tallos juntos, arbustos entrelazados con arbustos hasta que las zarzas rodearon un amplio claro lleno de agujas.

Ala Gris podía verla ahora, más allá de Corazón de Guijarros: una masa oscura y enredada, refugiándose en la sombra de los pinos.

"Estás jadeando". La observación de Corazón de Guijarros lo sacó de sus pensamientos.

“Mi respiración solía aliviarse a la altura del sol”. Ala Gris miró con tristeza al sol que brillaba a través de las copas de los pinos.

“Regresa al campamento”, ordenó Corazón de Guijarros. Tengo algo de uña de caballo fresca.

"¿Encontraste algunas?" Ala Gris parpadeó con sorpresa cuando Corazón de Guijarros comenzó a dirigirse hacia las zarzas.

“Es lo último de la temporada, protegido de las heladas debajo de un acebo”. Corazón de Guijarros desaceleró para dejar que Ala Gris caiga a su lado. Junto al camino atronador.

"¿Fuiste solo al Camino Atronador?" El vientre de Ala Gris se tensó. “No deberías—”

Corazón de Guijarros lo silenció con una mirada. “Ya no soy un cachorro. No tienes que protegerme todo el tiempo."

Ala Gris apenas lo escuchó. Había un dolor en su pecho, como si innumerables espinas estuvieran perforando sus entrañas. Se detuvo y trató de respirar, pero no pudo.

"¿Ala gris?" Corazón de Guijarros se volvió bruscamente.

El pánico se arremolinó en la mente de Ala Gris. Se hundió boca abajo, estirando el cuello mientras jadeaba por aliento. El mundo comenzó a girar a su alrededor. Agujas de pino crujieron junto a su oreja, y sintió que las patas de Corazón de Guijarros golpeaban su flanco. Cerró los ojos y trató de dejar ir el miedo que lo atenazaba.

Estaré bien. Lentamente comenzó a relajarse mientras Corazón de Guijarros se abría paso a lo largo de su costado, amasando su pecho y luego su espalda hasta que la respiración de Ala Gris se alivió.

"Gracias", dijo Ala Gris con voz áspera.

Corazón de Guijarros se volvió para irse. “Te traeré un poco de pie de caballo”.

"¡Espera!" Ala Gris se levantó sobre sus patas. "Puedo ir contigo". No quería parecer como indefenso como una presa.

"Tu respiración ha sido mala desde que vinimos aquí". Corazón de Guijarros lo miró con gravedad.

"Creo que tu deberías comer pata de caballo todas las mañanas”.

"¿Tienes suficiente de sobra?" Una larga hoja desnuda se extendía por delante. “¿Qué pasa si otro gato necesita algunos?"

"He recogido muchas, y todavía quedan algunas hojas secas en el hueco". Corazón de guijarros presionó su hombro contra el de Ala Gris. "¿Estás listo?"

Ala Gris asintió y caminó hacia adelante, tratando de no apoyarse demasiado en el joven gato. Él está cuidándome ahora. Parecía que había rescatado a Corazón de Guijarros y a sus compañeros de camada hace toda una vida del Lugar de dos patas. Sin embargo, fue difícil dejar de lado la protección que sentía por el hijo de Cola de Tortuga.

¿Les debería advertir sobre Helecho? Y sobre Tajo, ¿quién la había enviado a espiar? Aún no. No había habido señales de Helecho desde que llegaron; tal vez el pícaro nunca había venido al pinar.

Ala Gris esperaba que ella había usado su oportunidad para escapar de Tajo y huir lejos de aquí.

"Vas primero." Corazón de Guijarros se detuvo frente al túnel de zarzas que conducía al campamento.

Ala Gris se agachó y se abrió paso.

Sombra Alta y Pico Dentado se sentaron cerca del otro extremo del claro, sus cabezas inclinadas en silenciosa conversación. Acebo estaba reorganizando el revestimiento de musgo de su nido mientras los cachorros se revolcaban en las agujas de pino detrás de ella. Patas de barro y Orejas de Ratón estaban compartiendo lenguas a la sombra del muro del campamento.

"¡Hola, Ala Gris!" Oreja de Ratón miró hacia arriba. "¿Has pillado algo?"

¡*Mi captura!* Lo había dejado atrás. "Un lagarto", graznó.

Orejas de Ratón saltó y caminó más cerca, deteniéndose al lado de Ala Gris. "¿Pueden los gatos comer lagartijas?"

"Onda de Río lo hace", le dijo Ala Gris.

Orejas de Ratón arrugó la nariz. "Supongo que no podemos ser exigentes". Probó el aire. "¿Dónde está?"

Lo dejé fuera del campamento.

Nariz de Rocío se apartó de su juego. "¿Podemos ir a buscarlo?" Miró emocionada a Pluma de Águila y Pelaje de Tormenta.

Acebo se enderezó. "Solo si Orejas de Ratón va contigo". Miró a través del claro hacia el gato atigrado "¿Está bien?"

Oreja de Ratón ronroneó. "Por supuesto." Agitó la cola felizmente mientras los cachorros cargaban hacia él.

"¿Quién de ustedes lo va a traer de regreso?"

"¡Yo!" Nariz de Rocío se lanzó hacia el túnel de zarzales.

Pluma de Águila estaba en su cola. "No si lo encuentro primero".

Orejas de Ratón esperó a que Pelaje de Tormenta los alcanzara. "Mientras esos dos están corriendo", susurró al solemne gato joven, "lo encontraremos y puedes llevártelo a casa".

Los bigotes de Pelaje de Tormenta se crisparon y trotó hacia la entrada del campamento.

"¡No los pierdas de vista!" Acebo llamó.

Orejas de Ratón agitó la cola mientras se agachaba en el túnel. "No lo haré".

Corazón de Guijarros ya estaba al otro lado del claro, apretándose bajo las zarzas. Él salió un momento después, con una suave hoja verde colgando de sus fauces.

Se apresuró a volver a Ala Gris y lo dejó caer al suelo húmedo. "¿Cómo te sientes?"

"Me he sentido mejor". El dolor se había ido pero el pecho de Ala Gris todavía estaba apretado. Se sintió aliviado al ver el pie de potro. Agachándose, comenzó a masticar el tallo de la hoja, su sabor amargo familiar estalló sobre su lengua.

“Llevaré uno a tu nido todas las mañanas”, prometió Corazón de Guijarros.

"Iré a buscarlo", dijo Ala Gris, con un movimiento de su nariz. La irritación picaba en su vientre. Él Sabía que Corazón de Guijarros solo estaba tratando de ayudar, pero odiaba que lo trataran como a un inválido. ¿Fue así como se sentía Pico Dentado cuando los gatos hacían concesiones por su cojera?

Corazón de Guijarros se encogió de hombros. "Okey."

Ala Gris masticó otro bocado de pata de caballo y, sintiendo que su pecho se aflojaba, se sentó. El asintió hacia el pequeño agujero debajo de la zarza de donde Corazón de Guijarros había sacado la hoja al lado estaba el nido de Corazón de Guijarros, poco más de un montón de ramitas de pino cubiertas de musgo. "Debes tener frío durmiendo ahí”, observó. "Deberíamos construirte una guarida".

“No tengo más frío que cualquier otro gato”. Corazón de Guijarros apuntó su hocico hacia los nidos salpicados alrededor del borde del claro, montones de ramitas como el suyo. Ala Gris estaba al lado de Sombra Alta, unos pocos largos de cola de Patas de barro y Orejas de Ratón. Acebo y Pico Dentado habían hecho un gran nido en al otro lado del claro donde podrían envolverse alrededor de sus cachorros y mantenerlos cálidos.

Ala Gris entrecerró los ojos. “Si desenredamos los tallos de zarza más largos y los arrancamos de arbusto, podríamos usarlos para tejer refugios alrededor de nuestros nidos”.

Acebo aguzó las orejas y se acercó. "Esa es una buena idea", maulló. “Me preocupa la próxima nevada. Aquí no hay retamas de aulagas bajo las cuales refugiarse.”

Corazón de Guijarros encontró su mirada ansiosa. “Estaba planeando excavar tierra debajo de las zarzas. Pensé que podría ahuecar una guarida de esa manera.”

"¡Sí!" Ala Gris sintió la emoción corriendo debajo de su piel cuando su respiración volvió a la normalidad.

“Podríamos cavar huecos para dormir y tejer tallos de zarza sobre ellos. Cuanto antes hagamos este campamento será un verdadero hogar, mejor.”

"¡Estupendo!" Acebo asintió con entusiasmo. "¿Qué lado del claro crees que sería el mejor para refugiar a los gatitos?”

No necesitaba probar el aire para saber dónde soplaba el viento más frío: había pasado suficientes noches temblando en su nido. Señaló con la cabeza hacia el otro extremo del campamento. “La pared de zarzas de allí aléja las brisas de hojas desnudas.” Levantó la nariz hacia un agujero en lo alto del dosel. Luz solar débil filtrado a través. “Y obtendrás la luz del sol, que quemará las heladas tempranas”.

"Corazón de guijarros". Patas de barro cruzó cojeando el claro hacia el joven gato. “Me torcí el hombro persiguiendo una ardilla ayer. ¿Tienes algo para aliviar la rigidez?”

El orgullo se hinchó en el pecho de Ala Gris al ver cómo los gatos comenzaban a confiar en el joven gato por ayuda Esperaba que Cola de Tortuga, entre los espíritus felinos, pudiera ver lo importante que se había vuelto su hijo para sus compañeros de campamento.

“Un revestimiento de consuelda en tu nido debería ayudar”, le dijo Corazón de Guijarros al gato marrón. “Pero tendré que irme y buscar algunos. Hasta ahora solo he recolectado pata de caballo y ortiga”.

¿Afuera? Durante la última media luna, Corazón de Guijarros y el resto de los gatos se habían quedado cerca del campamento.

Pero ahora la oreja de Ala Gris se crispó con preocupación. Helecho podría estar ahí fuera. Tal vez Tajo también.

Corazón de Guijarro pareció sentir la preocupación de Ala Gris, y miró a Patas de barro, quien instantáneamente asintió.

—Iré contigo —ofreció el gato marrón. “Cuatro ojos ven mejor que dos.”

El relieve lavó la piel de Ala Gris. “Manténganse juntos”, advirtió.

Corazón de Guijarros le lanzó una mirada inquisitiva. "¿Algo te preocupa?"

"No." Ala Gris maulló rápidamente. “Pero aún no conocemos nuestro nuevo territorio es mejor prevenir que curar.”

Corazón de Guijarros entrecerró los ojos, pero Patas de barro ya se dirigía a la entrada.

"Estaremos bien", gritó por encima del hombro.

"No te preocupes tanto, Ala Gris", dijo Corazón de Guijarros con un movimiento de su cola. “No es bueno para tu respiración sabemos cómo cuidarnos”.

Ala Gris observó a Corazón de Guijarros trotando detrás de Patas de barro y trató de ignorar la ansiedad que le invadía en su vientre. Asintió hacia Acebo. "Veamos si podemos empezar a tejer un refugio para tu nuevo nido".

Él se dirigió hacia el otro extremo del campamento, con Acebo a su lado.

Cuando pasó junto a Sombra Alta y Pico Dentado, levantaron la vista de su conversación.

"¿Qué estás haciendo?" Pico Dentado miró a Acebo.

“Ala Gris me está ayudando a construir una guarida para los cachorros”.

El pelaje de Pico Dentado se onduló a lo largo de su columna mientras caminaba hacia adelante.

“Son mis hijos”, maulló bruscamente. Construiré su guarida.

Acebo se hizo a un lado cuando él empujó entre ella y Ala Gris. “Ala Gris dice que este lado del campamento será más cálido”, le dijo.

Pico Dentado no respondió, pero comenzó a olfatear alrededor de la pared de zarzas.

Ala Gris retrocedió. Si Pico Dentado quería hacerse cargo, ¿por qué discutir? Nariz de rocío, Pelaje de tormenta y Pluma de Águila eran sus hijos.

"Avísame si necesitas ayuda", dijo Ala Gris, asintiendo educadamente a Acebo girando, el notó que Sombra Alta lo miraba. Parecía inquieta. Antes de que pudiera preguntar si algo andaba mal, la entrada del campamento susurró con fuerza. Un olor familiar tocó la nariz de Ala Gris.

"¡Pizarra!"

El gato del páramo de ojos color ámbar estaba entrando al campamento. Inclinó la cabeza hacia Sombra Alta. "Espero que no te importe mi visita.”

Sombra Alta caminó desde el borde del claro. “Siempre nos complace verte”.

Ala Gris corrió hacia Pizarra. "¿Cómo están Corredora de Viento y los cachorros?"

“¡Cada día se hacen más grandes!” Pizarra ronroneó. “Están desesperados por explorar fuera del campamento, pero Corredora de Viento no los dejará.” Ella bajó la voz. “Creo que Piel de Tojo cree que un poco de aire fresco gasta algo de su energía, pero Corredora de Viento simplemente saca la cola y frunce el ceño no hay discusión con ella."

Los bigotes de Ala Gris se movieron con diversión. Corredora de Viento siempre había estado segura de que sabía que era mejor. La convirtió en una madre feroz, pero fuerte. Los hijos tuvieron suerte de tenerla.

"¿Por qué no vienes y visitas?"

"¿El páramo?" La pregunta de Pizarra tomó a Ala Gris por sorpresa. Imaginó el viento fresco ondeando a través de su pelaje e imaginó la amplia extensión abierta de brezo y turba. Su corazón dolía por estar de vuelta allí, pero negó con la cabeza. “No puedo dejar a mis compañeros de campamento. No mientras nos estemos instalando.”

"¿Ni siquiera por un corto tiempo?" Pizarra lo miró suavemente. “Aún no has conocido a Junco y Pececillo.

Te gustarían. Junco y Pececillo eran pícaros que se habían unido al grupo de Corredora de Viento a finales de la estación de la hoja que cae.

El anhelo tiró del pecho de Ala Gris.

Sombra Alta agitó la cola. “¿Por qué no te vas, Ala Gris? Podemos arreglárnoslas sin ti.

Ala Gris negó con la cabeza. Tal vez si no hubiera escuchado a Tajo y Helecho, iría con Pizarra, solo por un día. Pero no podía dejar a sus amigos cuando sabía que el peligro acechaba entre los pinos sombríos.

Los maullidos sonaron fuera del campamento. Los pasos de unas patas pequeñas tamborilearon sobre el suelo del bosque.

“¡Déjame ayudar a llevarlo!” El maullido de Nariz de Rocío sonaba indignado.

Las zarzas crujieron y Pelaje de Tormenta entró en el campamento. Sus ojos brillaban mientras el lagarto colgaba de sus fauces. Pluma de Águila y Nariz de Rocío irrumpieron tras él.

—Yo lo habría encontrado primero —chilló Nariz de Rocío—. “Pero Pluma de Águila seguía interponiéndose en el camino”.

Orejas de Ratón caminó detrás de ellos. Asintió hacia Ala Gris. “Pelaje de Tormenta acaba de seguir tu olor en el camino y fue directo hacia él, mientras estos dos corrían en círculos.”

"¡Nosotros no estábamos así!" Pluma de Águila hinchó el pecho.

Oreja de Ratón ronroneó. "Ve y ponlo en la pila de presas, Pelaje de Tormenta". Él asintió hacia el vacío parche en el borde del claro. "Aunque no es una gran cantidad en este momento".

Ala Gris agitó la cola. "Deberíamos enviar una partida de caza".

Orejas de Ratón encontró su mirada. "¿Quieres que vaya?"

"Lleva a Acebo y Pico Dentado contigo", le dijo Ala Gris.

“Yo también puedo ir”, ofreció Pizarra.

Sombra Alta se paró frente al gato del páramo, su cola temblando de molestia. “Pico dentado y Acebo están ocupados en este momento. Y Pizarra tiene su propio grupo para cazar”. Su mirada enojada abrasó a la piel de Ala Gris.

Inclinó su cabeza, desconcertado. “Pero la pila de presas está vacía. Pico Dentado y Acebo pueden trabajar en su guarida más tarde. Y Pizarra ha cazado aquí durante temporadas. Ella puede mostrarles los mejores lugares para encontrar presas”.

El pelaje gris de Pico Dentado brilló en el rabillo de su visión.

"¿Que está pasando?" El gato caminó con confianza hacia ellos.

"Ala Gris está organizando partidas de caza", gruñó Sombra Alta, enderezándose. “No creo que sea tu lugar tomar tales decisiones”.

Ala Gris se erizó. "Oreja de ratón se ofreció", señaló. “Simplemente no pensé que fuera seguro que él cazara solo.”

Pico Dentado levantó la barbilla. "Sombra Alta tiene razón", maulló. “Renunciaste al liderazgo. Tú no puedes tratar de recuperarlo ahora.”

El shock brilló a través de la piel de Ala Gris. “Yo no estaba—”

Sombra Alta resopló. "¡Has estado dando órdenes desde que regresaste al campamento!"

Ala Gris parpadeó hacia ella. "Solo estoy tratando de ayudar".

"¡Soy el líder aquí!" espetó Sombra Alta. "Nos traje a este lugar".

"Pero...” Las palabras se secaron en la lengua de Ala Gris. Sabía cuánto había significado venir aquí para Sombra alta. Él apoyó a su decisión y vino a ayudarla a construir un hogar seguro. Él había pasado cada día cuidando a Helecho y Tajo. Solo quería mantener a salvo a sus compañeros de campamento.

"Lo siento, Ala Gris". El maullido de Sombra Alta se suavizó. “Pero has cuidado de los gatos mucho tiempo suficiente. No eres tan fuerte como solías ser.”

¡Ella piensa que soy débil! Ala Gris agitó su cola mientras ella continuaba.

“Es hora de que dejes que los gatos más fuertes se hagan cargo. Ya no eres nuestro líder”.

"¡Soy tan fuerte como cualquier gato!" Ala Gris siseó. “¿Cómo te atreves a decir...? Se detuvo, un conocido el olor flotaba entre las zarzas. Su pelaje se arrugó.

¡Helecho!

Aguzó los oídos y oyó el crujido de las agujas de los pinos más allá del muro del campamento.

Ese pícaro nos está espiando.

Corrió hacia la entrada del campamento.

"¿Ala gris?" Pizarra lo llamó.

"¡No te vayas!" El maullido de Sombra Alta estaba lleno de preocupación. "Solo estaba pensando en tu salud".

Ala Gris aplanó sus orejas mientras raspaba a través del túnel de zarzas, abriendo su boca para saborear el aire. Definitivamente fue Helecho. Examinó el sombrío suelo del bosque. Una forma oscura pasó corriendo junto a un árbol de pino y se metió en un grupo de helechos. El granuja con corazón de ratón estaba huyendo.

Ala Gris corrió tras ella, con los pelos de punta. Sombra Alta no tenía idea de los peligros que acechaban en su nuevo hogar. ¡Le mostraré que no soy demasiado débil para proteger a mis compañeros de campamento!

CAPÍTULO 7

¿Hacia dónde se había ido Helecho?, se preguntó Ala Gris. El olor del pícaro todavía estaba fresco, pero había perdido la vista de ella. Se esforzó por ver entre los pinos sombríos, y se puso rígido cuando vio movimiento por delante.

Moviéndose en silencio sobre las agujas de pino, lo siguió. La gata negra serpenteaba entre los árboles. Sería fácil ponerse al día. Luego podría arrastrarla de regreso al campamento y mostrarle a Sombra Alta que no estaba demasiado débil para cuidar a sus compañeros de campamento.

Ala Gris frunció el ceño. ¿Por qué Helecho no estaba corriendo? ¿No se había dado cuenta de que la seguían?

La curiosidad picaba debajo de su pelaje. ¿Qué estaba tramando el pícaro?

Agachándose, se mantuvo en las sombras, pisando con la ligereza de una presa.

La débil luz del sol se filtraba en el bosque por delante. Ala Gris sintió el leve estruendo de un monstruo sacudir la tierra. Estaban acercándose al Sendero atronador donde cortó a través de los árboles, separando los pinos del bosque y los bosques de Cielo Despejado. El pelaje de Helecho se mostró contra el verde cuando se deslizó hacia el costado del sendero atronador. Ala Gris se detuvo y miró entre los árboles.

Helecho se agachó a un lado del Camino Atronador, escaneando el camino oscuro. Un monstruo gruñó, su ancho flanco blanco parpadeando más allá de los árboles a medida que se acercaba. Ala Gris clavó sus garras en la tierra, su corazón acelerado cuando Helecho se lanzó al Sendero atronador. Los ojos del monstruo brillaron a la luz del sol. Eso estaba casi encima de ella.

¡Cuidado! Ala Gris contuvo la respiración mientras Helecho corría a través de la piedra oscura. Ella saltó por lo lejos lado un momento antes de que el monstruo pasara como un trueno.

Ala Gris corrió hacia adelante y miró desde los árboles justo a tiempo para ver la cola de Helecho azotar más allá de un roble en la sombra. Un aullido atravesó la piel de su oreja. El suelo tembló bajo sus patas. Ala Gris se congeló cuando otro monstruo rugió a la distancia de su nariz. El viento silbaba a su paso, salpicó su flanco. Su pecho se apretó cuando su hedor amargo se arremolinó a su alrededor.

Mientras el monstruo se alejaba como un trueno, Ala Gris corrió por el Camino Atronador. La sangre latía en sus oídos cuando saltó al borde y se zambulló a través de un macizo de helechos.

Deteniéndose, contuvo el aliento.

¿Alguna vez se acostumbraría al Sendero atronador?

El hedor del monstruo se desvaneció detrás de él, se obligó a bajar los pelos y escudriñó el bosque.

El olor a humedad de las hojas caídas llenó su nariz. ¿Hacia dónde se había ido Helecho? Exploraba entre las raíces de un roble. ¡Ahí! Sus patas habían pasado por aquí. Con la nariz baja, siguió su rastro.

El gato rebelde se había desviado hacia el borde del bosque, claramente asegurándose de evitar el ataque del campamento de Cielo Despejado.

¿Se dirigía al páramo para encontrarse con Tajo?

Raíces arqueadas desde el suelo. Las zarzas se derramaron de entre los troncos. Ala Gris eligió su camino pasarlos, esquivando para evitar tallos espinosos. Helecho estaba siguiendo un sendero zigzagueante, pero se quedó dentro de la línea de árboles. Ala Gris hizo una pausa. ¿Por qué no se escondió y se dirigió al páramo? Él podía ver sus laderas cubiertas de hierba más allá de los árboles.

¿No fue allí donde habló por última vez con Tajo?

Él frunció el ceño. Su camino se dirigía hacia los cuatro árboles. ¿Se encontraría Tajo con ella allí?

Ala Gris siguió adelante, con las orejas erguidas. Tropezó con una raíz, haciendo una mueca cuando el dolor le atravesó.

Las espinas se engancharon en su piel cuando se tambaleó contra una zarza. Decidió cruzar el páramo hasta los cuatro árboles, podría estar más lejos, pero sería más fácil de esa manera.

Se desvió y se dirigió hacia la pendiente más allá de los árboles, esquivando el bosque y empujando a través de helechos. Cuando sus patas tocaron la hierba suave, el viento sopló a través de su pelaje, llenaba su pecho, limpio y frío, su rico aroma a turba tan familiar que se sintió mareado de alegría.

Subió por la ladera y bordeó los brezos hacia los cuatro árboles. Se movió rápidamente aquí. El suelo se volvió borroso bajo su patas; el aire llenó su pecho. El latido de su corazón se aceleró y sus bigotes ondearon contra sus mejillas. Como la pendiente se hizo más pronunciada hacia la parte superior del hueco, Ala Gris redujo la velocidad. En el bosque de abajo, Helecho se abriría paso entre la maleza. Cruzó el tramo final de hierba hasta el borde del hueco y miró hacia atrás a través del páramo. Allí estaba la depresión, no más que la sombra de una nube, donde estaba el hueco. ¿Estaba todavía desierto? ¿Había otras criaturas refugiándose allí ahora?

Entrecerró los ojos, preguntándose si podría ver el pequeño campamento de Corredora de Viento.

Pero el brezo del claro donde había hecho su hogar estaba escondido entre las subidas y bajadas del páramo. Ella tenía bien elegido el lugar.

Ala Gris arrastró su atención de nuevo al hueco.

Las ramas desnudas de los cuatro robles se veían oscuras por encima del borde. Más allá de ellos, el sol se hundía hacia el horizonte distante, naranja ardiente en un cielo azul pálido. Ala Gris podía sentir el rocío acumulándose en su pelaje.

Lo sacudió y se estremeció.

Abajo, la gran roca se elevaba en un extremo del hueco. ¿Helecho ya estaba allí?

Caminó hacia adelante y se abrió camino cuesta abajo por la pendiente cubierta de helechos.

Disminuyendo la velocidad a medida que se acercaba abajo, entrecerró los ojos y escudriñó el claro.

Se puso rígido cuando vio el pelaje negro de Helecho. Ella estaba cruzando el claro, su vientre cerca de la tierra, su cola rechoncha moviéndose con entusiasmo. Ella estaba acechando algo.

Ala Gris probó el aire. No había señales del olor de Tajo. Y la atención de Helecho se centró en su cantera.

¿Acababa de venir aquí a cazar?

Su piel picaba con esperanza. Esta era su oportunidad de hablar con ella y descubrir por qué Tajo la había enviado para espiar a sus compañeros de campamento. Agachándose, se deslizó a través de los últimos tallos de helechos y suavemente en el claro.

Helecho estaba mirando la hierba en el borde más alejado. Bajó la barbilla y movió los cuartos traseros, tan concentrada en su presa que no movió una oreja cuando Ala Gris se arrastró por el claro hacia ella.

"¿Helecho?"

El granuja negro giró con un siseo. El miedo brilló en sus ojos y se encabritó, desenvainando sus garras.

“No estoy aquí para pelear”. Ala Gris se detuvo a la cola de distancia. Podía oler su olor a miedo.

"¿Qué quieres?" Helecho lo miró con cautela.

"¿No me reconoces?" Ala Gris la rodeó, dándole un gran rodeo. Helecho se dejó caer sobre todos sus cuatro patas y se volvió, manteniendo la mirada fija en él. "¿Por qué debería?"

"Nos has estado espiando durante la última media luna", le dijo Ala Gris.

Los ojos de Helecho se abrieron con horror. "¡Eres uno de los gatos del bosque!"

Ala Gris puso los ojos en blanco. Ella no era una gran espía. "¿Todavía no has aprendido nuestro olor?"

El pelo se levantó a lo largo de la columna vertebral de Helecho. “Todo lo que puedo oler en ese lugar es savia y agua estancada”.

De cerca, su pelaje se veía opaco, tan delgado que las costillas se veían debajo. Está medio muerta de hambre. “Debe ser difícil encontrar presas con ese hedor”, comentó.

Ella retrocedió. “Simplemente no estoy acostumbrada a cazar sola. Y la presa escasea desde la enfermedad.

"¿Tajo solía ayudarte?" Ala Gris observó su mirada, viendo el miedo destellar más agudo cuando él mencionó el nombre de Tajo.

"Él ayudaba", dijo a la defensiva. "¿Y qué?"

"Pero ahora te ha dejado en paz", presionó Ala Gris. "Pareces bastante hambrienta".

Sus ojos brillaron. “No lo haría si no me hubieras interrumpido. ¡Estaba a punto de hacer una matanza! Ella miró con tristeza a la hierba. "Mi ratón probablemente ya se haya ido".

Ala Gris paseó la mirada por sus flacos flancos. "Parece que necesitas más que un ratón".

Helecho levantó la barbilla. "¡Puedo hacerme cargo de mí misma!"

"Puedo ayudarte a cazar", ofreció Ala Gris. “Como solía hacerlo Tajo”.

Helecho entrecerró los ojos. "¿Por qué harías eso?"

“Porque te mueres de hambre”.

Helecho lo miró fijamente.

“Tajo es un matón”, continuó Ala Gris. "No es mejor que Un Ojo".

"¿Cómo conoces a Tajo?" preguntó Helecho sospechosamente.

Lo vi hablando contigo, en el páramo.

Helecho pareció encogerse bajo su piel.

“No deberías dejar que te empuje”, le dijo Ala Gris.

"¿Qué más se supone que debo hacer?" ella se lamentó. “Si no hago lo que dice, me matará”.

Ala Gris se acercó lentamente. “No parece justo. Te ha dejado morir de hambre. Él sacudió su hocico hacia el claro vacío. “No lo veo cuidando de ti. ¿Y si yo fuera un peligroso gato? Pareces demasiado débil para luchar. Y tienes suerte de haber pasado desapercibido por el territorio de Cielo Despejado.” —mi hermano no piensa mucho en los espías.

"¡No tuve otra opción!" Ella chasqueó. Su mirada se oscureció de repente. “No le dirás a Tajo que me has visto, ¿verdad?”

"¿Por qué hablaría con Tajo?" Ala Gris preguntó, inclinándose más cerca.

Helecho retrocedió, temblando.

"¡No voy a lastimarte!" ¿Esta gata creía que todos los gatos eran tan malos como Tajo y Un Ojo?

"¡Entonces déjame en paz!" Siseando, golpeó una pata débil hacia él.

Ala Gris se apartó fácilmente del camino. “Necesitas comida. Eres tan débil como un recién nacido. Espera aquí mientras cazo”. Se apresuró a cruzar el claro y se zambulló en la hierba alta del otro lado.

Al abrir la boca, probó la presa, y la punta de su cola se movió con entusiasmo cuando captó un olor a almizcle.

Olfateando su camino a lo largo de su camino, vio que los helechos se contraían frente a él.

Se dejó caer en cuclillas. Una pequeña forma marrón se movió entre los tallos. Estaba rebuscando entre las hojas caídas. *¡Ratón*! Juntando sus patas traseras, saltó y golpeó sus patas contra el suelo a la criatura asustada. Cayó inerte debajo de él, rindiéndose sin luchar. Rápidamente, le mordió la columna vertebral y se lo llevó a Helecho, que estaba agazapada en el claro donde la había dejado ella no había intentado escapar.

Realmente debe ser tan frágil como parece.

Dejó caer el ratón en sus patas. "Come esto."

Mientras Helecho lo engullía, el olor a sangre de ratón tocó la nariz de Ala Gris. Su vientre rugió. No había comido hoy.

Cuando el último bocado desapareció, Helecho se humedeció los labios y se sentó. "¿Cuál es tu nombre?"

Ala Gris la miró fijamente. "Es Ala Gris".

"Gracias, Ala Gris", dijo. Miró hacia abajo por un momento, luego volvió a mirarlo.

Ala Gris se encogió de hombros. "Necesito que hagas algo por mí a cambio".

Sus ojos brillaron con miedo. "¿Qué?"

“Trata de persuadir a Tajo de que está perdiendo el tiempo con nosotros”, le dijo.

"¿Cómo?" ella frunció.

"No sé." La frustración picaba bajo su piel. “Dile que hemos hecho un campamento fuerte. Que somos peligrosos. Que nunca ganaría una pelea con nosotros.” Ala Gris la miró fijamente. “Solo convéncelo."

Helecho inclinó la cabeza. "Tajo nunca creería que hay gatos a los que no podría vencer", murmuró amargamente. Sus ojos de repente se iluminaron. "Pero podría ser capaz de distraerlo".

Ala Gris se inclinó más cerca. "¿Distraerlo?"

Podría decirle que has estado cazando más allá de los pinos. Una vez que se entera de que has encontrado una nueva fuente de presa, querrá verlo por sí mismo, siempre ha sido codicioso.

"¿Cómo ayudará eso?" Ala Gris entrecerró los ojos.

“Te dará tiempo para prepararte”, le dijo Helecho. “Él va a hacer su ataque pronto. Necesitas hacer que tu campamento sea lo más fuerte que puedas y practica la lucha. Cuando llega Tajo, no vendrá solo."

Ala Gris se estremeció, el miedo ahuecando su vientre. Tajo sonaba como Un Ojo. "¿Qué pasa contigo?" Esta pícara flacucha difícilmente podría cazar por sí misma.

"Estaré bien", prometió.

"Deberías quedarte aquí por un día o dos", sugirió Ala Gris. “No necesitas espiarnos más, y hay presas aquí. Atrapa todo lo que puedas y hazte fuerte”.

Helecho asintió. "Lo haré"

Ala Gris buscó su mirada. ¿Podía confiar en que esta gata mantendría su palabra? ¿Tenía ella el coraje para mentirle a Tajo y enviarlo a buscar más allá de los pinos una presa que no existía?

Ella le devolvió la mirada, la esperanza brillando en su mirada.

Se dio cuenta de que no tenía más remedio que confiar en ella. "Buena suerte."

Se dio la vuelta, caminó hasta la pendiente y se dirigió hacia el páramo. Quería echarle un último vistazo antes de volver a los pinos. Se abrió paso entre las zarzas y trepó por encima del moro era bañado por el sol de la tarde. Arriba, el cielo estaba teñido de púrpura mientras el sol se ocultaba detrás de los árboles.

Ala Gris avanzó sobre la hierba, que se sentía suave después del suelo del bosque cubierto de agujas un enérgico viento helado levantó su pelaje y pinchó su carne. Respirando profundamente, aspiró la fragancia familiar de brezo y piedra.

El olor a conejo tocó su nariz. Con la excitación hormigueando bajo su piel, escudriñó la pendiente de abajo.

El conejo joven estaba saltando a través de la hierba. Se dirigía a una madriguera, una abertura oscura en la hierba, unos pocos largos de cola por delante. ¿Podría atraparlo antes de que se zambullera para cubrirse?

Su vientre gruñó.

Cargó hacia adelante, golpeando la pendiente. Pero el conejo escuchó su acercamiento y corrió rápidamente, la punta blanca de su cola se balanceaba sobre la hierba. Mientras se acercaba a su madriguera, Ala Gris saltó. Voló por el aire, con las patas delanteras extendidas, y aterrizó de lleno sobre el conejo.

Apretó sus mandíbulas alrededor de su cuello y lo mató de un solo bocado.

La alegría inundó su pecho cuando el olor de la sangre lavó su hocico. El cuerpo del conejo estaba tibio y le dio un mordisco.

"¡No es justo!" Un pequeño maullido lo hizo saltar. Se incorporó, con la boca llena.

Un gato pelirrojo marchaba por la hierba hacia Ala Gris. Era de cara delgada y flaco aunque, por la anchura de sus hombros, parecía mayor que Pluma de Águila y Pelaje de Tormenta.

“¡Esa fue la captura de mi madre!” el cachorro escupió. “Ella lo estaba acechando”. Miró por encima del hombro.

Una forma oscura se deslizaba desde el brezo.

Ala Gris probó el aire. Una gata. La vio acercarse, con la cola baja y las orejas planas. Ella estaba con un gato atigrado con manchas de color jengibre y negro e incluso más delgado que su hijo. Una hembra blanca y pelirroja siguiendo, sus pasos vacilantes. ¡También están medio muertos de hambre!

Al igual que Helecho. Ala Gris miró al conejo, luego lo pateó hacia el pequeño gato. “Tómalo”, le dijo. “No me di cuenta de que era captura de tu madre."

La gata se detuvo cuando llegó junto a él. “Lo atrapaste. Te lo quedas." Ella ahuyentó al gato pequeño lejos del conejo con una pata. “No aceptamos comida de extraños”.

La gatita alcanzó a su madre y se apretó, temblando, contra el flanco del gato atigrado. “¿No podemos solo dar un mordisco? Miró al conejo con los ojos muy abiertos y hambrientos. Si quiere que compartamos.

"No." La gata atigrada la hizo callar bruscamente. “Atrapamos a nuestra propia presa”.

Ala Gris inclinó la cabeza. "He tenido suerte hoy", le dijo suavemente. “Esta es mi segunda captura. Por favor, tómalo."

El gato atigrado lo miró a los ojos con cautela.

"Tus cachorros están creciendo y la presa escasea", instó Ala Gris. Infló su pecho. "Yo no lo necesito tanto como tú.”

"Es un truco, ¿no?" La mirada del gato atigrado se agudizó.

"No." *¿Por qué este gato era tan cauteloso?*

"He conocido a los de tu clase antes", gruñó. “No te importa si los gatos débiles se mueren de hambre, solo quieres que lo tome para que tengas una razón para comenzar una pelea.”

Ala Gris notó la punta destrozada de una oreja y una cicatriz en su hocico negro. Su corazón retorcido en su pecho. “No te haré daño”, prometió. Echó un vistazo a la pequeña pelirroja y blanca.

Ella también era frágil, como Revoloteo de Pájaro. “Tenía una hermana que murió de hambre”, le dijo al gato atigrado. "Me gustaría nunca dejar que otro cachorro muera.”

Los ojos de la gata se llenaron de horror. “¿Vamos a morir? ¿Cómo Zarzo?”

"No querido." El gato atigrado acarició la oreja de su hija. “Zarzo siempre fue enfermizo. Estaremos bien."

Ala Gris no estaba tan seguro. Esta gata atigrada parecía demasiado débil para cazar. Ella nunca habría atrapado al conejo antes de que desapareciera en su madriguera. "¿Cuál es tu nombre?" le preguntó a ella.

"Algodoncillo." Ella asintió con la cabeza hacia el pequeño gato de jengibre, luego su cachorra. “Esta es Cardo y Trébol”. Su hermana, Zarzo, murió ayer. La emoción brillaba en su mirada ámbar.

"Entonces come." Ala Gris se inclinó y agarró al conejo entre sus fauces. Él lo arrojó hacia ella.
y aterrizó en sus patas.

Algodoncillo le sostuvo la mirada, todavía cautelosa. “Eres uno de esos gatos de las montañas, ¿no?”

Había acusación en su mirada. “Desde que llegaste, ha habido menos tierra para cazar y más bocas compitiendo por la comida.”

La culpa chisporroteó bajo el pelaje de Ala Gris. “Vinimos aquí porque nos moríamos de hambre en las montañas”, explicó. “Ahí es donde murió mi hermana. No vinimos a robar su tierra ni su comida, sólo para compartirla”.

"Has puesto a los pícaros unos contra otros", espetó Algodoncillo. “Ahora todos los gatos luchan por presa."

“Eso es porque la enfermedad mató gran parte de él”, argumentó Ala Gris. Y porque a los pícaros les gusta como Un Ojo y Tajo disfrutan haciendo sufrir a otros gatos.

"¿Sin embargo, compartirías esta captura con nosotros?" La nariz de Algodoncillo estaba temblando. El olor del conejo debe haber estado volviéndola loca de hambre.

"Sí." Ala Gris se sentó y enroscó su cola sobre sus patas. “Me quedaré aquí y cuidaré de ti hasta que hayas terminado.

"¿Por favor, algodoncillo?" Trébol miró a su madre con ojos suplicantes.

Cardo caminó hacia el conejo, con la boca abierta para aspirar su cálido aroma.

"Okey." Algodoncillo se agachó junto a él y arrancó un bulto del flanco del conejo ella lo dejó caer a las patas de Trébol y le arrancó otro bulto a Cardo. Una vez que habían comenzado a comer, ella tomó un bocado para ella misma.

Ala Gris se alejó y los dejó comer en paz.

Su vientre rugió. Esta era su segunda captura del día, y todavía no había comido. Él cambió sus patas con inquietud. Las presas eran escasas, pero los gatos hambrientos no. ¿Tenían los gatos del páramo y los gatos del bosque realmente culpa de este sufrimiento? Solo vinimos aquí porque estábamos hambrientos. ¿Había alguna forma de ayudar a los gatos como estos? Sacudió su pelaje cuando una idea parpadeó en su mente.

Extiéndete y crece como la Estrella Ardiente.

“Deberías ir a Cielo Despejado”, le dijo a Algodoncillo.

Ella levantó la vista del conejo, la sangre manchando su barbilla. "¿Cielo Despejado?" El miedo brilló en sus ojos.

"Mató a mi amiga Brumosa, no le importan los pícaros como yo".

La piel de Ala Gris ondeó incómodamente. “Recogió a los cachorros de Brumosa”.

Algodoncillo resopló. “Eso fue amable de su parte. Quizá se haga cargo de la mía después de que me haya matado.”

Ala Gris se estremeció. “Cielo Despejado ha cambiado”, prometió. “Él quiere reunir a todos los gatos ahora en paz. Quiere que su grupo crezca y se extienda. Algunos de mis amigos se han ido a vivir con él. Estoy seguro de que te acogerá a ti y a tus cachorros.”

Algodoncillo gruñó y volvió a su comida.

“Solo dile que Ala Gris te envió. Dile que te dije que vinieras a él por comida y protección.” Algodoncillo siguió comiendo.

Tal vez debería llevar a estos gatos de regreso al bosque de pinos. Él frunció el ceño. ¿Estarían a salvo allí?

Los gatos todavía tenían que encontrar los mejores lugares para sus presas y aprender nuevas técnicas de caza. Y Helecho sonó seguro de que Tajo atacaría. El bosque de Cielo Despejado sería más seguro.

Cardo se incorporó y se humedeció los labios. "Me duele la barriga", maulló.

Ala Gris lo miró con simpatía. “Eso es porque no está acostumbrado a tanta comida. Una próxima oportunidad, mastica más despacio”.

Trébol levantó la cabeza y eructó. "Me siento caliente ahora".

Algodoncillo se enderezó. "Gracias." Miró agradecida a Ala Gris.

"Ve a Cielo Despejado", instó. "No sobrevivirás aquí solo".

Algodoncillo envolvió su cola alrededor de Trébol.

"Por favor, ¿podemos irnos?" Los ojos de Cardo brillaron con emoción. “Quiero ser un gato del bosque. he oído de los gatos de Cielo Despejado entrenan cómo cazar y pelear. Si vamos allí, podría enseñarme a ser el más fuerte, luchador en el bosque. Entonces nunca más tendríamos que tener miedo”.

Algodoncillo lo miró con cariño, luego miró a Ala Gris. "¿Prometes que no nos hará daño?"

"Lo prometo." Ala Gris inclinó la cabeza.

Algodoncillo miró el cadáver del conejo y luego cruzó la pendiente. Trébol trotó tras ella, con la cola en alto, mientras Cardo tomaba un último bocado.

"Date prisa", lo incitó Ala Gris. Tu madre te necesita.

Cardo se encontró con los ojos de Ala Gris solemnemente. "Yo la protegeré", prometió, y luego corrió por la hierba después de su familia.

Ala Gris se quedó mirando hasta que llegaron a los helechos que bordeaban el bosque. Le dolía el corazón mientras desaparecían entre los árboles. Por favor, Cielo Despejado, llévalos adentro. Miró hacia los pinos distantes, luego miró a través del páramo. Más allá de su cresta rosada, el sol poniente estaba empapando las piedras altas. El anhelo llenó su corazón, y echó a correr. Cargando por el lado del páramo, esquivó franja tras franja de brezo hasta que emergió en la cima. Más allá, vio la amplia y plana roca que sobresalía por encima de la empinada caída hacia el Sendero atronador. Se apresuró hacia adelante y subió en eso. La piedra suave y enfriada por el viento le picó en las patas mientras caminaba. Se acostó y colgó asomando la cabeza por el borde y miró a través de los ondulantes campos que se extendían hacia las rocas altas. Ellos viajaron de esa manera desde las montañas.

¿Qué habría dicho Narrarocas sobre las vidas que habían hecho aquí? Había mucho de qué enorgullecerse de los gatos nuevos, viviendas nuevas. Mientras su barriga rugía una vez más, Ala Gris se preguntó si debería cazar de nuevo. Pero no podía apartar la mirada de Las rocas altas que brillaban doradas bajo el sol agonizante. ¿Qué Habría pensado Narrarocas de las batallas que habían luchado y las muertes que habían causado por venir aquí? Mientras el sol se hundía detrás de él y las rocas altas desaparecían en la sombra, Ala Gris

Cerró los ojos y dejó que el sueño lo arrastrara profundamente a los sueños.

CAPÍTULO 8

Ala Gris abrió los ojos. Los olores se arremolinaban a su alrededor, llenos de recuerdos. Un escalofrío le cortó las orejas con una crueldad que había olvidado.

El agua retumbaba detrás de él, y se giró para ver la cascada que velaba la entrada de su antigua casa desde los riscos de afuera. La luz brilló a través de él y onduló sobre las paredes de la cueva.

"¿Hola?" Su maullido resonó en la caverna desierta. Examinó los hoyuelos en el amplio suelo de piedra donde sus compañeros de tribu habían hecho sus nidos, que estaban vacíos excepto por ramitas y hojas que yacían arrugados en cada hueco.

"¿Dónde están?" La preocupación pinchó la piel de Ala Gris. Estiró las orejas, escuchando. A lo lejos, le pareció oír débiles maullidos. Pasos de garras distantes arañaron la piedra, pero no pudo ver a ningún gato.

¿Habían viajado sus compañeros de tribu más allá de su visión? ¿Eran gatos espirituales ahora?

“¡Agua Tranquila! ¡Liebre de nieve! ¿Dónde están?" Su corazón dio un vuelco cuando la culpa le quemó la piel. Él nunca debería haberlos dejado. *¿Habran muerto de hambre sin él?* "¿Qué he hecho?"

Un ronroneo retumbó en el fondo de la cueva.

La esperanza brilló en el corazón de Ala Gris. Escudriñó ansiosamente las sombras y vio una cola azotando lejos en el túnel.

Se apresuró tras él, parpadeando cuando la oscuridad se lo tragó. Le dolían las patas sobre la piedra helada.

Sus bigotes rozaron las paredes y su cola se enganchó en el techo irregular. "¿Quién está ahí?" él llamó ansiosamente en la oscuridad.

De repente, el túnel se abrió a su alrededor y salió a una cueva iluminada por la luz de la luna, que se filtraba por un agujero en el techo. Afiladas garras de roca sobresalían del suelo de piedra y otras bajaban sobre el piso. Algunas se tocaban, como si fueran patas que se encuentran, y brillaron cuando el agua se deslizó por ellos se agrupaban en el suelo, enviando luz parpadeante contra las paredes.

Un anciano gato blanco lo observaba desde más allá de los estanques, moviendo suavemente la cola detrás de ella.

“¿Narrarocas?” Ala Gris parpadeó. ¿Era ella todo lo que quedaba de la Tribu?

Ella no respondió, pero tocó una de las piscinas con una pata delantera, enviando ondas estremecedoras a través de su superficie.

Ala Gris se acercó más. “Lo siento mucho”, comenzó. “Nunca me detuve a pensar cómo la Tribu sobreviviría sin nosotros.”

"Cállate." Narrarocas levantó su mirada verde para encontrarse con la de Ala Gris. “No tienes nada de qué disculparte."

“¡Pero la cueva!” se lamentó Ala Gris. "¡Esta vacía! Y es mi culpa. Si tan solo me hubiera quedado...”

"Ala gris". El maullido de Narrarocas fue firme. “No se puede decidir el destino de cada gato. Tu no tienes ese poder.”

"Entonces, ¿por qué me trajiste aquí?" Seguramente fue Narrarocas quien lo había convocado para ver la cueva vacía. "¿Qué le ha pasado a la Tribu?"

Narrarocas miró hacia el estanque mientras las ondas se desvanecían. "Todo se aclarará lo suficientemente pronto", ella murmuró. “Por ahora, debes dejar ir el pasado. El futuro es lo único que puedes cambiar”.

Un chillido despertó a Ala Gris. Parpadeó ante el oscuro valle que se extendía debajo de él. Las montañas más allá de Las rocas altas no eran más que sombras contra el cielo nocturno estrellado.

¡La tribu! Saltó. ¿Dónde están?

El chillido volvió a sonar. Lo sacó de sus pensamientos.

El páramo estaba bañado por la luz de la luna, la hierba se había vuelto blanca por la escarcha.

"¡Apártate!" Escuchó un aullido feroz desde más allá de un parche de aulaga. Ala Gris la reconoció en una vez.

¡Pizarra! Saltó de la piedra y cargó por encima del páramo, deslizándose sobre la hierba mientras avanzaba se desvió alrededor de la aulaga.

Pizarra estaba respaldada contra sus afiladas espinas. Un zorro mordió sus patas traseras, luego su hocico, sus afilados dientes brillando a la luz de la luna. Pizarra siseó y se encogió más contra las

espinas. Sangre oscureció su pelaje. Con los ojos en llamas, cortó la cara del zorro con una pata delantera, pero se lanzó hacia su cola.

Ella lo azotó justo a tiempo. Las fauces del zorro se cerraron de golpe en el aire. Gritando de rabia, se abalanzó sobre su cuello.

"¡Déjala sola!" Ala Gris se zambulló hacia adelante, con la piel cubierta de arbustos. Gruñendo, saltó sobre su espalda.

Cogido por sorpresa, el zorro se tambaleó y cayó. Ala Gris se aferró, clavando sus garras delanteras con fuerza.

Podía sentir los huesos a través de su piel sarnosa. Los gatos no eran las únicas criaturas hambrientas en el páramo.

Pizarra gruñó. "Intentó tomar mi presa".

Ala Gris captó el olor a carne fresca a través del hedor del zorro. Volvió la mirada para encontrarse con Pizarra. El zorro corcoveó debajo de él, con mucha más fuerza de lo que Ala Gris había esperado. Hambre claramente lo había hecho audaz y desesperado. Sacudió su hocico hacia atrás para morder el cuello de Ala Gris. Él sintió su pelaje desgarrarse. El dolor lo abrasó. Lo soltó con un grito y se deslizó hasta el suelo luchando por encontrar sus patas en la hierba helada.

El zorro se volvió hacia él. Su aliento apestoso bañó el hocico de Ala Gris mientras sus salvajes fauces se abrían para un mordisco mortal. Entonces la piel brilló en el borde de su visión. Con un aullido, Pizarra hizo caer al zorro hacia atrás.

Ala Gris saltó sobre sus patas. Pizarra y el zorro estaban dando tumbos sobre la hierba. Músculos golpeando la tierra mientras luchaban entre sí. El aire se estremeció con sus chirridos. Ala gris se lanzada él mismo hacia ellos cuando las fauces del zorro se cerraron con fuerza en la oreja de Pizarra.

Siseando de rabia, empujó al zorro. Escuchó a Pizarra chillar de dolor, pero estaba sobre sus patas traseras, golpeando al zorro hacia atrás, deslizando una pata tras otra. Sintió su piel desgarrarse bajo su garras hasta que el hocico del zorro se humedeció de sangre. Los ojos del zorro brillaron con ira.

Con un grito dio media vuelta y huyó, atravesando la hierba como una sombra.

Ala Gris se volvió hacia Pizarra. "¿Estás bien?"

Ella se sentó, con la cabeza baja, sus flancos agitados. “Me hirió la oreja”.

Ala Gris corrió a su lado. El olor a sangre llenó el aire. Brotó en la oreja de Pizarra, y él podía ver que la punta había sido arrancada. "Curará", lo tranquilizó.

Su propia piel se sentía húmeda; el pelaje de su cuello estaba empapado con su propia sangre. “Los zorros normalmente no luchan tan duro por la presa” —gruñó. “Pensé que correría cuando viera que éramos dos”.

Pizarra seguía jadeando. "Gracias por venir." Ella levantó la cabeza, el dolor oscureciendo su mirada ámbar.

Pero, ¿qué haces en el páramo?

"Te lo explicaré más tarde". Ala Gris estaba demasiado aturdido por la pelea para pensar en una buena razón para estar aquí. No podía hablarle de Helecho, su conversación tenía que permanecer en secreto mientras Tajo la amenazó. Si se supiera que ella había hablado con él, el pícaro abusivo podría matarla. "Vamos a regresar a tu campamento. Estas sangrando."

La mirada de Pizarra se posó sobre él. Será mejor que vengas conmigo. Tu cuello se ve bastante mal. Lata de caña cura tus heridas."

¿Él sabe de hierbas? Ala Gris parpadeó hacia ella.

"Te lo dije la última vez que te visité". Pizarra se puso rígidamente sobre sus patas y lo empujó con el hocico.

"Te estás volviendo olvidadizo en tu vejez".

Ala Gris le dio un codazo en la espalda. "¿A quién llamas viejo?"

Los bigotes de Pizarra se movieron con cariño. "Espera ahí." Regresó cojeando a la aulaga y arrastró algo de debajo de uno de los arbustos.

Su olor acre tocó su nariz cuando ella lo llevó hacia él. Sus alas se arrastraron a lo largo del suelo, y Pizarra luchó por no tropezar.

"Déjame ayudar." Ala Gris se colocó a su lado y agarró la cola del pájaro con sus fauces. Plumas presionando alrededor de su nariz, su cálido aliento ondeando a través de ellos.

Lado a lado, llevaron la captura de Pizarra al campamento de Corredora de Viento. Los rasguños en el cuello de Ala Gris le picaban como el fuego, pero se aferró al urogallo. Habían luchado mucho para mantenerlo.

Pizarra lo guio a lo largo de los pasajes secretos que conducían al claro escondido en un amplio parche de brezo. A medida que el camino se estrechaba, tiró del urogallo y siguió adelante. Ala gris suelta y se quedó atrás, reduciendo la velocidad cuando los brezos se abrieron a un pequeño claro cubierto de hierba. ¿Corredor de viento dará la bienvenida? La última vez que la había visto, ella le había dejado claro que su nuevo hogar estaba cerrado al público forastero.

"¡Ala gris!" Piel de Tojo lo vio primero. El gato atigrado gris salió de un nido de brezos y se apresuró por la hierba. "¿Cómo estás?" Hizo una pausa, su nariz temblando. Huelo sangre. ¿Eres tú, estas bien?"

Pizarra soltó el urogallo y lo empujó bajo los brezos. "Me encontré con un zorro", explicó.

"Ala Gris escuchó mis chillidos y vino a ayudar. No te preocupes, lo perseguimos. No mostrará su Hocico por aquí por un tiempo.

Pequeñas orejas sobresalían por encima del borde del nido de Piel de Tojo.

"¿Quién es?" Un cachorro salió del nido y cruzó el claro.

"¡Vuelo de polilla!" Corredora de Viento se sentó en un nido a una cola de distancia. “Hace demasiado frío para estar fuera de tu nido. ¡Y Hocico Polvoriento se congelará solo!”

"¡No, no lo haré!" Asomó una segunda cabeza.

"Se supone que debes estar durmiendo". Corredora de Viento maulló con molestia.
"¡Podemos dormir más tarde!" Hocico Polvoriento salió del nido de Piel de Tojo y corrió tras su hermana.

Los ojos de Corredora de Viento brillaron en la oscuridad, ampliándose cuando llegaron a Ala Gris.

Ella saltó de su nido. "¡Eres tú!"

"Lamento molestar a todos". Ala Gris inclinó la cabeza.

Corredora de Viento agitó la cola felizmente. "Es bueno verte." Probó el aire. "¡Estás herido!"

“Solo rasguños”. Pizarra se encogió de hombros.

“Pizarra perdió un pedazo de su oreja”. Ala Gris le dijo.

Corredora de Viento olfateó la herida de Pizarra. Será mejor que Junco lo mire. Llamó por encima del hombro.

"¿Junco? ¿Estás despierto?"

“¿Cómo puede un gato dormir con este ruido?” Un gato atigrado plateado se estaba estirando en su nido.

Ala Gris sintió que un suave pelaje le rozaba las patas delanteras. Una cola pasó junto a su nariz.

Miró hacia abajo. "¿Vuelo de Polilla? ¿Eres tú?"

"Por supuesto que soy yo". Vuelo de Polilla había crecido. Era más grande que Nariz de Rocío pero aún tenía su pelusa de cachorro. Miró a Ala Gris con brillantes ojos verdes. "¿Quién eres tú?"

"Soy Ala Gris".

Vuelo de Polilla inclinó la cabeza. “Tú cavaste las tumbas para mi hermana y mi hermano”, maulló, “cuando vivíamos en el hueco.”

Ala Gris asintió, su piel ondeando incómodamente cuando vio que el dolor brillaba brevemente en los ojos de Corredora de Viento.

Ella movió sus patas. “Vuelo de Polilla, lleva a tu hermano de regreso al nido. Puedes hablar con Ala Gris una vez que sea ligero. Tiene heridas que necesitan tratamiento.”

Junco había cruzado el claro y ya estaba olfateando el cuello de Ala Gris. “Será mejor que ponga un poco hierbas en esos rasguños antes de que se vuelvan malos.”

Piel de Tojo gruñó. “Las mordeduras de zorro son tan agrias como las de un tejón”.

"¡Puedo ayudarte, Junco!" Vuelo de polilla se ofreció.

"¡Yo también!" Hocico Polvoriento empujó a su hermana. El pelaje gris del pequeño gato brillaba a la luz de la luna.

Vuelo de Polilla lo empujó lejos. "Yo me ofrecí primero".

Corredora de Viento gruñó. "Ninguno de ustedes está ayudando", les dijo con firmeza. “Vuelvan al nido y a dormir."

Vuelo de Polilla miró a su madre. “¿Podemos comer un bocado de urogallo primero? Es la mejor captura que hemos tenido en siglos." Corredora de Viento la miró con severidad. "Por la mañana."

Vuelo de Polilla dio media vuelta y voló de regreso al nido. “Si me muero de hambre antes del amanecer, será tu culpa."

Hocico Polvoriento corrió tras ella. "Al menos podemos esperar una comida cuando nos despertemos", maulló ansiosamente.

Mientras los cachorros volvían a subir a su nido, Ala Gris escudriñó el campamento. El viento frío apenas penetró en el pequeño hueco entre los arbustos de brezo. Los gatos habían construido nidos profundos a la sombra de sus ramas. Era mucho más acogedor de lo que había sido el hueco, pero cuando los cachorros se crezcan en sus propios nidos, sería estrecho.

Junco miró los rasguños en el cuello de Ala Gris.

Ala Gris lo alejó. “Trata la oreja de Pizarra primero”.

La gata gris estaba actuando como si su herida no la molestara, pero Ala Gris podía sentir su rigidez.

Ella era valiente, pero aún debe haber estado sorprendida por la ferocidad de la zorra en ataque. Si no hubiera estado allí, podría haberla matado.

Apartó el pensamiento. No iba a perder otro gato.

“Es un bocado limpio”. Junco olfateó la oreja de Pizarra. “Se curará perfectamente, pero haré un ungüento para evitar que se infecte”. Se sentó en cuclillas e inclinó la cabeza con simpatía. "Es una lástima que te haya pillado el oído bueno.”

Ala Gris parpadeó en la oscuridad y notó que la punta de la otra oreja de Pizarra estaba desgarrada la parte superior. Nunca se había dado cuenta antes. “Son una mejor pareja ahora”, maulló alentador.

Los bigotes de Pizarra se crisparon. "¿Se supone que es un cumplido?"

El calor se extendió debajo de la piel de Ala Gris. “Yo—solo quise decir. . .”

Junco caminó entre ellos. "Será mejor que haga un poco de ungüento".

Mientras el gato atigrado plateado cruzaba el campamento, Ala Gris miró a Pizarra a los ojos. “Solo quise decir que tú te ves bien”—murmuró tímidamente.

"Gracias." Pizarra inclinó la cabeza.

Corredora de Viento paseaba a su alrededor. “¿Cómo está tu nuevo hogar, Ala Gris? Pizarra nos habló de los gatos que se separaron. Me sorprendió que eligieras ese viejo y húmedo bosque. Pensé que eras un gato de páramo para tus huesos."

Piel de Tojo, que se había quedado atrás mientras Junco revisaba sus heridas, se inclinó hacia adelante. "Sombra Alta debe estar feliz.”

"Ella lo está", ronroneó Ala Gris. “El pinar es tranquilo y protegido.”

“Pizarra nos dijo que Trueno se ha ido a vivir con su padre”, continuó Piel de Tojo. “¿Crees que el bosque será lo suficientemente grande para los dos?”

La oreja de Corredora de Viento se crispó. “Calla, aulaga. Son parientes de Ala Gris.”

Ala Gris se encogió de hombros. “Cielo Despejado ha cambiado y Trueno ha madurado. . . . Estoy seguro de que estarán bien."

Piel de Tojo olfateó. “Un gato atigrado no cambia sus rayas”.

Una sombra se movió en el extremo más alejado del claro. Una gata gris y blanca salió de debajo del brezo y caminó hacia ellos. "¿Quién es éste?" Miró a Ala Gris con recelo.

"Es un viejo amigo, del hueco", explicó Corredora de Viento. Ella inclinó la cabeza hacia la gata.

“Esta es Pececillo, la compañera de Junco”.

Ala Gris asintió a modo de saludo. “Soy Ala Gris. Encantado de conocerte."

"¿Este es Ala Gris?" La mirada de Pececillo parpadeó sobre su piel. Parecía sorprendida. "Yo pensé que sería más grande.”

"¡Corredor del viento!" El maullido de Vuelo de Polilla sonó desde el nido de Piel de Tojo. “No podemos volver a dormir con todos los gatos hablando.”

Corredora de Viento suspiró pesadamente.

Piel de Tojo asintió hacia el cielo, que se iluminaba más allá del brezo. “Ya casi amanece” maulló suavemente. “Bien podrían estar levantados y corriendo. ¿Puedo sacarlos del campamento y mostrarles la cima del páramo...?”

Corredora de Viento lo fulminó con la mirada. “Sabes que no los quiero ahí afuera hasta que sean lo suficientemente grandes para cuidar de sí mismos."

"Me tendrán", señaló Piel de Tojo.

"Iré con ellos", ofreció Pececillo. La gata era pequeña, pero Ala Gris podía ver bien sus músculos debajo de su pelaje gris y blanco.

Vuelo de Polilla y Hocico Polvoriento ya estaban saliendo del nido.

"Por favor, ¿podemos irnos?" Vuelo de Polilla llegó primero a Corredora de Viento y corrió a su alrededor. “Nunca aprenderemos a cuidarnos si nos quedamos en el campamento todo el tiempo”.

Hocico Polvoriento miró gravemente a su madre. “Me aseguraré de que Vuelo de Polilla no entre en ningún problema”, prometió. "No me iré de su lado".

"¡Por favor!" Vuelo de Polilla miró de Corredora de Viento a Piel de Tojo. “Nos quedaremos cerca de Piel de Tojo y haremos todo lo que él nos diga.”

Ala Gris vio caer los hombros de Corredora de Viento. "Está bien", maulló ella. Pero no te quedes fuera mucho tiempo.”

Ese zorro todavía podría estar por aquí.

Ala Gris levantó la barbilla. “Creo que le dimos un buen susto”.

“¡Estaremos atentos a eso!” Vuelo de Polilla corrió hacia la entrada del campamento.

Hocico Polvoriento corrió tras ella. "Espérame."

Piel de Tojo levantó la cola felizmente. "Estarán bien", aseguró a Corredora de Viento, y se metió en el túnel de brezo.

Pececillo lo siguió. “¿Estarás aquí cuando volvamos?” llamó por encima del hombro a Ala Gris.

"No sé." Ala Gris miró el cielo pálido que hacía retroceder las estrellas. *Sus compañeros de campamento estarán preocupado por él.*

Cuando Pececillo desapareció, Junco trotó por el claro, con una hoja doblada entre las mandíbulas.

Él lo dejó caer sobre la hierba y lo abrió. Se le untó una pasta espesa. “Te cuidaré la oreja primero."

Se inclinó y lamió un poco de la pasta y comenzó a lavarla en la punta de la oreja de Pizarra.

Pizarra hizo una mueca. "¿Estás seguro de que eso ayudará?"

“Mi madre lo usó conmigo”, le dijo Junco cuando terminó. Infló su pecho. "Y mira lo sano que estoy.”

Ala Gris ronroneó. Le gustaba este simpático gato.

"Tu turno." Junco se volvió hacia él. "Levanta la barbilla". Volvió a mojar la lengua en el ungüento y, mientras Ala Gris estiraba su nariz hacia el cielo, comenzó a lamerla en los rasguños alrededor de la garganta de Ala Gris.

Ala Gris se sorprendió por la dulzura del gato. El ungüento escoció cuando encontró sus heridas, pero la lengua de Junco era rápida y ligera. Cuando el gato plateado terminó y retrocedió, Ala Gris arrugó su nariz. “No reconozco ese olor.”

“Es hoja de roble seca y caléndula”, le dijo Junco. “Recogí las caléndulas cerca del río en la hoja verde. Se secan bien al sol y conservan su fuerza”.

“Se lo contaré a Corazón de Guijarros”, maulló Ala Gris.

"Corazón de guijarros". Los ojos de Junco brillaron. Pizarra me habló de él. Ella dice que es un sanador natural.

Me gustaría conocerlo.

"Estoy seguro de que lo harás, algún día". Miró a Pizarra. “Debería volver con él. Se preguntará dónde estoy."

“Comparte algunas presas primero”, sugirió Pizarra. “El urogallo nos alimentará a todos”.

El vientre de Ala Gris se sentía duro por el hambre.

Corredora de Viento levantó la cola. "Por favor quédate." Caminó hasta la pared de brezo del campamento y arrastró fuera el urogallo. "Hace mucho tiempo que no te vemos". Se arrancó un ala y se la arrojó a Ala Gris.

Aterrizó en sus patas, su olor inundó su nariz. "Okey." Sus compañeros de campamento sabrían que estaba suficientemente experimentado para cuidar de sí mismo. Se inclinó y tomó un bocado de carne dulce de la parte más gruesa del ala.

Corredora de Viento desgarró al ave en pedazos, reservando un poco para Pececillo, Piel de Tojo y los cachorros y compartió el resto con Junco y Pizarra.

Mientras Ala Gris comía, el amanecer empujó desde las montañas distantes, la luz del sol rompiendo sobre el brezo. El páramo parecía abrirse bajo su calor, liberando su fragancia en la brisa.

Saboreando el aroma, Ala Gris se sentó y se lamió los labios, con la barriga llena.

Corredora de Viento ya había terminado y se estaba lavando las patas con largas vueltas constantes de su lengua.

Junco caminó hasta el borde del claro, donde los primeros rayos del sol se acumulaban, y se tumbó.

Pizarra pateó las últimas sobras de su comida hacia Ala Gris. "¿Sigues con hambre?"

“Guárdalos para los cachorros”. Ala Gris se sintió cohibido por comerse la presa de otros gatos.

Corredora de Viento miró hacia arriba. “Cómelo”, instó. "Te ves delgado".

Ala Gris de repente se dio cuenta de que los gatos del páramo se veían tan bien como la última vez que los había visto. "¿Esta buena la caza por aquí?

"No está mal, a pesar de la hojarasca y la enfermedad", ronroneó Corredora de Viento. “No olvides que tenemos los túneles, así que hay caza incluso cuando nieva”. Ella entrecerró los ojos, con curiosidad. “¡No extrañas eso?"

“Extraño el viento y el cielo. La humedad del bosque afecta mi respiración. Pero tengo que quedarme con Corazón de Guijarros y Sombra Alta”. Hizo una pausa, la tristeza tirando de su pecho al recordar su pelea con la gata negra. “Aunque no estoy seguro de que Sombra Alta sienta que ya me necesita. Ella me acusó de intentar asumir el cargo de líder. Ella dijo que no soy tan fuerte como solía ser”.

“Estoy segura de que Sombra Alta no lo decía en serio. Ella solo quiere que su nuevo hogar se sienta como el suyo”. La cola de corredora de Viento se retorció sobre la hierba. “Sentí lo mismo cuando nos mudamos aquí”.

Pizarra olfateó. "¡Si te hubiera visto pelear con ese zorro, sabría que eres tan fuerte como cualquier gato!"

"Sombra Alta siempre sabrá que tiene suerte de tenerte". Corredora de Viento lamió una pata y corrió sobre su oreja.

Ala Gris movió sus patas tímidamente. Estaban siendo demasiado amables. Cambió de tema. "¿Cómo estás, Corredora del Viento?" La última vez que la había visto, ella había estado de duelo por la pérdida de un segundo hijo.

Ella encontró su mirada. “Vuelo de Polilla y Hocico Polvoriento son fuertes y brillantes. Nuestro hogar es seguro y cálido. Y ahora tenemos a Junco, Pececillo y Pizarra. Son buenos cazadores. Ella inclinó la cabeza para Pizarra. “Y buena compañía para los cachorros”. Ella parpadeó lentamente.

“Supongo que soy feliz, aunque nunca pensé que podría serlo después de todo lo que perdí. ¿Está mal por mi parte?” Miró a Ala Gris con ojos redondos, ojos ansiosos.

Ala Gris le devolvió la mirada suavemente. "No está mal", la tranquilizó. “Pensé que nunca seria feliz después de que perdí a Cola de Tortuga. Pero la vida continúa y puedo ver nuevos caminos por delante”. él arrebató una mirada a Pizarra, que lo observaba pensativamente.

“Creo que es nuestro deber ser felices, a pesar de todo eso hemos perdido.” Corredora de Viento ronroneó. “Eso es lo que dice Piel de Tojo. Parece vivir cada nuevo día como si fuese el primero y el último”. Se aguzó los oídos ante el sonido de las patas golpeando el suelo más allá del muro del campamento. El brezo tembló cuando Vuelo de Polilla y Hocico Polvoriento irrumpieron en el claro.

“¡Es tan grande ahí fuera!” exclamó Vuelo de Polilla.

"¡Piel de Tojo nos llevó a la cima del páramo y nos mostró Las rocas altas!" Hocico Polvoriento miró fijamente a Ala Gris. "¿Realmente viajaste todo ese camino desde las montañas?"

Ala Gris caminó hacia adelante y acarició la cabeza del cachorro. “Fue un viaje largo y duro”.

“Quiero hacer un viaje como ese algún día”, exclamó Hocico Polvoriento. “Quiero ir más lejos de lo que se puede ver."
Vuelo de Polilla miró fijamente a su hermano. "¿Dejar tu casa?" Se volvió hacia su madre.

“Deberíamos quedarnos aquí y defender lo que es nuestro, ¿no?” Sus ojos brillaron ferozmente.

Corredora de Viento levantó la barbilla con orgullo. "Sí."

Piel de Tojo entró en el campamento. "Pececillo se ha ido de caza", anunció. “Encontró un rastro fresco de un conejo. Podría seguirla y ayudarla.”

Corredora de Viento se puso de pie y se estiró, curvando su columna vertebral hasta que su cola tembló. "Te acompaño."

"¿Cuándo vamos a cazar?" Preguntó Vuelo de Polilla.

"Has tenido mucha emoción por un día". Corredora de Viento ahuyentó a su hija con su cola.

Junco levantó la cabeza y miró al otro lado del claro. “Vengan y tomen un poco de sol conmigo”, llamó a los cachorros.

"Eso es aburrido", se quejó Hocico Polvoriento.

“¡Juguemos a cazar el ratón!” Vuelo de Polilla cerró los ojos con fuerza. “Rápido, escóndete mientras no estoy buscando."

"¡No abandonen el campamento, ustedes dos!" Corredora de Viento ordenó mientras Hocico Polvoriento se abría paso entre los tallos de la pared de brezo. Miró a Ala Gris. Te quedarás un rato, ¿verdad? odiaría que te vayas mientras no estamos.

Ala Gris inclinó la cabeza. "No sé. Corazón de Guijarros me extrañará.”

“Estará bien. Debe estar completamente desarrollado a estas alturas”. Corredora de Viento miró a Pizarra. “Vas a convencerlo, ¿no?”

Antes de que Pizarra pudiera responder, Corredora de Viento se lanzó al túnel de brezo detrás de Piel de Tojo.

Ala Gris acercó más a sus patas. La comida le había dado sueño y los rasguños en su cuello le dolían "Realmente debería estar yendo a casa", murmuró a medias.

"Haz lo que pide Corredora de Viento", instó Pizarra. “Quédate y descansa. Solo por un rato."

Ala Gris la miró con los ojos entrecerrados. Era acogedor aquí, y los viejos olores del páramo mezclados con la cálida fragancia de Pizarra. Bostezó. “Supongo que no estaría de más tener una pequeña siesta antes de dejarlos."

CAPÍTULO 9

Cielo Despejado colgó la barbilla sobre el borde de la rama y miró el campamento de abajo. Satisfacción se lavó debajo de su piel mientras observaba a sus gatos. Piel de bellota yacía bajo el débil sol desnudo de hojas que se filtraba a través de las ramas, mientras Abedul y Alisa batían la punta de su cola entre ellos. De vez en cuando lo levantaban en el aire, y uno de los gatos jóvenes saltaba hacia él, ronroneando ruidosamente.

Ortiga y Espina compartían lenguas entre las raíces de la haya, mientras que Ojos de Búho y Piel de Gorrión recogían a través de la pila de presas.

Piel de Gorrión pateó a un ratón desde arriba y levantó la cola con orgullo cuando una pequeña musaraña se mostró bajo. Se alejó y miró a sus compañeros de campamento con esperanza.

Nube con Manchas cruzó el claro hacia ella. "¿Qué hay fresco?"

"Esta musaraña". Piel de Gorrión asintió hacia él.

"¿Lo atrapaste?" Los ojos de Nube con Manchas brillaron.

Ojos de Búho resopló. “¡Sabes que lo hizo! Ha estado alardeando de ello desde que regresamos de caza."

Nube con Manchas se humedeció los labios. "Me encanta la musaraña".

Ojos de Búho enganchó a un sarnoso estornino. "¿Qué tal algo con plumas?"

Piel de Gorrión lo miró fijamente. Quiere mi presa, no la tuya. Empujó a su musaraña hacia Nube con Manchas, quien lo tomó y lo llevó a la haya, donde se instaló junto a Ortiga y Espina.

"Me gustaría el estornino", llamó Ojos Rosados desde el acebo donde estaba tomando el sol al lado. Agua Rápida.

Agua Rápida levantó la cabeza. "¿Puedo compartirlo contigo?"

Ojos rosados se incorporó. "Por supuesto."

Ojos de Búho recogió al estornino en sus fauces y saltó a través del claro. Lo dejó caer en las patas de Ojos Rosados. "Lo siento, es un poco flacucho".

"Está sin hojas". Ojos Rosados se encogió de hombros. "Estoy feliz de que tengamos alguna presa".

Ojos de Búho miró hacia la pared de zarzas. “La patrulla de Flor regresará pronto. Ellos tendrán más."

Agua Rápida olfateó al estornino. "Esto será suficiente para nosotros".

Cielo Despejado podía ver más allá de las zarzas desde su posición en el roble. No había señales de la patrulla de Flor. La había enviado con Relámpago justo después del amanecer. Había enviado a Hoja con Piel de Gorrión y Ojos de Búho un poco más tarde, y Hoja ya había vuelto a salir para recoger musgo.

Dos patrullas de caza deberían traer suficientes presas para alimentar a todos los estómagos hambrientos del campamento.

Miró debajo del tejo. ¿Dónde estaban Algodoncillo y sus crías? Parecían tan frágiles cuando habían llegado que él les había dado el acogedor nido de Abedul y Alisa, escondido en lo profundo de la oscuridad, verde sucursales. Abedul y Alisa habían hecho felizmente nuevos nidos en un hueco entre las zarzas.

Mientras buscaba en las sombras, dos pares de ojos brillaron debajo del arbusto. La piel jengibre y negra de algodoncillo se movió detrás de ellos. Cielo Despejado los había encontrado en su frontera. Le dolía el corazón al verlos. Los cachorros se veían tan flacuchos como Revoloteo de Pájaro, mientras que Algodoncillo tenía el mismo aspecto embrujado de la mirada que solía oscurecer los ojos de Agua Tranquila. Los había invitado a unirse a su grupo incluso antes de que Algodoncillo lo había pedido. Pero cuando ella le dio el mensaje de Ala Gris, sintió un destello de esperanza.

Quizás su hermano estaba viendo sentido en reunir a todos los gatos después de todo.

Una punzada de arrepentimiento tiró del vientre de Cielo Despejado. Si tan solo los otros gatos entendieran. Ellos pueden estar aquí ahora. Más cazadores significarían más comida. Todo el mundo estaría a salvo, al igual que la querida Revoloteo de Pájaro.

La estación de la hoja desnuda estará aquí por lunas. Le había traído a Algodoncillo, Cardo y Trébol. Más duras las heladas y las nevadas podrían ayudar a los gatos de páramo y de río a darse cuenta de que no podrían sobrevivir solos. Y el bosque de pinos podría no convertirse en el hogar rico en presas con el que Sombra Alta había soñado; ellos verán el sentido eventualmente.

El pelaje dorado de Estrella de Flor llamó su atención. Se deslizó por detrás del roble y bordeó el borde del claro. Deteniéndose junto al tejo, se inclinó para mirar debajo de las ramas. "Hola, ustedes dos". Ahí era un ronroneo burlón en su maullido mientras llamaba a Cardo y Trébol. "¿Quién quiere correr conmigo a la pila de presa?"

Cardo y Trébol se apresuraron a salir a la luz.

"¿Hay presa?" Trébol parpadeó.

“Te dije que olía a ratón”, le dijo Cardo a su hermana.

"Algodoncillo dijo que no deberíamos tomar presas a menos que se ofrezcan". Los ojos de Trébol estaban muy abiertos con preocupación.

Estrella de Flor levantó la cola. "Estoy ofreciendo".

Cielo Despejado resopló. ¡Estrella de Flor estaba actuando como si fuera su presa para regalar! ella difícilmente ha estado aquí más tiempo que los cachorros. Ni siquiera había estado en la patrulla de caza que lo había traído. Ella no había perdido nada de su arrogancia.

“Pónganse en fila a mi lado”, les dijo a los cachorros mientras se agachaba. “Cuando muevo la oreja, corren el primer gato en la pila de presas obtiene la primera selección de la presa".

Cardo y Trébol se acurrucaron a su lado, moviendo sus cortas colas de emoción.

Algodoncillo se escurrió detrás de ellos. “No elijan la mejor presa”, advirtió. “Los cazadores deben comerlo."

Estrella de Flor le lanzó una mirada. “No les enseñes a tomar menos de lo que se merecen. Necesitan crecer fuertes, un día, serán cazadores.”

Algodoncillo miró alrededor del campamento, su mirada moviéndose nerviosamente sobre los otros gatos. "Creo."

Claramente no se sentía cómoda dependiendo de otros para su comida.

Estrella de Flor torció la oreja, y Cardo y Trébol se alejaron a toda velocidad, sus pequeñas patas golpeando la tierra fría. Estrella de Flor trotó tras ellos, llegando unos pasos atrás cuando patinaron hasta detenerse junto a la pila de presas.

“¡Yo llegué primero!” Cardo maulló.

“Pero yo soy el más cercano”. Trébol había detenido un bigote del ratón que Piel de Gorrión había derribado de la pila. Ella lo agarró con las mandíbulas y comenzó a arrastrarlo hacia Algodoncillo. Cardo gruñó. "No es justo."

"¿No te gusta el ratón?" preguntó Estrella de Flor, sus ojos brillando.

“Sí, pero quiero—”

Estrella de Flor no lo dejó terminar. "Entonces ve y ayuda a tu hermana a llevarlo de regreso a Algodoncillo".

El ratón se había enganchado en una raíz que sobresalía en el borde del claro. Trébol estaba tirando de él, su cara arrugada por el esfuerzo.

Cardo corrió hacia ella y, agarrando la cola del ratón con los dientes, la desenganchó de la raíz.

Trébol parpadeó agradecido y se dirigieron de regreso a Algodoncillo, llevando el ratón entre ellos.

Mientras Estrella de Flor se sentaba en cuclillas y los observaba irse, Cielo Despejado entrecerró los ojos.

Trueno observaba a la gata dorada desde debajo del roble. Había un brillo en la mirada del joven.

¿Me equivoqué al dejar que la trajera de regreso al campamento? Cielo Despejado movió sus patas con inquietud. Los otros gatos la habían aceptado, pero aún la miraban con desconfianza.

En la noche de su llegada, Hoja y Relámpago habían seguido a Cielo Despejado fuera del campamento y cuestionaron su juicio.

"Ella es una traidora", había gruñido Hoja.

Relámpago se había paseado, frunciendo el ceño. “Ella le mintió a Trueno la última vez. Ella lo hará de nuevo.”

Cielo Despejado se había encontrado con sus miradas fijamente. “Trueno no es tonto”, les dijo. “¿Y qué haría ella mentir sobre qué? No queda ningún gato para que ella nos traicione. Un Ojo está muerto. Ella no tiene a nadie más. ¿La han dejado sola en la estación sin hojas?”

"Sí." Relámpago había pateado las hojas caídas con una pata delantera.

"¿No crees que tengo una razón para acogerla?" Cielo Despejado había argumentado. “Teniéndola cerca significa que podemos vigilarla. De esa forma, si ella es nuestra enemiga, lo sabremos antes de que pueda hacernos daño a nosotros."

Hoja había inclinado la cabeza pensativamente. "Creo."

Relámpago había curvado su labio. “Estoy observando cada uno de sus movimientos. Especialmente alrededor de Trueno.”

Los pensamientos de Cielo Despejado regresaron al presente. *¿Ya confían en ella?* Estrella de Flor había mostrado nada más que lealtad hasta ahora. Había cazado bien y había buscado un nido húmedo entre las raíces de las hayas sin queja Relámpago había cumplido su palabra, observándola como un halcón e irrumpiendo en cualquier conversación que tuvo con Trueno. Pero ahora Relámpago estaba cazando, y Trueno estaba mirando con nostalgia a la gata dorada. Él todavía se preocupa por ella. Cielo Despejado se movió en su rama como Estrella de Flor estiraba lánguidamente las patas delanteras, arqueando la espalda hasta que le temblaban las patas traseras.

Ella sabe que Trueno la está mirando. Cielo Despejado vio que su mirada se deslizaba por encima del hombro por un instante antes de escoger un ratón de la pila de presas y caminó hacia el tejo.

Trueno se dio la vuelta apresuradamente y comenzó a lavarse la cola cuando ella pasó.

Debería hablar con él, pensó Cielo Despejado. *Él es joven. Los sentimientos pueden nublar su juicio.*

Se puso de pie. *Lo haré después.*

Sabía que tendría que elegir el momento adecuado si quería que Trueno le escuche su advertencia.

En este momento, planeaba patrullar los bordes del bosque. Quería saber si alguno de los gatos del páramo, del pinar o del río cazaban cerca de sus líneas olfativas. El hambre los conducirá eventualmente, a mis bosques ricos en presas, y estaremos juntos, tal como quiere Revoloteo de Pájaro.

Los cielos brillantes habían traído un fresco al bosque. Dio un paso hacia el tronco y, trepando de rama en rama, saltó al claro. Probó el aire, preguntándose si el buen tiempo estaría calentado por la lluvia o endurecido por la nieve. El viento, contaminado por el mosto de hojarasca en descomposición, no dio ninguna pista.

Caminó alrededor del borde del claro, saludando con la cabeza a Algodoncillo al pasar. Estrella de Flor se acomodó junto a la reina negra y pelirroja y compartió su ratón con Cardo, mientras Trébol arrebató a mordiscos la de su madre. Algodoncillo miró a Cielo Despejado, sus ojos redondos con expresión silenciosa.

Gracias. Sus cachorros ya eran más elegantes, aunque solo habían estado aquí unos días. Se convertirían en buenos cazadores.

Cielo Despejado inclinó la cabeza. "¿Te gustaría unirte a la próxima partida de caza?" Ella podría sentirse más libre sobre tomar presas si ella hubiera ayudado a cazarlas.

Algodoncillo parpadeó ansiosamente. "¡Sí, por favor!"

"¿Puedo ir también?" Cardo levantó la vista de su ratón.

“Todavía no”, le dijo Cielo Despejado. “Pero puedes practicar algunos movimientos en el campamento”. Miró a Abedul y Aliso. Bellota había rodado sobre su costado y estaba durmiendo.

Los dos gatos jóvenes estaban paseando inquietos detrás de ella, claramente buscando algo que hacer. “¿Les gustaría enseñarle a Cardo y Trébol algunos movimientos de caza?” Cielo Despejado llamó.

Aliso se apresuró. "¡Eso sería genial!"

Cardo se sentó emocionado y se lamió los labios. "¿Podemos empezar ahora?"

"¿Por qué no?" Mientras Alisa conducía a Cardo hacia el centro del claro, Cielo Despejado se dirigía a la zarza. Se detuvo junto a Ojos Rosados y Agua Rápida, que seguían masticando al estornino. "Voy a revisar las fronteras” —maulló. “Vigilad el campamento.”

Ojos rosados olfateó. “Deberías elegir un gato con mejor vista”.

Agua Tranquila le dio un codazo al viejo gato. “Ningún gato oye u huele mejor que tú”.

Confío en que no te perderás nada. Cielo Despejado inclinó la cabeza.

Agua Tranquila lo miró con curiosidad. "¿Por qué estás patrullando las fronteras?" ella preguntó. "Pensé que tu darás la bienvenida a los extraños ahora."

"Todavía me gusta saber quién va y viene", le dijo Cielo Despejado. Caminó hasta la pared de zarzas y se agachó por el hueco entre las ramas.

Afuera estaba frío. Un viento helado soplaba entre los árboles. Ninguna presa se movió, y supuso que las diminutas criaturas del bosque estaban metidas en lo profundo de sus cálidas madrigueras.

Tal vez debería enviar una patrulla de caza tanto de día como de noche. Los ratones y campañoles se aventuraban a salir cuando la luna este alta, pero también lo hicieron los búhos y los zorros que se alimentaban de ellos. Y el aire sería demasiado frío para oler nada más que hielo.

Siguió el rastro hasta el barranco. Una buena lluvia y el canal angosto en el suelo del bosque estarían rebosante de agua, pero por ahora estaba seco. Saltó a él y se dirigió hacia el gran sicomoro.

Se detuvo de repente, la piel a lo largo de su columna se erizó como si sintiera la mirada de una criatura. ¿Estaba siendo seguido? Se detuvo y escuchó los pasos de unas patas. Un mirlo chilló en lo alto. Lejos en el páramo ladraba un perro. Abrió la boca para saborear el aire: Relámpago y Flor habían pasado por allí, su olor rancio llevado por la brisa ondeando sobre él, pesado con el olor del pinar, pero nada más.

Cielo Despejado sacudió su pelaje y siguió su camino a lo largo del barranco, diciéndose a sí mismo que estaba solo estaba nervioso.

Cuando el bosque se hizo a un lado, saltó fuera del barranco y comenzó a subir la pendiente hacia el sicomoro. A medida que se acercaba a la cima, un olor fresco tocó su nariz; no todas las presas estaban en su madriguera. La gruesa capa de hojarasca debajo del sicómoro, repleta de sabrosos insectos, debe haber tentado a algo de su refugio. Abrió la boca y saboreó el aroma almizclado de un campañol.

Poniéndose rígido, se puso en cuclillas para cazar y se adelantó, paso a paso con una pata hacia la cresta de la pendiente. Mientras la tierra se aplanaba, escudriñó el suelo del bosque. Las antiguas raíces del sicómoro se hundieron en el suelo. Un movimiento parpadeó junto a uno de los nudosos tallos. Cielo Despejado se congeló el campañol estaba olfateando una vaina de semillas, sus diminutas orejas temblando.

Fijó su mirada en él, obligando a su cola a quedarse quieta mientras avanzaba lentamente. Su corazón se aceleró mientras se acercaba. El campañol había recogido la vaina de la semilla y estaba mordisqueando un lado. Tres longitudes de cola de Cielo Despejado entrecerró los ojos, juzgando su salto. Si empujaba lo suficientemente fuerte, podría aterrizar de lleno en el campañol y fijarlo contra la raíz del sicomoro. Su pelaje se onduló a lo largo de su columna vertebral. Juntando sus piernas debajo de él, movió sus cuartos traseros. Luego saltó.

Las hojas muertas revoloteaban detrás de él. El campañol se giró ante el sonido, sus ojos se abrieron de par en par por el terror.

Rápido como un rayo, se escurrió fuera de la vista. Cielo Despejado aterrizó torpemente, golpeándose contra la raíz del sicómoro."

¡Estiércol de ratón! siseó, la frustración brilló a través de él.

Las hojas crujieron detrás y se dio la vuelta.

Estrella de Flor estaba de pie en la parte superior de la pendiente. Su cola brillante estaba alta y sus ojos brillaban con diversión "Buen intento."

El calor inundó el pelaje de Cielo Despejado. "Lo asustaste". Se enderezó enojado. "Probablemente olió tu aroma."

Ella caminó más cerca, su cola silbando. "Al menos algo lo hizo".

Estabas a favor del viento. Cielo Despejado gruñó. ¿Estaba tratando de avergonzarlo?

"Tal vez podría darte algunos consejos". Se detuvo a la cola de distancia. "He estado cazando aquí toda mi vida."

Cielo Despejado se subió a la raíz y se sentó. "No necesito propinas, gracias. Soy un gran cazador levantó una pata y comenzó a lavarla."

"Yo sé eso." Estrella de Flor rodeó el extremo de la raíz, donde se hundió en la tierra, deteniéndose por el otro lado. "Pero no naciste en un bosque. No tienes la misma sensación que yo. Hoja y Ortiga comparten un instinto. Los has visto cazar. Debes haber notado cómo pueden mezclarse en el bosque de una manera que nunca podrás."

Cielo Despejado dejó de lavarse. "Es por eso que los llevé a mi grupo", dijo, con el pecho hinchado con orgullo. Cualquier gato podía cazar, pero pocos tenían el sentido común de reconocer y utilizar las habilidades de otros gatos. Él se inclinó hacia Estrella de Flor. "Quizás debería darte algunos consejos sobre el liderazgo".

Sus ojos verdes brillaron con un desafío. "Tal vez deberías".

Cielo Despejado resopló. *¡Gata joven orgullosa!* "¿Qué estás haciendo aquí de todos modos?"

"Parecías solo, dejando el campamento solo", le dijo.

"No me siento solo", espetó Cielo Despejado.

Flor de Estrella lo miró por un momento. "¿De verdad?" Caminó hacia adelante hasta que estuvo solo a un bigote lejos de él.

Saltó desde la raíz del árbol y la miró. Vuelve al campamento y déjame en paz.

"Es muy. . . acogedor en el campamento. No estoy acostumbrado a estar cerca de tantos gatos. Durante la mayor parte de mi vida, fue solo yo y Un Ojo".

"¿Seguramente tuviste compañeros de camada?" Cielo Despejado se erizó de irritación en el momento en que habló. Él le permitió atraerlo a una conversación.

"Murieron con mi madre". Sus ojos verdes no mostraban ninguna expresión.

Las patas de Cielo Despejado pincharon con inquietud. ¿No sintió pena? "¿Cómo murieron?"

"No sé." Flor Estrella se encogió de hombros. “Era demasiado joven para recordar, y Un Ojo se negó a hablar nunca de ellos.”

Cielo Despejado pasó junto a ella y miró a lo lejos entre los árboles. No iba a sentir simpatía por esta gata. Probablemente así fue como se ganó el afecto de Trueno. “Eso debe haber sido difícil para ti” —maulló con frialdad. “Pero cada gato guarda alguna tragedia en su corazón”.

"Como tú." Se acercó más hasta que su grueso pelaje rozó el de él.

Cielo Despejado se estremeció y la miró. Vuelve al campamento.

“Somos más parecidos de lo que crees”. Su mirada verde pareció quemarse con la de él.

“No nos parecemos en nada”, espetó. “Nunca he traicionado a ningún gato”.

"No estoy seguro de que Ala Gris esté de acuerdo con eso", señaló Estrella de Flor. “O Trueno. O Pico Dentado. Ella hizo una pausa. “O Flor azotada por la lluvia”.

Cielo Despejado podía sentir sus garras extendidas, clavándose en la tierra. *¿Cómo se atreve a recordarle que había matado a un gato con el que había crecido?*

Había estado tratando de enmendarlo todos los días desde entonces.

Estrella de Flor bajó la voz. “Te entiendo, Cielo Despejado. Has tenido que tomar difíciles decisiones para proteger a los gatos bajo tu cuidado. Y a veces significa hacer cosas de las que te has arrepentido.”

Ella sostuvo su mirada. “Si pudiera recuperar algunas de las cosas que he hecho, lo haría”.

Parpadeó. *¿Se arrepintió de su traición?*

Sus ojos brillaban como si estuvieran iluminados por la luz de las estrellas. Sus pupilas oscuras parecían flores al cielo despejado, era casi como si los cinco pétalos de la Estrella Ardiente pareciera brillar en sus ojos.

"Sé que no confías en mí", murmuró. “No merezco tu confianza. Pero intentaré mostrarte que puedes contar conmigo. Una vez que elijo a mis aliados, estoy dispuesta a morir por ellos. Por todos mis errores, yo nunca traicioné a mi padre. Y, si confías en mí, nunca te traicionaré.”

Cielo Despejado luchó por apartar su mirada, pero estaba atrapado en las profundidades verdes de sus ojos, nunca voy a traicionarte. Mientras sus palabras resonaban en su mente, su corazón se llenó de esperanza. ¿Podría ser verdad? *¿Había finalmente encontrado un gato que tenía completa fe en él? ¿Quién lo seguiría sin dudarlo? ¿Superando cualquier dificultad?*

El viento agitó las ramas sobre su cabeza, rompiendo el hechizo. Cielo Despejado se dio la vuelta. "Vuelve al campamento, Estrella de Flor”, maulló con firmeza. “Si quieres ganarte mi confianza y la confianza de los otros gatos —entonces tendrás que trabajar para ello. Ayuda a Algodoncillo a quitarse las últimas pulgas de su piel. A poner fresco musgo para el nido de Ojos Rosados. Su pelaje

es fino, por lo que siente el frío más que la mayoría de los gatos. Asegúrate de que Cardo y Trébol nunca vuelvan a pasar hambre". Miró a Estrella de Flor, buscando su mirada. *¿Le obedecería?*

Ella inclinó la cabeza. "Okey." Luego dio media vuelta y se dirigió de nuevo a través de los árboles.

Cuando ella desapareció por la ladera, la luz del sol se extendió a través de las ramas como garras y rastrilló su dorada piel.

Cielo Despejado la miró fijamente, incapaz de moverse; sentía como si sus patas hubieran echado raíces. Su cola tembló.

Tal vez se había equivocado con ella. Había más en Estrella de Flor de lo que se veía a simple vista.

CAPÍTULO 10

Trueno se estiró en su nido y parpadeó el sueño de sus ojos. Era la mañana de un nuevo día, pero no había luz del sol a la vista. Espesas nubes grises bañaban el campamento con una llovizna. Una gota gorda de agua salpicó su hocico. Con un escalofrío, saltó.

"Por fin estás despierto", resopló Ojos de Búho cuando aterrizó junto al joven gato.

Estaba sentado en el borde del claro, mirando a Abedul y Alisa entrenar a Cardo y Trébol.

"¿Es tarde?" Trueno buscó entre las nubes más allá de las copas de los árboles alguna señal del sol.

"Cielo Despejado ya ha enviado patrullas de caza". Ojos de Búho no apartó la mirada de los gatos jóvenes.

“Es su segundo día de entrenamiento”.

Abedul y Alisa rodearon el claro, sus patas golpeando suavemente sobre la tierra fangosa. Cardo y Trébol se agazaparon en el centro, su pelaje pegado contra sus delgados cuerpos mientras se concentraban en su agazape de su posición de caza.

"¡Mantén la cola baja!" Alisa le dijo a Cardo.

“Pon tus patas traseras más apretadas debajo de ti”, llamó Abedul a Trébol.

Trébol frunció el ceño. “Pero eso hace que sea más difícil saltar”.

“Para empezar, se sentirá así”, aseguró Abedul al gatito pelirrojo y blanco. “Pero una vez que lo hayas dominado, podrás saltar más lejos. Y cuanto más lejos puedas saltar, menos acecho tendrás hecho”.

La cola de Ojos de Búho se movió irritada detrás de él. “¿Qué hay de malo en acechar?”

Ignorando al gato gris, Trébol entrecerró los ojos y levantó los cuartos traseros. "¿Esta esto mejor?"

"¡Estupendo!" Abedul levantó la cola. "Ahora salta".

Trébol se lanzó hacia adelante. Mientras se empujaba desde el suelo, sus patas traseras se deslizaron sobre el suelo de barro, y ella cayó despatarrada sobre su vientre.

Cardo ronroneó divertido. "¡Parece que estás tratando de nadar!"

Trébol se dio la vuelta y lo fulminó con la mirada. "¡Inténtalo tú, cerebro de ratón!"

Cardo cerró la boca y saltó. Navegó a través del claro y aterrizó limpiamente, a una longitud del hocico de Abedul. Ronroneando en voz alta, miró al gato pelirrojo. "¿Cómo hiciste eso?"

"Vas a ser un gran cazador", le dijo Abedul con orgullo.

Trébol resopló y se dejó caer sobre su vientre de nuevo, metiendo sus patas traseras con fuerza debajo de ella.

Gruñendo por el esfuerzo, saltó. Esta vez, aterrizó hábilmente, controlando su derrape mientras sus patas golpeaban la tierra mojada. Parpadeó hacia Alisa. "¿Mejor?"

"¡Mucho!" Alisa felicitó a la gatita.

Ojos de Búho olfateó. "Sigo pensando que deberías enseñarles a acechar, no a saltar".

Alisa miró al gato gris. "Cielo Despejado nos pidió que los entrenáramos, no a ti".

Abedul se unió a su hermana. "Estás de mal humor porque eligió a Piel de Gorrión para la segunda patrulla de caza."

Ojos de Búho aplanó sus orejas. —"Yo cazo mejor que ella bajo la lluvia" —murmuró. "Piel de gorrión no le gusta mojarse las patas." Cruzó el claro y se acurrucó entre las raíces de la haya, su pelaje erizado por la lluvia. Miserablemente, metió la nariz debajo de su pata y cerró sus ojos.

Debería estar patrullando, pensó Trueno, apartando la mirada para escanear el campamento. ¿Donde estaba Cielo Despejado?

Reconoció la voz de Nube con Manchas debajo del tejo.

"Mastica estas hojas, algodoncillo".

La nariz de Trueno se contrajo ante el olor a tanaceto.

"Es solo una ligera enfermedad en tu pecho", decía Nube con Manchas. "Las hojas deberían limpiarlo. Envías a Trébol por más si todavía te sientes mal más tarde".

La gata negra de largo pelaje salió de debajo del tejo y caminó hacia la orilla corta y empinada más allá del roble. Las zarzas se desparramaron sobre el saliente fangoso junto al hueco donde Cielo

Despejado hizo su nido. Olían como un prado acre. Nube con Manchas se deslizó detrás de ellos, él había estado coleccionando hierbas durante días y escondiéndolas entre los tallos espinosos.

"¡Trueno!" Trébol lo llamó. "¡Mírame saltar!"

Trueno miró mientras se agachaba y saltaba por el claro.

Le complació que Cielo Despejado hubiera acogido a la familia hambrienta, incluso más feliz cuando escuchó que Algodoncillo transmite el mensaje de Ala Gris. Quizás la relación de Cielo Despejado y Ala Gris fue remendando suavemente. Pero era extraño que Ala Gris hubiera estado en el páramo. Se había ido a vivir entre los pinos con Sombra Alta. *¿Qué lo había llevado de regreso a su antiguo hogar?*

"¿Bien?"

Se dio cuenta de que Trébol lo miraba expectante. “Muy bien”, le dijo.

Trébol ronroneó. "Puedo saltar tan lejos como Cardo ahora".

"¡No, no puedes!" Cardo levantó la cola con indignación.

Abedul se interpuso entre los cachorros. “¿Por qué no practicamos el acecho, como sugirió Ojos de Búho?”

La oreja de Ojos de Búho se contrajo, pero no levantó el hocico de debajo de su pata.

Trueno llamó la atención de Abedul. "¿Dónde está Cielo Despejado?" Tal vez no era demasiado tarde para persuadir a su padre que lo dejara unirse a una patrulla.

Abedul miró la rama que colgaba sobre el claro. Allí era donde a Cielo Despejado le gustaba sentarse y vigilar el campamento. Estaba vacío. Abedul se encogió de hombros. "Quizás se ha ido a aliviarse".

Trueno caminó hasta el fondo del roble. El olor de su padre aún estaba fresco en la corteza, lo que significaba que probablemente no había llegado muy lejos. Trueno saltó por la empinada orilla y caminó sobre la hierba más allá de la mojada. "¿Cielo Despejado?" él llamó.

Los helechos en el borde del campamento crujieron y Cielo Despejado se deslizó fuera. "¿Qué pasa?"

“Me gustaría unirme a una de las patrullas de caza”, le dijo Trueno. “¿Hacia dónde los enviaste?”

Estoy seguro de que puedo alcanzarlos.

"Quiero que te quedes aquí". Cielo Despejado pasó junto a él y se detuvo al borde de la pendiente.

"Alguien tiene que vigilar a los cachorros".

“Te tienen a ti, a Abedul y a Alisa”, argumentó Trueno. “Y Ojos de Búho”.

Cielo Despejado volvió la cabeza. “Si querías estar en una patrulla de caza, deberías haberte despertado más temprano."

¿Su padre lo estaba castigando por dormir hasta tarde? "Lo lamento. Todavía estoy acostumbrado a la luz en el páramo. En el bosque, cuando está nublado, a veces es difícil distinguir el día de la noche”.

“Ningún otro gato aquí tiene ese problema”. Cuando Cielo Despejado saltó al claro, Relámpago y Hoja se abrió paso a través de la entrada del campamento. Gruesos fajos de musgo colgaban de sus mandíbulas.

Relámpago dejó caer su suave paquete verde. “Hay suficiente para alinear dos nidos aquí”, dijo.

Hoja escupió su musgo. “Nunca lo secaremos con este clima”.

"Vamos a extenderlo junto al acebo", sugirió Relámpago. “El suelo atrapa el sol allí. Si las nubes se despejan, se secará en poco tiempo”.

Trueno se giró para mirar suplicante a Cielo Despejado. "Relámpago y Hoja están aquí ahora", dijo presionando. “Déjame ir a cazar. Incluso si no me pongo al día con las patrullas, puedo cazar por mi cuenta. Está frondoso. Necesitamos todas las presas que podamos conseguir.”

"Necesito que te quedes. Voy a patrullar la frontera”. Cielo Despejado encontró su mirada.

“Además, no quiero gatos cazando solos.”

Trueno parpadeó. "¿Por qué no?"

“Todas las presas deben ser compartidas”, le dijo Cielo Despejado enérgicamente. “Si cazamos juntos, entonces estaremos menos tentados a guardarnos nuestra captura.”

Trueno se erizó. "¿No confías en nosotros?"

Cielo Despejado levantó la barbilla. "Por supuesto que sí. Pero es mi deber como líder protegerte de la tentación”.

Trueno lo miró fijamente. *¿Por qué sigo olvidando lo arrogante que es?* No discutió. En cambio, él bajó la cola obedientemente. “Si vas a patrullar, déjame ir contigo. Has cambiado los bordes tantas veces, todavía tengo problemas para distinguir los marcadores antiguos de los nuevos. Tal vez podrías ayudarme."

Esto no era cierto; podía notar fácilmente la diferencia entre un olor rancio y uno fresco, pero estaba desesperado por compensar el exceso de sueño. Si halagaba a Cielo Despejado, su padre podría dejarlo unirse a la patrulla.

Cielo Despejado agitó la cola. "Si no has aprendido eso a estas alturas, nunca lo harás", gruñó.

"Estoy patrullando solo. Todo gato necesita soledad de vez en cuando”. Antes de que Trueno pudiera objetar, él se marchó hacia la entrada de zarzales. Trueno lo vio irse, la inquietud arrastrándose bajo su piel.

Cielo Despejado nunca antes había deseado la soledad. ¿Por qué ahora?

Mientras su padre se abría paso fuera del campamento, Trueno se apresuró a través del claro hacia Relámpago. "Quiero que vigiles el campamento" —susurró rápidamente.

Relámpago estaba extendiendo sus tiras de musgo sobre la tierra mojada con una pata. "¿Por qué?"

"Cielo Despejado me pidió que lo hiciera, pero quiero seguirlo".

Relámpago miró hacia arriba. "¿Por qué? ¿A dónde va el?"

"Dice que va a patrullar las fronteras", susurró Trueno. "Quería venir pero me ordenó que me quede en el campamento."

"Relámpago se encogió de hombros. Tal vez quiera estar solo."

"Eso es lo que dijo", concedió Trueno. "Pero lo estoy siguiendo de todos modos. ¿Qué pasa si se encuentra con un zorro o un perro?"

Los bigotes de Relámpago se movieron burlonamente. "Solo estás siendo entrometido".

"Eso no es cierto", resopló Trueno.

Relámpago se enderezó. "Entonces voy contigo".

"Ahora, ¿quién está siendo entrometido?" Trueno bromeó.

Hoja levantó la vista de sus restos de musgo. "¿De qué están susurrando ustedes dos?"

"Necesitamos que vigiles el campamento", le dijo Trueno. "Vamos a salir a patrullar".

Hoja se encogió de hombros y alisó un pedazo ancho de musgo con su pata. "Okey."

Trueno se apresuró hacia la pared de zarzas, con Relámpago pisándole los talones. Se agachó por el túnel de entrada, con la boca abierta mientras saboreaba el aroma de Cielo Despejado.

Instintivamente, miró hacia el barranco por el que su padre lo había conducido en la última patrulla juntos, pero el olor de Cielo Despejado se desplazó desde la otra dirección. Trueno lo siguió. Manteniéndose agachado, se cepilló más allá de un grupo de helechos y se deslizó debajo de una rama.

"Se dirige hacia el río", susurró Relámpago desde atrás.

La cola de Trueno se movió. Había un límite en la orilla del río. Cielo Despejado no lo patrulló mucho a menudo. Él creía que el río, que fluía entre los pantanos de Onda de Río y los bosques de robles, fue suficiente para evitar que los pícaros curiosos y los gatitos cruzaran a su territorio.

Tal vez esperaba encontrar algunos nuevos reclutas, al igual que había encontrado Algodoncillo, Ojos Rosados y Florecer. ¿Era ese el propósito de sus patrullas? Mientras Trueno se abría paso a

través de un tramo de hierba alta, él se preguntó de nuevo por el cambio en su padre. El líder que había luchado tan duro para defender sus fronteras ahora estaba feliz de abrirlos a cualquier gato.

El pensamiento lo animó, y saltó las últimas matas de hierba y comenzó a seguir el camino en el suelo del bosque a medida que se inclinaba hacia arriba. Se apresuró hacia adelante, vigilante. No quería que Cielo Despejado viera que él lo había seguido. Una vez que hubiera alcanzado a su padre, solo daría a conocer su presencia si había un problema: un pícaro hostil o un zorro hambriento.

"¿Puedes verlo?" Relámpago cayó a su lado cuando se acercaron a la cima de la cresta.

"No, pero no puede estar muy por delante". El rastro de olor de Cielo Despejado era fresco, las huellas de sus patas eran fáciles de distinguir en el suelo húmedo del bosque. Más allá de la cresta, la hierba aplanada mostraba donde Cielo Despejado había limitado hasta el río. Trueno escudriñó la pendiente, buscando el pelaje gris pálido de Cielo Despejado. El podría ver que el río resplandecía más allá de los árboles, pero no había señales de su padre más que el rastro de hierba aplastada. Él echó a correr, saltando por la pendiente, disminuyendo la velocidad solo cuando se acercó a la línea de árboles. El río fluía más allá, balbuceando perezosamente mientras bañaba la orilla pedregosa.

Relámpago se adelantó y se asomó entre los árboles. "Él no está en la orilla", siseó sobre su hombro.

Trueno apuntó su nariz río abajo. Su olor conduce por ese camino, a lo largo del río.

"Debe dirigirse a las rocas planas", sugirió Relámpago.

Las rocas planas eran grandes peñascos que se alzaban sobre el río rio abajo. La primera vez que Trueno había venido a vivir con su padre, se habían asoleado allí, saboreando el calor del sol en la piedra blanqueada por el sol. Ahora olió la hierba, captando el olor de Cielo Despejado. “Vamos a ver”, dijo Relámpago.

"Vamos."

Manteniéndose al abrigo de los árboles, se dirigió hacia las rocas. La lluvia había cesado y el sol estaba atravesando las espesas nubes grises. En poco tiempo, la luz brilló más allá de los árboles cuando la luz del sol brilló en la piedra lavada por la lluvia.

Trueno se detuvo y saboreó el aire. El olor de Cielo Despejado era más fuerte aquí. Se asomó desde los árboles en la amplia extensión de piedra. Una ligera brisa susurró a través de las copas de los árboles por encima de él, y el río gorgoteaba en algún lugar muy por debajo del borde del afloramiento rocoso.

"¡Ahí esta!" El susurro de Relámpago sonó en el oído de Trueno.

Poniéndose rígido, siguió la mirada de su amigo.

Cielo Despejado estaba sentado en medio de las rocas planas, con las orejas aguzadas. Estaba escaneando el bosque que llenaba los bordes de la piedra, moviendo la cola con entusiasmo. Trueno entrecerró los ojos no tenía claro que pasaba ¿Había rastro de presa en el cielo?

Un maullido familiar sonó desde los árboles más allá. "¿Entonces, decidiste llevarme a una lección de caza?"

Trueno se congeló cuando Estrella de Flor salió de los árboles y cruzó la piedra. Ella se detuvo justo en frente a Cielo Despejado y levantó su peluda cola. Los rayos del sol brillaron a través de las nubes y la convirtieron en piel de oro al fuego.

Relámpago se puso rígido al lado de Trueno. "¿Qué está haciendo ella aquí?"

Trueno no respondió. Los celos le abrasaban el pecho mientras observaba a la gata tejer alrededor de Cielo Despejado. Un gruñido bajo retumbó en su garganta. No es de extrañar que no quisiera que patrullara con él.

"No estoy aquí para lecciones de caza". Cielo Despejado bloqueó el camino de Estrella de Flor.

Se detuvo, sus ojos brillando juguetonamente. "¿Entonces, porque estas aquí? Te invité a encontrarme, así que podría enseñarte los caminos del bosque.

Cielo Despejado rozó a Estrella de Flor, sus ojos nunca dejaron los de ella. Se detuvo cerca de su bozal. “No es necesario que me enseñes nada”, maulló. “He aprendido todo lo que necesito saber. Lo he aprendido de la manera difícil”.

"Te lo dije", Estrella de Flor ronroneó roncamente. “Tenemos más en común de lo que crees”.

Cielo Despejado entrecerró los ojos. "Tal vez lo hagamos".

Estrella de Flor dejó que su cola se deslizara debajo de la barbilla de Cielo Despejado.

Trueno curvó sus garras profundamente en la tierra blanda, imaginando su suavidad fluyendo debajo de su bozal. Ella había usado el mismo gesto cuando hablaba con él.

Miró a su padre, deseando que Cielo Despejado se alejara de la traicionera gata pero claro Cielo Despejado se quedó quieto mientras Estrella de Flor caminó lentamente a su alrededor.

“Ibas a darme algunas lecciones de liderazgo”, murmuró.

"Aún no." Los ojos de Cielo Despejado brillaron. “Antes de poder liderar, debes aprender a seguir”.

¡Él la está animando! La ira surgió bajo la piel de Trueno. Entonces el miedo. Sabía mejor que nadie cómo era Estrella de Flor podría volverse en contra de aquellos a quienes fingía cuidar. Ella una vez lo había convencido que quería unirse a su grupo, que quería ser su pareja. Pero ella solo había estado espiando para Un Ojo. Ella le había dicho que realmente se preocupaba por él, pero solo después de que Un Ojo muriera.

La ira ardía en su vientre. ¿Por qué le había dicho eso? Cuando reapareció la última media luna, una pequeña esperanza había despertado en su corazón de que ella había regresado al bosque por él.

Observó, con el pellejo erizado, cómo Flor de Estrella se acostaba, su cola silbando sobre la piedra. Ella miró a Cielo Despejado, sus radiantes ojos verdes captando la luz. “Disfruta del sol conmigo”.

Trueno se dio la vuelta y marchó a través del bosque, gruñendo por lo bajo.

Relámpago saltó tras él. "¡Trueno!"

"Debería haberlo sabido", gruñó Trueno. “Ella nunca sintió nada por mí”.

Relámpago se interpuso en su camino. "¡Espera!"

Trueno lo miró fijamente. "¿Vas a decir que me lo dijiste?"

El dolor destelló en la mirada de Relámpago, y Trueno se sintió instantáneamente culpable. "Lo lamento." colgó su cabeza.

“Me alegro de que hayas visto esto antes de que hicieras algo tonto como decirle que la amabas."

Relámpago de repente se inclinó más cerca. "No lo hiciste, ¿verdad?"

"¡No!" Trueno estalló. "No soy tan tonto".

Relámpago miró hacia las rocas. "Parece que Cielo Despejado lo es".

El corazón de Trueno dio un vuelco. Había estado tan envuelto en sus propios sentimientos, que no había considerado a su padre. "¡Ella lo está usando!"

"¿Para qué?" Los ojos de Relámpago se oscurecieron con preocupación.

“Porque ella puede,” gruñó Trueno con amargura. “Porque él es el líder, y convertirse en su compañera le daría poder e influencia”.

"Pero él sabe que ella es traicionera", razonó Relámpago. “Él debe darse cuenta de lo que ella está haciendo y por qué. Tal vez solo está viendo hasta dónde está dispuesta a llegar”.

Trueno asintió lentamente. El objetivo principal de Cielo Despejado había sido reunir a los gatos, no encontrar una compañera. "Por supuesto. Está dejando que Estrella de Flor juegue sus estúpidos juegos, haciendo el ridículo”. Él miró fijamente sin comprender a Relámpago, su mirada nublándose. ¿Eso fue todo lo que pasó conmigo también? ¿Un juego estúpido? Dolor chamuscó su corazón. Sacudió su piel, luchando contra el dolor. “Déjame en paz, Relámpago. Necesito pensar."

Relámpago lo miró con ansiedad. "¿No vas a volver allí para enfrentarlos?"

"No." Trueno devolvió la mirada a su amigo con solemnidad. “Cielo Despejado puede tomar sus propias decisiones. No quiero tener nada que ver con Estrella de Flor”. Vio el pelaje de Relámpago suave.

"No te quedes fuera demasiado tiempo", instó el gato negro.

Trueno inclinó la cabeza. “Solo necesito aclarar mis pensamientos”.

Observó a Relámpago alejarse hasta que no fue más que una sombra moviéndose a través de la maleza marchita. Dirigiéndose al río, Trueno salió de entre los árboles y contempló el río.

Pantanos de rio. Los juncos se agitaban y doblaban con la brisa. Una ráfaga azotó los bigotes de Trueno contra sus mejillas. Mientras miraba río abajo hacia donde las rocas se elevaban sobre el agua, un profundo el dolor retorció su corazón.

Realmente pensé que había vuelto por mí. Pero solo hay un gato que le importa a Estrella de Flor, y esa es Estrella de Flor.

CAPÍTULO 11

El débil sol desnudo de hojas se deslizaba hacia las copas de los árboles antes de que Cielo Despejado regresara al campamento.

Trueno había estado cuidando de él. Su piel se retorció con molestia cuando su padre caminó cruzando el claro y saltó más allá de su nido entre las raíces del roble hacia la pequeña orilla empinada más allá.

Había estado tratando de ignorar la ira que se agitaba en su estómago toda la tarde, pero no pudo empujar a Cielo Despejado y Estrella de Flor de sus pensamientos.

Se tragó un gruñido cuando Espina pasó junto a él.

"Lo siento." La gata gris inclinó la cabeza. “Me dirijo a la pila de presas, pero el campamento está un poco atestado.

Trueno resopló. "¿Vale la pena el esfuerzo?" Echó un vistazo a la magra pila de carne fresca. Tres ratones y una ardilla no iban a alimentar tantas bocas. Fue el cerebro de ratón de Cielo Despejado mantener cada gato en el campamento cuando había un bosque entero lleno de presas.

Espina se abrió paso entre Ojos Rosados y Agua Tranquila, que estaban descansando junto al acebo.

Ella asintió cortésmente a Algodoncillo, que se refugiaba bajo el tejo, tosiendo de vez en cuando. Nube Con Manchas se agachó junto a la reina enfermiza, masticando las hojas hasta convertirlas en pulpa, mientras Cardo y Trébol treparon a través de las ramas por encima de ellos.

Relámpago estaba compartiendo lenguas con Bellota mientras Abedul y Alisa los acosaban con preguntas sobre la vida en el páramo.

"¿Realmente cazaste en túneles de conejos?" Los ojos de Alisa estaban muy abiertos.

Relámpago se encogió de hombros. “Prefería cazar en la superficie”.

Piel de Bellota se estremeció. "Yo no. Me gustó el refugio de los túneles: no hay viento que alborote tu pelaje."

“Pero, ¿cómo pudiste ver lo que estabas haciendo?” preguntó Abedul.

“Con nuestros bigotes, orejas y narices, por supuesto”, le dijo Bellota.

“Nunca tuve la oportunidad de cazar en los túneles”. Piel de Gorrión estaba tumbado somnoliento en el borde de ellos mientras Ojos de Búho paseaba a su alrededor. "Yo era muy joven."

"¡Ahora nunca tenemos la oportunidad de cazar en ningún lado!" Ojos de Búho lanzó una mirada a Cielo Despejado. Él estaba claramente todavía enojado por haber pasado el día en el campamento.

Flor pasó a su lado. "Estoy seguro de que Cielo Despejado te permitirá cazar mañana".

"Sí claro." Ojos de Búho no parecía convencido.

Trueno sintió un destello de satisfacción. Las tontas reglas de caza de Cielo Despejado estaban alborotando la piel entre sus compañeros de campamento Ni siquiera fueron efectivos. Volvió a mirar la pila de presas. Ortiga y Hoja estaban acostados como guardias junto a la lamentable colección de animales recién muertos, mirando a sus compañeros de campamento con cautela.

Cielo Despejado llamó desde el tronco. "¡Trueno! ¿Han vuelto ambas patrullas de caza?”

"¿No puedes decirlo?" Trueno estalló. *¡El campamento estaba repleto de gatos!*

Cielo Despejado entrecerró los ojos. "¿Hay algo mal?"

Relámpago le lanzó a Trueno una mirada de advertencia.

No es el momento de confrontarlo por Estrella de Flor, pensó Trueno, hinchando su pecho y rumbo a su padre. Saltando por la orilla embarrada, aterrizó junto a Cielo Despejado y emitió un breve maullido.

"No funciona."

"¿Qué no está funcionando?" Cielo Despejado inclinó la cabeza.

“Enviar dos patrullas de caza cada mañana y luego perder el resto del día con todos encerrados en el campamento. Trueno sintió que la ira justa se elevaba en su pecho. “Es un cerebro de ratón”.

El pelaje se erizó en los hombros de Cielo Despejado.

"Mira esa pila de presas". Trueno asintió hacia él. “La mayoría de los gatos pasarán hambre esta noche”.

Cielo Despejado se alejó del borde del tronco, acercándose a los helechos. "Mantén la voz baja”, advirtió. “Ya hemos hablado de la caza. Sabes por qué tengo que organizarlo así con cuidado."

“Porque no confías en nosotros”. Trueno siguió a su padre fuera de la audiencia de sus compañeros de campamento. "Pero eso no explica por qué solo envías dos patrullas al día. Podría estar cazando ahora mismo. Si estas asustado de que me comeré la mitad de mi captura, envía a Hoja y Ortiga conmigo para vigilar. Él resopló. "Sería darles algo que hacer. ¿Y a Ojos de Búho? Ha estado desesperado por ir a cazar todo el día, pero en cambio, ha tenido que quedarse aquí, y esta noche dormirá con el estómago vacío. Apuesto a que está empezando a desear haberse unido al grupo de Sombra Alta; probablemente cazan desde el amanecer hasta el anochecer. Miró directamente a los penetrantes ojos azules de Cielo Despejado, esperando haber tocado un nervio. *¿Cómo podía su padre ser tan tonto? ¡Tonto acerca de la caza, y aún más tonto acerca de Estrella de Flor! ¡Qué cerebro de conejo!*

Cielo Despejado le devolvió la mirada con firmeza. "¿Quieres cazar en el bosque seco en la primera luna de hojas desnudas?"

"¡No!" Trueno siseó. “Pero si envías grupos más pequeños y los envías regularmente, podríamos cazar todo el territorio. Si tomamos un poco de todas partes, tendríamos más para comer. Ningún gato estaría atrapado en el campamento, y la presa duraría hasta la hoja nueva.

"Veo que has pensado en eso". Las orejas de Cielo Despejado se crisparon con irritación. “Tal vez deberías estar de líder." Había sarcasmo en su maullido.

Trueno le frunció el ceño. “En el páramo, Sombra Alta y Ala Gris me trataron como uno de los líderes.”

“Este no es el páramo”, espetó Cielo Despejado. “Hacemos las cosas de manera diferente en el bosque este grupo tiene un líder, y ese soy yo. En el páramo, ningún gato sabía quién mandaba. Cada vez que había un problema, tenías que chismear como un montón de estorninos antes de hacer algo al respecto. Aquí, mis gatos confían en mí para tomar las decisiones. No necesito tu consejo.”

La ira burbujeó desde el vientre de Trueno. "¡Necesitas el consejo de un gato!"

Cielo Despejado lo miró, repentinamente cauteloso. "¿Estás realmente enojado por las patrullas de caza?"

"¡Te vi!" Trueno soltó. "No fuiste de patrulla, fuiste a encontrarte con Estrella de Flor".

A Cielo Despejado se le levantaron los pelos de punta. "Te ordené que te quedaras en el campamento".

"No soy tan fácil de mandar como Ojos de Búho". Trueno sostuvo su mirada. “¿Qué estabas haciendo con ella?"

"No es asunto tuyo". Cielo Despejado se erizó.

"Sabes que no se puede confiar en ella", advirtió Trueno. “Ella puede hacer promesas, pero todas son mentiras. Ella solo se preocupa de sí misma." Se inclinó más cerca. “Tú confiabas en su padre, y mira adónde llegó eso a ustedes." Cielo Despejado se estremeció como si Trueno le hubiera arañado el hocico.

Trueno retrocedió. *¿Había ido demasiado lejos?* “Solo te lo advierto porque me enamoré de sus mentiras una vez antes”, maulló rápidamente. “No quiero verla traicionarte de la forma en que me traicionó a mí. Estoy pensando en todos nosotros. Confiar en Estrella de Flor no terminará bien”.

La mirada de Cielo Despejado de repente se suavizó. "Sé que te lastimó, Trueno".

La esperanza brilló en el pecho de Trueno cuando vio simpatía en los ojos de su padre. “¿Significa eso que vas a dejar de verla?”

Cielo Despejado miró más allá de Trueno hacia el claro. "Toma a Ojos de Búho y ve a cazar".

“¿Dejarás de verla?” Trueno presionó.

"Pensaré en lo que has dicho". Cielo Despejado evitó su mirada. "Ve a cazar, eso es lo que tu querías, ¿no?”

Frustrado, Trueno saltó al claro y cruzó el campamento hacia Ojos de Búho.

"Trueno." Un maullido gutural captó su oído.

Se dio la vuelta para ver a Estrella de Flor agachándose en el campamento. Se detuvo cuando ella caminó hacia él y entrecerró los ojos. "¿Qué quieres?"

Su pelaje dorado brillaba a la luz de la tarde. “Olí tu aroma junto a las rocas planas esta mañana."

"¿Entonces?"

Sus ojos verdes se entrecerraron. "¿Qué estabas haciendo allí?"

"¿Por qué te importa?" La amargura picó la garganta de Trueno.

"¿Me has estado siguiendo?"

"Estaba siguiendo a Cielo Despejado", gruñó Trueno. “Me preocupaba que él estuviera en el bosque solo."

Flor de Estrella soltó un ronroneo divertido. “Creo que Cielo Despejado tiene la edad suficiente para cuidar de sí mismo, ¿no crees? Además, no estaba solo. Él me tenía.”

La ira surgió bajo la piel de Trueno. “Aléjate de mi padre,” siseó.

Flor de Estrella parpadeó. "¿Por qué? Nos llevamos tan bien y…” —hizo una pausa, su mirada repentinamente reblandeciendo. “Oh, Trueno. Lo siento mucho."

Trueno movió sus patas, su piel ardiendo. Apartó la mirada. "¿Para qué?"

"No sabía que todavía tenías sentimientos por mí", dijo efusivamente. “Pensé que habías dejado de preocuparte por mí cuando descubriste quién era mi padre.”

Trueno se puso rígido, sorprendido de encontrar esperanza pinchando en su pecho. ¿Era eso arrepentimiento en su maullido? ¿Ella todavía se preocupa por él?

"Nunca estuvimos destinados a estar juntos, Trueno". Estrella de Flor negó con la cabeza con tristeza.

El suelo parecía moverse bajo sus patas.

"Pensé que lo entendías", continuó. “Tú y yo somos tan diferentes. Cielo despejado y yo tenemos mucho más en común. Yo lo entiendo. Sé por qué es tan duro y ambicioso y no le juzgo por eso, lo admiro.”

Trueno curvó su labio. “Simplemente te gusta porque crees que es como tu padre”, dijo entre dientes.

“Bueno, no lo es. Es mucho mejor que ese corazón de zorro. Eres patética, siempre buscando algún gato para hacerte sentir bien contigo misma. ¿Cuándo vas a aprender a pararte sobre tus propias cuatro patas?”

Azotando la cola, llamó a Ojos de Búho. "Vamos. Cielo Despejado quiere que vayamos a cazar. Hoja levantó la vista bruscamente. "¿Puedo ir?"

"¿Por qué no?" Trueno marchó hacia la entrada. Podía tomar cualquier gato que quisiera, no necesitaba permiso de Cielo Despejado. Y Hoja estaría de mucho mejor humor si tuviera la oportunidad de flexionar sus garras sobre presas en lugar de musgo.

Se agachó a través de la pared de zarzas, Hoja en su cola.

Ojos de Búho estalló tras ellos, su piel punzante por la emoción. "¿Dónde debemos cazar?" Él miró alrededor del bosque felizmente. Las nubes burbujeaban en lo alto mientras el sol se hundía detrás de los árboles.

"Hay un bosquecillo de hayas más allá del sicómoro", sugirió Hoja. “Las nueces atraerán presas”.

Trueno asintió. "Tú lideras". No iba a ser como Cielo Despejado e insistir en que todos los gatos lo siguieran sobre cada paso de sus patas.

Hoja saltó el barranco. Ojos de Búho lo persiguió, con la cola en alto. Trueno irrumpió en una carrera, aliviado de sentir sus patas golpeando el suelo del bosque. La ira que había estado palpitando debajo de su pelaje se derritió mientras corría tras sus compañeros de campamento. Hoja cargó cuesta arriba y pasó como una liebre junto al sicomoro.

Ojos de Búho, más pequeño y más claro, se movían rápido por el bosque. Zigzagueaba con facilidad entre la maleza, girando alrededor de una zarza y agachándose debajo de una rama que sobresale.

Trueno se mantuvo una longitud de cola atrás, haciendo una mueca cuando una espina se enganchó en su gruesa piel y saltando sobre la rama en lugar de agacharse. Podía sentir el poder surgiendo en sus patas mientras golpeaban la tierra. El viento fluía a través de sus bigotes. Más adelante, el bosquecillo de hayas se destacaba entre los demás árboles. El naranja oscuro de las hojas se aferraban a sus ramas, haciendo que el bosque aquí brillara como la piel de Estrella de Flor.

Trueno empujó el pensamiento lejos, derrapando hasta detenerse donde Hoja y Ojos de Búho se habían detenido al lado una franja de helechos. Hoja asintió hacia el bosque que tenía delante. El suelo estaba cubierto de hayucos.

Las raíces asomaban justo por encima del suelo, enrollándose unas sobre otras para formar un bosque bajo de rincones y rincones de oscuridad. Era un lugar perfecto para la presa.

Trueno asintió a Ojos de Búho. "Ve al otro lado del bosquecillo", susurró. "Si nosotros expulsamos a la presa, correrá hacia ti."

Ojos de Búho asintió y se abrió camino en silencio entre los árboles.

Trueno se agachó y observó la maraña de raíces de haya.

Hoja se puso en cuclillas a su lado, con la boca abierta mientras saboreaba los olores. Su hocico se crispó. "Gracias por dejarme venir" —murmuró. "Estoy harto de esperar en el campamento a que otro gato me traiga la comida." Miró de reojo a Trueno. "¿Cómo persuadiste a Cielo Despejado para que cambiara de opinión?"

"Solo sugerí que sería mejor enviar más patrullas", respondió Trueno a la ligera.

"¡Por supuesto que es así!" Hoja resopló. "¿Cuál es el punto de que todos nos sentemos cuando la pila de presas esta medio vacía?" El gato gris y blanco negó con la cabeza. "Cielo Despejado se ha ablandado desde la batalla".

Trueno giró la cabeza. ¿Le estaba siendo desleal Hoja?

La oreja de Hoja se movió nerviosamente. "Quiero decir, todavía es Cielo Despejado", retrocedió. "Pero toda esta charla de uniéndose y acogiendo gatos enfermos, medio hambrientos. . . No es como solía ser". Hoja metió sus patas más apretadas debajo de él.

Trueno se movió para reequilibrarse. Podía escuchar a la presa susurrar las hojas entre las raíces de las hayas. La piel de Ojos de Búho se mostró en las sombras más allá. "Cielo Despejado solo está haciendo lo que los gatos espirituales le han pedido", le susurró a Hoja. "Ellos son los que quieren que nos unamos".

"Los gatos espirituales no tienen hambre". Hoja miró al frente, sus ojos moviéndose de un lado a otro, mientras escaneaba en busca de presas. "¿Por qué no cuidan de los enfermos y los débiles? Aquí en el mundo real, fuerza es lo único que cuenta. ¿Cuál es el punto de cazar gatos que no pueden cazar por sí mismos? Ellos solo agotan la fuerza de todo el grupo".

Trueno miró a su compañero de campamento. *¿Él realmente cree eso? Por supuesto, la fuerza era importante. ¿Pero seguramente era posible ser fuerte y cuidar a los débiles?* "Cada uno tiene lo sus fortalezas", señaló. "Nadie oye tan bien como Ojos Rosados. Y Pico Dentado se ha vuelto duro y práctico porque ha tenido que pelear cada paso del camino".

"Puede que sea duro, pero ¿puede cazar?" Hoja maulló sombríamente. "Has olvidado que estamos en el tiempo sin hojas. Hay lunas escasas por delante, y no es tan fácil ser bondadoso cuando tu barriga está vacía".
Trueno flexionó sus garras. Hoja sonaba como Cielo Despejado en los días previos a la batalla.

"Todos nosotros lo que tenemos que hacer es persuadir a Cielo Despejado para que cambie las patrullas de caza. Entonces habrá suficiente presa para todos nosotros. Verás."

Una forma diminuta se escabulló entre las hojas y se lanzó sobre una raíz.

¡Ratón! La emoción surgió a través de los músculos de Trueno. Antes de que Hoja pudiera moverse, corrió hacia él.

El ratón se dirigía a un hueco donde la raíz se hundió en la tierra. Saltando, Trueno lo enganchó con una garra aterrizó torpemente, doblando su otra pata delantera debajo de él. El dolor brilló a través de su flanco cuando golpeó la raíz, sintiendo el viento golpeado de su cuerpo.

Chirriando, el ratón se liberó de su agarre.

Hoja pasó a toda velocidad y golpeó con fuerza el suelo con las patas delanteras. "¡Lo tengo!"

Mientras el gato blanco y negro hablaba, las hojas explotaron a la distancia de una cola. Trueno sacudió su cabeza y vio un conejo corriendo entre los árboles. Deben haberlo asustado cuando atraparon el ratón. Luchó por ponerse en pie, le dolía el flanco donde la raíz lo había magullado. Su pata herida estaba doblada sin fuerzas debajo de él. ¡Estiércol de ratón!

"¡Está bien! ¡Lo tengo!" El aullido triunfal de Ojos de Búho resonó entre los árboles. Estaba con el conejo. Se abalanzó rápido y lo atrapó entre sus patas delanteras.

Trueno sacudió su débil pata hasta que el dolor se alivió. El olor a carne fresca tocó su nariz.

Hoja caminó a su alrededor, con la cola en alto. El ratón colgaba de sus fauces. Ojos de Búho trotó hacia ellos, el conejo balanceándose debajo de su barbilla.

"¡Te dije!" Trueno ronroneó. “Con suficientes patrullas de caza, habrá suficientes presas para todos."

Trueno abrió el camino hacia el campamento, con el pelaje erizado de orgullo. En el camino de regreso, había visto una ardilla hurgando debajo del sicómoro. Lo había atrapado cuando intentaba subir por el tronco. Ahora él cruzó el claro y lo dejó caer sobre la pila de presas. "No habrá vientres hambrientos esta noche", maulló en voz alta, escaneando el campamento en busca de su padre. Cielo Despejado tenía que ver ahora que más patrullas de caza mantendrían al grupo bien alimentado.

Relámpago se apresuró a encontrarse con él, su mirada oscura.

"¿Dónde está Cielo Despejado?" preguntó Trueno.

Relámpago frunció el ceño. “Se fue del campamento,” gruñó suavemente el gato negro. “Con Flor Estrella”.

Trueno se erizó. Cielo Despejado había ignorado su advertencia. *¡Él solo me envió a cazar para sacarme del camino*! La sangre rugía en sus oídos. ¿Dijo cuándo volvería?

Relámpago miró hacia la entrada de zarzas, manteniendo su maullido bajo. “Todo lo que dijo fue que volvería más tarde.”

Entonces esperaré. Temblando de rabia,

Trueno se tragó un gruñido. *Tengo algo que contarle. Algo que no querrá escuchar.*

CAPÍTULO 12

Cielo Despejado corría cuesta abajo, desviándose entre los árboles. El suelo se había secado desde la lluvia de la mañana, pero las hojas todavía estaban resbaladizas, y patinó mientras esquivaba una zarza derramándose a través de su camino.

Flor de Estrella iba delante. Podía ver su pelaje dorado brillando mientras corría como un rayo de sol moviéndose entre los árboles.

Clavando sus garras en la tierra blanda, recuperó el equilibrio y empujó con más fuerza llegó a la parte inferior de la pendiente un momento después de Estrella de Flor.

"¿Todavía crees que conoces el bosque mejor que yo?" Sus palabras salieron entre jadeos mientras captaba su aliento "Apuesto a que nunca has estado aquí antes".

"Sí, lo he hecho", resopló Cielo Despejado.

Helechos marchitos agrupados entre serbales delgados. Más allá de ellos, podía ver un claro cubierto de hierba.

¿He estado aquí antes? Entrecerró los ojos. ¡Por supuesto! Reconoció la pared de rocas en el lado más alejado del claro. Mientras caminaba hacia el claro, la hierba mojada le rozó las patas se estaba poniendo tarde, y el rocío brillaba a la luz del sol tardío. Si el cielo permaneciera despejado, se convertiría en escarcha.

Estrella de Flor se detuvo a su lado mientras contemplaba el sol que se hundía detrás de las rocas.

Sus rayos anaranjados se derritieron sobre las piedras por un momento antes de desaparecer. Cielo Despejado sintió que las sombras frías se lo tragaban. "Vamos." Persiguiendo el sol poniente, saltó sobre una piedra que sobresalía. Trepó de peñasco a peñasco hasta llegar a la cima.

Estrella de Flor miró hacia arriba desde el claro de abajo. “Cuidado con las serpientes”.

"¿Serpientes?" Cielo Despejado se asomó por el borde, sintiendo un picor en la piel.

“Se esconden en las grietas entre las piedras”. Estrella de Flor saltó ágilmente tras él. El la vio, esperando que en cualquier momento una serpiente saliera disparada de un hueco y la mordiera.

Se detuvo a su lado, sus bigotes temblando cuando se encontró con su mirada ansiosa. "No te preocupes. Un Ojo me enseñó a matar serpientes”.

Cielo Despejado parpadeó sorprendido.

"¿Alguna vez has matado a una?" Un brillo travieso brilló en sus ojos.

“Nunca he tenido que hacerlo”.

"Deberías probarlo." Ella se encogió de hombros. “No saben mal, especialmente en medio de un largo follaje.

Un Ojo me traería de cacería aquí cuando no hubiera otra presa en el bosque. Las serpientes son lentas cuando hace frío. Fáciles de atrapar, si puedes encontrarlos.

Cielo Despejado miró fijamente a la gata, moviendo la cola. *¿Qué otros secretos del bosque descubrió Estrella de Flor? ¿Lo sabría? Con esta astuta gata a su lado, quién sabía lo que podría lograr, ella podría ser capaz de ayudar encontrara una manera de unir a todos los gatos.* La luz del sol le calentaba la espalda; habían escapado de las sombras abajo y alcanzó el sol poniente, que brillaba entre los árboles mientras se deslizaba hacia el fondo del horizonte.

Estrella de Flor tejió a su alrededor. "¿Entonces?"

"¿Y qué?" ¿Se había perdido algo?

Ella se detuvo, su hocico cerca del suyo. "¿Ya has decidido confiar en mí?"

Cielo Despejado movió sus patas. “Trueno cree que no debería”.

Los ojos verdes de Estrella de Flor se suavizaron. “Pobre Trueno,” murmuró. “Lamento haberlo lastimado. Pero es un gato joven. Lo superará.

"¿Tú crees?" Cielo Despejado buscó su mirada con esperanza. Nunca había conocido a un gato como Estrella de Flor antes; era inteligente, dura y segura de sí misma. Un extraño y fuerte impulso de estar con ella presionado en su pecho.

Pero ¿qué pasa con Trueno? Es un gato joven. Él lo superará.

El cálido aliento de Estrella de Flor lavó su hocico. Le tocó la mejilla con la nariz. *¿Debería él ignorar a Estrella de Flor solo para complacer a su hijo? ¿De verdad quiere que esté solo?*

"Deberíamos volver al campamento", murmuró Estrella de Flor. "Oscurecerá pronto, y los demás estarán preocupados por ti."

Cielo Despejado asintió lentamente. No quería dejar los últimos cálidos rayos del sol y volver al claro frío. Pero él era líder. Él tenía un deber.

Saltó por las rocas, mirando con cautela los huecos entre las piedras en busca de serpientes. Aterrizó en el claro cubierto de hierba con un gruñido de alivio. La piel de Estrella de Flor rozó la suya cuando aterrizó a su lado.

Ella abrió el camino a casa, su cola silbando a través de las sombras. El crepúsculo se filtró a través del bosque mientras el sol desaparecía. A medida que se acercaban al campamento, olió los aromas familiares de sus compañeros de campamento. Él olfateó su camino a través de la zarza y caminó hacia el claro en penumbra.

"¡Retrocede, Hoja!" Flor estaba cara a cara con el gato blanco y negro, con las orejas planas. Detrás de ella, Algodoncillo estaba protegiendo a sus cachorros mientras Hoja los miraba con enojo.

"¡Se comieron mi ratón!" Hoja gruñó.

"No es tu ratón", desafió Flor.

"¡Lo atrapé!" Los ojos de Hoja brillaron.

"¡Y Ojos de Búho atrapó al conejo!" Flor asintió hacia el cadáver que yacía entre Bellota y Espina. "Pero estaba feliz de compartirlo".

"¡Solo porque Trueno le permitió tener la ardilla!" El pelaje se levantó a lo largo de la columna vertebral de Hoja. "Todo lo que he tenido es la mitad de la musaraña que Ortiga atrapó esta mañana."

Cielo Despejado vaciló. *¿Por qué están discutiendo sobre la presa?*

Flor de Estrella le tocó el hombro con la nariz. "Detenlos", murmuró.

Cielo Despejado le lanzó una mirada de advertencia. No necesitaba que ella le dijera cómo manejar a sus gatos.

"¿Que está pasando?" Miró a Hoja.

Hoja se volvió hacia él. "¡Me muero de hambre mientras se comen mi captura!" Le lanzó una mirada hostil a Algodoncillo.

“¿Qué ha traído al grupo además de dos cachorros hambrientos y una tos que mantiene a todos despiertos?"

Los ojos de Algodoncillo se estrecharon hasta convertirse en rendijas. Junto a ella, Cardo arqueó la espalda y siseó, mientras Trébol se agachó, con los ojos muy abiertos, debajo del vientre de su madre.

Flor mostró sus dientes. “¡Necesitan comida más que tú! ¿No puedes ver eso? ¡Están medio muertos de hambre!”

"¡Entonces deberían haber ido a cazar hoy, como lo hice yo!" Hoja escupió de vuelta.

Cielo Despejado aguzó las orejas. Hoja no estaba en las patrullas de caza de hoy. "¿Quién dijo que podías cazar?"

"Trueno lo hizo".

Cielo Despejado lanzó una mirada a su hijo. "Te dije que tomaras Ojos de Búho".

Los ojos de Trueno estaban oscuros. Un escalofrío recorrió la columna vertebral de Cielo Despejado. ¿Cómo estaba el estado de ánimo en el campamento, se volvió tan amargo? Se volvió hacia Hoja.

“Yo organizo las patrullas de caza”.

"¡La estación de la hoja desnuda está aquí!" Hoja agitó su cola. “Ya ha nevado, y los días todavía se están poniendo más cortos. La enfermedad mató a la mitad de las presas y estamos alimentando a gatos que aún no pueden cazar por sí mismos”.

Su mirada se dirigió a Abedul y Alisa.

Abedul hinchó el pecho con indignación. “¡Cazaríamos si tuviéramos la oportunidad!”

"¡Exactamente!" Hoja se volvió hacia Cielo Despejado. “Todo gato debería salir a cazar, o al menos aprender a cazar. No deberíamos estar sentados en el campamento hambrientos mientras la presa deambula por el bosque”.

Cielo Despejado frunció el labio. “Nuestra presa se está atiborrando de frutas caídas de hojas, engordando y fortaleciéndose de nuevo. Si los cazamos mientras aún se está recuperando de la enfermedad, corremos el riesgo de destruirlo para siempre”. Él miró alrededor de sus compañeros de campamento.

Flor lo miró nerviosa. Ojos Rosados bajó la mirada. Piel de Bellota y Relámpago intercambiaron miradas.

Cielo Despejado se puso de pie, cerniéndose sobre Hoja. “Piensas con el vientre, no con la cabeza”, gruñó. “Por eso yo soy el líder y tú no. Si no eres feliz aquí, ¡entonces vete! Vuelve a estar viviendo como un pícaro. ¡Solo quiero gatos aquí que quieran estar aquí!” Retrocedió, su cola azotando cuando el silencio se apoderó del campamento como una dura escarcha.

Trueno lo rompió. "Estás bien." Dio un paso adelante, con los hombros rectos. “Los gatos solo deben estar aquí si quieren estar. Así que debería irme.”

El shock quemó a través de Cielo Despejado. ¿Salir? Miró a su hijo. El entumecimiento se extendió desde sus patas hasta que apenas pudo sentir el frío de la noche asentándose en el campamento.

"¿Por qué?" dijo con voz áspera.

“No puedo quedarme otro día atrapado en un campamento y ver a los gatos que me importan pasar hambre solo porque tú lo ordenas.

Un murmullo recorrió el campamento. Ojos de Búho movió sus patas, mientras que Ojos Rosados asintió lentamente.

La ira ardió en el vientre de Cielo Despejado. “No dejo que mis gatos se atiborren de estupor por una razón. Quiero que la presa en este bosque dure hasta la estación de la hoja nueva. Quiero suficiente para compartir cuando Ala Gris y los demás decidan unirse a nuestro grupo. Si cazamos demasiado ahora, no quedará nada. Solo espera y veras que tengo razón.

Los ojos de Trueno brillaron. "Eso es todo lo que te importa, ¿no?" gruñó. "¡Tener razón! te gustaría sacrificar a todos los gatos de este campamento solo para demostrar que eres el gato más inteligente del bosque”.

"Eso no es cierto-"

"¡Lo es!" El silbido de Hoja sorprendió a Cielo Despejado. “Trueno tiene razón. No te importa conservar la presa. Solo quieres parecer inteligente”.

Cielo Despejado clavó sus garras en la tierra fría. *¿Cómo podría un gato creer eso, después de todo lo que había hecho por ellos?*

Trueno habló. “No te molestaré ni cazaré cerca de tu campamento. Viviré en otro lugar en el bosque, pero ya no puedo ser parte de tu grupo.

"¡Me voy con él!" Hoja agitó su cola.

"¡Yo también!" Relámpago dio un paso adelante.

Los pensamientos de Cielo Despejado dieron vueltas. *¿Qué estaba pasando? Quería unir a los gatos, no conducirlos aparte.*

Ojos de Búho asintió a Trueno. "¿Puedo venir también?"

"Y yo." Nube con Manchas miró ansiosamente hacia Algodoncillo. “Dejo mis hierbas para tu tos."

Trueno miraba a los gatos que se reunían a su alrededor, con los ojos muy abiertos por la sorpresa.

“Ustedes pueden venir si quieren” —balbuceó.

Ojos de Búho miró esperanzado a Piel de Gorrión. "¿Vienes?"

La confusión agudizó la mirada ámbar de la joven gata por un momento. Luego bajó la cabeza.

“No, Ojos de Búho. Tomé la decisión de unirme a Cielo Despejado y me mantendré firme”.

"Te acompaño." Ojos Rosados caminó hacia Trueno.

"¿Ustedes?" Cielo Despejado se preguntó si estaría soñando. Pero te acogí. Te alimenté. Yo pensé...”

Sus palabras se desvanecieron. Creí que eras mi amigo. El dolor apuñaló su pecho como espinas de aulaga. Él luchó por estabilizar su respiración. *¿Qué está pasando? Estoy perdiendo el control*. Su corazón latía en sus oídos, de modo que apenas oyó su propio maullido áspero. “Trueno, ¿podemos hablar en privado?”

Trueno asintió y pasó junto a sus compañeros de campamento. Suavemente, saltó a la empinada orilla. Cielo Despejado corrió tras él y lo siguió hacia los helechos donde habían compartido palabras justo esta mañana. ¿Cómo había cambiado todo desde entonces?

"¿Qué estás haciendo, Trueno?" Buscó desesperadamente la mirada del joven gato.

Las patas anchas y blancas de Trueno brillaron en la luz que se desvanecía rápidamente. “Pensé, cuando llegué aquí, que yo podría ayudarte a liderar. Pero no te interesa mi opinión. Siempre ignoras mis consejos. No tiene sentido que yo esté aquí.”

La oreja de Cielo Despejado se crispó. Trueno estaba gimiendo como un cachorro mimado.

¿Ayudarme a liderar? ¿Cree que es tan importante? "¿Pensaste que recibirías un trato especial porque eres mi hijo?"

Los ojos de Trueno se abrieron. "¡No! No era hijo de un gato en el páramo, pero los gatos me respetaban”.

"¿Entonces nos estás abandonando porque no estás recibiendo el respeto que mereces?" Cielo Despejado no pudo evitar el desdén de su maullido.

Trueno empujó su hocico cerca. “Me voy porque no quiero verte tomar más decisiones tontas.”

“Le expliqué por qué no dejaré que mis gatos cacen más presas”.

"Esa no es la decisión tonta a la que me refería". Los ojos de Trueno brillaron con rabia.

Cielo Despejado respiró hondo. "Quieres decir por Estrella de Flor".

"Deberías desterrarla del bosque", gruñó Trueno. "Ella no es más que problemas".

“¡Deja de actuar como un cachorro que está molesto porque no puede obtener la primera elección de la pila de presas!”

"¡No lo soy!"

Cielo Despejado resopló. "Soy tu padre. No puedes decirme a quién puedo tomar como compañera más que tú puede decirme cómo dirigir a mi grupo".

"Ese es el problema, Cielo Despejado". Trueno azotó su cola. "No puedo decirte nada. Piensas que tú lo sabes todo. ¡Pero no lo haces! No puedes distinguir el bien del mal. Nunca podrías. Pero estás tan decidido para estar en lo cierto, lo torcerás todo para demostrarlo. Si confundieras un zorro con un conejo, lo seguirías llamando un conejo mientras te desgarra la garganta, solo porque preferirías morir antes que admitir que estabas equivocado."

"¡Eso no es cierto!" Espetó Cielo Despejado. "Si Estrella de Flor te hubiera elegido a ti en lugar de a mí, no lo harías, estas saliendo cegado por los celos."

Trueno bajó la voz a un siseo. "Pero Estrella de Flor nunca me elegiría. No soy suficiente como Un Ojo." Se dio la vuelta, su cola azotó el hocico de Cielo Despejado y saltó de regreso al claro.

El pecho de Cielo Despejado se apretó. ¿Cree que soy como Un Ojo? Rígido por la conmoción, vio a Hoja, Ojos Rosados, Nube con Manchas, Ojos de Búho y Relámpago que se reunían ansiosamente alrededor de su hijo. Con un movimiento de su cola, Trueno los condujo fuera del campamento.

El dolor arrastró sus huesos, tan pesado como el agua. Sólo quería a mi familia cerca de mí. Pico Dentado y Ala Gris estaban en el bosque de pinos. Trueno se iba. Sus ojos se empañaron. L*o siento, Revoloteo de Pájaro, te he fallado, y ahora estoy solo otra vez. De alguna manera, siempre termino solo.*

Un olor familiar tocó su nariz. "¿Estrella de Flor?"

Las patas arañaron la tierra a su lado, y se giró para ver sus ojos verdes brillando a través de la oscuridad.

Su suave mirada se encontró con la de él. "Ha sido un día difícil". Se inclinó hacia delante y se rozó la mejilla con su hocico. "Pero no estés triste. Se han ido algunos alborotadores, eso es todo. Esta es tu oportunidad de construir el grupo leal y fuerte que siempre quisiste. Deja ir a Trueno si quiere. Su única ambición es llenar su vientre. Él nunca será el líder que tú eres".

Cielo Despejado dejó que sus palabras lo calmaran. Ella se movió a su alrededor, su gruesa piel calentando la de él en el clima helado estaba llegando Podía olerlo en el viento. Dejare que Trueno encuentre un nuevo campamento mientras la hoja desnuda apretó su sujeción. Todavía tenía un grupo leal de gatos. Frotó su hocico en el suave pelaje del cuello de Estrella de Flor.

Por fin, tenía una compañera digna de él.

CAPÍTULO 13

Trueno caminó rígidamente desde el campamento. Era muy consciente de los gatos que le seguían los talones. Él ahora era responsable de ellos, de todos ellos. Su corazón latía con fuerza en su pecho. *¿Estoy haciendo lo correcto?*

Las palabras de su padre resonaron en sus oídos. *Si Estrella de Flor te hubiera elegido a ti en lugar de a mí, no lo harías estas saliendo cegado por los celos. ¿Era cierto?*

¡No! Era mucho más que eso. No podía vivir donde no lo escuchaban, y no podía mirar a Cielo Despejado dejar que los gatos pasen hambre. ¿Realmente creía su padre que su presa no duraría hasta el final sin hojas, o simplemente estaba flexionando sus garras porque disfrutaba dando órdenes a los gatos?

Relámpago cayó junto a Trueno mientras se dirigía al barranco. "¿Por qué no me dijiste que estabas planeando irte?

Trueno evitó su mirada. "Fue una decisión rápida". Aturdido, se deslizó por el barranco, la lluvia había lavado a través de él y la tierra era blanda. El barro se filtraba alrededor de sus patas.

Relámpago aterrizó detrás de él. "¿A dónde vamos?"

Trueno sintió el aire frío de la noche perforar su pelaje. "No estoy seguro." Miró por encima del hombro. Hoja, Nube con Manchas y Ojos Rosados los seguían, Ojos de Búho en su cola. Su corazón latía más fuerte.

Ala Gris creía en mí, se recordó a sí mismo. Puedo hacer esto.

El barranco serpenteaba hacia la ladera del sicómoro, y saltó por él, siguiendo el camino que había llevado cuando cazo ese mismo día. El bosque estaba oscuro, la luna se escondía detrás de las nubes.

Como ellos subieron la pendiente, abrió mucho los ojos, distinguiendo formas entre las sombras. Una lechuza chilló en la distancia, y Relámpago aguzó sus oídos.

"Debe haber presas alrededor", murmuró el gato negro.

“Podemos cazar por la mañana”, le dijo Trueno. “Tenemos que encontrar un lugar seguro para dormir”. Si los búhos estaban buscando presas, los zorros también lo estarían.

"¡Trueno!" Ojos de Búho gritó desde atrás.

Trueno escuchó miedo en su maullido y se detuvo. "¿Qué ocurre?"

Ojos de Búho miraba hacia atrás, pendiente abajo, con el pelo erizado. Nos están siguiendo.

Trueno se puso rígido. ¿Cielo Despejado había enviado una patrulla tras ellos? Pasó corriendo entre Hoja y Nube con Manchas y se detuvo junto al joven gato gris. "¿Puedes ver algo?"

Ojos de Búho negó con la cabeza. "Escuché voces".

Trueno probó el aire. No había olores extraños. Solo los olores del campamento a la deriva en el bosque húmedo. “Te lo estás imaginando”. Comenzó a regresar a Relámpago.

Un siseo sonó desde las sombras de abajo. Una ramita se partió.

"¿Quién está ahí?" Trueno desenvainó sus garras.

"Le daré un vistazo." Hoja pasó a toda velocidad junto a él, con las orejas planas. Gruñendo, el gato blanco y negro corrió hacia el barranco.

Trueno lo vio irse, sus orejas moviéndose nerviosamente.

El pelaje de Nube con Manchas rozó el suyo. "¿Cielo Despejado ha venido tras nosotros?"

"¿Por qué lo haría?" Relámpago paseaba a su alrededor. Dijo que podíamos irnos si queríamos.

Nube con Manchas resopló. “Pero él es Cielo Despejado, ¿recuerdas? No se puede confiar en él.”

Ojos Rosados miraba en silencio en la oscuridad. La boca del gato medio ciego estaba abierta cuando probó los aromas.

Trueno vio que sus orejas se contraían. "Qué-"

"¡Cállate!" Ojos Rosados se inclinó hacia adelante, su piel erizada.

El vientre de Trueno se tensó.

"¡Detenlo!" Ojos rosados gruñó bruscamente.

"¿Detener a quién?"

"¡Hoja!" Ojos Rosados corrió hacia adelante, saltando por la pendiente.

La alarma brilló a través de Trueno. Corrió tras el gato blanco. Un chillido explotó desde las sombras adelante. Un aullido largo y bajo sonó en respuesta.

Trueno saltó más allá de Ojos Rosados cuando llegaron al barranco y saltó a la zanja fangosa.

Olió el olor del miedo cuando vio el pelaje blanco y negro de Hoja. El gato estaba silbando a una gata.

Dos pequeñas formas se acurrucaron a su lado.

¡Algodoncillo!

Cuando Trueno empujó a Hoja, la reina le enseñó los dientes.

"¿Qué estás haciendo aquí?" La sorpresa ondeó a través del pelaje de Trueno.

Algodoncillo se agazapaba en el barranco, Cardo y Trébol a ambos lados. Miró a Hoja acusadoramente.

“Queremos ir contigo, pero él nos dijo que regresáramos”.

Hoja se erizó al lado de Trueno. “¡No pueden cazar y ella está enferma! Deja que Cielo Despejado los cuide”.

"¡Cómo te atreves!" Algodoncillo atacó con una pata delantera y cortó sus garras sobre el hocico de Hoja.

El gato siseó, los ojos brillando de rabia en la oscuridad.

Trueno empujó entre ellos. "Algodoncillo y sus cachorros pueden venir con nosotros si quieren", gruñó.

“Nos harán débiles”. La cola de Hoja se agitó sobre el barro.

"¡Quiero ir contigo para poder ayudarte!" Algodoncillo se quebró. “Cielo Despejado siguió prometiéndome que podría cazar, pero nunca me envió con una patrulla”.

Trueno la miró con simpatía. "¿Eres lo suficientemente fuerte para cazar?"

"¡Claro que lo soy!" Algodoncillo se quebró. Sus costillas aún se mostraban a través de su piel.

“Tengo cachorros que alimentar. Su hambre me impulsará aún más que la mía. Ella lanzó una mirada a Hoja. "Él sólo quiere llenar su propio vientre. ¡Él no pertenece a un grupo!”

Hoja se erizo. "¡Eso no es cierto!"

"Tu única lealtad es hacia ti mismo", siseó Algodoncillo.

"¡Tranquilícense! Ustedes dos." Trueno miró de uno a otro, y luego a los cachorros. Cardo estaba mirando con los ojos entrecerrados. Trébol estaba gruñendo, enseñando los dientes. “Hoja demostró su lealtad cuando eligió venir conmigo”, le dijo a Algodoncillo. Se volvió hacia Hoja. “Y Algodoncillo tiene razón, ella tiene cachorros que criar, lo que significa que tiene más cosas por las que luchar que cualquiera de nosotros.”

Hoja movió sus patas. Ha estado tosiendo desde que amaneció y está más flaca que un conejo en una estación de hoja desnuda —gruñó—. Apuesto a que ni siquiera puede correr.

Algodoncillo saltó del barranco y se inclinó hacia atrás para agarrar a Cardo por el pie.

Él maulló indignado mientras ella lo sacaba.

Trébol trepó sola. "¡Pronto podremos cazar!" siseó a Hoja. “Un día vas a ser viejo, tieso y agradecido por la comida que te traeremos”.

Trueno sintió un destello de orgullo por el joven luchador. "Vamos." Saltó por la pendiente e hizo señas a los cachorros con la cola. "Necesitamos encontrar un lugar para dormir".

Hoja salió del barranco y subió la pendiente. “Deberíamos haber continuado caminando”, refunfuñó al pasar junto a Ojos Rosados.

El gato blanco lo ignoró, su mirada en los cachorros. "Date prisa, Cardo". Él sacudió su cola en todo alentador.

Cardo galopaba hacia él, Trébol pisándole los talones.

Trueno cayó junto a Algodoncillo mientras seguían a los cachorros cuesta arriba. La miró de reojo. "Pensé que estabas feliz con Cielo Despejado".

“Estoy agradecida de que nos haya acogido”, respondió ella. “Pero nunca me gustó depender de otros gatos para alimentar a mis hijos Quiero cazar.”

"Lo harás", prometió Trueno. Ahuecó su pelaje para protegerse del frío. Encontraremos suficientes presas para durar a través de la estación de las hojas desnudas iba a ser su mayor desafío, pero primero tenían que encontrar un lugar para hacer su campamento.

Se encontraron con Ojos de Búho, Nube con Manchas y Relámpago. Hoja ya estaba pasando el sicómoro mientras los cachorros correteaban tras Ojos Rosados.

Relámpago parpadeó sorprendida ante Algodoncillo mientras ella pasaba junto a él sin decir palabra, siguiendo a sus hijos.

Trueno llamó la atención de su amigo. “Pensé que iba a pasar la noche solo en el bosque."

"Difícil", ronroneó Relámpago. "Estás atrapado con nosotros".

Trueno sintió una oleada de afecto por su amigo. Se había sentido aliviado cuando el gato negro había dado un paso adelante y se ofreció a ir con él. Cayó a su lado ahora, y juntos se dirigieron hacia arriba por la pendiente.

A medida que la noche se hizo más profunda, el aire se volvió más frío.

"Me duelen las patas", murmuró Ojos de Búho cuando comenzaron a subir otra pendiente.

Arriba, las nubes se habían despejado para revelar un cielo salpicado de estrellas, y Trueno podía sentir la escarcha asentándose sobre el bosque. Había perdido la noción de lo lejos que habían llegado. Esta parte del bosque no era familiar: pequeños claros desnudos seguidos por un bosque cubierto de zarzas tan tupidas que era difícil encontrar un sendero.

¿Dónde podrían descansar? Los claros estaban demasiado expuestos, las zarzas demasiado afiladas para excavar debajo.

"¡Trueno!" La llamada de Hoja sonó desde adelante.

Trueno saltó hacia adelante, deslizándose alrededor de Nube con Manchas y Algodoncillo mientras empujaban a los cansados cachorros.

"¡Cuidado!" Hoja advirtió cuando Trueno se acercó. “Es una caída pronunciada”.

Trueno se detuvo, enviando una lluvia de arena delante de él. Lo escuchó sonar sobre piedra y tierra muy por debajo. Hoja estaba mirando hacia las sombras, y Trueno siguió su mirada.

La tierra descendía hacia un pequeño barranco. La luz de la luna se agrupaba en el fondo, iluminando un claro rodeado por helechos y árboles.

Hoja levantó la barbilla. ¿Crees que podríamos bajar allí?

Trueno inspeccionó el acantilado. Era rocoso, pero había suficientes salientes y rocas sobresalientes para todos ellos para saltar hacia abajo. “Con un poco de ayuda, incluso los cachorros podrían lograrlo”, maulló.

Relámpago los alcanzó y miró hacia el barranco. "Parece que hay mucho refugio".

Trueno saltó al saliente más cercano, aliviado de encontrarlo sólido bajo sus patas.

La emoción burbujeó en su estómago. "Dile a los demás que se den prisa", gritó. Podrían descansar aquí por la noche y exploraremos más el área por la mañana. Y cazar. Su vientre rugió ante la idea. Abajo la maleza era tan espesa que tenía que haber presas.

Abrió el camino hacia abajo, saltando de una cornisa a otra, comprobando que los demás se seguían unos a otros por un tiempo que se detuvo. En poco tiempo, aterrizó en tierra blanda. Un muro de aulagas espinosas bloqueaba su camino, y olfateó a lo largo de la base mientras Relámpago y Hoja guiaban a Ojos Rosados, Nube con Manchas, Algodoncillo y sus cachorros por el acantilado.

Ojos de Búho aterrizó torpemente a su lado. "¡Esto es genial!" Sus ojos redondos brillaban a la luz de la luna.

“Lo sería si pudiera encontrar una manera de pasar esta aulaga”, murmuró Trueno.

"¡Aquí!"

Trueno miró hacia arriba. Ojos de Búho ya estaba pasando por debajo de un hueco en el arbusto espinoso. Trueno lo siguió, las espinas arañando su columna vertebral. Salió por el otro lado y miró al frente. Césped rodeó un claro de tierra desnuda donde se alzaba una gran roca, que brillaba con escarcha. Zarzas y helechos llenaban el borde, y los árboles se alzaban como guardias contra el bosque que se extendía más allá.

La esperanza estalló en el vientre de Trueno. ¿Podría ser este su nuevo hogar?

Relámpago salió de debajo de la aulaga. "¡Podemos descansar por la noche allí!" El asintió hacia una espesa mata de helechos. Cruzó el claro y comenzó a pisotear los tallos hasta que hubo ahuecado una guarida.

Cardo y Trébol salieron de debajo de la aulaga y corrieron hacia el gato negro.

"¿Es aquí donde estaremos durmiendo?" Trébol lo miró con ojos redondos.

“Quiero dormir cerca del borde para poder escuchar a los zorros”, anunció Cardo.

Algodoncillo se abrió camino hacia el claro, Nube con Manchas y Hoja en su cola.

Ojos Rosados lo siguió, saboreando el aire. —Aquí no hay olores de gato —murmuró. “¿Crees que Cielo Despejado sabe acerca de este lugar?”

"Esperemos que no." Trueno sintió una punzada de preocupación. Por la mañana marcarían nuevas fronteras y organizaran patrullas de caza. El olor a helechos húmedos llenó su nariz. De repente se sintió cansado, sus patas como piedra.

Hoja ya estaba dando vueltas en la guarida. El gato blanco y negro se dejó caer con cansancio mientras Cardo y Trébol se acurrucaron al otro lado, mirándolo con recelo.

Algodoncillo se deslizó junto a ellos y se acostó, enroscando su cola protectoramente alrededor de ellos.

Ojos Rosados olfateó el borde de la guarida antes de instalarse, mientras que Nube con Manchas se agachó junto a él.

Algodoncillo, con la boca abierta para saborear los aromas de su nuevo hogar.

"¡Vamos!" Relámpago asintió a Trueno desde el borde de la guarida. "Debes de estar exhausto."

Trueno asintió y siguió a Ojos Rosados a través del claro. Esperó a que el gato blanco tocara en los helechos antes de establecerse junto a Relámpago. Le dolían las patas de tanto caminar, su vientre hundido de hambre. Le escocían los ojos por el cansancio.

"¿Debería uno de nosotros hacer guardia?" preguntó Relámpago.

“Puedo hacerlo”, ofreció Ojos de Búho. “Puedo sentarme en la cima del acantilado y buscar intrusos”.

La nariz de Hoja estaba temblando. "Tal vez deberíamos cazar antes de dormir".

Trueno miró a su alrededor a los gatos acurrucados juntos en el refugio de los helechos. “Ningún gato estará cazando o vigilando”, les dijo. “No hay olor a zorro u otros gatos. Podemos dormir seguros hasta mañana, y luego podremos cazar.”

Murmullos de acuerdo se agitaron a su alrededor en la oscuridad.

Uno por uno, sus compañeros de campamento cerraron los ojos.

Trueno miró a través del claro, agradecido de haber encontrado refugio para pasar la noche. A su lado, el aliento de Relámpago se suavizó hasta convertirse en sueño. Cardo y Trébol dejaron de moverse junto a Algodoncillo.

Los ojos de Hoja se cerraron y Nube con Manchas comenzó a roncar suavemente.

Estos eran sus gatos ahora. La ansiedad pinchaba en su vientre. *¿Cómo puedo protegerlos a todos?*

***

Trueno miró fijamente el alto roble, entrecerrando los ojos contra la luz del sol que se filtraba entre sus ramas. Él podía ver una amplia brecha en lo alto del tronco. *¿Agujero de búho?*

Trepó por encima de las raíces, satisfecho cuando vio una bolita de huesos y piel tirada entre ellas.

Un búho definitivamente vivió aquí. La presa debe ser rica en esta parte del bosque. Caminó a través de la sombra extensión de terreno y se dirigió hacia abajo por la pendiente más allá. Se sentía bien estar cazando solo, lejos de responsabilidades del campamento. Si cazamos juntos, estaremos menos tentados a mantener nuestras presas al alcance de la mano.

Nosotros mismos. Las palabras de Cielo Despejado resonaron en su cabeza. ¿Cómo podía creer su padre que comería antes de que los gatos de su campamento tengan la barriga llena?

En los días que habían pasado desde que descubrieron el barranco, habían hecho más nidos entre el helecho la escarcha que había aparecido por primera vez la noche en que llegaron había regresado una y otra vez. Pero el sol se acumulaba en el pequeño lugar protegido y calentaba el campamento durante el día. Le había parecido una tontería buscar otro hogar. Algodoncillo había comenzado a tejer zarzas en una guarida para sus cachorros en caso de que la nieve llegue. Ella también había cazado, trayendo tantas presas como Hoja. Sus ojos brillaron con satisfacción cada vez que dejaba caer su captura entre las otras piezas de matanza fresca.

Ojos Rosados había vigilado a los cachorros mientras ella no estaba. Trueno estaba complacido de ver cuán a gusto el viejo gato estaba en su nuevo hogar. Apenas podía creer que este era el mismo gato que había gritado a Abedul y Alisa por jugar con su cola. Ahora, yacía pacientemente en el claro calentado por el sol mientras Cardo y Trébol trepaban por encima de él o jugaban a la pelota de musgo cerca. De vez en cuando él aventuraba fuera del barranco, cazando con Ojos de Búho o ayudando a Nube con Manchas a recolectar hierbas. Su delicado sentido del olfato podía detectar hojas fragantes tan bien escondidas que no habían sido dañadas por las heladas.

Sin embargo, la caza no fue fácil. La enfermedad claramente había llegado tan profundo en el bosque, la presa era tan escasa como lo había sido en el territorio de Cielo Despejado, y con cachorros para alimentar, encontrar suficiente cada día era un problema desafiante.

La preocupación picaba bajo el pelaje de Trueno mientras bajaba la pendiente. ¿Si Cielo Despejado tenía razón sobre cazar el bosque seco antes de estación de la hoja nueva? ¿Qué pasaría si la presa se acabara? Se aguzó las orejas. Agua charlado adelante. Podía ver el río brillando entre los árboles. Se humedeció los labios, de repente al darse cuenta de lo sediento que estaba, y se dirigió al tronco.

El río estaba lento aquí en el límite de los pantanos de Onda de Río, lamiendo el borde del bosque.

Mientras se acercaba, un movimiento llamó su atención. Se congeló. Un gorrión saltaba entre las raíces de un serbal, clavando su pico profundamente en la hojarasca para hurgar en busca de insectos.

Trueno se agachó para cazar y se empujó hacia adelante, pata a pata. Levantó la cola para asegurarse de que no se arrastrara sobre las hojas susurrantes.

El gorrión levantó la cabeza y tragó un bocado.

Trueno hizo una pausa, esperando hasta que hundió su pico entre las hojas.

Entrecerró los ojos. El gorrión estaba a sólo unas pocas colas de distancia. ¿Podría correr el riesgo de saltar de aquí? No hay necesidad. Parecía ocupado con su búsqueda de comida. Se adelantó unos cuantos pasos más, su corazón se aceleró cuando el gorrión miró hacia arriba y sacudió sus plumas.

Saltó sobre una raíz y miró las ramas de arriba.

¡Se va a volar!

Cuando el gorrión desplegó sus pequeñas alas, Trueno saltó, estirándose alto para batir a las pequeñas alas marrones del pájaro hacia abajo antes de que pudiera revolotear en el aire.

El gorrión cayó al suelo. Trueno se abalanzó, matándolo con un rápido mordisco. Era delgado, pero alimentaría a los cachorros. Lo llevó al río y lo dejó en la orilla arenosa antes de inclinarse para beber.

Las hojas crujieron detrás de él.

¿Más presas?

Se dio la vuelta, el agua goteando de su barbilla.

Dos ojos ámbar miraban desde el bosque.

Parpadeando contra la luz del sol, Trueno desenvainó sus garras. Olía a gato. Probando el aire, él detectó el extraño olor a escarcha y piedra. Este gato no era de por aquí. Entrecerró los ojos, vislumbrando la forma oscura de un gato negro, y gruñó cuando la mirada del extraño se dirigió hacia el gorrión. “Atrapa a tu propia presa”, advirtió.

“Esa era mi presa”. El gato caminó hacia adelante, sus patas raspando torpemente la tierra arenosa mientras caminaba salió de los árboles.

La piel de Trueno pinchó. "¿Qué quieres decir?"

"Lo estaba acechando cuando lo atrapaste".

La inquietud brilló a través de Trueno. Ni siquiera se había dado cuenta de que estaba siendo observado. el necesitaba ser más cuidado en este nuevo territorio.

Pero el gato no parecía enojado. Trueno de repente vio cómo su piel colgaba de su cuerpo flaco, y cómo sus hombros sobresalían como ramitas debajo de su pelaje. Reconoció la mirada de hambre ahuecando los ojos del gato y miró culpablemente al gorrión. "No me di cuenta*". ¿Debería renunciar a su captura? ¿Qué hay sobre Cardo y Trébol? Ellos también tenían hambre*. "¿De dónde eres?" Trueno inclinó la cabeza.

¿Era este gato de Lugar de los dos patas?

“Venimos de muy lejos”. El gato miró atrevidamente al gorrión mientras yacía en la orilla, esperanzado chispeando en su mirada apagada.

¿Nosotros? Trueno escudriñó el bosque que bordeaba el río, moviendo sus patas con inquietud. *¿Había más gatos mirándolo?*

"Venimos de las montañas", continuó el gato.

El interés se encendió en el vientre de Trueno. Cuando era un cachorro, Ala Gris le había contado historias del viaje que él y algunos de los otros habían hecho desde las montañas. Por lo que Trueno podía recordar, había sido un viaje largo y peligroso. No es de extrañar que este gato se vea tan agotado. “¿Cuántos de ustedes son allí?" preguntó.

"Te mostrare." El gato se dirigió de nuevo a la sombra de los árboles.

Trueno vaciló. ¿Era esto una trampa? Podía ver la piel del gato moviéndose como una sombra entre los troncos. No podrían haberlo atacado en la orilla y tomado su captura.

Recogió al gorrión y lo siguió.

Debajo de los árboles una vez más, sus ojos tardaron un momento en reajustarse a la penumbra. Se detuvo y escaneó el bosque. El gato negro trepaba por un tronco caído y se dirigía a un claro cerca de la casa de la lechuza en el árbol.

Trueno se apresuró tras él, saltando el tronco y abriéndose paso entre los tocones de árboles marchitos de helechos El gato ya estaba trepando por el otro lado del claro. Se detuvo junto a una haya muerta de un árbol de hace mucho tiempo. Una hendidura en el tronco mostraba un hueco por dentro. El gato susurró algo en las sombras; cuando Trueno se acercó, vio dos ojos azules parpadeando en la oscuridad, y olió el olor de una gata.

Llevaba el mismo olor a escarcha y piedra que su compañera.

"¿Quién es éste?" La gata fulminó con la mirada desde su nido en el hueco del tronco.

El gato inclinó la cabeza. "No sé. Lo encontré bebiendo junto al río.

“¿Él los conoce? ¿Ha visto dónde...?” La gata empezó a toser, su frágil cuerpo estremeciéndose con cada golpe desesperado.

El gato se inclinó y comenzó a lamer su flanco, tratando de calmarla.

Trueno olió el hedor de la infección y se acercó sigilosamente.

El pelaje gris y moteado de la gata estaba enmarañado, sus huesos se mostraban aún más nítidos a través de su pelaje que el del más joven. Se agachó, temblando cuando su tos se alivió, y Trueno vio una herida ennegrecida en la parte superior de su pata trasera.

Dejó caer el gorrión. Estás herida.

"No es nada", dijo con voz áspera.

“Conozco a un gato que podría darte hierbas para ayudarte a sanar”, ofreció Trueno. *¿Debería traer a Nube con Manchas?*

"Curará por sí misma", murmuró la gata.

Trueno olfateó al gorrión hacia ella. “Tal vez un poco de comida te dará la fuerza para recuperarte más rápidamente.” Esta gata era vieja, mucho mayor que su compañero de viaje, las manchas del pelaje se mostraba alrededor de su hocico.

Ella parpadeó hacia él con incredulidad. "¿Me darías tu presa?"

"Fue la presa de tu amigo, de verdad", le dijo Trueno. “Él lo vio primero”.

El gato negro parpadeó agradecido. "Cómelo, Agua Tranquila". Acercó al gorrión a la gata.

"Esta es la primera bondad que conocemos desde que comenzó nuestro viaje", murmuró Agua Tranquila.

Trueno inclinó la cabeza. “La presa ha escaseado desde la enfermedad”.

"¿Qué enfermedad?" Agua Tranquila levantó la cabeza bruscamente, mostrando ansiedad en su mirada azul.

“Ya pasó”, la tranquilizó Trueno. “Pero mató a gran parte de nuestra presa antes de que se desnudara”.

Agua Tranquila miró a su compañero. “Sombra Solar y yo pensábamos que íbamos a llegar a una tierra de mucha presa“—maulló amargamente.

"Lo será, una vez que la estación de la hoja nueva haya devuelto la vida al bosque y al páramo", prometió Trueno.

Sombra del Sol miró al gorrión con avidez. "¿Cuánto tiempo pasará hasta que esté la hoja nueva'?"

Trueno sintió una punzada de lástima por el flaco gato. Entonces la curiosidad ondeó a través de su piel.

Ella lo llamó Sombra Solar.

¿No tuvo Sombra Alta una vez un hermano llamado Sombra Lunar? Había muerto en el viaje desde las montañas. ¿Podría ser este otro compañero de camada?

Agua Tranquila arrancó un bocado de carne del gorrión. "¿Cuál es tu nombre?" preguntó ella, masticando ruidosamente.

"Trueno", respondió él, preguntándose si ella podría leer sus pensamientos.

Los ojos de Agua Tranquila se entrecerraron cuando intercambió una mirada con Sombra Solar.

Ella tragó, una pluma aferrándose a sus bigotes mientras se volvía hacia Trueno. "¿Has conocido a un gato llamado Ala Gris?" preguntó ella, su maullido tenso por el dolor. "¿O Pico Dentado? ¿O Cielo Despejado?"

Sombra del Sol se inclinó hacia adelante. "¿Conoces a Sombra Lunar? Él es mi padre."

El vientre de Trueno se tensó. *¡Estos gatos eran de la Tribu! ¿Qué podría decirles?* Habían llegado tan lejos para ver a sus compañeros de tribu. "Conozco a Sombra Alta", les dijo con cautela.

Los ojos de Sombra Solar brillaron. "¡Ella es la camada de mi padre!"

"¿Y qué hay de Ala Gris?" Los ojos de Agua Tranquila se iluminaron. "¿Cielo Despejado? ¿Pico dentado?

La cola de Trueno tembló. "¿Cómo los conoces?"

"Soy su madre."

Trueno buscó palabras. *¿Cómo podía decirle a esta vieja gata que sus hijos ahora vivían más como rivales que como compañeros de camada?* Los recuerdos de la gran batalla llenaron su mente.

"¿Bien?" Agua Tranquila lo miró expectante.

"Ala Gris y Pico Dentado viven al otro lado de este bosque con Sombra Alta", le dijo, pensando que podría llevarlos a los pinos. Todavía no estaba ansioso por regresar al campamento de su padre, así que lo hizo.

No mencionó a Cielo Despejado. "Puedo llevarte a verlos."

Agua Tranquila luchó por ponerse en pie, con los ojos brillantes. "¿Están bien?"

"Sí."

"¿Qué pasa con mi padre?" Sombra Solar se inclinó hacia adelante con entusiasmo.

Trueno evitó la mirada del gato. "Sombra Alta sabe más que yo", murmuró. “Ella puede decirte todo cuando llegues a su campamento.

"¡Debemos irnos!" Agua Tranquila pasó por encima del gorrión a medio comer, sus patas temblaban.

Sombra Solar la miró con ansiedad. "Deberías descansar un rato primero".

Trueno asintió. “Es un viaje largo”, le dijo. Termina tu comida. Podemos ir cuando tengas tu fuerza de vuelta.”

CAPÍTULO 14

Trueno vio a Agua Tranquila regresar a su comida. La preocupación pinchó su pecho. Cada bocado parecía dolerle. Sus orejas se aplanaban mientras masticaba, e hizo una mueca con cada trago. ¿Era lo suficientemente fuerte para hacer el viaje? Los pinos estaban más allá del Camino Atronador.

La duda lo carcomía. ¿Quizás debería llevarlos de vuelta a mi campamento? Le dio un codazo a Sombra Solar aparte. "Creo que las heridas de Agua Tranquila necesitan tratamiento antes de que nos vayamos", siseó. Nube con manchas debe saber qué hacer.

"Ella no esperará por eso", susurró Sombra Solar. “No ahora que sabe que sus hijos están cerca."

"Pero ella está tan débil".

“Ella hizo el viaje desde las montañas, ¿no? No puede estar mucho más lejos del bosque de pinos.”

Agua Tranquila sacudió su hocico. "¿De qué están susurrando ustedes dos?"

Trueno encontró su mirada. "Deberíamos volver a mi campamento para descansar y dejar que Nube con Manchas te ayude".

Esperaba que la mención de su viejo amigo de las montañas la convenciera, pero Agua Tranquila solo hizo una pausa por un momento, luego volvió a su comida.

"No quiero perder más tiempo", maulló, habiendo dicho claramente todo lo que quería del asunto, Trueno intercambió miradas con Sombra Solar.

"No te molestes en discutir", murmuró el gato negro. “Una vez que Agua Tranquila ha tomado una decisión, permanece arreglado."

Trueno miró entre los árboles. Estaba a poca distancia del barranco. Debería al menos advertir a sus compañeros de campamento que se dirigía al territorio de Sombra Alta. Se preocuparían si regresara tarde al campamento. Inclinó la cabeza hacia Sombra Solar. "Debo decirles a los demás que me voy".

La desconfianza agudizó la mirada del gato.

"Está bien", lo tranquilizó Trueno. "Voy a volver."

"¿Solo?" Sombra Solar entrecerró los ojos.

"Solo", prometió. El largo viaje claramente había dejado a estos gatos cautelosos ¿quién sabe que crueldad habían presenciado? "Mis compañeros de campamento están ocupados cazando". Trueno mantuvo su maullido reconfortantemente ligero. "Voy y volveré pronto."

Dejando a los gatos monteses agazapados al pie de la haya, saltó entre los árboles. Sus patas resonaron sobre la tierra helada mientras se dirigía al barranco. Cortar entre zarzas y saltando entre árboles caídos, corrió hasta que le dolía el pecho, y solo disminuyó la velocidad a medida que la pendiente se inclinaba hacia el acampar.

"¿Trueno?" La llamada de Algodoncillo lo sorprendió antes de llegar a la cima.

Redujo la velocidad hasta detenerse, escudriñando la espesa maleza hasta que divisó su piel color jengibre y negro. Ella lo miró fijamente desde una parcela de acedera, con las hojas cerradas contra el frío. "¿Estas de caza?" preguntó Trueno.

Algodoncillo puso los ojos en blanco. "No", maulló sarcásticamente. "Me sentí con ganas de un paseo".

Los bigotes de Trueno se crisparon. Ahora que sus cachorros tenían una guarida segura y podía cazar una vez más, Algodoncillo mostró tanto espíritu como cualquier gato. El hambre que había sufrido todavía se mostraba en su cuerpo delgado, pero sus ojos estaban brillantes y su tos se había aclarado.

"¿Has cogido algo todavía?" preguntó.

Enterré un ratón cerca de las zarzas. Ella asintió por encima del hombro. "Lo desenterraré en el camino de regreso al campamento. ¿Tú que tal?" Su nariz se movió con curiosidad y se puso rígida. "Hueles extraño."

Trueno agitó su cola. "Encontré dos gatos de las montañas", le dijo. "Están buscando a sus parientes."

Algodoncillo inclinó la cabeza. "¿Sus parientes?"

"Ala Gris, Pico Dentado y Sombra Alta". No mencionó el nombre de su padre. Él no lo quiso explicar por qué los estaba llevando hasta los pinos. "Prometí mostrarles el camino".

"¿Pero por qué?" Algodoncillo parpadeó. Ahora tienes tus propios gatos que cuidar.

“Estos gatos se mueren de hambre y uno de ellos está enfermo”, le dijo. “Necesitan mi ayuda”.

Algodoncillo lo miró suavemente, asintiendo una vez. "Por supuesto."

"¿Puede el grupo prescindir de mí?" Miró al cielo. El sol estaba subiendo. Sería el anochecer antes que el regrese.

"¿Cuánto tiempo te vas?"

"Volveré esta noche", prometió Trueno.

“Supongo que podemos cazar sin ti”, le dijo Algodoncillo.

Trueno movió sus patas con aire de culpabilidad. "Tengo que ir."

"Está bien." Algodoncillo acolchada al pie de la acedera. “Te seguimos porque confiamos en ti para hacer lo correcto. Y si estás ayudando a estos gatos monteses, debe ser lo correcto”.

La gratitud inundó el pelaje de Trueno. Miró cálidamente a la reina moteada. "Gracias."

"Será mejor que vuelvas con ellos", instó Algodoncillo. "Parece que te necesitan".

Cuando Trueno se volvió, lo llamó. “Si encuentras alguna presa en tu viaje, tráela de vuelta al campamento."

"¡Lo hare!" Trueno agitó su cola mientras se dirigía de regreso a Sombra Solar y Agua Tranquila.

Lo estaban esperando, con los ojos brillantes de esperanza. Sombra Solar paseaba frente a la haya mientras Agua Tranquila se asomó desde el tronco hueco.

Podía escuchar su respiración áspera mientras se acercaba. Bordearemos el borde del bosque y cruzaremos el páramo —les dijo mientras se detenía junto a Sombra Solar. Un viaje por el bosque sería demasiado arduo para gatos tan debilitados: los barrancos saltando y los árboles caídos los agotarían.

Y podríamos encontrarnos con Cielo Despejado.

Apartó el pensamiento. "Síganme."

Se dirigió hacia el río, llevándolos fuera del refugio de los árboles hacia la orilla arenosa.

El sol brillaba sobre el agua mientras un viento helado soplaba sobre ella. Trueno lo sintió a través de su grueso pelaje. Miró a Agua Tranquila y Sombra Solar. Caminaron uno al lado del otro, manteniendo sus patas libres del agua. "¿Tienen frío?" preguntó.

Agua Tranquila llamó su atención. "¿Frío? ¿Con este viento?” Ella resopló. “Venimos de las montañas, ¿recuerdas?"

"Por supuesto." Los bigotes de Trueno se crisparon. Agua Tranquila puede caminar cojeando y necesita parar cada que tosía de vez en cuando, pero no había nada malo con su lengua.

Caminaron en silencio mientras el sol cruzaba el cielo, la arena se convertía en guijarros bajo el cielo. Las patas de Trueno se tensaron cuando captó el olor de los marcadores de Cielo Despejado, contaminando la brisa. Ellos estaban pasando el territorio de su padre. Miró nerviosamente hacia el bosque, buscando movimiento entre los árboles. Un mirlo chilló en las ramas, pero no había ni rastro de una patrulla. Trueno fue de repente agradecido de que Cielo Despejado mantuvo a sus gatos confinados en el campamento. Aceleró el paso. Podía ver dónde estaba el final del bosque y el río se inclinó hacia el desfiladero. Podrían dejar atrás la costa y el bosque y dirigirse directamente al páramo.

"¡No tan rápido!" Agua Tranquila croó. Miró hacia atrás y se dio cuenta de que los gatos monteses estaban quedándose atrás.

Se apresuró a regresar y tomó un lugar junto a Agua Tranquila, protegiéndola del bosque mientras Sombra Solar flanqueó su otro lado. Cuanto antes pasaran por la tierra de Cielo Despejado, mejor.

“Háblame de las montañas”, maulló en voz baja, con una oreja torcida hacia el bosque.

"Ya debes saberlo si conoces a Ala Gris y Sombra Alta", respondió Agua Tranquila.

"¿Seguramente te han contado historias de su antiguo hogar?"

“Han contado historias”, estuvo de acuerdo Trueno. “Pero no sé cuánto es real y cuánto imaginado.”

"¿Qué te dijeron?" Preguntó Agua Tranquila.

“Que la nieve cayó tan espesa y tan rápido que podría ahogar a un gato atrapado en una ventisca”, Trueno le dijo.

"Eso es cierto". Agua Tranquila agitó su delgada cola. “¿Te hablaron de las águilas que pueden llevarse un gato adulto? ¿Y las gotas tan escarpadas, y los valles tan profundos, que si una piedra cayera, tú no lo oirías aterrizar?”

"¿Qué cazaste?" Trueno solo sabía que el hambre había llevado a Ala Gris y a los demás al Páramo.

“¿Hay ratones y campañoles en las montañas?”

Sombra Solar ronroneó. “Hay ratones por todas partes. Y en la estación cálida podemos cazar las cuestas más bajas para conejos y pájaros pequeños.”

“¿Qué cazas cuando llega la nieve?” Trueno preguntó, preguntándose cómo estos gatos podrían alguna vez sobrevivir a los riscos rocosos.

"Lo que podamos", le dijo Sombra Solar. “A veces encontramos el cadáver de un ciervo dejado por un diente afilado."

"¿Un diente afilado?" La piel de Trueno se elevó a lo largo de su columna.

“Son gatos gigantes”, le dijo Sombra Solar. “Son raros, pero mucho más mortales que las águilas”.

"¿Por qué se quedan allí?" preguntó Trueno.

Sombra Solar se encogió de hombros. “Es nuestro hogar”.

Trueno no entendió. “Pero suena tan frío y pobre en presas”.

Narrarocas lo encontró explicó Sombra Solar.

Trueno recordó a Ala Gris y Cielo Despejado hablando sobre Narrarocas. "¿Ese es su líder?"

“Ella es más que una líder”, dijo Agua Tranquila con voz áspera. “Ella es anciana, y habla con los ancianos que murieron antes que ella. Ella nos dice lo que es y lo que será”.

Trueno solo podía parpadear. Estos gatos ciertamente eran extraños.

Sombra Solar continuó. “Hace mucho tiempo, ella viajó desde muy lejos, y las montañas fueron las primeras guaridas para recibirla y darle la bienvenida” Trueno no hizo comentarios. Si estos gatos pensaran en montañas nevadas llenas de águilas y de los dientes afilados eran acogedores, eran incluso más extraños de lo que había pensado.

Los guijarros crujieron bajo sus patas. La orilla se ensanchaba y el bosque se adelgazaba a su lado mientras el río se curvaba hacia el desfiladero. Trueno podía escuchar el débil rugido del agua donde el río cayó entre los acantilados. Podía ver los peldaños que cruzaban del páramo a los pantanos de Onda de Río.

Las piedras se convirtieron en hierba mientras subían hacia el páramo. El viento fluía a través de sus bigotes y olió el aroma del brezo. Por un momento, los recuerdos lo inundaron. Estaba cazando con Relámpago, girando sobre la hierba arrastrada por el viento mientras su amigo conducía un conejo hacia él. Lanza de Halcón los estaba llamando para que regresaran al campamento. Piel de Bellota se paseaba malhumorada en la entrada del hueco, quejándose de que la habían dejado atrás.

"¡Trueno!" Una llamada familiar lo devolvió al presente.

Volvió la cabeza.

La piel plateada de Onda de Río apareció en la orilla detrás de ellos.

"¿Quién es ese?" La piel de Sombra Solar se erizó a lo largo de su columna vertebral. Agua Tranquila aplanó sus orejas.

"No te preocupes." Trueno saludó al gato del río con un movimiento de su cola. Es un amigo.

Onda de Río saltó de la orilla y se apresuró por la ladera cubierta de hierba tras ellos. Redujo la velocidad y se detuvo unos pasos atrás, su mirada pasó de Agua Tranquila a Sombra Solar.

Los ojos de Agua Tranquila se estrecharon hasta convertirse en rendijas. —Hueles a agua —siseó ella.

Onda de Río inclinó la cabeza. “Vivo junto al río”.

Agua Tranquila arrugó la nariz. “¿Qué gato viviría junto al agua?”

“La pesca es buena”, le dijo Onda de Río.

La mirada de Agua Tranquila recorrió su elegante y regordete flanco. "¿Tu pescas peces?" ella jadeó.

"¿Cómo?"

"Yo nado."

Agua Tranquila se volvió hacia Sombra Solar, con los ojos muy abiertos. "¿A qué tipo de lugar hemos venido?"

“Un lugar como cualquier otro.” El maullido de Onda de Río fue cortés. "¿A dónde van?"

“Al pinar”. Trueno sacudió su cabeza hacia el lejano horizonte.

“¿Por qué cruzar el páramo?” Onda de Río caminó a su lado. Podrías haber atravesado el bosque.

Agua Tranquila entrecerró los ojos. "¿Es eso cierto?"

Trueno se puso rígido. Onda de Río no sabía que había dejado Cielo Despejado para establecer su propio campamento, y no quería explicar ahora. Agua Tranquila podría exigirle que los lleve de regreso a conocer a su hijo. "Sombra Solar y Agua Tranquila están débiles por su viaje desde las montañas. Pensé que el moro sería más fácil de cruzar.”

La mirada de Onda de Río brilló con interés. ¿Vienen de las montañas?

“Venimos en busca de parientes,” le dijo Sombra Solar.

Trueno agregó rápidamente: "Los llevaré al campamento de Sombra Alta". Él asintió hacia Sombra Solar. "Este gato es el hijo de Sombra Lunar".

Onda de Río inclinó la cabeza. "Sombra Lunar era un buen gato".

Sombra del Sol se puso rígido. "¿Él... era...?”

Onda de Río llamó la atención de Trueno. “No le has dicho.”

Trueno levantó la barbilla, mirando solemnemente al gato negro. “Sombra Lunar fue asesinado. Él murió salvando valientemente a sus amigos de un incendio”.

Sombra Solar se tambaleó sobre sus patas. "¡Mi padre!"

Agua Tranquila se agachó a su lado, presionando su delgado hombro contra el de él. “Siempre supimos que era arriesgado cuando salieron de las montañas”.

“Pero quería tener la oportunidad de conocerlo”. El maullido de Sombra Solar estaba lleno de dolor.

Trueno miró al suelo, su piel caliente. “Debería haberte dicho antes. Lo lamento."

El maullido de Agua Tranquila se endureció. "¿Qué pasa con los demás?"

Trueno trató de apartar la mirada de la hierba, su corazón latía con fuerza. ¿Qué puedo decirles?

Tantos están muertos. Este no era el momento para compartir tal dolor. Todavía tenían que cruzar el páramo. “Ala Gris y Pico Dentado están bien” —le dijo en voz baja. Luego murmuró: "También Cielo Despejado".

Onda de Río pasó junto a él y se enfrentó a Agua Tranquila. “Hay mucho que contarles. Pero este no es el lugar. Déjanos llevarte al campamento de Sombra Alta, donde puedes descansar. Captó la mirada de Trueno. "Voy a acompañarte."

Trueno sintió alivio lavar su pelaje. Onda de Río entendió que estos gatos necesitaban refugio mucho más de lo que necesitaban para escuchar la verdad. Mientras el gato plateado avanzaba, los gatos monteses lo siguieron sin palabras. La cola de Sombra Solar se arrastró por el suelo, y el aliento de Agua Tranquila resonó en su pecho a medida que la pendiente aumentaba.

Onda de Río redujo la velocidad y puso su hombro contra el de ella. “Estamos casi en la cima”.

Sombra Solar cayó al lado de Trueno. "¿Hace cuánto tiempo murió?"

"Muchas lunas". Trueno mantuvo su mirada fija al frente. Deseaba poder aliviar el dolor del gato, pero no sabía cómo.

"¿Lo conocías bien?"

"Era joven."

"¿Pero conoces a Sombra Alta y Ala Gris?"

La piel de Trueno se erizó incómodamente. "Sí."

Agua Tranquila lo miró. “¿Qué pasa con Pico Dentado y Cielo Despejado? ¿Qué tan bien conoces a ellos?"

"Lo suficientemente bien." El maullido de Trueno se espesó. "Soy el hijo de Cielo Despejado".

Agua Tranquila se detuvo y lo miró fijamente. "¡El hijo de Cielo Despejado!" El placer inundó su mirada. "¿Dónde está?

¿Dónde está Corriente Brillante?

Trueno la miró desconcertado. "¿Corriente brillante?"

"¡Tu madre!" Agua Tranquila maulló. “Cielo Despejado y Corriente Brillante estaban destinados a ser compañeros”.

“Corriente Brillante murió en el viaje desde las montañas”. Las palabras salieron de la boca de Trueno antes de que pudiera detenerlos.

Los ojos de Agua Tranquila se nublaron. "¿Ella también murió?"

“Se la llevó un águila,” murmuró Trueno, la culpa arañando su corazón.

“¡Dejó las montañas, solo para sufrir el destino de un gato montés!” La ira tiñó el maullido de Agua Tranquila.

"¿Quién es tu madre entonces?" Su mirada abrasó la de Trueno.

"Tormenta", respondió en voz baja.

"¿Ella era la compañera de Cielo Despejado?" Agua Tranquila sostuvo su mirada.

"Ella era."

"¿Era?" Agua Tranquila miró con incredulidad. "¿Más muerte?"

Trueno solo pudo asentir.

"¿Por qué vinimos aquí?" Agua Tranquila se alejó de Onda de Río y cojeó hasta el lado de la sombra Solar “¡Este es un lugar donde los gatos vienen a morir!”

“No todos los gatos”. El maullido suave de Onda de Río se llevó en el viento que soplaba sobre la cima del monte y tirando de la piel de los gatos. “Es un lugar donde la presa es rica y la hoja verde es larga y cálida”.

Trueno ronroneó su acuerdo. “A Ala Gris y Pico Dentado les encanta estar aquí. Y pico dentado tiene hijos ahora.”

Agua Tranquila levantó la cabeza. “¿Hijos?”

"Pelo de tormenta, nariz de rocío y pluma de águila", le dijo Trueno, aliviado de tener buenas noticias para la gata mayor.

Agua Tranquila maulló con aprobación. “Nombres buenos y fuertes”.

"Lanza de Halcón también tenía hijos". Onda de Río la empujó suavemente hacia adelante. “Déjame contarte sobre ellos."

Trueno sintió una ola de gratitud hacia el gato del río mientras dirigía a la vieja gata a través del río moro, parloteando fácilmente.

Pasaron el borde del hueco de los cuatro árboles y siguieron el páramo que descendía hacia el camino atronador. Más allá, los pinos se erguían como un gran muro oscuro, sus puntas arañaban el cielo pálido.

Trueno se detuvo en el área de césped al costado del Sendero atronador y miró a lo largo de la recta, pista negra. No se oían monstruos, pero el hedor del aire le decía que había pasado uno recientemente. “Debemos tener cuidado al cruzar aquí”, le dijo a Sombra Solar.

Agua Tranquila resopló junto a Onda de Río. "¿Crees que no hemos visto muchos de estos apestosos huellas en nuestro viaje ya?

Trueno dio un paso atrás y dejó que la gata se acercara al borde del Sendero atronador con Sombra Solar. Ella miró a ambos lados y luego se escabulló como un ratón. El gato negro saltó tras ella.

Trueno se acercó al costado de Onda de Río. “¿Crees que todos los gatos monteses son tan espinosos como estos dos?"

Onda de Río ronroneó. "Estoy seguro de que solo están cansados de su viaje". Miró a lo largo de la Sendero atronador, luego se lanzó a través. Trueno persiguió su cola, complacido de que no hubiera monstruos.

Sombra Solar y Agua Tranquila estaban esperando junto a los pinos, mirando las sombras más allá.

"¿De qué manera?" preguntó Sombra Solar.

"No estoy seguro." Trueno miró esperanzado a Onda de Río. "¿Has estado aquí antes?"

Onda de Río negó con la cabeza. “Pizarra lo ha visitado. Me dijo que Sombra Alta acampó en lo profundo del pinar.”

Trueno miró las zarzas que se apiñaban entre los troncos rectos y oscuros. “Eso podría ser difícil de encontrar."

Onda de Río caminó hacia las sombras. “No fallaremos”, prometió.

"Debes conocer sus olores", olfateó Agua Tranquila. “¡Holerlos! En la montaña, un cachorro puede rastrear un ratón en la nieve!”

“Rastrear olores en un bosque de pinos puede ser más difícil que rastrear olores en la nieve”, advirtió Trueno.

El olor a savia de pino se arremolinaba a su alrededor. Abrió la boca, buscando el sabor familiar de sus antiguos compañeros de campamento. Por favor, busquemos el campamento pronto. Los ojos de Agua Tranquila estaban apagados por el agotamiento, y su paso cojo estaba empeorando. Necesitaba descansar.

"Vamos." Onda de Río hizo señas a los gatos monteses para que avanzaran y los condujo más allá de un tronco podridos.

Con su pelaje pinchando con inquietud, Trueno se dirigió al bosque. ¿Qué diría Sombra Alta cuando ella vea a sus viejos amigos de las montañas? ¿Y cómo daría ella la noticia de la ruptura entre los hijos de Agua Tranquila y la muerte de tantos de sus compañeros de tribu?”

CAPÍTULO 15

Trueno los detuvo al borde de un claro para que Agua Tranquila pudiera recuperar el aliento. Él miró a través de las zarzas y sintió que su corazón se aceleraba de alivio: podía ver a Sombra Alta dentro, maullando algo a Acebo. ¡Hemos encontrado su campamento!

La gata negra señaló con la cola un montón de presas. Los dos ratones y el mirlo flacucho seguramente no alimentará a todos sus gatos. Trueno sintió que su piel se erizaba de simpatía.

Parecía que cada grupo estaba teniendo problemas para mantener bien alimentados a sus gatos.

Entonces Trueno notó el refugio al lado de Acebo: una gran guarida tejida con las zarzas en el otro extremo, con un techo alto y abovedado. Qué ingenioso refugio, pensó Trueno. Se preguntó si él podría recrear algo similar para sus propios gatos.

Trueno sintió que un calor se extendía por su piel. Los gatos de Sombra Alta estaban haciendo su nuevo campamento en un hogar. El refugio de los pinos era sin duda más seguro y acogedor que la hondonada del páramo.

Si ellos pueden hacerlo, yo también.

Se volvió hacia Agua Tranquila. "¿Puedes continuar?" murmuró.

“Por supuesto que puedo,” siseó la vieja gata.

Trueno condujo a los demás a través de las zarzas, que tintinearon cuando entraron en el campamento.

Sombra Alta se apresuró a saludarle, su nariz temblando, probablemente por los olores desconocidos de Lluvia tranquila y sombra Solar. Mientras miraba, desconcertada, a los extraños, Patas de barro y Orejas de Ratón aparecieron detrás de ella, sus pieles erizadas inquietantemente.
Acebo se detuvo junto a su líder. "¿Quién es este?" ella preguntó.

Antes de que Trueno pudiera responder, Agua Tranquila dio un paso adelante y se encontró con la mirada de Sombra Alta.

Con su piel moteada podría haberse adherido a sus huesos, pero se mantuvo erguida y orgullosa. Sombra alta parecía sentir su autoridad, sus ojos se entrecerraron nerviosamente cuando Agua Tranquila le dio una mirada que era casi. . . familiar.

Entonces los ojos de Sombra Alta se abrieron como platos.

"¿No me conoces?" El maullido de Agua Tranquila estaba lleno de emoción.

Sombra Alta se inclinó hacia adelante y olfateó, su pelaje parecía erizarse de emoción. "¿Agua Tranquila? ¿Eres tú?"

Acebo se movió a su lado. "¿Conoces a este gato?"

Agua Tranquila ronroneó, su pecho crujiendo. “Ella me conoce bien”. Ella levantó su hocico cuando Sombra Alta saltó hacia adelante y la rodeó. Trueno sintió un hormigueo de alivio en su piel cuando su mirada pasó al segundo gato.

“¡Tú debes ser el hijo de Sombra Lunar! Te pareces tanto a él. Ustedes...”

Las palabras de Sombra Alta se desvanecieron, sus ojos se cerraron con fuerza como para sofocar el dolor en su corazón. La pérdida de su compañero de camada claramente todavía le dolía, pero sacudió la cabeza y su rostro se llenó de tristeza y placer de contemplar al hijo de su hermano.

Sombra Solar asintió solemnemente. Trueno vio que Sombra Alta se congelaba. Dio un paso adelante, inclinándose cerca de su oído. "Ellos saben sobre Sombra Lunar y Corriente Brillante” —murmuró—, “pero eso es todo lo que les he dicho de sus antiguos compañeros de tribu.”

Agua Tranquila miraba alrededor del campamento, sus ojos brillaban con esperanza. "¿Dónde está Ala Gris?"

Sombra Alta vaciló.

"¿Qué ocurre?" Agua Tranquila se dio la vuelta para mirar acusadoramente a Onda de Río. “¿Es por eso que tú seguiste parloteando como una urraca todo el camino hasta aquí? ¿Estás escondiendo más dolor de nosotros?”

Onda de Río la miró fijamente, pero no dijo nada.

Sombra Alta agarró la tierra con sus garras. "Ala Gris no está aquí en este momento". Ella miró al Trueno. "¿Lo has visto?"

Trueno frunció el ceño. “¿Por qué lo habría visto? Ahora vive aquí.

Las orejas de Acebo se crisparon. "Se fue del campamento hace unos días".
"¿Está desaparecido?" Agua Tranquila parpadeó hacia Trueno. "¡Dijiste que estaría aquí!" Ella escaneó el claro de nuevo. "¿También faltan Cielo Despejado y Pico Dentado?"

El pelaje de la columna vertebral de Sombra Solar se erizó. "¿Qué más nos estás escondiendo?"

Sombra Alta miró desesperadamente a Trueno. Los flancos huesudos de Sombra Solar temblaban, mientras Agua Tranquila se balanceaba sobre sus viejas y débiles piernas.

La cola de Trueno cayó. Solo he logrado traerles más dolor.

Unas patas repiquetean hacia ellos. Huelo infección. Corazón de Guijarros corría por el claro.

Se detuvo junto a Agua Tranquila y comenzó a oler su piel.

Ella se estremeció. "¿Quién es éste?"

“Corazón de Guijarros”, le dijo Sombra Alta. “Él tiene el poder de sanar”.

“Conozco hierbas que podrían ayudarte”, murmuró Corazón de Guijarros con modestia. Olfateó la piel de Agua Tranquila una vez más, deteniéndose cuando llegó a la herida ennegrecida en su pata trasera. "¿Es esta tu única herida?" él preguntó.

Agua Tranquila resopló. “La única que vale la pena mencionar.”

“Necesita un cataplasma”, le dijo Corazón de Guijarros. “Te haré uno. Por favor, descansa mientras lo hago. Y come. Necesitarás fuerza para combatir esta infección. Se ha profundizado”. Asintió hacia la pila de presas, luego corrió hacia su guarida.

Agua Tranquila lo vio irse. “Al menos hay un gato que es honesto”.

“¡Todos somos honestos!” Sombra Alta se erizó, encontrando la mirada de Agua Tranquila con una ferocidad en sus ojos. “Corazón de Guijarros tiene razón. Necesitas descansar. Hay mucho que necesitas saber, pero no te lo digo como cualquier cosa mientras parece que podrías caerte en cualquier momento.”

Trueno miró a la vieja gata, preguntándose cómo reaccionaría ante la franqueza de Sombra Alta.

Entonces un ronroneo chisporroteó en la garganta de Agua Tranquila. Tienes el temperamento de tu padre.

“Y veo de dónde Cielo Despejado obtuvo su espíritu”. Sombra Alta se dirigió a la guarida de Corazón de Guijarros. "Sigamoslo"

Trueno se mantuvo cerca de Agua Tranquila mientras se acercaba a la guarida, en caso de que sus piernas cansadas le fallaran en el camino. Agua Tranquila olfateó. “¡Huele a savia!”

Sombra Alta se detuvo junto a la entrada del estudio. “Corazón de Guijarros está mezclando hierbas para tratar tu herida”.

Mientras hablaba, Corazón de Guijarros se deslizó fuera, con una hoja doblada entre sus fauces. Lo dejó caer al lado de Agua Tranquila.

“Acuéstese, por favor.”

Ella lo miró con cautela, pero siguió su orden y con cuidado se dejó caer al suelo.

Trueno pudo ver el alivio suavizar el rostro de la vieja gata mientras descansaba.

Corazón de Guijarros desdobló la hoja con su pata, luego lamió un poco de la pulpa verde del interior y comenzó a lavarle la herida de Agua Tranquila.

Ella hizo una mueca, pero no emitió ningún sonido.

"¿Curará?" Sombra Solar se inclinó hacia adelante.

"A tiempo", murmuró Corazón de Guijarros entre lametones.

Sombra Alta hizo una seña a Patas de barro y Orejas de Ratón con un movimiento de su cola. “Necesitaremos más presa."

Oreja de Ratón asintió. “Vamos a cazar”.

“Encontré un alijo de hayucos mientras salíamos esta mañana”, maulló Patas de barro. “Donde hay nueces, hay ardillas”.

Los dos gatos cruzaron el claro, rozando a Onda de Río mientras salían del campamento.

Sombra Alta se alejó de Agua Tranquila y Corazón de Guijarros, y se detuvo al lado de Trueno. “Gracias por traerlos aquí”.

Trueno se encogió de hombros. Querían verte a ti y a Ala Gris.

Los bigotes de Sombra Alta se crisparon de preocupación. “Si ves alguna señal de Ala Gris, por favor díselo, que venga a casa."

"Lo haré." Trueno inclinó la cabeza.

En el borde de su visión, vio a Onda de Río moviendo sus patas con impaciencia. “Debo volver a la isla. Los demás se preguntarán dónde estoy.”

Los ojos verdes de Sombra Alta se iluminaron con esperanza. "¿Aceptaste a Piel moteada y Hielo destrozado en tu grupo?"

"Por supuesto." El gato plateado ronroneó. “Fueron bienvenidos y se han adaptado bien. Noche y Rocío han estado enseñando a Piel Moteada a nadar. Trueno se estremeció ante la idea. “Ella atrapó su primer pescado ayer. Podría haber nacido en las montañas, pero se mueve como una nutria en el agua."

"¿Dijiste Piel Moteada?" La voz ronca de Agua Tranquila llamó a través del claro.

"Ella y Hielo Roto ahora viven con Onda de Río", respondió Sombra Alta.

"¿Gatos monteses que viven junto al agua?" Agua Tranquila parpadeó mientras Corazón de Guijarros trabajaba en su herida.

“No olvides que nos criaron detrás de una cascada”. Trueno vio que los ojos de Sombra Alta se nublaban en el recuerdo lejano. "Tal vez Piel Moteada se perdió en el sonido que la arrullaba para dormir".

El corazón de Trueno de repente se sintió pesado. Tantos gatos habían tomado tantas decisiones, desde mucho antes de la hora en que nació. Cada vez que lo hicieron, trajo cambios a los gatos, a los grupos, a los campamentos... grandes cambios: nuevas líneas de territorio y muertes ocasionales. No todas las elecciones habían sido buenas.

¿Agua Tranquila podría entender todas las peleas que habían tenido los gatos? ¿Cómo se sentiría ella?

¿Ver la tumba junto a los cuatro árboles, la tumba donde tantos de sus compañeros de tribu yacían ahora?

Onda de Río se volvió. "Tengo que irme."

"Yo también debo hacerlo". Trueno miró a Sombra Alta. “¿Puedes cuidar de ellos? Tienes suficiente presa?"

“Encontraremos suficiente”, prometió Sombra Alta. “Estamos aprendiendo rápidamente los mejores lugares para cazar entre los pinos. Y en la tranquilidad del bosque, la presa es fácil de escuchar. Puede ser escaso, pero estamos bien con los cazadores.”

Onda de Río asintió respetuosamente antes de dirigirse a la entrada.

Trueno se giró para seguirlo, pero se detuvo cuando escuchó a la madre de su padre llamar una vez más al otro lado del claro. “¡No te vayas, Trueno! Cuéntame más sobre Cielo Despejado. ¿Ha encontrado una nueva pareja?”

Trueno vaciló, sus patas de repente sintiéndose empapadas de barro. —Quédate —susurró Sombra Alta. "Sólo el tiempo suficiente para asegurarle que él está bien".

Trueno sostuvo su mirada, sin saber cómo responder. Antes de que pudiera, la pared de zarzas se estremeció, mientras Pico Dentado entraba.

Acebo se apresuró a saludarle. "¡Estás de vuelta!"

Agua Tranquila se puso de pie y apartó a Corazón de Guijarros. "¡Mi hijo!"

Pico Dentado hizo una pausa, con los ojos muy abiertos. "¿Lluvia Tranquila?" Se iluminó su mirada y se apresuró a saludarla.

La mirada de Agua Tranquila se dirigió instantáneamente a su pata trasera lesionada, que se arrastraba detrás de él. "¿Qué sucedió?" ella jadeó.
"Una vieja herida". Pico dentado se detuvo. "Me caí de un árbol. No es importante."

Agua Tranquila lo miró fijamente, la decepción nublando su mirada. "¡Eres patético!"

Pico Dentado se puso rígido, el pelaje se desgarró a lo largo de su columna. Las patas de Trueno hormiguearon con pavor— A Pico Dentado nunca le gustó que otros gatos lo trataran como débil, pero ¿reprendería a su madre de la misma manera que Tenía ala gris?

Acebo gruñó. "Tiene una ligera cojera", le dijo a Agua Tranquila bruscamente. "Eso es todo. puede cazar y piensa tan bien como cualquier gato y…"

Los maullidos emocionados la interrumpieron. Nariz de Rocío corrió hacia el campamento, arrastrando un campañol, mientras Pelaje de Tormenta y Pluma de Águila se amontonaron a su alrededor.

"¡Es mi turno de llevarlo!" se quejó Pluma de Águila.

Pico Dentado se volvió hacia ellos con severidad. "¡Comportense! Mi madre está de visita desde las montañas."

Nariz de Rocío soltó el campañol y se quedó mirando a la gata andrajosa. "¿Esa es tu madre?"

Pelaje de Tormenta corrió al lado de Acebo y se refugió debajo de su vientre. "Ese gato huele raro."

Pluma de Águila caminó hacia Agua Tranquila, su nariz temblando. "¿Por qué has venido aquí?"

Agua Tranquila miró a Pico Dentado, erizado. "¿Es así como crías a tus crías en esta tierra de suave tierra? Nunca hubiera permitido tal rudeza."

Los ojos de Acebo brillaron con rabia. "Tal vez por eso se fueron tus hijos".

Agua Tranquila le devolvió la mirada. "¿Cómo te atreves?"

Pico Dentado se interpuso entre ellas. "Mis cachorros están animados", le dijo. "Pero tienen buen corazón y serán excelentes cazadores algún día."

Agua Tranquila lo ignoró y se volvió hacia Trueno. “Deseo ver a mis otros hijos”, maulló.

“¿Dónde está Cielo Despejado?”

Trueno bajó la mirada. Está en el bosque.

Los ojos de Agua Tranquila se abrieron. “Te encontramos en el bosque. ¿Por qué nos trajiste hasta aquí?”

"Te llevaré con él cuando seas más fuerte", murmuró.

Agua Tranquila dirigió su mirada a Sombra Alta. "¿Y qué hay de Ala Gris?"

—Te lo dije —maulló Sombra Alta con irritación—. “No lo hemos visto en días”.

“Si Ala Gris no está”, gruñó Agua Tranquila, “debes encontrarlo. Vine aquí para ver a mis parientes.”

Trueno vio a Sombra Alta mirando fijamente a la gata. Por favor, no peleen, les deseó a ambos.

Lluvia Tranquila es solo una madre preocupada, eso es todo. El gato montés también estaba cansado y hambriento, y llevaba una herida que parecía dolorosa.

Y aún quedaba más dolor por enfrentar para el viejo gato.

Sombra Alta pareció llegar a la misma conclusión que Trueno. Ella se volvió hacia él.

"Encuentra a Ala Gris, por favor".

CAPÍTULO 16

El viento tiró del pelaje de Ala Gris. Nubes, cargadas de nieve, empujaban Las rocas altas, amarillentas el cielo azul pálido. Llegarían al páramo al anochecer.

Una musaraña colgaba por su delgada cola de las fauces de Ala Gris. Delante de él, Piel de Tojo se metió en el brezo, Pececillo justo detrás de él. Piel de Tojo solo tenía un campañol. La avefría de Pececillo estaba medio muerta del hambre cuando lo capturó. No habría mucha carne en sus huesos.

Ala Gris se preguntó si permanecería fuera más tiempo. Si estaba nevando, la pila de presas debería estar alta. ¿pero cuál es el punto? Habían cazado la mitad del día por esta escasa captura.

Ala Gris siguió a los demás por el sendero protegido que conducía al campamento de Corredora de Viento. él esperaba traer un conejo, pero los conejos estaban escondidos en lo profundo de sus madrigueras. Ellos deben haber olido la nieve antes que él.

Maullidos sonaron a lo largo del túnel de brezo.

"¡Piel de aulaga!"

"¡Pececillo!"

Ala Gris vislumbró a Hocico Polvoriento empujando junto a Piel de Tojo.

"¿Puedo llevar tu campañol?" el joven gato rogó.

"¿Qué atrapaste?" Vuelo de Polilla se detuvo frente a Ala Gris. La emoción en su mirada se desvaneció cuando vio a la musaraña. “¿Sin conejos?”

Ala Gris sacudió la cabeza con tristeza y la empujó a lo largo del camino hasta que aparecieron en el claro protegido.

Corredora de Viento paseaba por el otro extremo, su mirada se desviaba hacia las nubes cada vez más espesas.

Junco se paró cerca de ella, olfateando la oreja herida de Pizarra. La mordedura de zorro había sanado rápidamente en los días transcurridos desde el ataque, pero Junco aún tenía cuidado de seguir buscando cualquier signo de acidez en la herida.

Ala Gris dejó caer su musaraña. "¿Está bien Pizarra?" llamó al gato atigrado plateado.

“Su oído estará completamente curado en otro cuarto de luna”, respondió Junco.

Pizarra se alejó de él. “Ojalá el zorro hubiera arrancado un trozo de piel en su lugar”. Ella sacudió su piel irritable. “Al menos el pelaje vuelve a crecer”.

"Ala gris, ¿puedo poner tu musaraña en la pila de presas?" El maullido de Vuelo de Polilla lo sacó de sus pensamientos.

"Sí." Echó un vistazo a la parcela de hierba vacía. Hocico Polvoriento ya estaba arrastrando la piel del campañol hacia él. Pececillo pasó junto a él y dejó caer su avefría flacucha. Vuelo de polilla agarrado de la musaraña de Ala Gris y corrió para colocarla encima.

Ala Gris se alegró de poder ayudar a los gatos del páramo a cazar. Pero sintió que la culpa le pinchaba el vientre. ¿Seguramente sus compañeros de campamento en el bosque de pinos también necesitaban ayuda?

Ala Gris no es tan rápido como solía ser. Las palabras de Pico Dentado resonaron en sus oídos, y una vez más recordó su discusión con su hermano y Sombra Alta.

¡Has estado dando órdenes desde que regresaste al campamento! ¿Sombra Alta realmente creía eso?

Tal vez debería volver para limpiar el aire. Y, sin embargo, todavía le dolía que lo acusaran de ser débil y de tratar de tomar el relevo como líder. ¡Decídanse! Sombra Alta y Pico Dentado parecían dispuesto a criticar todo lo que hizo. Aquí en el páramo, fue aceptado como era. Corredora de Viento fue agradecida por la presa que atrapó. Pizarra parecía disfrutar de su compañía, sentándose a su lado cada noche para que pudieran hablar antes de dormir y compartir su calor. Y, lejos de la humedad del bosque, su respiración se había aliviado. Sintió como si el viento hubiera llegado profundamente a cada parte de su cuerpo,él podría correr más rápido, respirar más profundamente y dormir más profundamente.

Sin embargo, Corazón de Guijarros estaría preocupado por él. Ahora que Piel de Gorrión y Ojos de Búho se habían mudado al campamento de Cielo Despejado, el joven gato debe sentirse solo. Y lo extraño. El pecho de Ala Gris se tensó al recordar la mirada suave y solemne de Corazón de Guijarros.

Debo ir a casa.

Pizarra cruzó el claro hacia él. Su espeso pelaje gris ondulaba mientras caminaba.

Quizás mañana.

"¿Eso era todo lo que había?" Pizarra asintió hacia la pila de presas.

Ala Gris la miró a los ojos con aire de disculpa. “Tuvimos suerte de encontrar eso. Se acerca la nieve, y la mayor parte de la presa se ha ido a sus nidos.”

Pizarra suspiró. “Justo cuando más lo necesitamos”.

"Volveré a salir más tarde", ofreció Ala Gris.

"Te acompaño."

Podríamos probar los túneles. Ala Gris aún no se había aventurado bajo tierra. Nunca había compartido El amor de Fur por cazar en la oscuridad. Pero podrían desenterrar un nido de conejos.

Los ojos de Pizarra brillaron con inquietud. “Nunca he cazado bajo tierra”.

“No ingresaremos”, prometió Ala Gris. Su mirada se enganchó en la pala en su oído donde el zorro había arrancado la punta. Una costra oscura lo bordeaba.

Pizarra bajó la mirada. "¿Qué tan malo es?"

“Te pareces un poco a un búho”, bromeó Ala Gris.

Pizarra levantó el hocico bruscamente. "Al menos todavía puedo escuchar". Miró fijamente a las orejas de Ala Gris . “Es un milagro que escuches algo. Tienes tanta pelusa en los oídos que me sorprende que los ratones no hayan hecho sus nidos en ellos.”

Ala Gris le dio un codazo juguetonamente y ella comenzó a ronronear.

"¡Corredora del viento!" El maullido ansioso de Hocico Polvoriento sonó a través del claro.

“Puedo escuchar los pasos de las patas”.

Junco probó el aire, con el hocico en alto. "Un gato del bosque se dirige hacia aquí".

La piel se erizó a lo largo de la columna vertebral de Piel de Tojo. Corredora de Viento caminó con cautela hacia la entrada del campamento.

Pececillo se puso en cuclillas a la defensiva. "¿Puedes decir quién es?"

Ala Gris abrió la boca y dejó que la brisa bañara su lengua. Reconoció el olor de inmediato.
"Es Trueno".

Corredora de Viento aguzó los oídos. ¿Qué está haciendo en el páramo?

Piel de Tojo entrecerró los ojos. "Pensé que olía su aroma mientras estábamos cazando".
Pececillo asintió. "Yo también. Cerca de los cuatro árboles. Y olí a más de un gato”.

Corredora de Viento parpadeó ante la gata gris y blanca. "¿Pícaros?"

Pececillo se encogió de hombros. “Olían extraño”.

El brezo se estremeció cuando los pasos de las patas se dirigieron a lo largo del túnel. Trueno asomó la cabeza en el campamento.

"¿Puedo pasar?" Miró a Corredora de Viento.

Corredora de Viento inclinó la cabeza. "Bienvenido."

Trueno se deslizó fuera del brezo, su pelaje anaranjado y blanco brillante contra los sucursales grises de hojas desnudas.

“¡Ala gris! ¡Estás aquí!" Sus ojos se iluminaron. He estado rastreando tu olor.

Ala Gris inclinó la cabeza. "¿Por qué?" Seguramente sus propios compañeros de campamento deberían haber estado buscándolo, en lugar de Trueno.

"Sombra Alta me envió".

Ala Gris movió sus patas, sintiéndose repentinamente culpable. "¿Se encuentra ella bien?"

La preocupación chisporroteó en la mirada de Trueno. Un escalofrío recorrió la columna vertebral de Ala Gris. *¡Tajo! ¿Había atacado el campamento?* Había asumido que el plan de Helecho para distraer al malvado pícaro había funcionado.

"Ella está bien." La cola de Trueno se movió. "Todos están bien".

"Entonces, ¿por qué te envió Sombra Alta?" Ala Gris frunció el ceño, desconcertado.

"Encontré algunos extraños en el bosque", explicó Trueno vacilante. “Estaban buscando a Sombra Alta, así que los llevé a su campamento.”

Ala Gris se inclinó hacia adelante, la curiosidad pinchando su piel. *¿Por qué Trueno parecía tan cauteloso?*

"¿Extraños?"

“Quieren verte”.

Pizarra se movió al lado de Ala Gris, su piel erizada. “¿Quiénes son estos extraños?”

Corredora de Viento inclinó la cabeza. "¿De dónde son?"

Trueno miró fijamente a Ala Gris. “Son de las montañas”.

"¿Las montañas?" Los pensamientos de Ala Gris dieron vueltas. ¿Había seguido la Tribu el Rastro del Sol? Él recordó su sueño de la cueva vacía detrás de la cascada. Pero querían quedarse entre los picos ¿Había sucedido algo terrible que los había expulsado de su hogar?

Trueno bajó la voz. "Es Agua Tranquila".

¡Mi madre! El corazón de Ala Gris se aceleró. El viaje desde las montañas había sido difícil para el gato joven y saludable que solía ser, Agua Tranquila seguramente lo habría encontrado aún más difícil. "¿Está bien?"

"Está débil y hambrienta, y tiene una herida, pero Corazón de Guijarros la está cuidando", Trueno le dijo. "Ella vino con un gato llamado Sombra Solar".

"El hijo de Sombra Lunar..." La ansiedad revoloteó en el vientre de Ala Gris. ¿Qué estaba haciendo ella aquí? "Yo debo ir con ella" —maulló, dirigiéndose al túnel de brezo.

"¡Espera!" Pizarra llamó. "¿Quién es Agua Tranquila?"

Ala Gris la miró. "¡Ella es mi madre!" ¿Por qué no había estado en el bosque para saludarla?

No debería estar aquí en el páramo. Tenía deberes y responsabilidades en casa. Mientras se echaba al hombro camino a través del túnel de brezo y estalló en la hierba más allá, sintió que su respiración se acortaba. Su corazón le latía en los oídos.

"¡Espérame!" Las patas zumbaban detrás de él mientras corría por el páramo.

Trueno lo alcanzó, jadeando. "¡Desacelera!" resopló. "Ella no irá a ninguna parte".

"Debería haber estado allí." Ala Gris luchó por hablar, luchando por respirar.

Trueno se cruzó en su camino. "No sirve de nada llegar allí tan sin aliento que no puedes incluso hablar con ella."

Ala Gris se detuvo. "Está bien." Su pecho jadeaba mientras hablaba.

"Caminemos." Trueno cayó a su lado.

Diminutos copos de nieve caían en espiral del cielo cuando caía el atardecer. Habría nevadas por la mañana remangándose lentamente, Ala Gris dejó que su pelaje se suavizará, relajándose hasta que su respiración comenzó a aliviarse. "¿La herida de Lluvia Tranquila es peligrosa?"

"No lo sé", respondió Trueno. "Corazón de Guijarros dice que tardará un tiempo en sanar".

"¿Está Cielo Despejado con ella ahora?" Sí Trueno hubiera encontrado a Agua Tranquila y Sombra Solar en el bosque, él debe haberlos llevado de regreso al campamento de Cielo Despejado primero.

Trueno mantuvo su mirada fija al frente. "No."

"¿Él no viajó al campamento de Sombra Alta con ella?"
"Él no sabe que ella está aquí".

Ala Gris frunció el ceño, desconcertado. "¿Pero tú sabes?"

Los llevé directamente a Sombra Alta.

Ala Gris podía escuchar la rigidez en la voz de Trueno. Algo andaba mal. “¿Por qué no llevarlos a Cielo Despejado?"

“Discutimos,” maulló Trueno suavemente. “Dejé el campamento de Cielo Despejado hace días. He creado el mío propio. El corazón de Ala Gris se hundió. ¿Cielo Despejado y Trueno se reconciliaran alguna vez? Antes de que pudiera preguntar, Trueno cambió de tema.

"Sombra Alta dice que Sombra Solar se parece exactamente a su padre". Bajó la voz. "Dijo que Sombra Lunar había muerto.”

Ala Gris lo miró. "Eso debe haber sido difícil, para ti y para él".

“Estaba ansioso por conocer a su padre”. ¿Era esa amargura en el maullido de Trueno? "Ellos también sabían sobre Corriente Brillante, pero Sombra Alta no quería decirles nada más. No hasta que tu madre esté más fuerte.”

Ala Gris miró a través del páramo hacia el hueco de los cuatro árboles, donde yacían las tumbas de tantos de sus amigos . ¿Qué diría Agua Tranquila cuando se enterara? Redujo la velocidad, de repente dándose cuenta de cómo muchas noticias había para compartir con ella y qué pocas eran buenas.

¿Qué dirá cuando sepa cómo hemos peleado entre nosotros? Como la preocupación desparasitada debajo de su piel, su pata delantera raspó una enredadera dura en la hierba. El dolor atravesó su pierna como la vid apretada a su alrededor. Instintivamente trató de liberarse, pero la enredadera se agarró con más fuerza, clavándose en su carne

Trueno saltó hacia atrás, con la piel de punta. "¿Qué ocurre?"

“¡Algo me ha atrapado!” El pánico brilló a través de Ala Gris, girando en espiral mientras intentaba jalar su pata libre. El dolor le abrasó la pierna cuando la enredadera la atrapó con más fuerza.

“¡Quédate quieto!” Trueno se lanzó hacia adelante, examinando su pata. “Parece una enredadera de los dos patas valla."

Ala Gris podía oler la sangre y miró hacia abajo para ver que el pelaje se oscurecía alrededor de su pata.

Trueno olfateó a lo largo del delgado zarcillo. “Está atado a un palo”.

Ala Gris luchó contra el dolor cegador mientras Trueno agarraba el palo entre sus mandíbulas y trató de sacarlo del suelo.

Gimió por el esfuerzo, luego cayó, gruñendo. “Se ha atascado rápido. No puedo moverlo.”
Ala Gris lo vio mirar con cautela al otro lado del páramo. Adivinó lo que Trueno estaba pensando.

Los zorros olerán mi sangre. Y van a venir en busca de una comida fácil. El miedo ahuecó su vientre. *¡Estoy atrapado como una presa!*

"Mantén la calma". Trueno paseaba a su alrededor. "Encontraremos una manera de sacarte".

"¿Cómo?" Ala Gris volvió a tirar de su pata, jadeando cuando la enredadera se hizo más profunda.

"Yo sé." Un maullido sonó desde el brezo detrás de ellos.

Ala Gris sacudió su hocico y vio a Helecho andando por la hierba hacia ellos.

Trueno mostró los dientes. "¿Quién eres tú?"

Helecho hizo una pausa y ladeó la cabeza. Ala Gris me conoce.

"Ella es Helecho", dijo Ala Gris con voz áspera.

Helecho los rodeó, dejando un amplio espacio entre ella y Trueno.

La mirada de Trueno era sospechosa, su pelaje naranja se erizaba. "¿Sabes cómo liberar a Ala Gris?" él gruñó. "¿Cómo? ¿Tú pusiste esta trampa?"

Helecho ronroneó con diversión. "¡No seas tonto! Es una trampa de dos patas para conejos. Si supiera cómo configurar eso, nunca volvería a pasar hambre". Ella puso los ojos en blanco ante Ala Gris. "No puedo creer que tuvieras un cerebro de ratón lo suficiente como para entrar en él."

Ala Gris apretó los dientes. "¡Solo sácame!"

"Tienes que dejar de luchar", le dijo Helecho. Le dio una mirada de advertencia a Trueno, luego se agachó al lado de la pata de Ala Gris. "Quédate quieto".

Ala Gris se obligó a quedarse quieto, respirando rápido contra el dolor.

"Esto podría doler un poco", advirtió Helecho. "Tengo que poner mis dientes alrededor de la vid para aflojarla".

Ala Gris asintió y se preparó.

Se estremeció al sentir sus pequeños dientes deslizarse entre la enredadera y la herida en su pierna.

Ella movió la cabeza y él jadeó cuando el dolor lo atravesó como un relámpago. De repente, la vid aflojada por Helecho apartó la cabeza y Ala Gris deslizó su pata fácilmente de la trampa.

El alivio lo inundó cuando lo peor del dolor retrocedió. Pero la herida escocía como furia, y sintió sangre filtrándose en su pelaje. Puso peso sobre su pata, aliviado de encontrarla sólida debajo de él. "Nada roto." Era sólo una herida superficial. Se curaría.

Trueno miró fijamente a la gata llena de cicatrices. "¿Quién eres tú?"
Helecho llamó la atención de Ala Gris.

"Ella es solo una pícara". Se encogió de hombros.

Los ojos de Helecho brillaron. "¿"Solo un pícaro"? ella resopló. "Soy el pícaro que le mintió a un gato asesino solo para salvar a tus amigos."

Las orejas de Ala Gris se erizaron. "¿Hablaste con Tajo?" preguntó ansiosamente.

"Prometí que lo haría, ¿no?" Helecho levantó la barbilla. “Le hablé de la presa y fue a buscar por eso, tal como dije que lo haría. ¡Es un zorro tan codicioso!”

Los ojos de Trueno estaban muy abiertos. "¿Quién es Tajo?"

“Es otro pícaro”, le dijo Ala Gris. Envío a Helecho a espiarnos.

Trueno entrecerró los ojos hacia ella. "¿Eres un espía?"

"Déjala en paz", le dijo Ala Gris bruscamente. “Tajo es tan cruel como Un Ojo. tomó mucho coraje para mentirle.”

Helecho hinchó el pecho. Parecía una paloma flacucha. Ala Gris se dio cuenta de que estaba más flaca que nunca.

"¿Has estado cazando en el hueco?" preguntó.

"Sí." Ella se encogió de hombros con cansancio. “Pero no había mucha presa”.

"Regresa a mi campamento", maulló Ala Gris. “Cuando Tajo se entera de que lo enviaste a buscar presa que no está allí, no estará complacido. Estarás más seguro con nosotros y podrás compartir nuestra presa.

Trueno lo miró. "Sombra Alta podría tener algo que decir al respecto".

No cuando explico lo que Helecho ha hecho por nosotros. Ala Gris comenzó a caminar hacia los pinos. Ellos se alzaba contra el cielo oscurecido, y la nieve caía más espesa. El dolor lo atravesó con cada paso, pero él lo ignoró.

Su madre lo estaba esperando.

Helecho trotó tras él. "¿Realmente puedo ir contigo?" Sonaba como un cachorro nervioso.

"Sí."

Trueno cayó a su lado. "¿Por qué Tajo quería que espiaras el campamento de Ala Gris?"

Helecho se encogió de hombros. “No le gusta compartir su tierra con otros gatos”.

"Esta no es su tierra", gruñó Trueno. “Si lo fuera, lo habríamos visto antes. ¿De donde él viene de?"
“Solíamos vivir como vagabundos en el Lugar de dos patas. Pero Tajo se aburrió de comer desechos de los dos patas y decidió que había cosas más ricas aquí. Helecho miró a través del páramo que blanqueaba rápidamente. "A tajo no le gusta admitir cuando se equivoca.”

"¿Por qué te quedas con él?" La mirada de Trueno se deslizó sobre su pelaje anudado y sus cicatrices.

Helecho miró al frente. “No tengo a nadie más”.

“¿Ni siquiera parientes? Seguramente-"

Ala Gris interrumpió. "Déjala en paz, Trueno".

Trueno se encogió de hombros. "Okey." Asintió hacia la pata de Ala Gris. "¿Cómo se siente?"

"Duele", le dijo Ala Gris. El dolor latía donde la enredadera le había cortado la carne. "Pero Corazón de Guijarros sabrá qué hierbas lo calmarán”.

Se dirigieron cuesta abajo hacia el Camino Atronador. Pistas de monstruo cortadas a través del aguanieve cubriendo la lisa piedra negra. Ala Gris aguzó los oídos, escuchando los gruñidos de los monstruos. Él escuchó nada a través de la nieve que amortiguaba, y no había señales de ojos centelleando en la distancia.

"Vamos." Cruzó cojeando el Camino Atronador, aliviado al oler la savia de pino cuando llegó al otro lado. El pelaje negro de Helecho estaba salpicado de escamas. La nieve moteó los bigotes de Trueno. Una ráfaga fresca dieron vueltas a su alrededor, y Ala Gris se agachó entre los troncos rectos y oscuros para refugiarse en el bosque.

Trueno abrió el camino hacia el campamento de zarzas. Helecho permaneció cerca de Ala Gris, presionándose más cerca mientras se acercaron.

"¿Estás seguro de que es una buena idea?" susurró mientras el anillo de zarzas se cernía frente a ellos.

Olores familiares llenaron el aire. "Estarás bien", le prometió Ala Gris. Rodeando el muro del campamento, siguió a Trueno a través de la entrada. Examinó el amplio claro. "¿Lluvia tranquila?"

Su corazón henchido de emoción.

Patas de barro levantó la vista de la pila de presas, donde Orejas de Ratón estaba revisando la pesca del día.

Sombra Alta y Pico Dentado estaban sentados al abrigo del muro del campamento, con las cabezas juntas mientras compartían palabras.

Sombra Alta vio a Ala Gris. "¡Estás de vuelta!" El alivio inundó su maullido.

"Lamento haberme alejado tanto tiempo".

Cuando Ala Gris inclinó la cabeza, la voz de Nariz de Rocío sonó desde la gran guarida en el otro extremo del claro. “Acebo, ¿podemos jugar en la nieve?”

"Mañana", respondió la voz de Acebo. "Es hora de dormir ahora"

.

Ala Gris parpadeó, impresionado por la guarida que había construido mientras él no estaba.

Otra guarida sobresalía del costado de la pared del campamento. Ala Gris abrió la boca y probó el fuerte sabor a hierbas que emanaba de él.

"¿Ala gris?" Un viejo maullido raspó a su lado. Tumbada en el suelo, su pelaje gris moteado camuflado contra las agujas salpicadas de nieve, esta Agua Tranquila.

Ala Gris se apresuró hacia ella, haciendo una mueca de dolor. La alegría estalló en su pecho. Él había pensado que nunca la volvería a ver, ¡pero aquí estaba ella, en su nuevo hogar! Ella luchó para llegar a sus patas mientras él se acercó, pero se desplomó hacia atrás débilmente. Estaba tan delgada ahora. Pulpa verde gruesa fue untada en la parte superior de su pata trasera. Sus ojos brillaron cuando se encontraron con los de él, pero pudo ver el agotamiento en sus profundidades azules.

"¿Dónde está Sombra Solar?" Miró a su alrededor en busca del joven gato.

"Está durmiendo", le dijo Agua Tranquila. “Es la primera vez que tiene la barriga llena y un nido seguro después de bastante tiempo.

Ala Gris parpadeó ansiosamente a su madre. "¿Estás bien?" El sabor de las hierbas llenó su nariz.

"Estoy aquí", murmuró. "Eso es todo lo que importa."

La emoción apretó la garganta de Ala Gris. Empujó su hocico contra la mejilla de Agua Tranquila.

Ella se relajó con su toque, y su piel se onduló de placer mientras respiraba su aroma. Por un momento volvió a ser un cachorro, acariciando junto a su vientre en el calor de su nido en la montaña.

De repente, ella se apartó. "¡Huelo sangre!" El miedo iluminó su mirada cuando vio las heridas de Ala Gris en su pata. "¿Qué te ha pasado?"

"Me atraparon en una trampa de Dos Patas".

Sus ojos azules se nublaron. "¿Por qué viniste a este lugar?" Su gemido era delgado, como el maullido de un cachorro “¡Aquí no hay nada más que muerte y peligro! ¡Deberías haberte quedado en las montañas!”

CAPÍTULO 17

Trueno vio a Ala Gris inclinarse cerca de Agua Tranquila, tratando de consolarla con suaves ronroneos como copos de nieve se deslizó a través del espeso dosel de pinos, depositándose en sus pieles. Ella había llorado como un cachorro, sin embargo Trueno no pudo distinguir sus palabras. Quizá el sueño y las buenas presas del bosque aliviarán el dolor de la vieja gata angustiada.

Apartó la mirada y examinó el campamento. ¿Debería irme ahora? La inquietud se disparó en su piel.

Patas de barro y Orejas de Ratón miraban con desconfianza a Helecho. La mirada de Sombra Alta brilló en la penumbra.

La piel de Pico Dentado ondeaba sobre sus hombros. Debería quedarse hasta que supiera que ella estaría siendo bienvenida.

Helecho se movió a su lado. "Tal vez debería irme".

“Solo mantén tu pelaje liso y luce amigable”, susurró.

"Eso es fácil de decir para ti", siseó de vuelta. “Estos gatos te conocen”.

Sombra Alta fue el primero en acercarse. Caminó por el claro, con la barbilla en alto. "¿Quién es éste?"

Helecho inclinó la cabeza. "Soy Helecho", maulló cortésmente. Ala Gris dijo que podía volver a el campamento con él.

Las orejas de Sombra Alta se crisparon. "¿Él lo hizo?"

Helecho miró hacia la entrada. "Puedo irme si quieres".

"No." La mirada de Sombra Alta se movió lentamente sobre la gata negra. “Si Ala Gris dijera que podrías Vamos, tenía una razón”.

Pico Dentado cojeaba hacia ellos. "¿Ha estado Ala Gris recogiendo perros callejeros?"

"Soy un amigo." Los ojos de Helecho brillaron indignados.

¿Debería contarles sobre Tajo? Trueno miró a Ala Gris. No. Deja que Helecho les diga si ella quiere. O Ala Gris. No es asunto mío.

Acebo salió de su guarida, intercambiando miradas con Patas de barro y Orejas de Ratón cuando pasó junto a ellos.

Pelaje de Tormenta y Nariz de Rocío corrían detrás de ella, Pluma de Águila pisándoles los talones.

Helecho en silencio se encontró con la mirada curiosa de Acebo cuando la gata se detuvo frente a ella. Trueno podía sentir su temblor.

"¡Su piel está toda anudada!" Nariz de Rocío se detuvo.

"¿Es ella otro gato de montaña?" preguntó Pelaje de Tormenta.

"¿Qué son esas cicatrices?" Pluma de Águila paseaba alrededor de Helecho, olfateando su piel.

Acebo sacudió la cola con enojo. "¡Se cortés! Este gato es un visitante, y tu mayor. ella la sumergió dirígete a Helecho. “Lo siento por mis cachorros. Hablan antes de pensar”.

"Tienen espíritu", maulló Helecho rígidamente. "Se convertirán en excelentes cazadores".

Acebo infló su pelaje con orgullo.

Pico dentado entrecerró los ojos. “Dices que eres un amigo. ¿Puedes probarlo?"

Acebo miró a su pareja. “¡Este pobre gato está medio muerto de hambre! Déjala probar su amistad una vez que esté descansado y haya comido.” Ella asintió hacia la pila de presas. “Patas de barro desenterró un nido de ratones hoy, así que hay suficiente para todos nosotros. Ven y elige uno.” Hizo una seña a Helecho con un movimiento de su cola.

"Sí", estuvo de acuerdo Sombra Alta. “Come y descansa, Helecho. Podemos hablar por la mañana. Pico Dentado puso los ojos en blanco. "¿Vamos a recoger a todos los perros callejeros que entren al campamento?"

Trueno curvó sus garras en la nieve. "¿Por qué no? Los perros callejeros no son menos leales que los gatos monteses”.

Pensó en Algodoncillo y Ojos Rosados. Traían presas a casa siempre que podían. Incluso Hoja, a pesar de su temperamento, buscó a sus compañeros de campamento antes que a sí mismo.

Pico Dentado resopló y se dio la vuelta mientras Acebo conducía a Helecho a la pila de presas. Nariz de Rocío, Pluma de Águila y Pelaje de Tormenta rebotaron tras ellos.

—”Puedo ayudarte a arreglar los nudos de tu piel, Helecho” —chilló Nariz de Rocío—.
"Soy genial para atrapar pulgas", se jactó Pelaje de Tormenta. "¿Quieres que atrape el tuyo?"

Helecho miró al cachorro. “No estoy segura de tener pulgas”.

"Pero si lo haces, podré conseguirlos", le aseguró Pelaje de Tormenta.

Acebo se detuvo en la pila de presas, balanceó un ratón desde la parte superior y lo dejó caer en las patas de Helecho. "Llévate esto y encuentra un lugar protegido. Parece que no has comido en días.”

Helecho la miró agradecida, luego agarró el ratón y lo llevó al muro del campamento, donde se acomodó en el suelo salpicado de nieve.

Nariz de Rocío corrió tras ella.

"¡Que el pobre gato coma en paz!" Acebo llamó.

"¡Voy a! Lo prometo." Nariz de Rocío se dejó caer al lado de Helecho y la miró fijamente mientras comía.

Trueno miró hacia el montón de carne fresca. La nieve espolvoreaba la parte superior. Se humedeció los labios y miró esperanzado a Sombra Alta. “¿Puedes darme alguna presa? no he tenido oportunidad de cazar hoy día." Le di la captura que hice a Agua Tranquila.

"Por supuesto." Ella parpadeó amablemente. "No te he agradecido por traer a Ala Gris de vuelta a nosotros."

"Esta bien." Trueno se apresuró a través del claro, su vientre gruñendo. No fue difícil de encontrar. En la pila de presas agarró un ratón y, agachándose, se lo tragó de un par de bocados. cuando él tragó saliva y vio a Ala Gris sentado junto a Agua Tranquila.

¿Cómo debe ser ver a su madre? ¿después de tanto tiempo? Se preguntó, con una punzada de dolor, cómo se sentiría si Tormenta apareciera de repente entre los árboles.

“¡Quiero ver a Cielo Despejado!” El maullido quejumbroso de Agua Tranquila sonó a través del claro.

La mirada de Ala Gris recorrió y se detuvo en Trueno. "¿Llegarás a tu padre?"

Trueno se congeló, el ratón de repente se sentó pesado en su vientre. "¿Ahora?" El anochecer había dado paso a la noche. Más allá del bosque, la nieve caería pesadamente.

"Solo tienes que cruzar el Sendero atronador", presionó Ala Gris.

¡Pero no quiero ver Cielo Despejado todavía! El pelaje se erizó a lo largo de la columna vertebral de Trueno. Se empujó a sí mismo a sus patas y miró a Ala Gris. “¿Puedo hablar contigo en privado?” Ala Gris se enderezó y caminó hacia Trueno. "¿Qué ocurre?"

Trueno bajó la voz. "Te dije que dejé el campamento de Cielo Despejado", siseó. “Eso no fue fácil de hacer. No voy a regresar tan rápido”.

"No te estoy pidiendo que vuelvas a vivir con él". La mirada de Ala Gris se endureció. "Solo para encontrarlo".

"¡Envía otro gato!" Trueno miró alrededor del campamento. Patas de barro y Orejas de Ratón estaban compartiendo lenguas. Sombra Alta estaba sentada en el claro, observando a Helecho mientras comía junto a Acebo y los cachorros. Corazón de Guijarros estaba olfateando la herida de Agua Tranquila, mientras Pico Dentado paseaba fuera de su guarida.

Ala Gris aplanó sus orejas. “Agua Tranquila es tu pariente, ella es pariente de todos nosotros. Cielo despejado es tu padre. Deberías ser tú quien se lo diga.

"¡No!" Trueno gruñó. “Pasé todo el día llevando gatos de un campamento a otro. Estoy cansado."

"¡Deja de actuar como un cachorro!" espetó Ala Gris. “Cielo Despejado querrá saber que Agua Tranquila está aquí. Estará agradecido de que se lo hayas dicho. Podría poner fin a su conflicto.”

Trueno miró a Ala Gris. “¿Y si no quiero ponerle fin?”

"¡No hay tiempo para enfurruñarse!" Ala Gris agitó su cola. "Mi madre está enferma. Su herida es grave. Puedes pelear con tu padre en otro momento. Ve y consigue a Cielo Despejado mientras Agua Tranquila todavía está bien suficiente para hablar.”

Trueno miró fijamente a Ala Gris. *¿Estaba Agua Tranquila tan enferma?* "Está bien", gruñó. "Iré." Ignorando la frustración endureciéndose en su vientre, se dirigió a la entrada del campamento. Al menos había comido algo.

Tras despejar el campamento, Trueno se apresuró entre pinos que crujían bajo el peso de la nieve.

Él escaneó las sombras hasta que llegó al Sendero atronador. Abrió un oscuro desfiladero entre los pulcros pinos y robles trepadores. No se veían huellas frescas de monstruos en la espesa nieve, y cruzó el camino con facilidad y se deslizó en el bosque más allá.

La irritación aún picaba bajo su piel. Ala Gris podría haber enviado a alguien más. Trueno viró fuera del camino hacia el campamento de Cielo Despejado, dirigiéndose en su lugar hacia el barranco. Tenía sus propios gatos que cuidar— y le había prometido a Algodoncillo que volvería al anochecer. Él los controlaría; entonces él visitará a Cielo Despejado.

Cuando llegó a la cima del barranco, le dolían las patas. La nieve se arremolinaba en el pequeño valle y se posó en las zarzas y aulagas de abajo. Trepó con cuidado por las piedras resbaladizas, aterrizando con un golpe suave en la nieve en la parte inferior.

"¡Trueno!" El feliz maullido de Relámpago lo saludó mientras se escurría debajo de la aulaga.

"¿Dónde has estado?"

“¿No te lo dijo Algodoncillo?” Trueno cruzó el claro.

"Sí, pero pensamos que volverías antes de ahora".

“Tomó más tiempo de lo que pensaba”. Trueno miró alrededor del claro nevado. Algodoncillo estaba mirando desde la guarida que había tejido para sus cachorros. Podía ver los ojos de Trébol y Cardo brillando en la oscuridad a su lado. Ojos rosados se agazapó en el borde del claro, masticando un escuálido estornino.

Hoja saltó por el campamento, con una ardilla colgando de sus fauces. Él asintió con la cabeza a Trueno mientras él aprobaba.

.

"Parece que has tenido una buena caza hoy", llamó Trueno detrás de él.

Relámpago infló los copos de su nariz. “Ojos Rosados olió la nieve que se acercaba, así que hemos estado cazando todo el día. Podría ser nuestra última oportunidad por un tiempo”. Movió su cola hacia la pila de presas, que estaba casi tan lleno como el del campamento de Sombra Alta.

Hoja llevó a la ardilla a la guarida de Algodoncillo y la dejó caer en la entrada.

Trueno parpadeó. ¿Estaba realmente llevando comida a la reina y sus crías?

"Gracias, Hoja". Algodoncillo parpadeó agradecido desde las sombras y arrastró a la ardilla al zarzas. “¿Quieres entrar y compartirlo?”

"Si hay espacio", respondió Hoja.

Las hojas susurraban cuando Algodoncillo y los cachorros se juntaron y Hoja se deslizó dentro.

Trueno miró a Relámpago.

Relámpago se encogió de hombros. “Creo que se siente culpable por decir que ella no podía cazar. Ella trajo de vuelta tanta presa como lo hizo hoy.” Sacudió la cola hacia la pila de presas. "Debes estar hambriento. Ten algo para comer."

“Comí en el campamento de Sombra Alta”, le dijo Trueno.

Los helechos crujieron más allá de la pila de presas. Ojos de Búho se abrió paso, sacudiendo la nieve de su hocico. "¡Trueno! ¡Estás de vuelta!" Se apresuró a cruzar el campamento.

“Pero tengo que irme de nuevo”, explicó Trueno. “Tengo que conseguir a Cielo Despejado y llevarlo al Campamento de sombra. Alta. Uno de los gatos monteses es su madre y quiere verlo”.

Nube con Manchas se había abierto paso a través de los helechos ahora. Miró a Trueno, parpadeando sorprendido.

"¿Agua Tranquila vino desde las montañas solo para verlo?"

Trueno se encogió de hombros. "Ella también quiere ver Ala Gris y Pico Dentado".

Relámpago agitó su cola sobre la nieve. "Viajaré al campamento de Cielo Despejado contigo".

Trueno negó con la cabeza. “Quiero que protejas el campamento. Puede que haya zorros hambrientos por aquí.

"Entonces Relámpago debería ir contigo", instó Ojos de Búho. “Estaremos bien. Ojos rosados puede oler a un zorro tan lejos como el páramo, y Hoja y Algodoncillo me ayudarán a proteger los cachorros si hay problema."

Trueno miró fijamente a los ansiosos ojos del joven gato. "Okey."

"Puedes confiar en mí para mantener el campamento seguro". Inflando su pecho, Ojos de Búho se alejó trotando y se sentó abajo al lado de Ojos Rosados.

"Deberíamos irnos ahora", le dijo Trueno a Relámpago. “La madre de Cielo Despejado está enferma. no podemos perder el tiempo."

Relámpago lo miró fijamente. "¿Por qué volviste aquí primero?"

"Le prometí a Algodoncillo que lo haría". Trueno evitó la mirada de su amigo.

Pero el gato negro claramente había adivinado que Trueno era reacio a regresar al campamento de su padre.

“No te preocupes”, maulló, empujando el hombro de Trueno con su nariz. “Le diremos a Cielo Despejado sobre Agua Tranquila y escoltarlo al campamento de Sombra Alta. Es la cosa justa que hacer."

"Lo sé", murmuró Trueno con cansancio. “Solo desearía que algún otro gato pudiera hacerlo”. se dirigió hacia las aulagas y se retorcía debajo. Las espinas rasparon su piel y la nieve cayó sobre su hocico mientras emergió del otro lado. Escaló las rocas hasta la cima del barranco, deteniéndose para dejar que Relámpago se ponga al día, luego se dirigió al bosque.

Hicieron el viaje al campamento de Cielo Despejado en silencio. Las orejas de Trueno estaban aguzadas por los zorros.

La mirada de Relámpago estaba fija en el suelo del bosque mientras se abría paso entre las raíces cubiertas de nieve y ramas caídas. Para cuando llegaron al muro de zarzas que protegía el campamento de Cielo Despejado de los bosque, Trueno estaba frío hasta los huesos. Se detuvo en la entrada y se volvió hacia Relámpago.

“Hagamos esto lo más rápido que podamos”.

Relámpago asintió, y Trueno se dirigió hacia el campamento.

El claro estaba vacío. Suaves ronquidos sonaron alrededor del borde.

"¿Trueno?" Bellota se sentó en su nido. "Qué estás haciendo . . .” El maullido de la gata joven se alejó cuando vio a Relámpago. "¿Has vuelto?" La esperanza brilló en su mirada.

"No", Relámpago le dijo en voz baja.

La oreja de Bellota se crispó con irritación. "¿Entonces, por qué estás aquí?"

“Tenemos un mensaje para Cielo Despejado”, le dijo Trueno.

Los nidos crujieron alrededor del claro y los ojos parpadearon en la oscuridad.

“¿Ese es Trueno?” Flor se abrió camino adormilada desde debajo del acebo.

Alisa y Abedul saltaron de sus nidos debajo de la zarza. Ortiga, agua rápida y Pelaje de gorrión pasó de las sombras al claro cubierto de nieve.

"¿Qué quieres?" Abedul miró a Trueno con desconfianza.

“Espero que no hayas venido a reclutar más gatos”, gruñó Ortiga. “Porque ninguno de nosotros se unirá a Ustedes." Trueno entrecerró los ojos y levantó la barbilla. “Solo estoy aquí para obtener a Cielo Despejado”. él había estado preparado para la ira de Cielo Despejado, pero no para la hostilidad de sus antiguos compañeros de campamento.

Piel de Gorrión se acolchó hacia adelante. “¿Cómo está Ojos de Búho?”

"Está bien", le dijo Trueno. Lo dejé vigilando nuestro campamento.

"¿Qué pasa con ojos rosados?" Las manchas de carey de Bombón se destacaban contra la nieve.

Relámpago se movió al lado de Trueno. “Le gusta su nuevo hogar. Él es feliz allí”.

"Era feliz aquí", murmuró Alisa.

Trueno le devolvió la mirada. "Entonces, ¿por qué se fue?"

Relámpago se interpuso entre ellos. No te despertamos por chismes.

“Vinimos a buscar a Cielo Despejado”. Trueno miró hacia las raíces de roble donde yacía el nido de Cielo Despejado. Estaba vacío.

"Él y Estrella de Flor han hecho un nido en los helechos". Bellota asintió hacia la empinada banco de barro y las sombras más allá.

"¡Cielo Despejado!" Trueno levantó la voz. Se puso rígido cuando los helechos crujieron y el gris de Cielo Despejado la piel se mostraba en las sombras.

"¿Qué quieres, Trueno?" Cielo Despejado se detuvo en lo alto del banco.

Trueno lo miró fijamente. “Lluvia tranquila ha bajado de las montañas. Ella está en el campamento de Sombra Alta. Ella quiere verte”. Observó los ojos de Cielo Despejado agrandarse, satisfecho por la sorpresa de su padre ondeando a través de su piel. “Le prometí a Ala Gris que te conseguiría. Tienes que darte prisa; ella está enferma”. Cuando él se dio la vuelta y se dirigió a la entrada, un suave maullido sonó junto a Cielo Despejado.
"Espera, Trueno". Estrella de Flor lo estaba llamando.

Él se detuvo. "¿Para qué?"

“Esto es un shock para tu padre. ¿No le mostrarías un poco de amabilidad?”

¿Como la amabilidad que siempre me ha mostrado? La amargura se elevó en la garganta de Trueno, pero él era consciente de las miradas de los otros gatos sobre él. "Okey." Esperó mientras Cielo Despejado bajaba por la orilla.

"¿Qué tan enferma está?" Cielo despejado se detuvo a su lado.

Trueno evitó su mirada. No quería sentir pena por su padre. Está medio muerta de hambre y tiene una herida en su pata trasera. Corazón de Guijarros lo está tratando, pero dice que la infección es profunda”.

Estrella de Flor saltó por la orilla. "Voy contigo."

Trueno se puso rígido. La gata olía diferente. Y había un suave brillo en sus ojos, que nunca había visto antes.

“Por favor, quédate aquí”, le dijo Cielo Despejado suavemente. "Hace frío. Deberías descansar. Estás esperando nuestros hijos.”

El shock apuñaló como carámbanos en el pecho de Trueno. *¡Esperando a sus hijos!* Clavó sus garras en la nieve, tratando de ocultar su incredulidad. "Cielo Despejado tiene razón", gruñó.

"Deberías quedarte aquí. Además, esto no es asunto tuyo—Agua Tranquila es nuestro pariente, no tuyo.”

Piel de Bellota dio un paso adelante. Sus ojos brillaron en la oscuridad. “Lo hecho, hecho está, Trueno. no seas cruel.”

Trueno la miró. “¿Qué sabes de la crueldad? Tu madre no murió cuando tú eras un cachorro. Tu padre no te mandó lejos.”

"Vamos", murmuró Relámpago en su oído. “Estamos perdiendo el tiempo”.

Trueno se enfrentó a Cielo Despejado. "¿Estás listo para salir?"

La cola de Cielo Despejado tembló. "Sí."

Cuando llegaron al campamento de Sombra Alta, la nieve había perforado el dosel de pinos y estaba cayendo en pesados montones sobre el suelo del bosque. Un viento helado cortó entre los troncos oscuros.

Trueno se agachó a través de la entrada de zarzales, aliviado de llegar al refugio de los altos muros del campamento.

Esperó a que Cielo Despejado y Relámpago lo siguieran.
El claro parecía desierto. Los gatos deben haberse ido a sus nidos para escapar del frío. Solo Ala Gris yacía al aire libre. Estaba hecho un ovillo fuera de la guarida de Corazón de Guijarros. La nieve

salpicaba su piel. Se levantó de un salto tan pronto como vio a Cielo Despejado y se apresuró a cruzar el campamento para encontrarse con él.

Cielo Despejado habló primero. “¿Por qué ha venido Agua Tranquila? ¿Pasó algo en las montañas?”

Ala Gris negó con la cabeza. “Ella vino a vernos. Está débil y enferma por el viaje”. Él asintió hacia la guarida de Corazón de Guijarros. "Ella te está esperando".

Trueno vio a su padre correr a través del claro y desaparecer en la guarida de zarzales.

"Gracias, Trueno". El aliento de Ala Gris agitó el pelo de su oreja.

Trueno se alejó del gato gris. Las duras palabras de Ala Gris de antes aún resonaban en su mente. ¡Deja de actuar como un cachorro! La ira punzó bajo su piel. "Me pediste que lo consiguiera, así que lo conseguí" él chasqueó. Se había pasado todo el día haciendo lo que todos los gatos le pedían y ahora estaba cansado. Todo lo él quería era volver a su propio campamento y dormir entre gatos que realmente se preocupaban por él.

"Lo lamento." El maullido de Ala Gris fue suave.

Trueno lo miró sorprendido.

"Fui demasiado duro contigo antes", admitió Ala Gris. “Pero estaba preocupado y necesitaba que Cielo Despejado vea a Agua Tranquila antes que ella...” Se detuvo, su mirada brillando con miedo.

¿Ala Gris pensó que su madre se estaba muriendo?

Las patas arañaron la nieve detrás de Ala Gris. Pico Dentado se dirigía hacia ellos.

"Hay presa, si la quieres", le dijo a Relámpago, asintiendo hacia la pila, ahora cubierta con nieve.

“Hemos alimentado a todos los demás perros callejeros en el bosque. También podrías compartir nuestra captura también. Ayudarnos tú mismo."

Relámpago llamó la atención de Trueno. "¿Estarás bien?"

"Por supuesto." Trueno agitó su cola. "Ve y come. No es frecuente que te ofrezcan presas que no hemos cazado. Observó a Relámpago cruzar el claro, luego miró hacia Pico Dentado. "¿Está bien Helecho?”

"Ella está compartiendo nuestra guarida".

“¿Y Sombra Solar?”

Pico Dentado asintió hacia el muro del campamento. Trueno pudo distinguir una forma oscura acurrucada al lado de Patas de barro y Orejas de Ratón en un nido de ramas de pino. “Se comió dos ratones y se durmió. el no movió un bigote desde el anochecer.”
Trueno asintió, satisfecho. “Agua Tranquila tiene a todos sus hijos a su alrededor ahora. Una vez que Relámpago haya comido, volveremos a nuestro campamento.”

"¿No quieres esperar y ver cómo está?" Pico dentado preguntó. "Ella también es tu pariente".

Trueno resopló. “Cielo Despejado no es mi pariente. ¿Por qué Agua Tranquila debería ser diferente?”

Los ojos de Pico Dentado brillaron en la oscuridad. “Es fácil estar enojado, Trueno. Pero la ira logra nada excepto angustia. Ten un poco de piedad. Esto debe ser difícil para Cielo Despejado”.

Solo porque tendrá que admitirle cuántos problemas ha causado.

Ala Gris se movió a su lado. “Es difícil para todos nosotros”.

Pico Dentado asintió solemnemente. “Venimos de las montañas en busca de un hogar bueno y seguro.”

Eso es lo que Agua Tranquila esperaba encontrar cuando llegó aquí, pero todo lo que tenemos que contarle son historias de batalla, enfermedad y muerte. Esto no es lo que ningún gato quería.

Trueno miró hacia la guarida de Corazón de Guijarros. ¿Qué le decía Cielo Despejado a su madre?

De repente, la pared del campamento tembló. Trueno parpadeó sorprendido cuando Estrella de Flor caminó a través de las entradas de zarzas.

Al verla, Ala Gris dejó escapar un gruñido bajo y Pico Dentado arqueó la espalda con un siseo.

Trueno dio un paso adelante. "¿Qué estás haciendo aquí?"

Estrella de Flor pasó rozando a Ala Gris, ignorando la hostilidad que destellaba del gato, y se detuvo en el borde del claro. “Estaba preocupada por Cielo Despejado”.

“Te dijo que te quedaras en el campamento,” murmuró Trueno.

Ella entrecerró los ojos. “Hago lo que me place, no lo que me dicen”. Inquietud ondeó a través de la piel de Trueno cuando notó que el pelaje de Pico Dentado se erizaba a lo largo de sus hombros.

Estrella de Flor había tomado un gran riesgo al venir aquí. La última vez que alguno de estos gatos la había visto, acababa de traicionarlos con Un Ojo.

Él se acercó a ella. "Deberías irte", le susurró al oído.

"Me quedo", espetó ella.

Pico Dentado miró a la gata. "¿Por qué te preocupas por Cielo Despejado?"

"Soy su pareja", le dijo Estrella de Flor. “Y estoy esperando a sus hijos. tengo derecho a estar a su lado cuando me necesita.”

Trueno sintió que el aire crepitaba con tensión cuando se encontró con la mirada de Pico Dentado.

“¡Ala gris! ¡Pico dentado!” Cielo Despejado asomó la cabeza desde la guarida de Corazón de Guijarros. “Agua Tranquila quiere—” Se detuvo cuando su mirada llegó a Estrella de Flor.

Ella lo devolvió, sus ojos luminosos como estrellas en la penumbra.

Cielo Despejado apartó la mirada. "Agua Tranquila quiere hablar con nosotros". Asintió hacia Pico dentado y Ala Gris y se metió de nuevo en el interior.

Mientras los dos gatos corrían hacia la guarida, Sombra Alta se sentó en su nido. "¿Lluvia tranquila está bien?"

Flor de Estrella cruzó el claro hacia ella. “Ella quiere hablar con sus hijos”.

Sombra Alta miró a Estrella de Flor con asombro.

Antes de que pudiera hablar, Flor de Estrella agitó su cola. “Estoy aquí para ayudar a Cielo Despejado. soy su compañera ahora."

Y tú llevas a sus hijos. Corazón de Guijarros se adentró en la nieve y se quedó mirando el dorado gata.

Ella parpadeó. "¿Como supiste?"

“Conozco el olor de una reina”, le dijo Corazón de Guijarros. Asintió hacia Ala Gris y Pico Dentado mientras pasaban. “Traten de no agotar a Agua Tranquila”, les dijo en voz baja.

El estómago de Trueno se tensó cuando los vio deslizarse en la guarida. ¿Qué le dirían sobre su nuevo hogar? Retrocedió más cerca del refugio de la pared del campamento mientras la nieve espesa oscurecía el otro extremo del campamento. ¿Si Agua Tranquila hubiera esperado encontrar a sus hijos unidos en una tierra pacífica rica en presa? Trueno sintió una oleada de lástima por la vieja gata. ¿Cómo se sentiría una vez que supiera la verdad?

CAPÍTULO 18

"¡Díganme!" Agua Tranquila miró desde las sombras en la parte trasera de la guarida. "¿Qué le pasó a mis amigos?"

El temor se abrió como un abismo en el vientre de Cielo Despejado. ¿Cómo podemos decirle? Tragó, su bocado seco. A su lado, Ala Gris y Pico Dentado se movían con inquietud sobre sus patas.

"¿Por qué todos los gatos actúan como si hubiera interrumpido el entierro de un compañero de tribu?" Sus ojos ardían. "Ustedes son mis parientes ¡No debemos ocultarnos nada el uno al otro! ¿Dónde están los otros gatos que viajaron con ustedes de las montañas?"

Pico Dentado inclinó la cabeza. "Piel moteada y Hielo destrozado viven junto al río ahora".

"¡Yo sé eso!" Agua Tranquila tembló mientras se levantaba sobre sus patas delanteras.

"Agua Tranquila vive en el bosque conmigo", ofreció Cielo Despejado. "Piel de bellota también".

Agua Tranquila se recostó sobre su vientre, su respiración acelerada por el esfuerzo de moverse. "¿Quién es Piel de bellota?"

"Uno de los hijos de Lanza de Halcón". La garganta de Cielo Despejado se tensó cuando se dio cuenta de cuál sería su siguiente pregunta.

"¿Lanza de Halcón?" La esperanza ya brilló en los ojos de Agua Tranquila. "¿Dónde está ella?"

Cielo Despejado bajó la mirada. "Ella murió."

Agua Tranquila retrocedió. "¿C-cómo?"

Ala Gris y Pico Dentado intercambiaron miradas.

Agua Tranquila gruñó. “¡Esto es como arrancarle las plumas a una paloma! ¿Cómo murió ella?"

Cielo Despejado miró a sus hermanos. Se miraron las patas. "Hubo una batalla". Cielo despejado maullido espesado.

"¿Con quién?" Agua Tranquila exigió.

Pico Dentado levantó la barbilla. “Con Cielo Despejado”.

La confusión nubló la mirada de Agua Tranquila. "¿Quién luchó contra Cielo Despejado?"

Ala Gris aplanó sus orejas. "Yo lo hice."

“Todos peleamos”, intervino Pico Dentado.

"No entiendo." Los ojos de Agua Tranquila brillaron con angustia. "¿Lucharon entre ustedes?"

Pico dentado parpadeó lentamente. “Cuando llegamos por primera vez de las montañas, vivíamos en un solo grupo. Pero algunos de nosotros queríamos vivir en el páramo y algunos en el bosque. Así que Cielo Despejado se llevó algunos gatos al bosque con él, y nos quedamos en el páramo. Y vivimos en paz hasta que…”

El corazón de Cielo Despejado se aceleró. *¿Estaba Pico Dentado planeando culparlo por la batalla?* Él interrumpió. “Decidí que era mejor dividir nuestra nueva tierra para que cada grupo cazara partes diferentes”.

“¡Hiciste fronteras!” Pico Dentado le lanzó una mirada acusadora.

Ala Gris levantó la cabeza. "Parecía sensato al principio".

Agua Tranquila entrecerró los ojos. "¿Al principio?"

“Cielo Despejado siguió moviendo sus fronteras”, le dijo Pico Dentado.

Las orejas de Ala Gris se movieron. “Tuvimos que defender lo que teníamos”.

"¿Así que peleaste?" Agua Tranquila parpadeó con incredulidad. "¿Las palabras no fueron suficientes?"

“Tratamos de hablar”, explicó Ala Gris.

Pico Dentado resopló. “Cuando nos reunimos para discutir el territorio, el grupo de Cielo Despejado atacó al nuestro”.

La mirada de Agua Tranquila se centró en Cielo Despejado. Lo chamuscó como llamas y se estremeció. "¿Es eso cierto?"

"Eso . . . fue un error”, murmuró Cielo Despejado. “Quería asegurarme de que mi grupo tuviera suficiente tierra para cazar.”

La mirada de Agua Tranquila no vaciló. “Trataste de tomar la tierra de tus hermanos; y cuando no se rindieron, ¿los atacaste?”

Ala Gris dio un paso adelante. “Todos peleamos entre nosotros”, insistió.

"No teníamos otra opción", gruñó Pico Dentado.

El pelaje irregular de Agua Tranquila se elevó a lo largo de su columna. "¿Quién más murió en esta batalla?"

"Grito de Grajo", Ala Gris maulló suavemente. "Y Pluma Caída".

Cielo Despejado se puso rígido. ¿Ala Gris le diría a Agua Tranquila que el hermano y la hermana se habían matado mutuamente?

¿Otra? Su respiración quedó atrapada en su garganta mientras Ala Gris continuaba. “Los pícaros que peleaban con nosotros eran más abusivos de lo que esperábamos. Estaban dispuestos a luchar hasta la muerte”.

El alivio lavó la piel de Cielo Despejado. Gracias, Ala Gris.

"¿Uno de estos pícaros también mató a Cola de Tortuga?" Agua Tranquila exigió.

Los ojos de Ala Gris se nublaron. "Fue asesinada por un monstruo antes de la batalla". sus hombros desplomados "Fue un accidente."

“¿Y Musgo Sombrío?” El maullido de Agua Tranquila se debilitó.

“Otro monstruo”, le dijo Pico Dentado.

"¿Flor azotada por la lluvia?"

Cielo Despejado se congeló cuando su madre habló.

¡Flor azotada por la lluvia! La culpa ahuecó su estómago al recordar su golpe mortal. el miro desesperadamente en Ala Gris y Pico Dentado. No le digas a Agua Tranquila la verdad. . . .

Los ojos de Pico Dentado brillaron en las sombras. El miedo inundó el pelaje de Cielo Despejado cuando el gato gris elevó su hocico.

"Ella murió en la batalla". Ala Gris lanzó una mirada de advertencia a Pico Dentado.

La mirada de Agua Tranquila se agudizó. "¿Por qué se miran así?" ella estrechó sus ojos. "¿Qué me estás escondiendo ahora?"

Cielo Despejado dio un paso adelante, temblando, y levantó la barbilla. Sería mejor que Agua Tranquila lo escuchara de él. “Yo la maté”, confesó.
"¿Tú?" Agua Tranquila lo miró fijamente.

Cielo Despejado se obligó a continuar. “Estaba loco de rabia. No estaba pensando con claridad.”

"¿Mataste a tu compañero de tribu?" La mirada de Agua Tranquila se fijó en él como la de un halcón.

"Fue una batalla", Ala Gris maulló suavemente. “Ninguno de nosotros estaba pensando con claridad”.

Agua Tranquila sacudió la cabeza. "¡Fuera, Ala Gris!"

Ala Gris se estremeció.

Pico dentado también. Agua Tranquila arrastró su mirada de regreso a Cielo Despejado.

Mientras Ala Gris y Pico Dentado salían furtivamente de la guarida, Cielo Despejado se alejó de su madre, torciendo el corazón. La repugnancia ardió en las profundidades azules de los ojos de Agua Tranquila. "Lo siento", susurró.

Afuera, podía escuchar el maullido ansioso de Estrella de Flor. "¿Dónde está Cielo Despejado?"

"Todavía está hablando con Agua Tranquila", le dijo Ala Gris suavemente.

"¿Qué pasa?" La preocupación agudizó la voz de Estrella de Flor.

"¿Qué tiene que ver contigo?" Pico Dentado resopló.

Siseó Flor Estrella. “¡Él es el padre de mis cachorros!”

Cielo Despejado anhelaba huir de la guarida y hundir su nariz profundamente en el pelaje de Estrella de Flor. En cambio, él arrastró su mirada hacia atrás para encontrarse con la de su madre.

Su cuerpo flacucho temblaba. La fiebre brillaba en su hocico. La espuma se mostraba en las esquinas de su boca. ¿Debería llamar a Corazón de Guijarros? Pero la furia ardía en sus ojos, más fuerte que cualquier enfermedad.

"No pensé que podría haber criado un hijo para matar a su compañero de tribu", siseó.

"¡No entiendes cómo fue!" Cielo Despejado sintió que las palabras brotaban de su garganta como el lastimero gemido de un cachorro. “Estábamos en una tierra extraña donde las reglas de vida eran muy diferentes de las que habían sido en las montañas. ¡No teníamos a Narrarocas para aconsejarnos. pensé que estaba haciendo lo correcto!"

"¿Para volverse contra tu familia y tus compañeros de tribu?" Agua Tranquila gruñó. "¿Para matarlos?"

Cielo Despejado se acercó a su madre. "Cometí un error", gimió desesperadamente. "Tienes que Perdóname. Eres mi madre.”

El dolor cortó su nariz cuando Agua Tranquila azotó su hocico con su pata. Se agachó, mirando fijamente incredulidad ante ella. Esta era la gata que lo había amamantado en su vientre; ella lo había visto traer de vuelta su primera presa a la cueva con los ojos brillantes de orgullo. Ahora ella lo miró con ojos fríos.

"Lo lamento." Las palabras se ahogaron en su garganta.

"Tú no eres un hijo mío". Agua Tranquila curvó su labio. "Apártate de mi vista. nunca quiero verte de nuevo."

Cielo Despejado parpadeó, esperando por un instante que escuchara sus propias palabras y se diera cuenta lo cruel que estaba siendo. "Perdóname", susurró.

"Nunca." Sus ojos estaban redondos de rabia.

Cielo Despejado se dio la vuelta y huyó de la guarida, sorprendido cuando los copos de nieve azotaron su hocico. entrecerró los ojos a través de la blancura, su mirada borrosa por el dolor.

El aroma de Estrella de Flor bañó su nariz sangrante. Sus ojos ámbar brillaban a través de la tormenta, sus iris brillando como estrellas.

Él parpadeó hacia ella, entumecido por el shock.

"Ven conmigo", murmuró suavemente.

Cielo Despejado era vagamente consciente de que Ala Gris y Pico Dentado lo observaban desde el claro.

Sombra Alta no era más que una forma en la nieve arremolinada.

"Hay un hueco en las zarzas por aquí", la tranquilizó Estrella de Flor. “Podemos descansar allí hasta mañana."

"Quiero irme a casa", murmuró.

"Debemos quedarnos".

Cielo Despejado sintió su cálido flanco contra el de él y dejó que ella lo guiará a través de la nieve.

Cuando se acercaron a las zarzas, ella lo empujó suavemente. "Espera aquí."

Miró fijamente mientras ella ahuecaba la nieve junto a la espinosa pared del campamento, cavando una guarida en el refugio de sus tallos. Cuando terminó, saltó de la depresión poco profunda y lo empujó hacia adelante.

Estaremos calientes aquí.

Sus patas arañaron la nieve y se deslizaron hacia el hueco de la tierra.

Flor de Estrella se deslizó a su lado. "Acuestate."

Se dejó caer sobre su vientre, sus patas se doblaron, y ella se enroscó alrededor de él, envolviendo su cola sobre él como si fuera un cachorro. Su suave ronroneo latía contra su flanco tembloroso; su

calor lentamente se filtraba a través de su piel. Como nieve derritiéndose, sus pensamientos se aclararon.

"¿Soy un monstruo?" él susurró con voz ronca.

"No." El susurro de Flor de Estrella fue firme. “Eres un héroe y un líder. tomas las decisiones difíciles que otros gatos temen. No hay vergüenza en ello."

Su corazón dolía, y presionó con fuerza contra Estrella de Flor. Sintió su lengua lamiendo su mejilla.

Cerrando los ojos, dejó que el calor de ella lo adormeciera.

Espero que ella tenga razón. . . .

CAPÍTULO 19

Trueno parpadeó y abrió los ojos, sorprendido de encontrarse despertando en el campamento de Sombra Alta. Los primeros rayos de sol rebanando a través del dosel. Maullidos silenciosos sonaron alrededor del claro. *Envié a Relámpago a cas*a. El recuerdo volvió a inundarse. Anoche, había visto

emerger a Ala Gris y Pico Dentado, sacudidos y con los ojos muy abiertos, de la guarida de su madre y había cambiado de opinión acerca de irse. Cielo Despejado y Agua Tranquila no se sentían como sus parientes, pero Ala Gris y Pico Dentado sí. Si Agua Tranquila fuera a morir, no podía dejarlos llorar solos.

Ella no puede morir. No después de un viaje tan largo para ver a sus hijos. No sería justo.

Había enviado a Relámpago de regreso a su campamento, preocupado por dejar solos a Hoja y los demás demasiado tiempo en un territorio que aún no habían explorado por completo. ¿Quién sabía lo que podría estar al acecho entre los árboles ahí?

Se levantó sobre sus patas, rígido por haber dormido bajo una zarza helada, y sacudió su pelaje.

Había dejado de nevar, pero gruesos ventisqueros se amontonaban a un lado del campamento y el claro resplandecía de color blanco.

Reconoció el pelaje de Cielo Despejado medio escondido en un nido excavado debajo del muro del campamento, la piel dorada de Estrella de Flor brillaba junto a la de su padre. La pareja seguía durmiendo. Una punzada de celos pinchó su barriga, pero él la apartó. Estrella de Flor había hecho su elección.

"¡Trueno!" El maullido emocionado de Pluma de Águila sonó desde la guarida de Acebo. Su pequeño rostro se asomó.

“Vamos a hacer túneles de nieve. ¿Quieres ayudar?"
Nariz de Rocío empujó a su hermano y se hundió en la nieve. Luego se levantó de nuevo y luchó hacia él.

"¡Soy demasiado grande para los túneles de nieve!" Trueno gritó.

Pelaje de Tormenta salió de la guarida y siguió a Pluma de Águila mientras perseguía a su hermana. "Ustedes podrían pretender ser un zorro y tratar de desenterrarnos!”

Trueno ronroneó, luego miró culpablemente hacia la guarida de Corazón de Guijarros. Había un gato enfermo en el campamento, tal vez debería decirles a los cachorros que se callen.

Pluma de Águila lo alcanzó y sacudió la nieve de sus bigotes. “Comenzaré a hacer un túnel. tratas de encontrarme." Se zambulló en una corriente profunda y desapareció.

"¡Danos tiempo para escondernos!" llamó Nariz de Rocío, deslizándose profundamente en la nieve detrás de su hermano.

"¡Espérame!" Pelaje de Tormenta corrió tras ellos.

La entrada del campamento traqueteó y la nieve cayó de las zarzas que la rodeaban. Trueno se volvió hacia ver el paso de Pico Dentado en el campamento, un reyezuelo en sus fauces. Cruzó el claro y lo dejó afuera de la guarida de Corazón de Guijarros, luego se dirigió a la suya. *¿No iba a entrar y ver cómo estaba su madre?*

Trueno se distrajo momentáneamente con ronroneos ahogados debajo de la nieve. Él pensó que él

debería sacar a los cachorros antes de que se congelaran. Dando un paso hacia el sonido, aguzó los oídos. El podia escuchar el susurro de Nariz de Rocío.

Quédate quieto o adivinará dónde estamos.

Sus bigotes se crisparon con diversión. Hundiendo su hocico en la nieve, agarró el primer pescuezo que sintió y arrancó a Pelaje de Tormenta.

El equipo se balanceó en el aire, esparciendo nieve.

Pico Dentado se detuvo, sus ojos se abrieron cuando vio a Trueno. "¿Que está pasando?" el demando.

Trueno dejó caer Pelaje de Tormenta en un parche poco profundo. “Los cachorros están haciendo túneles”.

Pico dentado saltó a través del claro. “¡Se congelarán! ¡O se ahogaran! ¡O ambos!" comenzó a cavar a través de la nieve con sus patas.

"¡Ay!" Nariz de Rocío chilló cuando la desenterraba.

Pluma de Águila luchó por salir a la superficie, con la cabeza asomando. "¿Qué ocurre?"

Pico Dentado lo miró con severidad. "¿De quién fue la idea?"

"Mía." Pluma de Águila asomó la nariz al aire. "¡Es divertido!"

"Es peligroso." Pico Dentado agitó la cola con fastidio. “Manténgase alejado de la nieve profunda y encuentren algo útil que hacer.”

"No es justo. ¡Solo estábamos jugando! Pluma de Águila luchó por salir a la superficie y se alejó, su arrogancia indignada se echó a perder a medida que cada paso de la pata se hundía más profundamente en la nieve.

Nariz de Rocío se balanceaba tras él. "Vamos a pensar en otro juego".

"¡Podríamos practicar la caza!" Pelaje de Tormenta lo siguió.

Pico Dentado miró a Trueno con severidad.

"Los estaba mirando", le dijo Trueno
.
Pico Dentado frunció el ceño. “A veces hay que decir que no”.

Trueno sintió una punzada de resentimiento. ¡Había estado rescatando a los cachorros! Pero bajó la mirada y se encogió de hombros. "Creo." Pico Dentado tenía mucho de qué preocuparse. No era sorprendente que su temperamento fuera breve estos días.

Los cachorros habían cruzado el claro y se habían detenido cerca de Sombra Alta. El líder del campamento estaba mirando disculpándose a Orejas de Ratón y Patas de barro. "¿Irás a cazar de

nuevo hoy?" ella les preguntó. "Sé que ayer buscaste a todos, pero los demás lo están ". Su mirada se dirigió a la guarida de Corazón de Guijarros.—"Distraídos ahora mismo."

"Acabo de atrapar un reyezuelo", gritó Pico Dentado a través del claro. "Y Ala Gris está afuera acechando".

"Pero tenemos bocas extra que alimentar". Sombra Alta asintió hacia la guarida de Acebo. "No olvides, Helecho está con nosotros ahora. "Voy a cazar con ellos". El maullido de Sombra Solar hizo que el líder del campamento se volviera. El joven gato estaba estirándose en un amplio nido de ramas de pino. Parecía más brillante que cuando Trueno lo había encontrado ayer, su pelaje lustroso por un lavado y sus ojos brillando. Saltó al claro y avanzó hacia ella.

"Estoy empezando a acostumbrarme a la caza en el bosque".

"Bien." Patas de barro lo saludó con un movimiento de cabeza. "Cuantas más patas, mejor".

"Si hay alguna presa hoy, debería ser fácil de detectar contra la nieve", maulló Orejas de Ratón.

Mientras Trueno se preguntaba si debería ofrecer ayuda, la nieve crujía fuera del campamento y Corazón de Guijarros se agachó por la entrada. Un fajo de tallos dorados colgaba sin fuerzas de sus mandíbulas.

Se detuvo cuando llegó a Sombra Alta y los colocó con cuidado sobre la nieve. "Ojalá hubiéramos visto al bosque en hoja verde", maulló con tristeza. "Puedo ver lugares donde las hierbas habrían estado de espesor hace sólo unas pocas lunas. Pero ahora solo quedan estos". Empujó los tallos desordenados con una pata. "No estoy seguro de que sea suficiente para ayudar a Agua Tranquila".

Los ojos de Sombra Solar se nublaron de preocupación. "¿Está peor?"

Corazón de Guijarros encontró su mirada fijamente. "El viaje la debilitó, y la infección ahora puede haber excavado demasiado profundo para que yo lo tratara con simples cataplasmas. Espero que masticar algunos de estos viejos tallos de ortiga podrían ayudarla a combatirlo desde adentro".

Nariz de Rocío se apresuró hacia adelante. Puedo llevarlos a ella.

Sombra Alta ahuyentó al cachorro con la cola. "Ve a jugar", murmuró distraída. Ella miró a Corazón de Guijarros. "¿Quedan algunas hierbas en el hueco que podamos conseguir?"

"Debería haber." Corazón de Guijarros asintió.

Patas de barro entrecerró los ojos pensativo. "Podemos recogerlos mientras estamos cazando", dijo ofreciendo.

"Okey." Sombra Alta agitó la cola. "Pero ten cuidado de no cazar en la tierra de Corredora de Viento".

"Lo haremos", prometió Patas de barro. Sacudió su piel y se dirigió a la entrada.

Orejas de Ratón caminó a través de la nieve tras él, con Sombra Solar pisándole los talones.

Los cachorros corretearon a través de la nieve a su paso, deteniéndose cuando los gatos desaparecieron a través de la entrada del campamento, y los miró con nostalgia.

"Pareces cansado, Corazón de Guijarros". Sombra Alta inclinó la cabeza hacia un lado.

Trueno arrastró su mirada de los cachorros. De repente notó el agotamiento en los ojos del joven gato. Corazón de Guijarros debe haber estado despierto toda la noche cuidando de Agua Tranquila. “Le llevaré las ortigas, mientras descansas. Los olfateó. Eran poco más que tallos podridos. “¿Ella solo tiene que masticarlos?”

La cola de Corazón de Guijarros cayó. “Puede ser difícil persuadirla. No es una gata fácil de cuidar”.

Trueno levantó la barbilla. "Lo haré lo mejor que pueda." Se inclinó y agarró los tallos de ortiga, aliviado que la escarcha que los había marchitado también les había robado el aguijón.

Los llevó a través del claro y se metió en la guarida de Corazón de Guijarros. La oscuridad en el interior era cálida, pero el aire olía agrio por la infección. Tragando náuseas, cruzó el suelo de tierra al nido de brezos donde yacía Agua Tranquila. Ella no se movió cuando él se acercó, sino que yacía sin fuerzas en el suelo seco de frondas El calor latía desde su pelaje, y él dejó caer los tallos de ortiga frente a su hocico.

"¿Qué quieres?" Su maullido lo tomó por sorpresa y saltó hacia atrás. Ella levantó la cabeza pesadamente, su nariz arrugada mientras olfateaba los tallos. "¿Qué son éstos?"
“Tallos de ortiga. Corazón de Guijarros dice que tienes que masticarlos. Ayudarán a su cuerpo a combatir la infección en tu herida.”

Agua Tranquila apartó los tallos con una pata. "Pensé que ese gato era un sanador, no un envenenador".

“Salió a la nieve a recogerlos para ti”, presionó Trueno. “Lo menos que podrías hacer es comertelos."

Agua Tranquila encontró su mirada. “Si te las hubiera traído, ¿te las comerías?”

Trueno miró dudoso los tallos. "No estoy enfermo."

Agua Tranquila resopló y luego tosió.

Trueno vio su cuerpo temblar, indefenso contra las convulsiones. "¡Solo cómelos!" gruñó severamente. No iba a dejarla morir. No después de haber llegado tan lejos.

La tos de Agua Tranquila se alivió y ella lo miró con interés. "Me comeré uno si lo haces".

Las garras de Trueno picaron con exasperación. "Okey." Se inclinó hacia adelante, agarró un tallo y comenzó a masticarlo. Un jugo amargo estalló en su lengua y luchó contra el impulso de vomitar.

Agua Tranquila dejó escapar un ronroneo gutural. "No es tan sabroso, ¿ya veo?"

"Te toca." Trueno no iba a dejarla ir. A menos que tengas miedo de un poco de ortiga.

Vio un destello de espíritu en la mirada nublada de la vieja gata. Ella estiró su hocico hacia adelante y agarró un tallo entre sus dientes. Masticando, entrecerró los ojos y luego tragó.

“¿Comen muchas ortigas aquí?

Los bigotes de Trueno se crisparon. “¡Solo porque vivamos en un bosque no significa que seamos conejos!” Él asintió a los dos tallos restantes. "También podrías terminarlos ahora que tienes el gusto en tu boca."

La satisfacción calentó su piel mientras ella tragaba los tallos. "¿Veras?" comentó mientras ella terminaba.

"Eso no fue tan malo".

—”Sí, lo fue” —gruñó ella. Cerró los ojos, con el rostro rígido como si luchara contra el dolor.

Cuando ella los abrió de nuevo, dejó escapar un largo y lento suspiro. “Esperemos que funcionen”.

Trueno se sentó junto a su nido y metió la cola sobre las patas. “Lo que necesitas es levantarte e ir de caza. Todo esto tirado por ahí no es bueno para ningún gato”, bromeó.

"Si tan sólo pudiera." Agua Tranquila lo miró con curiosidad por un momento. “Es difícil creer que Cielo Despejado es tu padre. Incluso como cachorro, no tenía mucho sentido de la diversión. Siempre estaba demasiado ocupado deseando estar en otro lugar.”

"¿Es por eso que dejó las montañas?" Trueno se sorprendió por su propia curiosidad, él no quería estar hablando de Cielo Despejado, pero no pudo evitar preguntarse cómo había sido su padre cuando era un cachorro.

"Sí." La nostalgia nubló la mirada de Agua Tranquila. “Pico Dentado era lo mismo. Pero solo Ala Gris se fue porque yo lo despedí”.

"¿Por qué hiciste eso?" Trueno parpadeó hacia ella.

“Pico Dentado se fue sin permiso. Pensé que era demasiado joven para un viaje así, así que le envié Ala Gris para cuidar de él. Parecía estar mirando a lo lejos.

“Y sabías que no volverían”. Trueno sintió una punzada de simpatía por Agua Tranquila. "Debes haber estado preocupada por ellos”.

Ella sacudió su cabeza. "Sabía que Ala Gris protegería a Pico Dentado, que una vez que lo encontrara, él no lo dejaría. Y sabía que Pico Dentado sería demasiado terco para dar marcha atrás”.

"¿Por qué te quedaste atrás?"

“Las montañas son mi hogar”, le dijo Agua Tranquila. "Yo nací allí. Y ahora que me he ido de ellas, desearía no haberlo hecho. Esta tierra puede ser verde y rica en presas, pero solo parece tener problemas. Enfrentó a hermano contra hermano. En las montañas teníamos tan poco; no había nada que pelear encima." El dolor lavó su mirada. “Nunca nos hubiéramos matado unos a otros por la tierra. no puedo creer que Cielo Despejado asesinó a su compañero de tribu.”

Trueno sintió una punzada de simpatía por su padre. “No fue así”, argumentó. “Él tuvo un error. Solo estaba tratando de proteger lo que era suyo”.

"¡Mató a un gato que había ayudado a criarlo!" Agua Tranquila reprimió la tos, su voz se quebró.

“Y nunca se lo perdonará a sí mismo”. Trueno se dio cuenta de que en realidad estaba defendiendo a Cielo Despejado.

“Aprendió de su error y nunca permitirá que algo así vuelva a suceder”.

Agua Tranquila lo observó, su mirada curiosa. "Debes amar mucho a tu padre".

¿Lo amo? Antes de que Trueno pudiera responder, escuchó pasos de garras crujiendo afuera.

Abriendo su boca, probó los aromas de Cielo Despejado y Estrella de Flor. El pelaje rozó la guarida de zarzas.

“Ella no quiere volver a verme”. El susurro de Cielo Despejado sonó a través de la pared.

"No seas tonto", le respondió Estrella de Flor bruscamente. “Ella es tu madre y está enferma. Ojalá hubiera tenido la oportunidad de hablar con Un Ojo antes de que muriera. Pero no lo hice. debes hacer tu paz con Agua Tranquila antes de…”

"¿Antes de que?" Agua Tranquila la interrumpió. Sus viejas orejas eran tan afiladas como las de Trueno. “¿Quién está fuera allí, planeando mi muerte?”

Flor de Estrella caminó por la entrada. Miró a Agua Tranquila a los ojos y luego sumergió lentamente su cabeza. “No quise decir que ibas a morir. Solo quería que Cielo Despejado entendiera lo importante del tiempo que tenemos con nuestros parientes.”

La mirada de Agua Tranquila se deslizó más allá de ella hacia la entrada. "Bueno, entra, Cielo Despejado".

Trueno se hizo a un lado para dejar que su padre entrara en la guarida.

Cielo Despejado se agachó frente a su madre. "Pensé que no querías volver a verme", murmuró miserablemente.

Estrella de Flor resopló. “No lo hará si te quejas como un cachorro”.

Los bigotes de Agua Tranquila se crisparon con diversión mientras parpadeaba hacia Estrella de Flor. "¿Quién eres tú?"

“Soy la compañera de Cielo Despejado. Mi nombre es Estrella de Flor”.

La mirada de Agua Tranquila pasó de ella a Trueno. "¿Qué ven ustedes dos en este corazón de zorro?" ella preguntó, mirando a Cielo Despejado, quien presionaba su vientre contra la tierra.

"¡Levantate!" ella le espetó. "Estos dos se merecen algo mejor que una presa llorona".

Cielo Despejado se enderezó. Trueno sintió una oleada de lástima por su padre. Nunca lo había visto tan derrotado. De repente, se dio cuenta de dónde Cielo Despejado debe haber heredado su arrogancia y su crueldad.

"No seas demasiado duro con él, Agua Tranquila", murmuró Estrella de Flor en voz baja. “Mucho ha cambiado para él esta luna pasada. Hace poco se enteró de que llevo a sus hijos”.

"¿Ustedes están?" Agua Tranquila parpadeó, luego se volvió hacia Trueno. Tendrás hermanos.

La mente de Trueno dio vueltas. Los hijos de Estrella de Flor serían sus parientes. Pero ahora vivo en un campamento diferente.

Él nunca los conocería realmente.

Un maullido interrumpió sus pensamientos.

"¿Lluvia tranquila?" Ala Gris estaba fuera de la guarida. "¿Podemos entrar?"

"¿Quiénes son?" Agua Tranquila entrecerró los ojos contra la luz mientras miraba hacia la entrada. "Yo y pico dentado".

"Muy bien."

Cuando Ala Gris y Pico Dentado entraron, Trueno se acercó arrastrando los pies al borde de la guarida, en la pared de zarzas pinchando su mejilla.

Ala Gris inclinó la cabeza hacia Agua Tranquila. "¿Cómo estás esta mañana?"

"He estado mejor", gruñó Agua Tranquila. Miró la pierna herida de Ala Gris. Él había lavado la sangre del pelaje, pero un anillo mostraba dónde se había hundido la trampa de Dos Patas. — ”¿Cómo está tu pierna?”

“Adolorido, pero todavía puedo cazar. Acabo de atrapar una musaraña en el bosque.”

"Atrapé un reyezuelo", intervino Pico Dentado. "Puedo conseguirlo para ti si tienes hambre".

Agua Tranquila se estremeció. "No."

"Pero debes mantener tu fuerza", la instó Ala Gris. “Si no comes, nunca te pondrás bien”.

Pico Dentado le frunció el ceño. “No la regañes. Ella está enferma."

Cielo Despejado se abrió paso entre ellos. “Si ella quiere comida, se la daré”.

"Ella no quiere comida", espetó Pico Dentado. "¿No la has molestado lo suficiente ya para de estar acosándola ahora?”

"¡No la estaba intimidando!" Cielo Despejado se erizó. “Le estaba ofreciendo comida”.

"¡Tranquilícense!" Flor de Estrella se abrió camino entre ellos. “Su madre necesita descansar. Más que eso, ¡ella necesita ver que sus cachorros pueden arreglárselas sin pelear!”

Trueno parpadeó hacia Estrella de Flor, una comprensión lo golpeó como agua helada. Tal vez flor de estrella habría sido la pareja equivocada para él, al final. Ella era despiadada y astuta de una manera que Trueno nunca podría ser. Pero ella era justo lo que Cielo Despejado necesitaba: una gata inteligente y sensata que no tenía miedo de decir lo que pensaba. Con la razón de Estrella de Flor para controlar su temperamento, Cielo Despejado podría convertirse en el líder fuerte que siempre quiso ser.

Y tal vez sea un mejor padre para sus cachorros que para mí. La tristeza torció el corazón a Trueno, pero él lo ignoró. *Ya no soy un cachorro, soy un líder Lo que es pasado es pasado.*

"¿Lluvia tranquila?" El maullido ansioso de Pico Dentado lo devolvió al momento. el gato estaba olfateando la piel enmarañada de su madre.

Los ojos de Lluvia Tranquila estaban cerrados, sus flancos temblaban con cada respiración.

Trueno se puso rígido. "¿Debería ir a buscar a Corazón de Guijarros?"
Ala Gris se volvió hacia él con los ojos muy abiertos y ansiosos. "Tal vez ella solo está durmiendo-
"

Un chillido lo interrumpió. “¡Mis hijos!” Acebo gimió desde el claro, su grito agudo por el miedo.

"¿Dónde están mis hijos?

CAPÍTULO 20

¡Los cachorros! Cielo Despejado fue el primero en salir de la guarida. El entumecimiento, que se había aferrado a él desde Agua Tranquila le había arañado la nariz, se había derretido. Patinó hasta detenerse junto a Acebo. "¿Cuándo los viste por última vez?"

Sus ojos estaban muy abiertos por el pánico, escaneando el campamento como si pudiera haberse perdido algo.

Cielo Despejado empujó su hocico más cerca. Acebo, respóndeme. ¿Cuándo los viste?

Ella se congeló y encontró su mirada. "Esta mañana . . . cuando los perseguí desde la guarida. habían estado rogándome que los deje jugar en la nieve. Helecho todavía estaba durmiendo. Solo quería un poco de paz".

"Los ahuyenté de Trueno y les dije que fueran a buscar algo útil que hacer". Pico Dentado estaba a la cola de distancia, la culpa rebosaba en sus ojos azules.

"No te culpes. Esto no es culpa de un gato", les dijo Cielo Despejado bruscamente. "Pero debemos encontrarlos rápidamente. Podrían congelarse en esta nieve."

Trueno y Ala Gris se detuvieron junto a Pico Dentado.

Flor de Estrella pasó junto a ellos. "¿Dónde debemos mirar?"

La mente de Cielo Despejado dio vueltas. Este bosque era ancho, y todos los árboles se veían iguales. Podría ser fácil perderse entre los troncos rectos y oscuros.

Sombra Alta se metió por la entrada del campamento. "No puedo captar ningún olor de ellos cerca del campamento", ella sopló. "El viento es demasiado fuerte. Y no hay señales de huellas de patas. Solo los que Patas de barro, Orejas de Ratón y Sombra Solar por donde se fueron."

Los ojos de Trueno se iluminaron. "¡Podrían haber ido tras ellos!" Empezó a caminar. “Los miraban salir. Podrían haber seguido sus huellas. Tienen patas tan pequeñas; sería difícil de ver sus huellas en la nieve revuelta.”

Sombra Alta asintió. "En ese caso, se dirigirán al páramo".

Pico Dentado se dirigió a la entrada del campamento. Seguiré las huellas.

“Iré contigo”, le dijo Acebo.

Trueno agitó su cola sobre la nieve. “Me dirigiré al bosque de robles, en caso de que Patas de barro fuera por el camino primero.”

"Déjame ir." Estrella de Flor miró fijamente al gato anaranjado y blanco. “Yo crecí en el bosque, y yo puedo mostrarte todos los escondites.”

"¿Por qué se estarían escondiendo?" Trueno argumentó.

“Cuando se den cuenta del frío y el hambre que tienen”, respondió Estrella de Flor, “encontrarán un lugar protegido y esperaran ayuda.”

"Okey."

Cielo Despejado parpadeó cuando Trueno asintió y salió del campamento tras Estrella de Flor. *¡están trabajando juntos!*

Sombra Alta levantó el hocico. "Revisaré el Sendero atronador", gruñó sombríamente.

El vientre de Cielo Despejado se tensó. Quería buscar pequeños cuerpos en la nieve. “¿Dónde debo mirar?" preguntó.

Sombra Alta lo miró fijamente. "¿Ustedes?" Sonaba como si no hubiera esperado que él se uniera a la búsqueda.

"¡Por supuesto!" gruñó. "¿Crees que me sentaría en mi cola mientras tres cachorros se perdieron en la nieve?"

"Busca en los pinos", le dijo Ala Gris. "Te acompaño."

Cielo Despejado miró la pata herida de su hermano. “No se puede viajar rápido”, señaló. "Y alguien debería quedarse con Agua Tranquila”.

“Ella tiene a Corazón de Guijarros”, argumentó Ala Gris.

Sombra Alta apuntó su hocico hacia el nido de ramas de pino. Corazón de Guijarros estaba profundamente enroscado en el medio, profundamente dormido. “Está exhausto, Ala Gris. Creo que deberías quedarte.”

Ala Gris dio un suspiro de frustración, pero luego asintió lentamente. "Okey."

“Además”, intervino Cielo Despejado, “alguien debería estar aquí si los cachorros encuentran el camino a casa”.

La entrada a la guarida de Acebo crujió. Cielo Despejado vio salir una gata negra, parpadeando dormida desde sus ojos.

"¿Qué está pasando?" ella bostezó.

Cielo Despejado entrecerró los ojos. ¿Sombra Alta también estaba aceptando pícaros? Este parecía flacucho.

Las cicatrices marcaban sus costados.

Helecho, estás despierta. Ala Gris caminó hacia la gata negra. "¿Cómo estás?"

Helecho miró ansiosamente alrededor del claro. "¿Dónde está todo el mundo?"

“Faltan los cachorros de Acebo”, le dijo Ala Gris. “Los están buscando”.

Los ojos de Helecho se abrieron. “¿Nariz de rocío y pluma de águila?”

"Y Pelaje de Tormenta", agregó Sombra Alta. “Pico Dentado y Acebo se dirigen al páramo. están a punto de comprobar el Sendero atronador.”

—”Déjame ir” —suplicó Helecho. Conozco su olor mejor que cualquier gato. He estado durmiendo al lado de su nido toda la noche.

"¿Estás listo ahora?"

"Sí." Helecho corrió hacia la entrada del campamento, levantando nieve. Sombra Alta saltó tras ella.

Cielo Despejado se encontró con la mirada ansiosa de Ala Gris. “Los encontraremos”, prometió.

Ala Gris miró hacia el dosel. El cielo azul se mostró más allá. “Una vez que se ponga el sol, el bosque se congelará."

"Estarán de regreso en sus nidos para entonces". La preocupación pinchaba bajo el pelaje de Cielo Despejado. Espero estar en lo cierto.

Había tanto territorio para buscar. ¿Pero seguramente los cachorros no podrían haber ido muy lejos? "Mejor me voy." Él caminó hacia la entrada y salió del campamento.

El suelo del bosque era blanco. Nieve apilada en las raíces de los altos pinos. Cielo Despejado probó el aire. Él podía oler el aroma de Sombra Alta que conducía hacia el Camino Atronador.

Pico Dentado y Acebo ya estaba su olor rancio, pero podía ver la nieve revuelta donde se dirigían al páramo. Hizo su camino lejos de sus huellas, rompiendo la nieve fresca mientras se adentraba más en el bosque de pinos.

Escaneando el suelo, entrecerró los ojos. Pequeñas huellas rompieron la blancura entre los árboles adelante. ¿Habían pasado los cachorros por aquí? Echó a correr y llegó al sendero en un momento.

Su corazón se hundió mientras respiraba el olor de una ardilla. Podía ver sus diminutas huellas al pie de un pino, y los montones de nieve que había desalojado mientras subía por el maletero.

Siguió adelante, manteniendo la nariz baja. Tal vez los pasos de las patas de los cachorros eran demasiado ligeros para romper la superficie. El aire frío había formado una costra en la nieve.

Podrían haber viajado sobre él, sin dejar marcas durante tanto tiempo mientras seguían moviéndose y el calor de sus patas no tuvo tiempo de derretir la nieve.

Sus propias patas ya le dolían por el frío. Su corazón se aceleró por el miedo. Un pequeño cachorro con nada más que pelusa para protegerse del frío seguramente se congelaría rápido en este clima.

"¡Nariz de rocío!" Su llamada resonó entre los árboles. "¡Pluma de águila! ¡Piel de tormenta!

La única respuesta fue de un cuervo, que graznó como divertido por su miedo. sus alas batian sobre su cabeza, y miró hacia arriba instintivamente mientras revoloteaba entre las ramas de un pino.

Un pequeño chillido sonó por encima de él.

Cielo Despejado frunció el ceño, desconcertado por un momento. Sonaba como un cachorro, pero ¿por qué sería todo el camino arriba en el árbol?

Otro maullido sonó desde las ramas de los pinos.

Estiró el cuello. ¿Podrían los cachorros haber subido a un lugar seguro?

"¡Se acerca!" El maullido de Nariz de Rocío resonó claramente a través del aire frío.

Cielo Despejado se congeló cuando vislumbró su piel marrón manchada. Los cachorros estaban aferrados a una rama alta por encima de su cabeza. Pelaje de Tormenta y Pluma de Águila se encogieron detrás de ella. En la rama por encima de ellos, plumas negras brillaron en un rayo de sol.

¡El Cuervo! El pecho de Cielo Despejado se apretó. Era más grande que los cachorros. Con un escalofrío recordó observar cuervos en el Sendero Atronador, picando carne fresca en la piedra, sus largas garras inmovilizando la presa al suelo mientras arrancaban tiras de carne con sus picos fuertes y afilados.

“¡Nariz de rocío! ¡Ya voy!" Con el miedo abrasador bajo su piel, Cielo Despejado rodeó el árbol.

Su cuello dolía de mirar hacia arriba. El cuervo saltó por una rama y comenzó a deslizarse hacia los cachorros.

Pluma de Águila dejó escapar un chillido de terror, arrastrando los pies hacia atrás.

“¡Aléjate de nosotros!” Nariz de Rocío levantó una pata y lanzó un siseo.

Pelaje de Tormenta se encogió detrás de ella, con el vientre apretado contra la corteza.

El cuervo solo tuvo que derribar uno de los cachorros de la rama para convertirlo en presa fresca.

Cielo Despejado se estiró y hundió sus garras en el tronco del pino, aliviado al sentir la suavidad de la madera. Enganchando sus garras traseras detrás de él, se empujó hacia arriba. Gimiendo por el esfuerzo, él omenzó a arrastrarse más alto. Sus músculos ardían. Hizo una pausa para recuperar el aliento. La rama más baja todavía estaba muy por encima. Sus piernas temblaban y el calor lavó debajo de su piel. Cerrando los ojos, se empujó a sí mismo más alto. El ladrido le raspó la mejilla.

¡No me dejes caer!

De repente, un trozo de corteza podrida se derrumbó bajo su pata delantera. Sus garras perdieron su agarre y él resbaló con un golpe, su vientre golpeó contra el tronco. Sin aliento, colgaba de tres patas, el miedo girando en espiral en su mente. Se imaginó la tierra muy por debajo y balanceó su pata libre con fuerza contra la corteza, hundiendo sus garras tan profundo como pudo. Luchando por recuperar el aliento, se incorporó de nuevo, empujando con las patas traseras y rezando para que no se desmoronaron más las cortezas.

El triunfo sonó en el graznido del cuervo.

Cielo Despejado apretó los dientes y siguió adelante. Mirando hacia arriba, vio una rama a su alcance. gruñendo con esfuerzo, clavó sus garras traseras profundamente y se abalanzó hacia arriba. Movió sus patas delanteras hacia la rama y la agarró. Haciendo una pausa para respirar, se colgó entre la rama y el tronco. Entonces, con un gruñido final, se arrastró hacia arriba.

"¿Cielo Despejado?" El maullido asustado de Nariz de Rocío sonó en lo alto.

Miró hacia arriba. Los cachorros estaban solo a unas pocas ramas por encima de él. Pero el cuervo estaba solo una cola de ellos, sus pequeños ojos negros brillando de emoción.

La siguiente rama estaba a su alcance. Se encabritó y arrojó sus patas alrededor de él y se impulsó hacia arriba.

Fue fácil trepar a la rama más allá. Otro salto lo llevó a la sucursal de los cachorros. tembló bajo sus patas cuando aterrizó.

El cuervo giró la cabeza, el miedo brilló en su mirada.

Cielo Despejado siseó. “Vuela lejos a menos que quieras ser mi próxima comida”.

El cuervo miró hacia los cachorros. Con un grito de enojo, desplegó sus alas y se elevó desde la rama. Cielo Despejado lo vio alejarse en picado entre los troncos, sus plumas oscuras negras contra el suelo de bosque blanco.

"¡Cielo Despejado!" El maullido de Nariz de Rocío estaba inerte de alivio. Ella lo miró fijamente con expresión amplia y asustada en sus ojos. La lástima inundó el pelaje de Cielo Despejado.

Pensó por un instante en los cachorros que Estrella de Flor que llevaba. ¿Y si hubieran sido ellos?

Apartó el pensamiento. Era demasiado para soportar. Un feroz fuego protector surgió a través de cada músculo mientras miraba a los indefensos cachorros. nunca me había sentido así, antes de… la culpa lo inundó al pensar en Trueno. Debería haberme preocupado por él así.

"¿Cielo Despejado?" Pelaje de Tormenta miró por encima del hombro de su hermana. Pluma de Águila se aferró a la corteza detrás de ella. Estaban cerca de la punta de la rama.

Era ancho debajo de las patas de Cielo Despejado, pero se estrechó a apenas más de una ramita en el momento en que lo hizo.

Alcanzó a los cachorros, que estaban agrupados como polluelos. Nunca soportaría su peso. si él tratara de moverse hacia ellos, podría romperse y enviarlos a todos a estrellarse contra el suelo.

“Debes caminar hacia mi” —les dijo suavemente.

“¡Mis piernas no se mueven!” Nariz de Rocío lo miró con ojos desesperados por el terror. ella se aferró, con su vientre hacia abajo, como un ratón.

"Yo vendré primero". Pelaje de Tormenta se enderezó detrás de ella.

"¡No te muevas!" Nariz de Rocío chilló. “¡Me dejarás fuera de combate!”

Cielo Despejado hizo retroceder el miedo que le oprimía la garganta. “Solo clava tus garras con fuerza, Nariz de Rocío.”

La corteza es blanda, y si te aferras lo suficiente, nada puede derribarte”.

Ella lo miró esperanzada.

"¿Los estás cavando?" Cielo Despejado preguntó suavemente.

Ella asintió lentamente.

"Bien." Cielo Despejado miró a Pelaje de Tormenta. “¿Puedes pasar por encima de tu hermana sin caerte?”

"Creo que sí."

"Eso no es lo suficientemente bueno", le dijo Cielo Despejado con firmeza. “Tienes que saber que puedes hacerlo”. Si él podría simplemente conseguirle un cachorro, podría darles a los otros dos suficiente coraje para seguirlo.

Pelaje de Tormenta encontró su mirada fijamente. "Sé que puedo hacerlo."

“Buen cachorro.” La boca de Cielo Despejado se secó cuando Pelaje de Tormenta comenzó a trepar sobre su hermana.

Nariz de rocío se quejó.
"Solo espera, Nariz de Rocío", lo tranquilizó Cielo Despejado. "Estarás bien." Mantuvo su mirada fija en Pelaje de Tormenta, que se tambaleaba mientras caminaba sobre la espalda de su hermana.

Se detuvo sobre sus hombros, y el corazón de Cielo Despejado pareció estallar en su pecho.

Obligó a su maullido a estar tranquilo. “Simplemente salta a la rama cuando estés listo."

Pelaje de Tormenta saltó.

El aliento quedó atrapado en la garganta de Cielo Despejado cuando Pelaje de Tormenta aterrizó.

Las patas del cachorro se deslizaron por un momento en la corteza; luego clavó sus garras y se estabilizó.

"¡Bien hecho!" Alabo Cielo Despejado. "Ahora solo sigue caminando hacia mí". La sangre rugía en sus oídos mientras Pelaje de Tormenta se acercaba lentamente. “La rama es más ancha aquí”, animó.

Pelaje de Tormenta estaba a menos de una cola de distancia. Mientras se acercaba, Cielo Despejado se inclinó hacia adelante y agarró de la nuca del gatito. Enroscando sus garras profundamente en la corteza para mantener el equilibrio, balanceó al cachorro detrás de él y lo colocó suavemente en el hueco donde la rama se unía al tronco. “Estás a salvo allí, siempre y cuando no te muevas. Pelaje de Tormenta se encogió en la depresión poco profunda. Cielo Despejado se volvió hacia Nariz de Rocío, la sorpresa pinchándole las patas cuando vio que Pluma de Águila avanzaba a lo largo de la rama hacia él. Esperó hasta que el estuviera a su alcance, luego se inclinó hacia adelante y, agarrando su pescuezo, lo dejó caer al lado de su hermano.

"Nariz de rocío". Se enfrentó a la hembra, obligando a su maullido a ser lo más amable posible ella todavía estaba aferrándose a la rama delgada, con los ojos muy abiertos por el miedo. “¿Viste lo fácil que fue para tus hermanos?”

Ella asintió lentamente.

“Necesitas desenroscar tus garras lo suficiente para ponerte de pie”, le dijo Cielo Despejado.

“Entonces empieza a caminar hacia mi. Estarás bien. Las garras de los cachorros son realmente afiladas, más afiladas que las espinas, te lo prometo. ellos cavarán en la corteza y te mantendrán a salvo. Todo lo que tienes que hacer es caminar”.

Nariz de Rocío lo miró fijamente por un momento, luego se empujó lentamente sobre sus patas.

"¡Bien hecho!" El orgullo surgió en el pecho de Cielo Despejado. Ahora camina. La esperanza y el alivio brotaron en su vientre mientras Nariz de Rocío ponía una pata temblorosa frente a la otra.

Su mirada estaba fija en él, sus orejas planas contra su cabeza. "Ya casi estás aquí", le dijo. Estaba casi lo suficientemente cerca para agarrarla. "Sólo algunos más pasos y…”

Mientras hablaba, su pata delantera se resbaló de la rama. Su barbilla golpeó la corteza mientras caía.
El horror quemó a través de su pelaje. Tan rápido como un rayo, se lanzó hacia adelante y la agarró del pescuezo entre sus dientes. La gatita se balanceaba hacia abajo, tirándolo hacia el suelo.

"¡Nariz de rocío!" Pluma de Águila chilló detrás de él.

Con la piel de punta, Cielo Despejado clavó sus garras profundamente en la corteza. la tengo obligándose a quedarse calmado, se enderezó lentamente, ignorando sus gemidos aterrorizados mientras luchaba bajo su barbilla. Con cuidado, él encontró su equilibrio y la levantó, balanceándola hacia sus hermanos. Débil por el alivio, se dejó caer ella entre ellos.

Pelaje de Tormenta presionó su nariz contra la piel de su hermana. "Estás a salvo", maulló.

Pluma de Águila se acurrucó contra ella. "¿Cómo vamos a bajar?"

Cielo Despejado los miró, tratando de calmar su respiración. “Puedo bajar por el árbol con la cola por delante” les dijo, manteniendo su maullido ligero. Sus garras pincharon al pensar en el peso que sería balanceándose de ellos. “Solo tienes que aferrarte a mi espalda como cachorros de ardilla”. Pasó junto a ellos y se sentó a horcajadas sobre el tronco. "Subanse hay sitio para todos vosotros. Esto va a ser lo más emocionante ¡El mejor paseo de tejones que hayan tenido!”

CAPÍTULO 21

"¿Cielo Despejado?" Agua Tranquila murmuró, con los ojos cerrados.

Ala Gris se inclinó hacia ella y le tocó la mejilla con la nariz. “Está buscando a los cachorros”.

Agua Tranquila movió la cabeza, gimiendo suavemente.

Ala Gris podía ver la herida negra en la parte superior de su pata trasera. La carne alrededor estaba hinchada, ardiente donde se mostraba a través de su fino pelaje.

"Descansa", murmuró.

Pero Agua Tranquila parpadeaba para abrir los ojos. "¿Está buscando a los cachorros?" ella dijo con voz áspera.

"Los cachorros de Pico Dentado han desaparecido", le dijo Ala Gris en voz baja.

"Él es demasiado blando con ellos", gruñó. “Ningún cachorro mío se habría extraviado de la cueva”.

Ala Gris encontró su mirada suavemente. “Sabíamos qué peligros acechaban afuera. El bosque aquí es más seguro”.

¿Estaba diciendo la verdad? Tajo estaba obligado a regresar en algún momento. El atractivo de la presa falsa no lo mantendría alejarlo para siempre.

“Ningún lugar es seguro para cachorros tontos”. Agua Tranquila levantó la cabeza, sus ojos apagados por el dolor.

“Tenemos tres patrullas buscándolos”, le dijo Ala Gris. “Serán encontrados antes de que llegue algún daño.

Agua Tranquila lo miró, la amabilidad calentaba su mirada azul. “Siempre fuiste el más gentil de mis hijos A veces me preocupaba que te faltara el espíritu de Cielo Despejado y la terquedad de Pico Dentado. Pero tú tienes el corazón más amable. Siempre esperas lo mejor”. Se movió rígidamente en su nido, haciendo una mueca de dolor, antes de continuar. "Sabía que encontrarías a Pico Dentado cuando te envié tras él".

“Ojalá hubiera podido regresar a las montañas”. Ala Gris recordó su frustración después de
se había dado cuenta de que no habría vuelta atrás, que tendría que seguir con Cielo Despejado para encontrar su nuevo hogar.

¡Y nunca hemos podido ponernos de acuerdo sobre dónde está esa casa!

“Sabía que Pico Dentado insistiría en seguir a Cielo Despejado, y que no lo dejarías hasta que sabrías que estaba a salvo. Un ronroneo roto sonó en la garganta de Agua Tranquila.

"Pero no lo mantuve a salvo, ¿verdad?" Murmuró Ala Gris. Ahora es cojo.

"¿Fue tu culpa que se cayera de un árbol?" Preguntó Agua Tranquila.

Ala Gris bajó la mirada. "No." Había sido Cielo Despejado quien había empujado al joven gato a escalar tan alto.

"No le tengas lástima", dijo Agua Tranquila con voz áspera. “Tiene una compañera y crías. Tiene presas para alimentarlos y una guarida buena y fuerte para que se refugien.”

Ala Gris sintió que su corazón se aceleraba. ¿Finalmente Agua Tranquila aceptó que su nueva vida no era tan mala? como había temido al principio? Su corazón se retorció en su pecho. Ella debe vivir hasta la estación de la hoja nueva. Cuando ella vea la exuberancia verde y olió la presa debajo de cada arbusto, sabría que habían hecho lo correcto en venir aquí.

Se dio cuenta de que Agua Tranquila todavía lo estaba mirando, con una pregunta en sus ojos.

"¿Qué?" Él parpadeó hacia ella, perplejo.

“¿Por qué no tienes pareja?”

El calor sonrojó debajo de su pelaje. "Tuve una compañera", murmuró. El dolor en su corazón todavía era agudo cuando pensó en la pérdida que había sufrido. “Cola de tortuga”.

Los ojos de Agua Tranquila se iluminaron un poco. "Te diste cuenta de ella por fin".

"Sí." El dolor se apretó en su pecho. “Éramos felices juntos, aunque desearía haber tenido más tiempo antes de que ella muriera.”

"¿Tenías hijos?"

“Ella estaba cargando a los hijos de otro gato y nos hicimos amigos”.
Agua Tranquila parpadeó. "¿Cual?"

“Un minino”. Ala Gris bajó la mirada, tratando de ocultar su amargura por el recuerdo de Gato arrogante y egoísta. “Cola de Tortuga y yo los criamos juntos”.

"¿Dónde están ahora?"

“Piel de Gorrión y Ojos de Búho viven en el bosque de robles. Corazón de Guijarros ha estado cuidando de ti.

"¿Corazón de Guijarros es el hijo de Cola de Tortuga?" La cola de Agua Tranquila se movió.

"¿Por qué no me dijiste?"

"No pensé en hacerlo". Mucho más había estado sucediendo.

"Ahora sé por qué te mira cada vez que hablas, y con tanto cariño", Agua Tranquila comentó. "¿Él sabe que no eres su verdadero padre?"

"Por supuesto."

"Debes haberlo criado bien para haberle inspirado tanto afecto".

Ala Gris inclinó la cabeza. "Eso espero."

“No deberías pasar el resto de tu vida de luto”.

Ala Gris levantó la cabeza. “¿Quién dijo que iba a hacerlo?”

Agua Tranquila lo miró con cariño. "Deberías tener una compañera y tus propios cachorros".

Pasos de patas sonaron en el claro. Un maullido joven sonó alrededor del campamento. "¡Acebo! pico dentado? ¡Estamos en casa!"

“¡Los cachorros!” Ala Gris salió disparado de la guarida.

Cielo Despejado estaba siguiendo a Pluma de Águila, Nariz de Rocío y Pelaje de Tormenta mientras se balanceaban a través del claro nevado.

"¿Están heridos?" preguntó Ala Gris
.
“Están bien”, le dijo Cielo Despejado.

“¡Subimos a un árbol!” Pluma de Águila se jactó.

Ala Gris notó los bultos de piel que sobresalían de la piel de Cielo Despejado. “¿Has estado en una pelea?"

Cielo Despejado miró a lo largo de su espalda erizada. Un ronroneo retumbó en su garganta. “Tuve que bajar de un árbol con tres cachorros colgando de mí”. Hizo una mueca, como si el recuerdo le doliera.

“Casi nos come un cuervo”. Nariz de Rocío se detuvo en las patas de Ala Gris y lo miró fijamente con orgullo "¡Pero no nos atrapó!"

Él frunció el ceño. “¡No deberías haberte ido. Acebo y Pico Dentado están locos con la preocupación"

"¿Dónde están?" Pelaje de Tormenta miró alrededor del claro.

“Olí su aroma fuera del campamento”, comentó Pluma de Águila.

El nido de pino susurró al borde del claro. Corazón de Guijarros estaba sentado, parpadeando para disipar el sueño.

"¿Qué ha pasado?"

Nariz de Rocío saltó hacia el joven gato. “¡Hemos estado trepando árboles!”

Cielo Despejado resopló. “Eran casi una comida para un cuervo”.

"¡Pero nos salvaste!" Pluma de Águila miró felizmente a Cielo Despejado.

Corazón de Guijarros saltó de su nido y olfateó a Nariz de Rocío. "Estas helado."

Ala Gris de repente se dio cuenta de que los cachorros estaban temblando. “Necesitamos calentarlos”.

Corazón de Guijarros asintió hacia la guarida de Agua Tranquila. “La fiebre de Agua Tranquila los calentará, y ellos ayudarán a calmar su fiebre.

Nariz de Rocío miró fijamente a Corazón de Guijarros, con los ojos redondos. “¡No podemos entrar ahí! ¡Nos comerá!”

Los bigotes de Ala Gris se movieron con diversión. Agua Tranquila había estado de mal humor desde que ella había llegado. Pero ahora parecía más tranquila. Y los hijos de Pico Dentado podrían levantarle el ánimo. "Ella estará encantada de verlos” —prometió. “Pero ella está adolorida, así que no deberías trepar sobre ella ni moverse”.

Los dientes de Pelaje de Tormenta comenzaron a castañetear. La punta rosada de su nariz estaba blanca por el frío.

"Vamos." Corazón de Guijarros empujó a Nariz de Rocío hacia su guarida.

Pelaje de Tormenta y Pluma de Águila cayeron junto a ellos. "¿Cuándo volverá Acebo?"

"Iré a buscarla". Cielo Despejado miró a los cachorros con severidad. "Y los otros. Todos los gatos del campamento han estado buscándolos.”
“Puedes regañarlos más tarde”, dijo Corazón de Guijarros a Cielo Despejado enérgicamente.

“Ahora mismo hay que calentarlos arriba." Mientras los conducía a su guarida, Cielo Despejado salió del campamento.

Ala Gris siguió a Corazón de Guijarros.

En el interior, los cachorros se alinearon como mochuelos y miraron nerviosos a Agua Tranquila.

"Corazón de Guijarros quiere que entremos en calor", le dijo Nariz de Rocío tímidamente.

Agua Tranquila agitó la cola. "Escuché que se alejaron en la nieve".

“Subimos a un árbol solos”, le dijo Pelaje de Tormenta.

Corazón de Guijarros acolchado hacia adelante. “¿Pueden compartir tu nido hasta que su piel esté caliente?”

"Por supuesto." Agua Tranquila se arrastró hacia atrás, mostrando dolor en sus ojos mientras se movía.

“Tendremos cuidado de no lastimarte”, prometió Pluma de Águila.

"Gracias." Agua Tranquila lo miró con cariño mientras trepaba por las frondas de brezo y se acurrucaba junto a su vientre. Nariz de Rocío lo siguió, y Pelaje de Tormenta trepó detrás.

“Tienes los ojos de tu padre”, le dijo Agua Tranquila a Pelaje de Tormenta.

“Yo no”, intervino Nariz de Rocío. “Pero Acebo dice que soy tan inteligente como él”.

"¿Y qué hay de ti?" Agua Tranquila le preguntó a Pluma de Águila. “¿Qué obtienes de tu padre?”

“Puedo trepar a los árboles”, le dijo Pluma de Águila. “Pero no me caigo fuera de ellos”.

Los bigotes de Agua Tranquila se crisparon. “Él debe estar orgulloso de todos ustedes”. Ella envolvió su cola alrededor de ellos. “Abróchate bien y estarás caliente en poco tiempo”.

Ala Gris sintió que los recuerdos lo envolvían como un viento cálido. Ella me consoló a mí y a Cielo Despejado cuando éramos cachorros. El pensamiento parecía provenir de una vida diferente.

Repentinamente cansado, él se acomodó sobre su vientre y metió sus patas debajo de él.

El aliento de Corazón de Guijarros agitó el pelo de su oreja. “Voy a ir al páramo a ver si puedo encontrar más de mis viejas hierbas —susurró—.

Había preocupación en su maullido.

"¿Los necesitas tanto?" Ala Gris miró hacia Agua Tranquila, su hocico descansando al lado de los cachorros.

“Su herida está empeorando”. El maullido de Corazón de Guijarros no fue más que un respiro.

"¿Debería ir contigo?" Ala Gris comenzó a moverse.

Corazón de Guijarros tocó con su nariz el hombro de Ala Gris. Quédate con ellos.

Mientras salía de la guarida, Ala Gris miró a los cachorros. Sus cabezas estaban caídas. Nariz de rocío apoyó su hocico en la columna vertebral de Pelaje de Tormenta. Pluma de Águila metió su hocico debajo del hombre de Nariz de Rocío. Amontonados como ratones en una madriguera, se durmieron. Junto a sus suaves ronquidos, Ala Gris escuchó el traqueteo de la respiración de su madre.

Sus ojos aún estaban entreabiertos, pero sin ver.

¡Deja que las hierbas de Corazón de Guijarros funcionen! El pecho de Ala Gris se apretó. Ella no puede haber venido hasta aquí solo para morir.

CAPÍTULO 22

El maullido de Trueno despertó a Cielo Despejado. Levantando la cabeza, parpadeó hacia su hijo.

¡Aún es de noche!

La luz de la luna se filtraba a través de los pinos, reflejándose en la mirada de Trueno.

"¿Qué pasa?" Cielo Despejado se puso rígido. "¿Por qué me despertaste?" Mantuvo la voz baja, consciente de que Estrella de Flor estaba durmiendo a su lado.

“Me envió Corazón de Guijarros. Es Agua Tranquila”. El maullido de Trueno estaba tenso por el miedo. "Ella esta peor".

Cielo Despejado se puso de pie y saltó del nido excavado debajo de la zarza.

Estrella de Flor se agitó en sueños pero no se despertó.

Ala Gris está con ella y voy a despertar a Pico Dentado. Trueno asintió hacia la guarida de zarzas, donde los cachorros, calientes y alimentados después de su aventura, dormían ahora.

Mientras Trueno se alejaba, Cielo Despejado probó el aire. El olor a piedra del hielo había desaparecido. bosque mohoso aromas bañaron su lengua. Había comenzado el deshielo y la nieve derretida goteaba del dosel.

Caminó a través del aguanieve hacia la guarida de Corazón de Guijarros.

El joven gato estaba esperando en la entrada. "Me alegro de que hayas decidido quedarte otra noche", dijo, respiró mientras Cielo Despejado se acercaba a él. Sus ojos brillaban de pena. “Pensé que podría salvarla”—su maullido agrietado—”pero la herida. . .”
"No podrías haber hecho más". El entumecimiento se deslizó desde las patas de Cielo Despejado hasta que apenas pudo sentir el aire húmedo o prueba los aromas ricos en pinos del bosque. Agua Tranquila se está muriendo. Miró fijamente a la guarida sombría. Debo entrar. Cada pelo de su piel temblaba. No puedo.

Las patas chapotearon a través de la nieve derretida detrás de él. Captó el olor de Estrella de Flor justo antes que su flanco rozara el de él.

Se volvió y miró fijamente en la profundidad de sus luminosos ojos verdes.

"Ella te está esperando". El aliento de Estrella de Flor calentó su nariz.

Cerró los ojos, con el corazón latiendole de miedo. Luego, parpadeando, entró en el estudio.

Ala Gris se volvió cuando entró. El gato gris estaba agazapado junto al nido de Agua Tranquila.

"Corazón de Guijarro le ha dado algo para aliviar su dolor. Su maullido tembló. No estoy seguro de que pueda oírnos.”

Cielo Despejado miró a su madre, que era poco más que un trozo de piel en el nido de brezos. Él nunca la había visto tan débil. Incluso en los días más hambrientos en la montaña, todavía parecía brillar con vida, luchando por su supervivencia y la seguridad de sus crías. Ahora ella yacía inerte, cada gota de energía agotada. Sus costados temblaban con cada respiración entrecortada. Su hocico estaba crujiente, y sus ojos cerrados parecía tan húmeda como heridas frescas.

"Lluvia tranquila". Ala Gris se inclinó más cerca mientras Cielo Despejado se agachaba a su lado.

“Cielo despejado está aquí ahora. Preguntaste por él, ¿recuerdas?

Cielo Despejado se puso rígido cuando Agua Tranquila gimió.

Abrió los ojos lentamente. "Llegaste a mí."

"Sí." Cielo Despejado trató de ocultar el dolor de su maullido.

"Sabía que lo harías, mi querido amigo".

“¿Amigo?” Soy tu hijo. "Soy yo, Cielo Despejado". Él movió su hocico más cerca para que ella pudiera oler su olor.

"Es bueno verte, Musgo Sombrío".

¡Ella piensa que soy Musgo Sombrío!

Las zarzas tintinearon detrás de él cuando Pico Dentado se apresuró a entrar. Se deslizó junto a Ala Gris. "¿Cómo está ella?"

"Ella cree que puede ver a Musgo Sombrío", respiró Cielo Despejado.

El pelaje se onduló a lo largo de la columna vertebral de Pico Dentado. "¿Ella siquiera sabe que estamos aquí?"

Los hombros de Ala Gris cayeron. "No lo creo."

"Musgo sombreado". La mirada de Agua Tranquila se fijó en Cielo Despejado.

El dolor se estremeció a través de ella no me reconoce Tragó saliva, luchando contra el impulso de huir.

"Esta en la parte final del viaje, querido viejo amigo". Agua Tranquila luchaba por respirar entre palabras. Sus oídos se movieron débilmente, como si estuviera tratando de escuchar algo. "¿Qué fue eso que tú has dicho?" Frunció el ceño. "¿Perdónale? ¡Pero él mató a un compañero de tribu! Condujo a sus hermanos lejos."

Cielo Despejado se puso rígido, el calor lavando su piel.

Ala Gris lo miró. "Ella no sabe lo que está diciendo".

Pero es verdad. La tristeza se apoderó de su corazón como garras, cavando tan profundo que quería gemir con el dolor. De repente, los ojos de Agua Tranquila se cerraron y su cabeza se inclinó.

Pico Dentado empujó su hocico más cerca. ¿Ella...? Las palabras parecieron secarse en su boca.

Cielo Despejado adivinó lo que su hermano estaba pensando y se inclinó hacia adelante, aliviado de sentir e l aliento de la lluvia tranquila en su hocico. "No."

Mientras hablaba, sus ojos se abrieron lentamente.

Él se estremeció, su corazón dando tumbos. Hubo una claridad repentina en sus profundidades azules. Ella estaba mirándolo fijamente.

"Soy yo, Cielo Despejado", le dijo. No quería que ella volviera a llamarlo Musgo Sombrío.

"Lo sé", murmuró ella. Su mirada se dirigió a Ala Gris, luego a Pico Dentado. "Todos mis hijos están aquí." Había satisfacción en su maullido. "No estén tristes cuando me haya ido. Será un alivio. Yo he tenido una vida larga y buena. He conocido el hambre y el frío, pero también he conocido el amor". Ella parpadeó suavemente a los tres, su mirada se detuvo en Cielo Despejado.

"Y te perdono, mi primogénito. Musgo Sombríos me ha hablado. Él explicó . . ." La tos se apoderó de ella, sacudiendo su cuerpo hasta que ella convulsionaba impotente sobre los brezos.

"¡Lluvia tranquila!" Cielo Despejado se inclinó sobre ella.

"¡Ayúdala!" Pico Dentado llamó a Corazón de Guijarros, que se quedó con los ojos muy abiertos en la entrada.

"No hay nada más que pueda hacer", murmuró Corazón de Guijarros.

La tos se alivió y Agua Tranquila jadeó mientras luchaba por respirar. "Musgo Sombrío me lo dijo".

"¿Te dijo qué?" Cielo Despejado empujó su hocico más cerca.

Déjala descansar. Pico Dentado extendió su pata y la colocó suavemente sobre su flanco. “Ella debe guardar sus fuerzas.”

¿Guardar su fuerza para qué? ¡Se está muriendo! Cielo Despejado tembló. "¿Qué dijo Musgo Sombrío?"

"Todo estaba predicho", dijo Agua Tranquila con voz áspera. “No pudiste evitar lo que hiciste. Tenía que ser así. Te perdono, Cielo Despejado, y ahora” —ella respiró entrecortadamente— “debes perdonarte a ti mismo”.

Cielo Despejado sintió que el dolor lo invadía como una ola cuando los ojos de Agua Tranquila se nublaron y se volvieron opacos. Su cabeza cayó lánguidamente sobre el brezo y sus costados cayeron inmóviles.

Cielo Despejado se puso de pie y, inclinándose sobre Agua Tranquila, cerró sus ojos sin vida con suaves vueltas de su lengua.

Perdónate. Sus palabras resonaron en su mente. ¿Para qué? Sus pensamientos se arremolinaron. ¡tanto había sucedido! ¿Cuál era el crimen por el que se suponía que debía perdonarse a sí mismo?

La débil luz del día se filtraba en la guarida. El maullido de Pluma de Águila resonó por todo el campamento. “¡La nieve se está derritiendo!"

Pequeños pasos de patas salpicaron el claro.

Pico Dentado se puso cansadamente en sus patas y salió de la guarida. Ala Gris lo siguió, su cola arrastrando sobre la tierra.

Cielo Despejado miró a Agua Tranquila, con el corazón roto. Si ella nunca hubiera venido aquí, no habría tenido para ver esto.

Y, sin embargo, un conocimiento oscuro, en lo profundo de su vientre, le dijo que estos momentos finales con su madre marcaría el resto de su vida.

CAPÍTULO 23

Trueno se estremeció cuando una gruesa gota de agua le salpicó la columna. El día lluvioso estaba dando paso a la noche. A su lado yacía el cuerpo de Agua Tranquila. Cielo Despejado y Ala Gris se sentaron a cada lado, rígidos en la agonizante luz, mientras que Pico Dentado se estremeció junto a Sombra Solar.

Habían pasado el día sentados en vigilia junto a Agua Tranquila. Alrededor de ellos Patas de barro, Helecho y Orejas de ratón había ido y venido, trayendo presas frescas para el montón de presas; Corazón de Guijarros había ordenado a través de las hierbas que había traído de la hondonada, mientras Estrella de Flor permanecía a su lado, ayudando en lo que podía envolviendo las hojas que separó en paquetes limpios; Sombra Alta se había agazapado a la cabeza del claro, vigilando solemnemente su campamento. A la altura del sol, los cachorros se habían arrastrado en silencio hacia el bosque, Acebo cerca de sus talones. A lo largo de la tarde, sus chillidos emocionados resonaron más allá de la pared de zarzas del campamento, rápidamente silenciados por su madre. Regresaron ahora, mientras caía el crepúsculo.

"Pero, ¿por qué tenemos que estar callados?" Nariz de Rocío susurró mientras guiaba a sus compañeros de camada alrededor del borde del claro.

“Por respeto a Agua Tranquila”, siseó Acebo.

Pluma de Águila olfateó. “Nadie le pidió que viniera aquí y muriera”.

"¡Cállate!" Pelaje de Tormenta acarició la cola de su hermano bruscamente. "Ella fue amable con nosotros, ¿recuerdas?"

Trueno miró con inquietud a Sombra Solar. ¿Qué debe pensar? Pero el gatom negro no parpadeó, sus ojos se nublaron de dolor mientras miraba los árboles. La lástima golpeó el corazón de Trueno.

Él vino aquí para encontrar a su padre, pero ahora está realmente solo entre extraños.
Sombra Alta se enderezó. El sol era una bola naranja más allá de los pinos, perfilando la oscuridad

troncos con fuego. "Debemos enterrarla".

Sombra Solar sacudió su hocico hacia ella. "¿Dónde? Esta no es su casa.

"Sus parientes están aquí". Sombra Alta caminó hacia el joven gato.

Sombra Solar le devolvió la mirada en silencio.

Cielo Despejado levantó la barbilla. “Ella debe ser enterrada donde todos podamos visitar su tumba”.

Ala Gris asintió. “En territorio compartido”.

“¿En los cuatro árboles?” Pico Dentado miró a sus hermanos.

"Ella estaría cerca de aquellos que una vez conoció", murmuró Sombra Alta solemnemente.

Trueno imaginó la tumba de batalla. Ahora habría otra tumba al lado. La tumba de un gato que había muerto en paz, entre los que la habían amado. "Ayudaré a llevarla allí".

"Yo también." Pico Dentado se puso de pie.

Ala Gris se puso de puntillas y se estiró, haciendo una mueca de dolor cuando su pata delantera lesionada resbaló en el suelo fangoso de tierra.

Sombra Alta asintió a Patas de barro, que se estaba lavando en su nido. “¿Cuidarás del campamento mientras nos vamos?"

Acebo se acercó a Pico Dentado. "¿Deberíamos ir contigo?" Echó un vistazo a sus hijos, húmedos de estar jugando en el deshielo.

Pico Dentado negó con la cabeza. "Quédate aquí."

"Iré." Corazón de Guijarros salió de su guarida. “Debería ayudar a enterrarla, ya que no pude salvarla."

Ala Gris rozó al joven gato. "Ella era vieja", susurró. “Era su momento”.

Trueno se enderezó, dándose cuenta de lo rígido que estaba. Sacudió su piel, aliviado de sentir calor fluyendo de regreso a sus patas y cola.

Estrella de Flor cruzó el claro y tocó los hocicos con Cielo Despejado. “Onda de Río debería estar en su entierro.”

Cielo Despejado frunció el ceño. "¿Por qué?"

“Es un líder, como tú, Trueno y Sombra Alta”, maulló. “Todos ustedes son pétalos de la misma flor, ¿recuerdas?
"Y Corredora de Viento", agregó Ala Gris, pensando en el campamento en el páramo. "A pesar de que . . . estamos todavía dándole su espacio”.

Cielo Despejado se quedó pensativo. "Tienes razón. Deberíamos dejar a Corredora de Viento en paz. pero el resto de nosotros deberíamos estar juntos", maulló.

"Conseguiré a Onda de Río", le dijo Estrella de Flor.

Trueno sintió un repentino destello de gratitud hacia la gata, pero notó que la piel de Cielo Despejado pinchado con inquietud.

"Es demasiado lejos para que viajes", argumentó.

Flor de Estrella se encontró con su mirada. "Llevar eencargos no debilita a un gato; la hace más fuerte".

"Iré con ella". Sombra Alta dio un paso adelante.

Trueno parpadeó sorprendido por la calidez en su maullido. Y sin embargo, ¿por qué no? no había estado Estrella de flor tratando de compensar su traición en todo lo que hizo? Ella no se había ido del lado de Cielo Despejado, había tratado a su madre con respeto, y ahora ella se ofrecía a buscar a Onda de Río para el entierro. ¿Es posible que finalmente se haya ganado su confianza?

Cielo Despejado inclinó la cabeza. "Está bien", estuvo de acuerdo. Nos encontraremos en los cuatro árboles.

Sombra Alta se dirigió a la entrada del campamento, esperando en el túnel de zarzas mientras Estrella de Flor tocó bozales con Cielo Despejado.

"Ten cuidado", susurró.

"Lo haré."

Cuando Estrella de Flor se dio la vuelta y siguió a Sombra Alta fuera del campamento, Pico Dentado se inclinó para empujar su hocico debajo de Agua Tranquila. Trueno se agachó para ayudar, olfateando el cuerpo de la vieja gata sobre el cuello de Pico Dentado hombros y deslizándose a su lado. La primera rigidez de la muerte la había abandonado, y colgaba inerte y fría entre ellos.

Cielo Despejado abrió el camino fuera del campamento, Ala Gris lo siguió con Corazón de Guijarros y Sombra Solar.

En el borde más alejado del bosque, se detuvieron.

Los monstruos rugían a lo largo del Sendero atronador cubierto de aguanieve, rociando nieve sucia y medio derretida en grandes cantidades olas por el costado.

"Espera aquí." Cielo Despejado asintió a Trueno y se arrastró hacia la hierba. A través de los ojos entrecerrados, él escaneó el Sendero atronador, agachándose cuando otro monstruo pasó aullando.

"Se avecina una brecha". Él llamó a Trueno y Pico Dentado desde los árboles.

Trueno tropezó con la hierba desigual, y Ala Gris se deslizó entre él y Pico Dentado, poniendo

sus hombros bajo el cuerpo de su madre.

"Manténganse juntos", siseó Cielo Despejado.

Los ojos destellaron hacia ellos, llenándolos de luz cuando el monstruo pasó como un trueno.

"¡Ahora!"

Trueno sintió que Cielo Despejado lo empujaba hacia adelante y corrió hacia la piedra resbaladiza.

Sintió a ala gris en un flanco, Pico Dentado en el otro. Juntos llevaron a Agua Tranquila, tropezando hasta detenerse mientras avanzaban llegando al otro lado.

Trueno frunció el ceño ante la pierna herida de Ala Gris. La sangre fresca oscurecía el pelaje. "¿Puedes gestionar eso?"

"Ella no es pesada", gruñó Ala Gris.

Trueno captó su mirada y vio brillar el dolor allí. Agua Tranquila había estado medio muerta de hambre cuando ella murió y pesaba poco más que un cachorro.

"Vamos", instó Cielo Despejado desde atrás. "Entremos en el bosque y alejémonos de este lugar".

Cuando habló, otro monstruo pasó como un trueno, enviando aguanieve y arena rociándolos.

Trueno caminó hacia adelante, tratando de mantener el paso con Ala Gris y Pico Dentado cuando el suelo creció desigual bajo sus patas. Las raíces se entrecruzaban en el camino y las zarzas se enganchaban en su piel. Él tropezó dos veces, sintiendo a Agua Tranquila sacudirse cuando tropezó. Se sintió aliviado cuando Cielo Despejado los guió desde los árboles a la suave pendiente de hierba que conducía al borde del hueco de los cuatro árboles.

Cuando llegaron a la cima, Ala Gris jadeaba.

“Deja que Sombra Solar tome tu lugar,” susurró Trueno.

El gato negro había estado observando el cuerpo de Agua Tranquila, la angustia se mostraba cada vez que Trueno tropezaba o ella comenzó a deslizarse de los hombros de Pico Dentado.

Ala Gris encontró la mirada de Trueno con ojos cansados y se deslizó de debajo de Agua Tranquila. "¿Quieres ayudar?" le preguntó a Sombra Solar en voz baja.

Sombra Solar inclinó la cabeza y se deslizó entre Pico Dentado y Trueno.

Trueno levantó la nariz hacia Cielo Despejado. Debería tener la oportunidad de llevar a su madre a su última morada. "¿Quieres tomar el relevo por mí?"

Cielo Despejado parpadeó agradecido, apresurándose a tomar su lugar mientras Trueno se deslizaba debajo de ella.

Los dejó y saltó al hueco, sus patas deslizándose sobre la pendiente embarrada. En el fondo, el

se detuvo junto a la tumba de batalla. La nieve cubría el suelo, al abrigo de los vientos cálidos y el brillo Solar. Rascó la tierra, sorprendido de encontrarla aún congelada bajo sus garras.

¿Cómo podemos cavar una tumba aquí?

Mientras miraba alrededor del claro, buscando un lugar libre de nieve donde el sol podría haber los helechos crujían en la ladera lejana, lo suficientemente cálidos como para ablandar la tierra.

Reconoció el pelaje negro de Sombra Alta se movía a través de él. El pelaje de Estrella de Flor estaba camuflado entre las frondas doradas, pero podía oler su aroma y el de Onda de Río. Un ronroneo retumbó en su garganta cuando el gato plateado se acolchaba de la maleza.

Onda de Río encontró su mirada solemnemente. “Lamento escuchar que Agua Tranquila murió”.

"Era su momento", respondió Trueno.

Sombra Alta salió de entre los helechos, Estrella de Flor a su cola. "¿Han elegido un lugar de entierro?"

Miró a través del claro hacia donde se deslizaban Pico Dentado, Sombra Solar y Cielo Despejado.

El cuerpo de Agua Tranquila suavemente en el suelo.

“La tierra está congelada”, le dijo Trueno a Sombra Alta. "No hay forma de que podamos cavar".

Corazón de Guijarros cruzaba el claro, con la mirada fija en una gran piedra incrustada en la tierra. "Si podemos mover esto, podemos poner su cuerpo en su lugar.

Trueno se quedó mirando la roca. Si se hundió lo suficientemente profundo en el suelo para hacer una tumba, ¿cómo sería posible que lo desalojen? “No somos lo suficientemente fuertes”.

Corazón de Guijarros miró a Cielo Despejado y Pico Dentado. “Lo moveremos si trabajamos juntos”.

Cielo Despejado levantó su hocico, sus ojos brillando. "¡Te dije!" él exclamó. “Necesitamos unirnos”.

Ala Gris miró a su hermano sombríamente. "Pensé que habías olvidado todas esas tonterías".

"Por supuesto que no. Yo..-"

Sombra Alta lo interrumpió. “Este no es el momento de discutir”.

Onda de Río pasó junto a ella y olfateó la roca. "Tenemos que aflojarlo primero", murmuró. pensativamente.
Corazón de Guijarros se apresuró al borde del hueco y agarró un palo en sus mandíbulas. lo llevó de vuelta y cavó un extremo en la tierra junto a la piedra. Sosteniéndolo entre sus patas delanteras, lo meció hacia atrás y adelante hasta que comenzó a abrirse camino hacia abajo.

Los ojos de Onda de Río se iluminaron. "Ayudaré." Consiguió otro palo.

Trueno pudo ver que estaban aflojando la tierra congelada alrededor de la roca para hacer suficiente espacio para que se mueva. Corrió hasta el borde del hueco y rebuscó entre los helechos en busca de otro palo. Encontró uno lo suficientemente resistente para no desmoronarse, y se apresuró a regresar a la roca. Clavándolo en la tierra, comenzó girándolo con sus patas delanteras, la alegría chisporroteando en su vientre cuando vio que la tierra se rompía a su alrededor.

"¡Empujen!" llamó a Cielo Despejado.

Cielo Despejado colocó su hombro en el otro lado de la roca y tiró, gruñendo por el esfuerzo.

Sombra Alta se deslizó a su lado, presionando contra la piedra. Ala Gris y Sombra Solar se unieron a ellos, sus patas traseras arañaban el suelo mientras tiraban de la piedra.

Trueno sacó su bastón y se apresuró a ayudarlos.

Empujándose entre Ala Gris y Sombra Solar, presionó su hombro contra la roca. tiró con todo su peso contra él, clavando sus garras en la tierra y temblando por el esfuerzo.

Con un repentino crujido, la piedra se movió. Solo un bigote, pero en ese minúsculo movimiento lo liberaron del agarre de la tierra. Trueno sintió que el aire fluía debajo de él y empujó con más fuerza, sintiendo que se movía.

Cielo Despejado gruñó en triunfo. A su lado, Sombra Solar tembló, y el aliento de Ala Gris entró en jadea mientras todos empujan contra la piedra.

Gradualmente comenzaron a mecerlo de un lado a otro hasta que Trueno sintió que rodaba más allá del borde de su hueco. "¡Empujen!" aulló.

Mientras caía hacia un lado, las patas de Trueno se deslizaron en la depresión vacía. Sintió gusanos deslizándose alrededor de ellos y los piojos de la madera correteando sobre sus garras.

Los rastros de caracoles brillaban en la tierra marrón. Él saltó y parpadeó a los demás.

Sombra Solar levantó su mirada para encontrar la de Trueno, sus ojos brillaban. “Incluso en la estación fría, hay vida aquí Agua Tranquila estaría feliz de ver esto y saber que las criaturas vivas se mueven a su alrededor incluso mientras ella está muerta.

“Ella no está realmente muerta mientras sea recordada”. Trueno inclinó la cabeza. "Ella estará recordada aquí.”

“Y en las montañas también”. Sombra Solar asintió solemnemente.

Cielo Despejado y Pico Dentado se dirigían hacia su cuerpo. Se la metieron en los hombros y lo trajo al lado de la tumba. Trueno se alejó cuando la dejaron caer en el agujero.
Corazón de Guijarros saltó detrás de ella. Con cuidado, le acomodó el hocico en las patas delanteras y le envolvió su cola sobre su nariz de modo que parecía como si estuviera acurrucada en el sueño. Luego se apresuró a salir y conseguír una hoja de helecho para colocarla sobre ella.

Conmovido por la amabilidad del joven gato, Trueno se acercó a los helechos y mordió un quebradizo matorral. Lo arrastró hacia atrás y lo colocó con el de Corazón de Guijarros. Sombra Solar consiguió otro, y luego Ala Gris. Juntos amontonaron una gruesa capa de hojas doradas sobre ella.

“Deberíamos reemplazar la piedra,” murmuró Trueno. Para protegerla de los carroñeros.

Sombra Alta asintió levemente. “Pero primero debemos presentar nuestros respetos”. Miró a Ala Gris.

El gato gris miró los tallos dorados. —”Lluvia tranquila” —susurró. “Gracias por amarnos lo suficiente como para dejarnos ir.”

“Gracias por sostener a Revoloteo de Pájaro junto a tu vientre mientras vivió”. Cielo despejado estaba lleno de dolor.

“Gracias por viajar tan lejos para pasar sus últimos momentos con nosotros”. Los ojos de Pico Dentado se nublaron mientras miraba el agujero.

Trueno levantó el hocico y saboreó el aire. Al hacerlo, una gota de agua le salpicó la nariz. Entonces en otro. Un momento después, la lluvia golpeteó como innumerables pasos de garras sobre el suelo helado del bosque.

Onda de Río puso sus patas en la piedra y comenzó a empujar. Trueno se apresuró a ayudar. Cielo Despejado, Sombra Alta y Sombra Solar se unieron a él, mientras que Estrella de Flor se quedó atrás y observó, y juntos lo volvieron a colocar en su lugar.

—”Deberíamos irnos a casa” —gritó Sombra Alta a través de la lluvia—.

"Aún no." Sombra Solar estaba temblando. Se agachó junto a la roca, presionando su nariz contra la grieta entre la piedra y la tierra como si aspirara los últimos olores de su amiga. Con los ojos cerrados, él se quedó quieto.

“¡Se congelará!” Ala Gris miró alarmado a Corazón de Guijarros.

“Déjalo llorar un poco más”. El maullido de Corazón de Guijarros sonaba distraído. Su mirada se desviaba a través del claro, estrechándose como si viera algo que lo intrigaba.

La lluvia caía con más fuerza. La piel de Trueno se adhería a su cuerpo y, sin embargo, no sentía frío. aromas familiares estaban llenando el hueco. Entrecerró los ojos cuando vio formas en la lluvia, contornos fantasmales moviéndose alrededor del claro.

¡Los gatos espirituales!

Su corazón se disparó cuando reconoció a Lanza de Halcón. Musgo Sombrio estaba a su lado, y juntos sumergieron sus cabezas a un espíritu nuevo.
¡Lluvia tranquila!

La forma fantasmal de la vieja gata se movió con facilidad por el claro. Ella extendió su hocico para saludar a sus viejos amigos, su pelaje lustroso y sus ojos tan brillantes como si nunca hubiera conocido el dolor.

Lanza de Halcón serpenteaba a su alrededor. "Bienvenida querida amiga."

"¿Ves ahora?" Un aullido resonó en el claro.

Trueno parpadeó cuando vio a una gata atigrada marrón y blanca llamándolos. ¿Quién es ella?

Cielo Despejado lo rozó y se apresuró a encontrarse con la gata atigrada. "¡Corriente brillante!" La alegría llenó su maullido.

Su primer oficial. Trueno miró hacia Flor de Estrella. ¿Podía ver al gato que había estado cargando ¿Los cachorros de Cielo Despejado cuando un águila la había matado?

Pero Estrella de Flor no se dio cuenta de los espíritus felinos que se movían en el claro. Ella estaba viendo a Sombra Solar, sus ojos llenos de piedad.

Corriente Brillante habló de nuevo. "El pasado es el pasado. El futuro es fresco. Debes olvidar todo lo que tienes conocido, por mucho que lo hayas amado, y elige caminos que te lleven a un nuevo amanecer."

Cielo Despejado se inclinó hacia adelante para tocar su hocico, pero las formas fantasmales ya estaban desapareciendo.

Trueno sacudió su nariz hacia Onda de Río. "¿Los viste?"

Onda de Río ronroneó. "Por supuesto."

"¿Qué quiso decir?"

Cielo Despejado se volvió hacia Trueno, sus ojos brillaban. "Ella quiso decir lo que los espíritus felinos siempre han querido decir. Deberíamos estar juntos. ¡Debemos unirnos!"

Corazón de Guijarros negó con la cabeza. "Eso no es lo que ella dijo, Cielo Despejado", maulló en voz baja.

Ala Gris caminó al costado del joven gato. "Tiene razón, Cielo Despejado. Debemos elegir un nuevo comienzo."

"Pero . . ." Los ojos de Cielo Despejado brillaban con una mezcla de esperanza y dolor.

"Seguramente eso significa cada gato debe unirse. . . ."

Trueno sintió una punzada de lástima. ¿Alguna vez dejará pasar esto? "Tengo mi propio campamento ahora, y mis propios gatos", le dijo a su padre. "Mi futuro está en ellos, no en ti". Sus patas pincharon culpablemente en el destello de dolor en los ojos azules de Cielo Despejado. La esperanza se había ido. Trueno bajó la mirada. "Vas a ser siempre mi padre" —continuó en voz baja—. "Pero tienes que dejarnos a todos ser los gatos que queremos ser. No puedo ir a vivir contigo.

Debo encontrar mi propio camino. Vacilante, miró a Cielo Despejado, sorprendido descubrió que la mirada de su padre estaba más tranquila ahora". Estrella de Flor había cruzado el claro para pararse a su lado.

"Tu padre lo sabe, Trueno". Miró a Cielo Despejado. "Es difícil para él, pero él lo entiende."

Cielo Despejado asintió, sus ojos llenos de emoción.

Con la garganta apretada, Trueno inclinó la cabeza. "Cuiden el uno del otro." Cuando se dio la vuelta para irse, él echó un vistazo a la tumba de Agua Tranquila. Sombra Solar todavía yacía a su lado, con los ojos cerrados. ¿Había sido consciente de los gatos fantasmales en el claro?

Trueno asintió a Ala Gris y Sombra Alta, luego se dirigió a la pendiente. era hora de que se fuera casa. "Gracias por venir", maulló a Onda de Río al pasar.

Saltó a través de los helechos, girando en la parte superior para dirigirse al bosque. Un búho llamado a través de la lluvia que golpeaba los árboles. Un viento azotaba sus altas ramas, y resonaban mientras pasaba. Siguió corriendo, seguro del camino a casa, siguiendo los olores del bosque hasta que escuchó maullidos resonando desde el barranco. Se detuvo en la cima y miró hacia el campamento. La oscuridad tragaba los arbustos y madrigueras. La lluvia brillaba sobre las piedras. Saltó por ellos, con las garras estiradas para mantener un agarre en la superficie resbaladiza. En el fondo, se escurrió debajo de la aulaga, la felicidad surgiendo a través de su pelaje mientras olía los aromas familiares de sus amigos.

"¡Trueno!" Relámpago se apresuró a saludarlo, su pelaje negro estaba resbaladizo por la lluvia. "Solo estábamos decidiendo si enviamos un grupo de búsqueda."

"Espero que no con este tiempo. Trueno se detuvo en el claro". Relámpago fue el único gato que podía ver. "¿Dónde está todo el mundo?"

"¡En sus guaridas!" Relámpago ronroneó. "¿No te has dado cuenta? ¡Está lloviendo!" Llamó a Trueno con un movimiento de cabeza y lo condujo hacia un gran arbusto a pocos pasos de la roca que se elevaba en el final del claro. Se agachó debajo y Trueno lo siguió.

Debajo de las ramas bajas, las patas habían excavado la tierra para hacer dos nidos. La lluvia golpeteaba encima de ellos, pero estaba seco ahí abajo.

"Mira." Relámpago asintió hacia la brecha por la que se habían deslizado. Había una visión clara de la entrada de aulagas. "Pensé que este sería un buen lugar para dormir. Está seco y podemos vigilar que viene y que va."

Trueno ronroneó. "¿Qué nido es el mío?" Solo uno de los desniveles ahuecados estaba cubierto de musgo.

Relámpago asintió hacia él. "Puedes tener el mío esta noche", se ofreció. "Debes estar cansado. Mañana podemos encontrar musgo fresco para revestir el tuyo."

Afuera, la aulaga traqueteaba. Trueno se puso rígido, mirando la brecha debajo de las ramas espinosas.

Algodoncillo se abría paso a través, con un ratón colgando de sus fauces. Hoja la siguió hasta el campamento, llevando un campañol en el suyo.

"¿Caza nocturna?" Trueno parpadeó hacia Relámpago.

Relámpago ronroneó. “Dejaron a Ojos Rosados a cargo de los cachorros y se escabulleron al anochecer”.

"¿Juntos?"

No se han separado desde que te fuiste.

El corazón de Trueno se hinchó hasta que pensó que iba a estallar. Por encima de él, la lluvia azotaba el desnudo sucursales. Pero estaba seco y sus compañeros de campamento estaban contentos. Mañana vagaría por el bosque con Relámpago y traera matanza fresca para sus gatos.

CAPÍTULO 24

Ala Gris tocó con su nariz la roca que cubría la tumba de Agua Tranquila.

Detrás de él, Sombra Alta se estaba despidiendo de Onda de Río. “Dile a Hielo Roto y Pelaje Moteado que se les echa de menos, pero nos alegra que estén felices en su nuevo hogar”.

Onda de Río agitó su cola. “Es difícil creer que una vez viví solo en la isla. No puedo imaginar la vida sin mis compañeros de campamento ahora”.

La piel de Ala Gris pinchó a lo largo de su columna vertebral. ¿Quiénes son mis compañeros de campamento? ¿Sombra alta y Pico Dentado? Había vivido con ellos tanto tiempo que le parecería extraño vivir sin ellos. Pero el pensamiento de volver al bosque de pinos oscuros lo llenó de tristeza. Tal vez fue solo el dolor persistente de la muerte de la lluvia. Una mañana brillante, con la luz del sol atravesando el dosel y llenándose de agua piso, podría animarlo. Y Corazón de Guijarros estaría allí, su mirada determinada un reconfortante recordatorio de Cola de Tortuga.

"Deberíamos irnos". El maullido de Cielo Despejado llamó a Ala Gris desde sus pensamientos. Su hermano estaba al lado de Estrella de Flor, sus pieles tocándose. “Ven y visítanos a menudo”, le dijo a Ala Gris. “Especialmente cuando vengan los cachorros.” Su mirada se desvió hacia Estrella de Flor, brillando cuando ella le devolvió la mirada.

La hija de Un Ojo había mostrado tal coraje y lealtad a su pareja. Una punzada de dolor pinchó el vientre de Ala Gris. Cola de Tortuga una vez estuvo a su lado así.

No deberías pasar el resto de tu vida de luto. Debes tener una compañera e hijos propios. Las palabras de su madre resonaron en sus oídos.

“Vendrás a ver a los cachorros, ¿verdad?” Estrella de Flor se inclinó hacia Ala Gris.

"Por supuesto", respondió Ala Gris distraídamente.
Observó cómo Cielo Despejado y Estrella de Flor caminaban uno al lado del otro hacia el bosque.

Sombra Alta empujaba a Sombra Solar hacia sus patas. "Ven con nosotros", murmuró. “Vas a resfriarte si te quedas aquí bajo la lluvia.”

Sombra Solar se levantó sobre sus patas, con los ojos bajos.

Corazón de Guijarros se colocó al lado del gato negro, presionando su hombro contra su flanco y guiándolo hacia el borde del hueco. Pico Dentado lo siguió, lanzando una última mirada hacia atrás en la tumba de Agua Tranquila.

Sombra Alta cayó detrás de ellos. "¿Vienes, Ala Gris?"

Ala Gris sintió que la lluvia empapaba su piel. Goteaba de sus bigotes y se acumulaba en sus patas.

"¿Ala gris?" Los ojos de Sombra Alta se entrecerraron.

"Ya voy."

Un viento fresco le arrojó una fina lluvia en la cara cuando llegó a la cima de la pendiente. Llevaba el olor del páramo, y lo inhaló, con el corazón dolorido.

Deberías tener una compañera y tus propios hijos.

Corazón de Guijarros estaba guiando a Sombra Solar a lo largo del borde del hueco, siguiendo la pendiente hacia abajo hacia el pinar.

Con las patas repentinamente pesadas, Ala Gris se detuvo. "No puedo ir contigo".

Sombra Alta se dio la vuelta, con los ojos muy abiertos. "¿Qué?"

La culpa recorrió el pelaje de Ala Gris, pero tenía que decir la verdad. “No puedo vivir entre los pinos.”

"¡Pero eso es lo que elegiste!"

“Lo elegí porque quería ayudarte a construir un nuevo hogar”. Miró solemnemente a Sombra Alta.

“Pero ya estás establecido. No necesitas mi ayuda.

"¿Esto es porque te acusé de intentar tomar el control?" La cola de Sombra Alta se movió con inquietud.

Pico Dentado lo miró fijamente. Te necesitamos, Ala Gris.

"No, no lo hacen". Ala Gris volvió la cabeza y miró al otro lado del páramo. "Casi no puedo respirar allí. Ustedes tenían razón. Mientras estoy entre los pinos, no soy tan rápido como antes, pero aquí arriba el viento parece correr a través de mí, y puedo correr sin perder el aliento.

"¿No te sentirás solo?" Sombra Alta parecía preocupado.

El pecho de Ala Gris se apretó cuando imaginó a Pizarra. "Espero que no."

Los ojos de Corazón de Guijarros brillaron a través de la oscuridad. Se separó de Sombra Solar y enfrentó a Ala gris. “Debes seguir el camino que elijas,” murmuró suavemente.

"¿Te importa?" Ala Gris buscó su mirada, sabiendo que no dejaría a Corazón de Guijarros si el el joven gato todavía lo necesitaba.

“Quiero que seas feliz”, maulló Corazón de Guijarros. Y sabré dónde encontrarte si te necesito.

"¿Dónde vas a ir?" Sombra Alta frunció el ceño. "¿De vuelta al viejo hueco?"

Corazón de Guijarros no apartó la mirada de Ala Gris. Va al campamento de Corredora de Viento.

Ala Gris le devolvió la mirada sin decir palabra.

Sombra Alta miró a Pico Dentado. "Por supuesto." Inclinó la cabeza hacia Ala Gris. "Te extrañaremos."

Pico Dentado caminó hacia adelante y golpeó el hombro de Ala Gris con su hocico. "Ven y visita a mis hijos” —maulló—. “Te extrañarán”.

Ala Gris asintió. "Cuida de Helecho". La culpa pinchó su vientre. Él la había invitado a unirse a él, y ahora se iba. Pero estaría a salvo en el campamento de Sombra Alta, más segura de lo que había estado con Tajo.

Su vientre se tensó. “Tengan cuidado”, advirtió.

Pico Dentado frunció el ceño. "¿De que?"

“No olvides que los pinos aún son un territorio nuevo. No sabes lo que otros gatos podrían reclamar como suyo.” *¿Debería advertirles sobre Tajo? N*o. Helecho sabría si el pícaro hubiera regresado. Sabrá decirles todo lo que necesitaban saber. No había necesidad de preocuparlos ahora.

Sombra Alta se dio la vuelta, agitando la cola. “Es nuestro territorio ahora, y lucharemos por él si tengo que defenderlo."

Caminó hacia Sombra Solar, empujándolo hacia adelante. Las gotas de lluvia brillaban en su piel.

Pico Dentado lo siguió, y Ala Gris tocó con su hocico la cabeza de Corazón de Guijarros. "Estoy orgulloso de ustedes."

"Lo sé." Corazón de Guijarros se agachó y se dirigió tras sus compañeros de campamento.

Ala Gris se volvió hacia el páramo. Podía ver las nubes despejarse, mucho más allá de la cima del páramo.
Con la emoción creciendo en su estómago, echó a correr. Corriendo sobre la hierba resbaladiza por la lluvia, se metió en una franja de brezo, disfrutando del camino sinuoso que lo enviaba a dar vueltas en esta dirección y que antes parecía para irrumpir en un tramo abierto de páramo. Apenas sintió el dolor en su pierna lesionada mientras golpeaba, oliendo los aromas de Corredora de Viento y sus cachorros mientras se acercaba al campamento. La lluvia había amainado aquí en el
la cima del monte, y se sacudió la humedad de la piel, disfrutando del viento que corría a través de ella. Él estaba casi seco cuando se metió en el túnel de brezos que conducía al campamento.

Caminando silenciosamente hacia el claro, miró a su alrededor.

Las sombras ocultaban los bordes. Ningún gato se movió. Ya deben estar en sus nidos. ¿Debería regresar al páramo y encontrar un hueco para dormir por la noche?

"¡Intruso!" Un chillido envió sorpresa a través de su pecho. Las garras rastrillaron su mejilla, luego perforaron su piel cuando un gato saltó sobre su espalda.

“Bozal de polvo! ¡Soy yo!" Reconoció el olor del cachorro y se lo sacudió, haciendo una mueca cuando el cachorro rasgó un trozo de piel de su piel.

"¿Ala gris?" Hocico Polvoriento lo miró a través de la oscuridad. "¿Qué estás haciendo aquí?"

El brezo crujió a su alrededor, y los pasos de las patas arañaron la hierba.

"¿Ala gris?" Corredora de Viento cruzó el claro.

Piel de Tojo pasó junto a ella. "¿Está todo bien?"

Pececillo y Junco se quedaron atrás en las sombras, sus ojos brillando en la penumbra.

"Todo está bien", les dijo Ala Gris. “Pero ya no puedo vivir en el bosque de pinos. yo apenas puedo respirar allí, y necesito sentir el viento en mi pelaje de nuevo”. Miró esperanzado a Corredora de Viento.

¿Estaba lista para llevar a un antiguo compañero de campamento a su nuevo hogar?

"Entonces eres bienvenido aquí". Corredora de Viento ronroneó en voz alta.

Vuelo de Polilla saltó de su nido. "¿Ala Gris viene a vivir con nosotros?" ella rebotó, con sus ojos brillando.

"Sí lo haré." Ala Gris golpeó al cachorro juguetonamente con su pata.

Un olor cálido tocó su nariz, haciendo que su corazón se acelerara.

"¿Ala gris?" Pizarra se deslizó del brezo y lo miró a los ojos. "¿De verdad vienes a quedarte por aquí?" Ella se acercó más hasta que él pudo sentir su aliento en su hocico.

"Sí."

Hocico Polvoriento empujó entre ellos. "¿Puedes darme un paseo en tejón?"
Corredora de Viento puso los ojos en blanco. "¡Es hora de dormir!" La luz de las estrellas brillaba sobre ellos mientras las nubes se disiparon.

"¡Oh por favor!" Vuelo de Polilla miró desesperadamente a su madre.

Déjame llevarlos al páramo. Ala Gris parpadeó hacia Corredora de Viento. “El brezo siempre huele mejor después de la lluvia.

Piel de Tojo ronroneó. "No perdería tu tiempo discutiendo". Le dio un codazo a la mejilla de Corredora de Viento con su nariz. “Volvamos a nuestros nidos y dejemos que deambulen si quieren. Los cachorros estarán a salvo con Ala Gris.”

“Son demasiado grandes para los paseos en tejones”, comentó Corredora de Viento.

"Ese es el problema de Ala Gris". Piel de Tojo caminó por el claro.

“Iré contigo”, ofreció Pizarra.

Ala Gris gruñó cuando Hocico Polvoriento trepó sobre su espalda. Corredora de Viento tenía razón. el cachorro era tan pesado como un conejo gordo.

"¿Que hay de mí?" Vuelo de Polilla maulló.

Pizarra caminó hacia ella. "Puedes subirte a mi espalda, pero no puedo prometerte llevarte por mucho tiempo".

Ella se tambaleó cuando la gatita trepó.

—”Llévanos hasta la cima del páramo” —suplicó Vuelo de Polilla—.

Ala Gris se agachó por el túnel. Hocico Polvoriento se agachó cuando el brezo pasó por encima de sus cabezas. En el páramo, Ala Gris se dirigió cuesta arriba. Quería ver la vista desde arriba.

Le dolía la pata lesionada mientras cargaba a Bozal Polvoriento, pero no le importaba. Pizarra lo alcanzó, Vuelo de Polilla balanceándose precariamente sobre su espalda. Tenía el ceño fruncido por el esfuerzo de llevar a la joven gata.

"Bájense ahora, ustedes dos". Ala Gris sacudió a Hocico Polvoriento de sus hombros. “Puedes correr a la cima del páramo.”

Hocico Polvoriento saltó sobre la hierba. “¡Vamos, Vuelo de Polilla! Correré contigo.

Ala Gris vio a los dos jóvenes gatos alejarse. Cayó al lado de Pizarra. "¿Te alegras de que haya regresado?" preguntó, con la boca seca.

Pizarra le lanzó una mirada burlona. "¿Qué opinas?"

CAPÍTULO 25

Cielo Despejado se enroscó más fuerte alrededor de Estrella de Flor. Era luna alta, y la gata estaba en un sueño profundo, su pelaje dorado tibio. Por encima de ellos, las estrellas asomaban entre las ramas de los robles.

Habían regresado al campamento después de enterrar a Agua Tranquila. Bellota y Ortiga se habían apresurado a saludarlo, preguntándose qué lo había mantenido alejado tanto tiempo. Cuando les contó de la muerte de su madre, ellos pasaron junto a él, mostrando su simpatía. Alisa y Abedul le habían traído presas, dos campañoles que habían atrapado cerca de las rocas de serpientes.

Abedul había entrecerrado los ojos cuando Cielo Despejado le había dado uno a Estrella de Flor. “Los atrapamos para ustedes." Cielo Despejado lo miró fijamente. “Compartimos presas en este campamento”.

Aliso gruñó. “Cuando desapareció, pensamos que se había ido de nuevo”.

A Cielo Despejado se le levantaron los pelos de punta. "Ella te dejó para estar conmigo".

¿Había habido chismes mientras estaban fuera? ¿Habían estado discutiendo sus compañeros de campamento si podían confiar en Flor Estrella? Si tan solo hubieran visto su lealtad y fuerza en el campamento de Sombra Alta, habrían sabido que la respuesta fue sí. Ella lo había alentado y consolado desinteresadamente. Sombra alta y Ala Gris había visto su devoción y la trató como a una igual. Agua Tranquila había admirado su espíritu. Incluso Trueno había comenzado a mostrarle un respeto a regañadientes.

El dolor pinchó el vientre de Cielo Despejado cuando pensó en sus parientes. Durante dos noches había dormido debajo de los mismos árboles como ellos. Y juntos habían llorado la muerte de Agua Tranquila. ¿Por qué tienen que elegir caminos diferentes al mío?

Cerró los ojos, respirando el calor de la piel de Estrella de Flor, y dejó que el cansancio lo empujara hacia adentro a dormir.

"Cielo Despejado."

Un suave maullido lo despertó.

Él sacudió la cabeza, parpadeando.

Una gata plateada estaba parada al borde de su nido, sus ojos brillando a la luz de las estrellas.

"¿Tormenta?" Mantuvo su maullido bajo. Estrella de Flor se agitó a su lado pero no se despertó.

¿Qué estaba haciendo un gato espiritual aquí? Sintió un destello de culpa. Su hambre de poder lo había llevado.

Aléjate mientras ella cargaba a sus hijos. Ahora estaba acurrucado junto a Estrella de Flor, más feliz con su vida de lo que había estado con Tormenta. ¿Había venido a reprocharle?

"Lo siento", comenzó.

Sus ojos se abrieron. "¿De qué?" Su maullido estaba lleno de afecto. “Tienes todo lo que quieres, y me complace verte asentado por fin”.

La garganta de Cielo Despejado se apretó. "Solo desearía haberte dado felicidad cuando tuve la oportunidad".

Recuerdos no deseados comenzaron a revolotear en su mente: el accidente de Pico Dentado, sus peleas con Trueno, la batalla con Ala Gris. “He defraudado a todos los gatos. Incluso a Agua Tranquila.” Volvió a ver la mirada de disgusto que su madre le había dirigido.

"Cielo Despejado." El cariño llenó la mirada de Tormenta. "Perdónate."

Eso es lo que me dijo Agua Tranquila.

"Has cometido errores", continuó. “Pero eso es parte de la vida”.

He ahuyentado a todos los gatos. Cielo Despejado la miró con tristeza.

Ella asintió hacia Estrella de Flor. "No todos los gatos".

Bajó la mirada. "Estrella de Flor me entiende".

La luz plateada bañó el nido de Cielo Despejado, y cuando miró hacia arriba, la piel de Tormenta brillaba como la luna.

“Los demás te entienden más de lo que crees. No los ahuyentaste, ellos tenían los caminos suyos a seguir, y hacen bien en seguirlos. Verás esto, con el tiempo. Ella miró hacia las estrellas. “Todos estamos donde pertenecemos”.

"¿No me pertenecen todos ustedes?"

Tormenta ronroneó. "Oh, cielo despejado", murmuró. “¿De verdad quieres que tu futuro esté lleno de tu pasado? Es hora de que mires hacia adelante”. Extendió una pata delantera y la apoyó suavemente sobre el flanco de estrella de flor. “Tu futuro está aquí, con estos cachorros. Cuida de ellos."

Cielo Despejado sintió un escalofrío a su lado y parpadeó para abrir los ojos.

¡Estaba durmiendo! Tormenta había sido un sueño. Se giró para acariciar el vientre de Estrella de Flor, su corazón llenándose con amor por sus crías por nacer.

¡Estrella de Flor! ¿Dónde estaba ella? El nido estaba vacío a su lado, el musgo se estaba enfriando donde ella había sido.

"¿Estrella de Flor?" llamó en voz baja. ¿Había ido a hacer tierra? La inquietud pinchaba en su piel, trepó a sus patas y saltó fuera de su nido.

Se paró al borde de los helechos y aguzó las orejas. "¡Estrella de Flor!"

Un gemido sonó desde los árboles.

¿Estaba herida? ¿Llegaban los kits demasiado pronto?

Se zambulló entre los helechos y corrió entre los árboles. "¿Estrella de Flor?" Orejas aguzadas, él escuchó otro grito.

"Ella está aquí". Un aullido desagradable sonó desde la penumbra.

La garra del pavor ahuecó el vientre de Cielo Despejado. Él sacudió la cabeza hacia la voz.

Los ojos brillaron desde las sombras.

"¿Quién es?" siseó.

Las formas se movían entre los árboles. Reconoció el brillo del pelaje de Estrella de Flor. Alrededor de ella arracimaban tres gatos sarnosos y llenos de cicatrices.

Cielo Despejado desenvainó sus garras. "Déjala ir", gruñó.

"Ella puede irse si quiere". Uno de los gatos dio un paso adelante. Era un gato atigrado marrón con anchos hombros, orejas rasgadas y medio par de bigotes. Un destello de pelaje blanco apareció en sus patas delanteras.

Cielo Despejado miró más allá de él a Estrella de Flor. ¿Por qué no estaba tratando de escapar? Se mantuvo mansa como un cachorro entre el gato pelirrojo y su aliado atigrado marrón. “Ven a mí, Estrella de Flor. no dejaré que te lastimen."

Ella no se movió. El miedo se mostró en sus ojos.

"Estrella de Flor siempre fue sensata", se burló el gato gris.

"¿Conoces a estos gatos?" Cielo Despejado miró sorprendido a Estrella de Flor.

"Crecimos juntos." El gato gris lanzó una mirada hacia Estrella de Flor. “Siempre pensé que ella seria mi compañera, pero ahora ella está cargando tus hijos”. La furia pulsó en el pecho de Cielo Despejado. "¿Quién eres tú?"

"Soy Tajo". Los ojos del gato brillaron con autosatisfacción. "Un viejo amigo de Un Ojo".

La ira de Cielo Despejado aumentó, rugiendo en sus oídos. "Estrella de Flor viene conmigo". Se encabritó, siseando, pero Tajo saltó hacia atrás y agarró a Estrella de Flor. Enganchando sus garras en sus hombros, la arrastró al suelo y la inmovilizó allí. El gato atigrado y el gato pelirrojo estaban agachados a ambos lados, con los dientes desnudos.

Estrella de Flor gimió, sus ojos desorbitados por el terror.

Cielo Despejado se congeló. ¿Cómo podría luchar contra ellos sin que Estrella de Flor resultara herida?

"Eso está mejor", gruñó Tajo. “Sería una pena herir a una gata tan bonita. . . y con hijos en su vientre la idea de hacerles daño me rompe el corazón”. Sus bigotes se crisparon cruelmente.

El gato pelirrojo siseó, sus ojos brillando. “Pobres gatitos”.

Un escalofrío recorrió la columna vertebral de Cielo Despejado. Se encontró con la mirada de Tajo, tratando de ocultar el miedo en la suya. "¿Qué quieres?"

"Te lo dije", siseó Tajo. “Estrella de Flor y yo nos conocemos desde hace mucho tiempo. Yo era el más cercano amigo de Un Ojo."

La ira se encendió en los ojos de Estrella de Flor. "¡Quítate de encima de mí!" Ella luchó, sus patas deslizándose sobre la tierra mientras Tajo la empujaba con más fuerza contra las hojas empapadas.

"¡Nunca supe lo que Un Ojo vio en ti!" ella siseó. "No estás en condiciones de decir su nombre".

La oreja de Tajo se aplanó. "¿Ah, de verdad?" Con un movimiento de sus garras, cortó su mejilla.

“Entonces, ¿por qué le prometiste que serías mi compañera?”

"¡Eso fue hace mucho tiempo!" Estrella de Flor luchó más duro.

Cielo Despejado sintió que el pánico aumentaba mientras la sangre brotaba de su pelaje. No entendía lo que estaba pasando.
Él solo quería que terminara. "¡Detente! ¡Dime por qué estás aquí y qué quieres!”

Tajo volvió la cabeza lentamente hacia Cielo Despejado. Soltó a Estrella de Flor y avanzó con paso majestuoso, rizando sus labios. "No crean que no nos hemos dado cuenta de que ustedes, gatos monteses, reclutan a todos los perros callejeros que pueden encontrar".

Inclinó la cabeza, su mirada amenazadora. “¿Por qué están construyendo grupos tan grandes? A donde quiera que vamos ahora, olemos los marcadores de olor y vemos dónde han estado cazando”.

"¿Entonces?" Cielo Despejado trató de no mirar a Estrella de Flor mientras se frotaba la mejilla con una pata.

“Este territorio solía ser nuestro”, gruñó Tajo. “Los perros callejeros capturaban presas y las compartian con nosotros. Entonces los dejamos solos. Ahora son parte de sus grupos. Creen que están a salvo. Ellos piensan que no necesitan compartir sus capturas con nosotros nunca más”.

Volvió a mirar los timbales. “Nos está dando hambre, a nosotros"

“¡Si quieres presas, toma presas!” Cielo Despejado gruñó. “Hay suficiente comida en el bosque para alimentar a tres bocas extra.”

“Pero no somos solo tres bocas extra”. Los ojos de Tajo se entrecerraron hasta convertirse en rendijas. "Hay muchos de nosotros pícaros del Lugar de dos patas. Pícaros de más allá de los pinos y el río. Somos más que tú jamás podría imaginar.”

"Entonces, ¿por qué nunca te hemos visto antes?" El miedo invadió el vientre de Cielo Despejado.

"Nunca tuviste que hacerlo", gruñó Tajo. “Solo tuvimos que vagar por los bordes de esta tierra para recolectar suficiente presa. Los perros callejeros que vivían aquí sabían cómo mantenernos felices. Nos prepararon carne fresca para nosotros encontrar. Dejarían las fronteras sin cazar. No había necesidad de venir a buscar comida aquí. Pero los perros callejeros te buscan ahora. Y pasamos hambre”. Miró a Cielo Despejado con amenaza. “¿Por qué montaste y tuvieron que venir los gatos y estropearlo todo?”

“Teníamos hambre”, le dijo Cielo Despejado.

"Eso no es lo suficientemente bueno." Tajo caminó alrededor de Estrella de Flor, sus ojos agudos recorriendo su piel.

“Tenemos que volver a poner las cosas como estaban”.

"¡No nos vamos!" Cielo Despejado siseó.

“No te estamos pidiendo que te vayas”. Tajo se detuvo junto a Estrella de Flor. Empujando su hocico cerca de su mejilla herida, lamió la sangre de su pelaje con un regazo largo y persistente.

“Solo quiero reunirme con los líderes de sus grupos para que podamos discutir cómo podría compartir su presa con nosotros, como los callejeros solían hacerlo." Miró hacia el cielo. La luna estaba alta y brillante. “Mañana por la noche, a este mismo tiempo, quiero reunirme con todos los líderes en las rocas soleadas junto al río”.

Cielo Despejado le devolvió la mirada. ¿Qué clase de líder obedecería a estos corazones de zorro? “¿Qué pasa si ellos no están de acuerdo?

La cola de Tajo se movió bruscamente detrás de él. "Mataré a Estrella de Flor". Asintió hacia el gato atigrado y se alejó entre los árboles. El atigrado agarró el pescuezo de Estrella de Flor entre sus dientes y la arrastró tras Tajo. El gato pelirrojo lo siguió, gruñendo a la cola de Estrella de Flor mientras sus piernas pateaban en un intento inútil de liberarse.

Los pensamientos de Cielo Despejado se atropellaron unos a otros. La sangre latía a través de sus patas. él quería correr tras ellos y liberar a Estrella de Flor. Pero ella podría morir. ¡También podrían hacerlo los cachorros!

Se sentía enfermo.

Los helechos crujieron detrás de él.

Se dio la vuelta, peludo, cuando Agua Rapida salió sigilosamente.

"¿Estabas mirando?" jadeó.

Ella asintió, su mirada aguda.

"¿Por qué no ayudaste?"

¿Dos contra cuatro? Agua Rápida entrecerró los ojos.

“¡Tres contra tres!” Cielo Despejado siseó. "Estrella de Flor habría luchado a nuestro lado".

"¿Podría ella?" Agua Rápida parecía poco convencida. “Me sonaba como si ella y Tajo fueran bastante cercanos alguna vez. Y recuerdas cómo nos traicionó por su padre. ¿Por qué no nos traicionaría por el amigo de su padre también?

La ira pulsó a través de Cielo Despejado. "¿No viste cómo la lastimó?"

“Podría haber sido parte del acto”.

Con la sangre rugiendo en sus oídos, Cielo Despejado arremetió con su pata y arañó la cara de Agua Tranquila.

"¿Eso se siente como un acto?" aulló.

Agua Tranquila se agachó cuando la sangre brilló en su hocico. Ella lo miró con resentimiento.

"Arañarme no hará que Estrella de Flor sea leal".

"¡Ella es leal!" Cielo Despejado siseó. "¡Más leal que mi propia familia!"

"Solo tú crees eso". Agua Tranquila se frotó la nariz con la pata. “¿De verdad crees que los otros líderes van a arriesgar su piel para salvar a Estrella de Flor? Ningún gato luchará contra esos pícaros sarnosos, para salvar a una traidora, incluso si lleva tus hijos”.

Cielo Despejado miró fijamente a la vieja gata. ¿Dónde estaba su lealtad? ¿No se dio cuenta de estos pícaros?

¿No estaban simplemente amenazando a Estrella de Flor? ¡Estaban amenazando a todos los gatos! Empujó a través de los helechos, la frustración ardiendo en su piel. Bordeando la parte superior del banco de lodo, se abrió paso entre las zarzas y salió del campamento. Las copas de los árboles parecían arder bajo el sol naciente mientras se dirigía al borde del bosque. Agua Rápida se equivocó. Los otros gatos ayudarían. No tenían cerebro de ratón viejos sacos de pulgas como ella.

Se darían cuenta de la amenaza que enfrentan. Y lucharán por Estrella de Flor.

¡Tenían que! Incluso si Cielo Despejado tuviera que obligarlos a luchar.

Nadie amenaza a mis hijos y se sale con la suya.

le

ESCENA ADICIONAL

DAWN OF THE CLANS

WARRIORS

A FOREST DIVIDED

BONUS SCENE!

Read on to see how Slate met Wind Runner . . .

PRÓLOGO

Pizarra patinó hasta detenerse, jadeando, y miró a su alrededor con las orejas aguzadas. El páramo se extendía de ella en todas direcciones, la hierba corta y elástica salpicada de juncos, arbustos de aulagas y afloramientos de roca. Nada se movía en todo el paisaje.

"¡Grillo!" Pizarra aulló, su piel hormigueando por la preocupación. “Grillo, ¿dónde estás?”

No hubo respuesta, ni un atisbo del pelaje naranja atigrado de su hermano. *Pensé que estaba justo detrás de mí. . . .*

Pizarra y su hermano, Grillo, habían estado corriendo hacia una gran roca que sobresalía del páramo plano frente a ellos. Pizarra había estado ganando, y cuando miró por encima del hombro para ver lo cerca que estaba su hermano, él se había desvanecido.

Fue una estupidez por mi parte adelantarme tanto, pensó Pizarra. ¿Y si le pasara algo?

Grillo siempre se está metiendo en travesuras. Sabía que había zorros y tejones en los páramos, para no mencionar a esos gatos agresivos que habían aparecido de la nada unas temporadas antes y se establecieron abajo en grandes grupos como si fueran los dueños del lugar. *¿Y si Grillo se hubiera topado con ellos?*

Aunque eran compañeros de camada, Pizarra y Grillo eran gatos completamente diferentes. Pizarra tenía ámbar ojos y pelaje gris espeso, muy diferente al pelaje naranja atigrado de Grillo. Grillo fue alegre, siempre bromeando y jugando, mientras que Pizarra era más seria y le gustaba planificar con anticipación.

Una vez habían sido parte de una familia feliz. Pero la enfermedad que acechaba al páramo se había apoderado de ellos. Su madre y su hermana, dejándolos solos a Pizarra y Grillo.

Sólo nos tenemos el uno al otro, pensó Pizarra. ¡Tengo que encontrarlo!

“¡YAAAHHHHH!” Pizarra dejó escapar un aullido aterrorizado cuando algo pesado aterrizó sobre su espalda y ella sintió cuatro juegos de garras clavándose en su piel. Instintivamente golpeó el suelo y rodó, deslizando hacia fuera sus garras y preparando sus músculos para una pelea. Pero su atacante aún se aferró, y Pizarra escuchó burbujear maullidos de risa saliendo de él.

"¡Grillo!" ella escupió "¡Estúpida bola de pelo!"

Grillo saltó lejos de ella, y Pizarra se puso de puntillas para verlo de pie junto a ella, sus ojos verdes brillantes.

"¡Me asustaste!" Ella exclamo.

"Sí, realmente te tengo". La cola de Grillo se enroscó con diversión. "¡Deberías haber visto tu cara!"

Pizarra retrajo sus labios al comienzo de un gruñido, luego un momento después se relajó y golpeó a su hermano, rozando su oreja con sus garras envainadas. No puedo enfadarme con él. Yo también lo amo mucho.

“No podemos perder el tiempo todo el día”, maulló. "Tenemos que cazar".

Grillo asintió vigorosamente. “Mi vientre nunca se había sentido tan vacío”.

"Ven entonces. Apuesto a que atrapo algo primero.

“Ya veremos eso”, replicó Grillo.

Los dos gatos se separaron. Grillo desapareció alrededor de unas rocas dispersas, mientras Pizarra merodeaba a través del páramo, en dirección a las matas de hierba más alta que crecía alrededor de un estanque, es un buen lugar para que la presa se esconda.

Pizarra abrió las mandíbulas para saborear el aire y percibió el olor a ratón. Cuando inclinó las orejas adelante, escuchó diminutos sonidos de peleas en la hierba alta y vio los tallos retorciéndose cuando un ratón se abrió paso entre ellos. Colocando sus patas ligeramente, Pizarra se acercó sigilosamente a su presa, luego apretó los músculos para dar un salto. Sus patas se estrellaron contra la criatura aterrorizada y ella lo agarró en sus garras.

De repente, un aullido de alarma vino de detrás de las rocas donde Grillo había desaparecido. Pizarra hizo una pausa, con la cabeza levantada, el ratón retorciéndose desesperadamente en su agarre.

¿Grillo está jugando otra broma? Ella se preguntó. Haré que se arrepienta si pierdo este ratón y nosotros no comemos hoy.

Olfateando, captó un rastro de olor rancio que se dirigía hacia ella. *¡Zorro!* Soltando el ratón, ella giró a tiempo para escuchar otro aullido cuando Grillo irrumpió al aire libre desde detrás del grupo de rocas.

Un gran zorro estaba duro con sus patas, con las mandíbulas abiertas para agarrarlo.

¡Mi hermano no es tu presa!

Con el corazón latiéndole con fuerza, Pizarra corrió por la hierba y se arrojó sobre el zorro, golpeándole su hombro con las garras extendidas. El zorro se dio la vuelta, más rápido de lo que Pizarra había creído posible.

Ella chilló cuando los dientes del zorro se hundieron en su oreja y el dolor inundó sus sentidos.

Pizarra se echó hacia atrás, horrorizada al sentir que se le desgarraba la punta de la oreja. Por un par de latidos la oscuridad cubrió sus ojos y sus piernas temblaron inestablemente.

Cuando su visión se aclaró, Pizarra vio a Grillo y al zorro dando vueltas uno al otro, ambos listos para el próximo golpe. Por un breve momento se dio cuenta de lo hambriento que debía estar el zorro, ahora que la enfermedad en el páramo había acabado con gran parte de la presa. Necesita comida, como nosotros.

Luego vio la sangre brotar del hombro de su hermano, y cualquier simpatía que pudiera haber sentido porque el zorro se desvaneció como el rocío bajo la luz del sol. Ella se abalanzó de nuevo, rastrillando sus garras por su costado, luego saltó fuera de su alcance cuando el zorro se volvió hacia ella, gruñendo. Grillo corrió detrás de él, mordisqueando sus patas traseras.

Pizarra quería llegar a su hermano para que pudieran atacar juntos, pero el zorro era demasiado astuto para permitir eso. Mantuvo su cuerpo entre los dos gatos, atacando tan ferozmente, tan rápido, de un lado y luego al otro, como Pizarra y Grillo no podían unirse para luchar codo con codo.

Podría matarnos, se dio cuenta Pizarra, mientras un frío terror le recorría la espalda.

Hizo un último intento de lanzarse alrededor del zorro, cortándolo en el hocico con ambas patas delanteras mientras se abalanzaba. Por un segundo pensó que había logrado pasar al animal más grande. Entonces un dolor abrasador le atravesó el vientre y se dio cuenta de que se había vuelto vulnerable a los ataques del zorro y sus poderosas garras.

Pizarra dejó escapar un chillido. Sus patas resbalaron en su propia sangre y se derrumbó sobre su costado.

"¡Pizarra!" Grillo chilló, con una mirada de horror en su rostro.

Por un momento se quedó congelado, mirando, mientras el zorro se balanceaba hacia él.

"¡Grillo!" Pizarra se atragantó en advertencia, temeroso de estar demasiado conmocionado para defenderse.

Pero Grillo se recuperó justo a tiempo para encontrarse con el zorro que saltó hacia él. Levantó una pata y rasguñó el zorro a lo largo de un lado de su cara. El zorro aulló de dolor cuando las garras de Grillo se hundieron en su ojo. Retrocedió, tropezó y sacudió la cabeza de un lado a otro mientras la sangre le corría por la cara.

No puede ver con ese ojo, pensó Pizarra. Puedo atacarlo desde ese lado, cortarle la garganta y terminar todo esto.

Pero cuando Pizarra trató de levantarse sobre sus patas, se dio cuenta con horror de que no podía moverse más. La sangre de la herida en su vientre estaba empapando la hierba a su alrededor. La niebla oscura se le estaba acercándose a ella por todos lados.

Un chillido de rabia llegó a sus oídos, como si viniera de muy, muy lejos. Mientras su visión se nublaba, ella distinguió una forma de bloque, ni siquiera podía decir si era Grillo o el zorro, arrojándose hacia el otro en un furioso ataque. Entonces la niebla se arremolinó a su alrededor, más y más espesa, hasta que con un derrotado gemido Pizarra se entregó a la oscuridad.

CAPÍTULO UNO

Enormes ojos verdes miraron a los de Pizarra y los bigotes le rozaron la cara mientras parpadeaba aturdida despertando. Con gran esfuerzo logró levantar la cabeza, la oreja desgarrada le dolía de dolor.

Ante su movimiento, el gato que estaba inclinado sobre ella, un flaco gato atigrado gris, saltó hacia atrás, sobresaltado.

Parecía vagamente familiar, pero por el momento Pizarra no podía recordar dónde lo había visto antes.

"¡Estas viva!" exclamó, alivio en su voz.

Pizarra apenas prestó atención a sus palabras. Ella había visto algo de piel tirada en la hierba justo más allá de él: la piel más familiar del mundo. El pelaje naranja atigrado de su hermano, Grillo.

Pizarra cerró los ojos, tratando de bloquear la vista del pelaje de su compañero de camada esparcido en un revoltijo de hierba y sangre.

"No. . .” ella se atragantó.

El gato atigrado gris siguió su mirada y se movió para pararse entre ella y Grillo, esponjando su piel para bloquear su vista. "Tu amigo no tuvo tanta suerte", maulló, su voz suave y arrepentida. "Salí a cazar y te encontré. . . y los restos de él” —añadió después de un momento de pausa. “El zorro había ido para entonces”.

Pizarra cerró los ojos cuando el dolor se apoderó de ella como una ola de frío, llevándola lejos para ahogarla en la oscuridad. *Grillo se fue. . . no es posible*. Parecía vivir el momento de nuevo cuando ella podría haberlo salvado, podría haber matado al zorro o haberlo ahuyentado, si tan solo hubiera podido moverse. Yo fallé a mi hermano. Es mi culpa que esté muerto.

El toque de una pata en su frente despertó a Pizarra. Abrió los ojos para ver al gato atigrado inclinándose sobre ella de nuevo, preocupación en sus ojos verdes. "Lamento tu pérdida", maulló, "y honestamente, tú tampoco te ves muy bien. Has perdido mucha sangre. Conozco a un gato que puede ayudarte, pero necesitas seguir con vida mientras voy a buscarlo. ¿Okey?" Parpadeó alentador. "¿Lo prometes?"

Pizarra se obligó a asentir en respuesta, pero no tenía ningún interés en seguir con vida. ¿Qué puede hacer en el mundo, qué posiblemente tiene que ofrecerme ahora?

“No pretendo ofenderte”, maulló el atigrado gris, “pero eso no fue un gran asentimiento, no estoy seguro de creerte." Pensó por un momento, luego continuó. “Correcto, nuevo plan. Enviaré a mi compañera e hijos a vigilarte mientras consigo ayuda. También se asegurarán de que no se acerquen animales peligrosos. ¿Okey?"

Esta vez no esperó a que Pizarra respondiera, simplemente echó a correr por el páramo.

Pizarra sabía que ese gato estaba siendo amable, pero deseaba que la dejara en paz. ¿Qué importaría si ella muere? Entonces podría unirse a Grillo. Cerró los ojos de nuevo, invitando a la negrura a tomarla, hundiéndose en él con un suspiro de alivio mientras sus sentidos se arremolinaban.

Pero Pizarra no pudo permanecer mucho tiempo en la reconfortante oscuridad. La despertó la sensación de estar siendo empujada por todas partes por pequeñas patas. Obligándose a abrir los ojos, vio a dos cachorros de ojos brillantes que la miraban fijamente; una gata blanca y un gato gris.

“Está muerta”, maulló el blanco, sonando decepcionada.

"No lo está", replicó el pequeño gato gris. "Mira, ella te está mirando".

La gatita blanca dejó escapar un grito ahogado de emoción. "¡Sus ojos están abiertos!" Dando un paso adelante, ella la miró más de cerca de Pizarra y agregó: “Hola. ¿Quieres ser mi amiga?"

"¡Aléjate de ella!" Una voz aguda sonó en la distancia; Pizarra no podía ver al gato que era procedente de esa voz. "No sabemos qué tipo de enfermedades podría tener ese pícaro".

Instantáneamente, los cachorros retrocedieron y fueron reemplazados por una gata marrón y nervuda; como el anterior gato, ella le resultaba vagamente familiar a Pizarra. Se detuvo a varios metros de distancia y miró a Pizarra de arriba abajo sus ojos amarillos no estaban impresionados.

Pizarra flexionó sus garras molesta por la rudeza de la gata. No sé por qué debería importarme.

Todo lo que quiero es morir en paz. . . pero me gustaría quitarle esa mirada burlona de la cara. Ella estaba ofendida, también, porque la gata la había llamado pícara.

Ahora recuerdo quiénes son estos gatos, pensó. Son parte del grupo que Grillo siempre estuvo quejándose indignado cuando por la forma en que estos gatos habían aparecido en el páramo y se establecieron allí y en el bosque cercano, lo que dificultaba que los gatos locales encuentren presas, y ellos llamaban pícaros a los gatos que siempre habían vivido aquí.

“Quieren pelear todo el tiempo”, había dicho Grillo con desdén. “Son violentos ladrones de presas, y no quiero tener nada que ver con ellos”.

Pizarra levantó la cabeza y miró a la gata marrón. "Hola", maulló deliberadamente. "Yo puedo oírte, lo sabes."

La gata entrecerró los ojos. "Así que estás viva", resopló ella, sin sonar feliz por eso. "Ustedes No tienes la enfermedad, ¿verdad?"

No, solo está herida abierta en mi vientre, pensó Pizarra. En voz alta, ella respondió: "No, no tengo la enfermedad. Mi nombre es Pizarra", agregó.

La gata marrón agitó la cola. "Soy Corredora de Viento".

"¿Y los pequeños?" preguntó Pizarra.

Corredora de Viento la miró con cautela. "No necesitas saber sus nombres".

Encantadora, pensó Pizarra. Qué gato tan encantador para compartir mis últimos momentos, ella echó una mirada desdeñosa hacia Corredora de Viento. La gata marrón estaba ignorando a Pizarra ahora, estaba arañando el musgo. Cuando tuvo un bocado, salió trotando con él en la mandíbula. Unos segundos después, ella regresó, con el musgo chorreando.

"Aquí", gruñó, tirando el musgo al lado de la cabeza de Pizarra. "Bebe."

Pizarra estiró la lengua y lamió el musgo. El agua estaba fresca, y Pizarra pensó que nunca había probado algo tan delicioso en toda su vida.

Mientras bebía, Corredora de Viento recogió un manojo de hierba, hojas y más musgo, y lo metió debajo de la cabeza de Pizarra para sostenerla.

"¿Qué pasó?" preguntó bruscamente.

Pizarra estaba desconcertado por el contraste entre las acciones amables de Corredora de Viento y la aspereza de su discurso

"Fue un zorro", respondió finalmente. "Nos atacó a mí y a mi hermano, Grillo". Su voz se estremeció y agregó: "Grillo fue asesinado".

Corredora de Viento parecía afectada por la noticia. "He notado que el zorro acecha alrededor de los bordes de nuestro campamento", maulló. Se volvió hacia sus cachorros, que estaban jugando a la lucha un poco más allá en el páramo, y les hizo señas con su cola. "¡Acérquense!" ella aulló.

Los cachorros se separaron y se levantaron sobre sus patas. "Nos dijiste que nos alejáramos de ese gato enfermo", la gatita blanca le recordó a su madre.

Corredora de Viento movió la punta de su cola con exasperación. "Acércate un poco, entonces, pero no demasiado" ella maulló. "¿Tienes hijos?" preguntó, girándose hacia Pizarra mientras los cachorros se acercaban corriendo.

"Parece que nunca tuve tiempo", respondió Pizarra. Ella no había conocido a un gato que quería tener hijos, pero tampoco no tenía ganas de decirle eso a Corredora de Viento.

Esperaba que Corredora de Viento dijera algo reconfortante sobre cómo Pizarra tendría hijos algún día, pero en cambio la gata marrón solo resopló.

"Tienes suerte en cierto modo", continuó después de un momento. “Los cachorros son agotadores. No he dormido ni una sola noche desde que nacieron.”

“Entonces deben estar muy necesitados”, maulló Pizarra.

Corredora de Viento negó con la cabeza, su dura mirada amarilla se volvió suave y afectuosa. “No, es mi problema”, admitió. "Los amo demasiado."

No es desagradable en absoluto, pensó Pizarra, revisando rápidamente su opinión sobre la gata. Solo dura por el exterior, pero hay más en ella de lo que parece.

Antes de que pudiera decir nada más, el gato atigrado gris reapareció, seguido por un gato negro de pelo largo con blanco en las orejas, el pecho y las patas. Llevaba un manojo de hojas en sus mandíbulas.

"Oh, la has mantenido despierta", maulló el gato gris, saltando hacia Corredora de Viento y presionando su hocico en su hombro. "Genial." Volviéndose a Pizarra, agregó: “Soy Piel de Tojo. Corredora de Viento es mi compañera. Y este” —agitó la cola al gato de pelo largo— “Es Nube con Manchas. Él sabe mucho sobre hierbas y tratamiento de heridas, y ha venido a ayudarte”.

Pizarra cerró los ojos cuando Nube con Manchas se acercó y comenzó a examinarla. Ella estaba vagamente consciente de que él olfateaba su herida y tocaba su vientre con sus suaves patas, pero ella siguió a la deriva lejos en la inconsciencia. Esta vez, sin embargo, la oscuridad no era tan atractiva. Tal vez ella no estaba yendo a unirse a su hermano en la muerte después de todo.

Finalmente, Pizarra volvió en sí para escuchar a Corredora de Viento, Piel de Tojo y Nube con Manchas, hablando juntos, los tonos agudos de una discusión en sus voces. Abrió los ojos y se volvió a dirigirse hacia ellos, luchando por entender lo que estaban diciendo.

"¿Que esperabas?" Nube con Manchas le preguntaba a Corredora de Viento. "Que la dejarías tirada aquí en la hierba? Ha perdido mucha sangre. Le he remendado la herida con telaraña y le he puesto un cataplasma de perifollo para combatir infecciones, pero está muy débil. Ella necesita vigilancia”

"Entonces deberías llevarla de vuelta al hueco", espetó Corredora de Viento.

¿El hueco? ¿Qué quiere decir ella? Pizarra se preguntó, confundido.

“No puedo moverla tan lejos”, replicó Nube con Manchas. “Su herida se abriría de nuevo. Corredora de Viento, tu campamento está justo al otro lado de ese matorral de aulagas.

Piel de Tojo miró a su pareja. “Podríamos acogerla”, sugirió. “Solo por una luna más o menos”.

El pelaje de los hombros de Corredora de Viento se erizó de molestia. “Dejamos el hueco para escapar de otros gatos”, señaló. “Para proteger a nuestros hijos. ¿Y ahora quieres tomar algunos picaros por pulgas?"

"¡Disculpen!" Pizarra luchó por sentarse, toda su anterior versión por Corredora de Viento se apresuró a regresar. "Yo no quiero ir a tu campamento. No tengo interés en unirme a un grupo como el tuyo".

"¿Por qué no?" Preguntó Piel de Tojo, sus orejas agudizándose con curiosidad.

"Porque todo lo que haces es pelear", replicó Pizarra, repitiendo lo que Grillo había dicho tantas veces. "Y tomas presa de los gatos que nacieron aquí."

"Aquí nacimos, muchas gracias", intervino Corredora de Viento.

Nube con Manchas agitó la cola, haciendo un gesto de silencio. "Entonces, ¿qué quieres hacer?" le preguntó a Pizarra.

"¿Tienes parientes que puedan cuidar de ti?"

Una abrumadora punzada de dolor por Grillo sacudió a Pizarra desde las orejas hasta la punta de la cola, pero hizo todo lo posible por ocultarlo. Ella sacudió su cabeza. "Me cuidaré sola", respondió ella, sacando toda su fuerza para arrastrarse sobre sus patas.

Intentó irse con paso despreocupado, pero después de un solo paso sintió como si sus piernas se hubieran convertido en agua. Ella colapsó, su cabeza dando vueltas. "Oh..." ella murmuró.

Piel de Tojo saltó a su lado. "Nos la llevaremos", maulló con una mirada puntiaguda a Corredora de Viento. "Tenemos que. Recuerda, ella es un cachorro de gato. Pizarra miró a Corredora de Viento, quien dejó escapar un gruñido molesto y luego se encogió de hombros con resignación.

"Todo bien", le dijo a Pizarra. "Pero no puedes quedarte mucho tiempo. No estamos buscando más gatos".

Pizarra la miró fijamente. "No busco convertirme en uno de tus gatos".

Los bigotes de Nube con Manchas se crisparon con diversión. "Muy bien", maulló. "Algo me dice ustedes dos tendrán mucho de qué hablar.

CAPITULO DOS

Pizarra se agazapó en un parche de luz solar, sus patas metidas debajo de ella y sus ojos entrecerrados mientras tomaba el calor del sol. Había pasado media luna desde su pelea con el zorro, y la herida en su vientre estaba sanando bien. Pero ella no pensó que la herida en su corazón, por la pérdida de Grillo, alguna vez curara. Todavía extrañaba a su hermano todos los días.

Un golpeteo de pequeñas patas despertó a Pizarra y abrió los ojos para ver a la gatita blanca, Vuelo de Polilla, corriendo hacia ella. El pequeño lanzó una mirada de aprobación sobre los huesos de conejo esparcidos al lado del nido de pizarra.

“Estás comiendo mejor”, maulló.

“Sí”, estuvo de acuerdo Pizarra. “Me siento mucho más fuerte ahora”.

Los bigotes de Vuelo de Polilla cayeron tristemente ante sus palabras. “Eso significa que tendrás que irte pronto. Mi madre dice que solo puedes quedarte en nuestro campamento hasta que seas fuerte de nuevo.

“Lo sé”, respondió Pizarra.

Vuelo de Polilla elevó su voz en un gemido. “¡Pero te extrañaré mucho!”

“Tal vez pueda venir de visita”, sugirió Pizarra, enroscando suavemente la cola alrededor de la gatita blanca.

"No será lo mismo", protestó Vuelo de Polilla, apoyando la cabeza en el hombro de Pizarra. "Eres la única que juega conmigo. Corredora de Viento y Piel de Tojo están demasiado ocupados cazando todo el tiempo, y Hocico Polvoriento dice que soy demasiado tonta”.

"Tal vez Hocico Polvoriento tiene razón", maulló Pizarra. “Pero hay momentos en los que está bien ser tonto. Es parte de lo que eres.”

La única respuesta de Vuelo de Polilla fue un suspiro.

"Entonces, ¿dónde está Corredora de Viento?" preguntó Pizarra, tratando de cambiar de tema. “Es casi el amanecer, y yo no la he visto ni a ella ni a Piel de Tojo hoy.

Vuelo de Polilla la miró, abriendo mucho los ojos con una mezcla de emoción y miedo. "¡Estan siguiendo al zorro!” Ella susurró.

"¿El zorro?" Al principio Pizarra no entendió.

“Corredora de Viento lo vio fuera del campamento justo antes del amanecer”, explicó Vuelo de Polilla. "Y cuando ella y Piel de Tojo fueron a comprobarlo, encontraron un armiño muerto un poco más allá del páramo, cubierto en olor a zorro.”

"¿Un armiño?" preguntó Pizarra, comenzando a estar preocupado. "Ese es un luchador difícil de matar para un zorro".

Vuelo de Polilla asintió con entusiasmo. “Los escuché hablar sobre cómo el zorro debe estar muriendo de hambre, porque se está volviendo más audaz. ¡Mira lo que te hizo!”

Pizarra asintió con gravedad. *¡Mira lo que le hizo a Grillo!* pensó, pero no pronunció las palabras en voz alta frente a la cachorra.

Antes de que pudiera hacerle más preguntas a Vuelo de Polilla, Corredora de Viento apareció desde detrás de las rocas que rodeaban el campamento, con Piel de Tojo duro en sus patas. Ambos gatos tenían serias expresiones; Pizarra podía adivinar lo que les molestaba.

Cuando se acercaron a Pizarra, Corredora de Viento sacudió la cola hacia Vuelo de Polilla. “Ve y encuentra a Bozal de Polvo y jueguen” —ordenó. “Tenemos que hablar con Pizarra”.

Por un segundo, Vuelo de Polilla pareció estar a punto de protestar; luego vio a su madre con feroz mirada ámbar y saltó.

"Pizarra, no te hemos pedido ningún favor hasta ahora", comenzó Piel de Tojo. Pizarra tuvo la impresión que su discurso había sido cuidadosamente ensayado. “Pero te hemos cuidado muy bien, te hemos mantenido bien alimentada, a pesar de lo difícil que ha sido cazar desde que llegó la enfermedad, y…”

"Eso es cierto", interrumpió Pizarra. "¿Estás diciendo que quieres que me vaya?"

"¡No!" Piel de Tojo respondió de inmediato, luciendo horrorizado ante la idea.

—“Todavía no” —intervino Corredora de Viento bruscamente—. “Pero necesitamos un favor. Hemos visto al zorro que te atacó, varias veces, cerca del campamento”, continuó. “Esta mañana encontramos un armiño muerto hace apenas unos pocos largos de cola de distancia. Me temo que no pasará mucho tiempo antes de que el zorro decida probar suerte con los gatos de nuevo. Y con los cachorros tan jóvenes y vulnerables. . .” Su voz se apagó.

"¿Que planeas hacer?" Pizarra preguntó, desconcertada.

Tenemos la intención de matarlo antes de que nos persiga. Los ojos y la voz de Corredora de Viento estaban llenos de resolución y frío como un arroyo helado. “Necesitamos que vigiles a los cachorros mañana. Vamos a rastrearlo hasta su madriguera y atacarlo mientras duerme.”

La ansiedad como nubes de niebla oscura se elevó alrededor de Pizarra mientras escuchaba el plan de Corredora de Viento. "No saben lo que les espera” —maulló—. “Este zorro es peligroso. ¡Mató a mi compañero de camada!”

"Pero tenemos más experiencia en peleas que Grillo", replicó Corredora de Viento, impasible ante La advertencia de Pizarra.

Pizarra soltó un resoplido. “¡Oh, sí, ustedes agrupan gatos! Juegan siempre a pelear. Esto no es así”. Ella no sabía cómo describirles lo rápido y abusivo que había sido el zorro.

La punta de la cola de Corredora de Viento se movió con irritación. "Estamos agradecidos por tu preocupación", maulló, claramente luchando por contener una respuesta de enojo. “Pero todo lo que necesitamos es que vigiles a los cachorros”.

Pizarra no se tranquilizó. Piel de Tojo parecía ansioso, como si sus palabras lo hubieran alcanzado. "Si Corredora de Viento y tú van a atacar al zorro", comenzó, volviéndose hacia él, "y si sucede lo peor, entonces dejarás a tus cachorros solos para que se las arreglen solos. Se enfrentó a Corredora de Viento de nuevo. "¿Quieres que eso suceda?” Corredora de Viento suspiró, con la cola caída.

Pizarra se dio cuenta de que apelar a su amor por sus hijos era lo que hizo falta para que ella escuchara.

"No", la gata marrón maulló con cansancio. "Pero, ¿qué más puedes sugerir?"

"Déjame matar al zorro". Mientras Pizarra hablaba, se dio cuenta de que más que nada en el mundo quería hundir sus garras en esa criatura viciosa y ver su vida brotar. “Ese zorro mató al gato que amaba más." Pronunció sus últimas palabras con los dientes apretados, con toda la fuerza de su odio.

"¡Quiero ser quien lo mate!” Piel de Tojo y Corredora de Viento intercambiaron una mirada de sorpresa, como si no hubieran esperado una respuesta tan feroz. Entonces sus miradas se volvieron más pensativas.

“No podemos dejar que el zorro siga viniendo, acercándose más y más”, maulló Piel de Tojo.

Pizarra, agregó: "¿De verdad creen que pueden matarlo?"

Un fuerte sentido de propósito inundó a Pizarra. Ahora se dio cuenta de por qué no se había dejado morir en el páramo después de que Piel de Tojo la encontrara. *¡Fue porque necesito matar a ese zorro!* “Voy a vengar a mi compañero de camada”, le aseguró a Piel de Tojo.

"Iré con ella", dijo Corredora de Viento a Piel de Tojo, con autoridad en su voz. “Soy el luchador más fuerte. Te quedas con los cachorros”.

Piel de Tojo vaciló, luego asintió a regañadientes. "Okey. Pero, por favor, tengan cuidado”.

"Lo haremos", respondió Corredora de Viento enérgicamente. “Pizarra, nos iremos antes del amanecer mañana. Mejor consigue un buen descanso antes de eso.”

"¡Corredor del viento!" La voz de Hocico Polvoriento se elevó desde detrás de una roca. "¡Vuelo de Polilla me mordió la cola!"

Corredora de Viento suspiró. “¡Cachorros!” Con un movimiento de su cola, se fue.

Piel de Tojo se quedó con Pizarra, su mirada verde fija en ella. "Gracias", maulló, su voz pesada de significado. "Sabes", agregó, "incluso si matas al zorro, no puedo garantizar que Corredora de Viento te dejará quedarte aquí”.

“No quiero quedarme aquí”, replicó Pizarra, sorprendida.

Piel de Tojo asintió y se alejó.

Mientras lo observaba irse, Pizarra se dio cuenta por primera vez de que no estaba segura de querer decir lo que había dicho.

Pizarra sintió que una pata le pinchaba el hombro y abrió los ojos para ver a Corredora de Viento de pie junto a ella.

"Es hora", maulló la gata marrón.

Estirando sus mandíbulas en un gran bostezo, Pizarra se tambaleó sobre sus patas. Arriba las estrellas estaban creciendo pálidas al acercarse el alba. Se estremeció con la brisa fría que susurraba sobre el páramo.

"El zorro estaba merodeando por aquí otra vez anoche", continuó Corredora de Viento mientras guiaba a Pizarra entre dos peñascos y salimos al páramo. "He captado su olor".

"Un conejo sin nariz no podría pasar por alto ese hedor", murmuró Pizarra cuando el olor rancio le atrapó la garganta. “Debería ser fácil de rastrear”.

Lado a lado, las dos gatas siguieron el rastro del zorro a través del páramo. La niebla blanca envuelta en el suelo, y la dura hierba de los páramos estaba cargada de rocío. La humedad humedeció al olor del zorro, y a veces perdían el rastro por completo donde el zorro había cruzado un arroyo, pero rápidamente lo recogió de nuevo. El zorro se dirigía directamente hacia el bosque.

"Ahí es donde debe estar su guarida", murmuró Pizarra, haciendo una pausa y levantando la cabeza para inspeccionar la oscuridad y la barrera de árboles que había delante.

Corredora de Viento se detuvo al lado de Pizarra, moviendo sus patas incómodamente. Pizarra se volvió hacia ella, consciente de que la gata marrón quería decir algo pero le resultaba difícil.

"Ambos te estamos agradecidos", maulló Corredora de Viento al fin. “Pero no estoy seguro de por qué estás haciendo esto. Sabes que no podemos darte nada a cambio.”

“No quiero nada”, respondió Pizarra. "Solo quiero matar a ese zorro".

Aunque no le dijo nada a Corredora de Viento, Pizarra se admitió a sí misma que no esperaba sobrevivir a la pelea. Ni siquiera estaba segura de que le importara. Matar al zorro y proteger a los cachorros, y sí Corredora de Viento y Piel de Tojo serían suficientes. Será una muerte noble. Y no tendré que seguir tratando de hacer frente a un mundo sin Grillo.

Pero mientras continuaban hacia los árboles, una pequeña espina de duda todavía se clavaba en su corazón.

El cielo estaba pálido como la leche con el amanecer cuando Pizarra y Corredora de Viento llegaron al bosque, y un resplandor dorado en el horizonte les mostró por dónde saldría el sol. Pero las sombras aún yacían en lo profundo de los árboles. El olor a zorro condujo a los dos gatos alrededor de un matorral de zarzas y luego hasta un enorme bosque negro y un agujero entre las raíces de un roble.

—"Está ahí dentro" —murmuró Pizarra, atragantándose con el hedor caliente que salía de la guarida.

"¿Ahora qué hacemos?" Corredora de Viento movió la cola con enfado. "No me importa perseguir conejos por sus madrigueras, pero yo no voy a entrar allí."

"Tenemos que hacer que salga el zorro", maulló Pizarra, pensando mucho. "Sé lo que tengo que hacer. Anda tú y escóndete en ese grupo de helechos."

Corredora de Viento vaciló como si fuera a hacer una pregunta, luego dio un solo latigazo con su cola y se deslizó fuera de la vista entre los helechos.

Una vez que se hubo ido, Pizarra se derrumbó sobre un lado justo fuera de la guarida. "¡Ayúdame! ¡Ayúdame!" ella gimió. "Me he lastimado la pata. . . ."

Sabía que el zorro no sería capaz de entenderla, pero esperaba que el dolor y el miedo en su voz sería lo suficientemente clara como para atraerlo a la intemperie. Su corazón latía tan fuerte que ella pensó que el zorro también debía ser capaz de oír eso. Nunca he estado tan asustado.

Al principio no hubo movimiento en la boca negra de la guarida. Pero después de unos momentos, Pizarra escuchó un sonido de forcejeo, y un hocico afilado asomó al aire libre, olfateando. Entonces toda la cabeza del zorro apareció, sus ojos malignos fijos en ella.

Pizarra dejó escapar otro grito lastimero. Pero cuando el zorro se lanzó hacia ella, ella se apartó rodando y saltó sobre sus patas, silbando desafiante. En el mismo latido del corazón, Corredora de Viento explotó fuera de los helechos y se arrojó sobre el zorro. Pizarra saltó para atacarlo desde el otro lado.

Por unos momentos, el zorro pareció desconcertado, demasiado sorprendido para defenderse. pero rápidamente se recuperó, golpeando a Corredora de Viento con toda la crueldad que Pizarra recordaba.

Pizarra se echó hacia atrás, demasiado asustada de que sus patas, o peor aún, su cuello, quedaran atrapados entre las patas del zorro o de sus mandíbulas para luchar con él de cerca. Podía ver que Corredora de Viento compartía su miedo, lanzándose para rastrillarle con sus garras a través de la piel de la criatura, luego saltando hacia atrás fuera del alcance. Pizarra concentrada, esperando hasta

Corredora de Viento había atraído al zorro en una dirección y luego atacando desde la otra. Ella rozó los cuartos traseros del zorro, pero se dio la vuelta y la mordió, obligándola a retroceder.

Pizarra esperó hasta que el zorro volvió a alejarse. Luego se tambaleó hacia adelante, estirando sus garras delanteras para clavarlas profundamente en el costado del zorro, tratando de abrir una herida como la que había hecho en su vientre. El zorro gruñó y se giró, estirando sus fauces para morderla.

Pizarra se hizo a un lado, haciendo una mueca cuando sintió que el zorro le arrancaba un trozo de piel del cuello. Ella se tambaleó hacia atrás, sangre caliente corriendo por su cuello, mientras Corredora de Viento se arrojaba de nuevo sobre el zorro.

Para su horror, Pizarra vio que el zorro levantaba una pata delantera y la golpeaba en la cabeza de Corredora de Viento.

Corredora de Viento dejó escapar un aullido de dolor y cayó al suelo, rodando una y otra vez, con las piernas y la cola impotentes.

Cuando el zorro se cernía sobre Corredora de Viento, Pizarra recuperó el equilibrio y cargó hacia adelante, esperando alejar a su enemigo. Pero el zorro no reaccionó. Su ojo en el lado que estaba frente a ella estaba nublado y medio cerrado. Es el ojo que le hirió Grillo, se dio cuenta Pizarra, recordando las garras de su hermano desgarrándole la cara del zorro. El zorro no podía verla atacar desde un lado debido a su ojo herido.

¡Esa es la clave para vencerlo!

Pizarra respiró hondo, luego se arrojó sobre el zorro desde ese lado, manteniéndose agachada para mantenerse fuera del alcance camino de sus viciosas fauces. Cuando sus garras se hundieron en su pelaje, el zorro medio ciego se giró para encontrarse con ella, pero Pizarra se mantuvo fuera de su línea de visión atacando por debajo de sus mandíbulas. Ella tenía un camino despejado a su cuello, y hundió sus garras delanteras en el pelaje más suave, desgarrando la garganta del zorro con cada pizca de fuerza que tenía y podría reunir.

Presa del pánico, el zorro se agitó y gruñó, desesperado por escapar del agarre de Pizarra. Corredora de Viento revuelta volvió sobre sus patas y se abalanzó sobre el zorro desde el otro lado. Juntas las dos gatas forzaron al zorro al suelo, sus luchas cada vez más débiles.

Pizarra se agarró con fuerza, desgarrando y desgarrando la garganta del zorro hasta que la sangre salpicó hacia arriba, salpicando su hocico. La sensación de triunfo era todo lo que había esperado.

"¡Eso es para Grillo!" ella gruñó con los dientes apretados.

Mientras observaba cómo la luz se extinguía en los ojos del zorro, Pizarra se dio cuenta vagamente de Corredora de Viento, aullando con urgencia.

¿Otro zorro? pensó. ¿Este tiene un compañero que está cargando a su rescate?

Pizarra soltó al zorro y se alejó de él, tratando de prepararse para otro ataque. Ella balanceándose sobre sus patas, mirando a su alrededor en busca del nuevo enemigo. Pero todo lo que vio fue a Corredora de Viento, mirando fijamente con una mirada de horror en sus ojos amarillos.

"¡Tu herida!" gritó Corredora de Viento, señalando el vientre de Pizarra.

Pizarra miró hacia abajo y vio sangre, mucha sangre, manando de la herida en su vientre, El frio del miedo se apoderó de ella mientras se hundía en el suelo, volviendo la cabeza hacia Corredora de Viento.

“Ayúdame”, suplicó.

La negrura la llamó, convenciéndola para que se hundiera en sus reconfortantes profundidades. Pizarra peleó en su contra, dándose cuenta de que se había equivocado cuando pensó que estaría contenta con dar su vida en la pelea. *No quiero morir. . .*

Pero la negrura era demasiado fuerte para ella. La oscuridad resonante estaba a su alrededor, y Pizarra estaba cayendo, cayendo en un pozo sin fondo, donde nunca llegaría la luz del día.

Pizarra sintió el toque de una zarpa diminuta en su frente. Abrió los ojos para ver una pequeña cara blanca, con ojos brillantes, tan cerca de ella que los bigotes del cachorro le hacían cosquillas en las orejas a Pizarra.

"¡Ella está viva!" Vuelo de Polilla llamó. "¡Te dije que no moriría!"

Vuelo de Polilla retrocedió, y Pizarra miró a su alrededor para ver Piel de Tojo, Corredora de Viento, Hocico Polvoriento, y a Nube con Manchas todos mirándola. Se dio cuenta de que estaba de vuelta en su nido en el campamento de Corredora de Viento.

Corredora de Viento dio un paso adelante y frotó su mejilla contra la de Pizarra. “Tenía mucho miedo”, ella confesó "No te despertaste, incluso cuando te arrastramos a casa".

Nube con Manchas apareció detrás de Corredora de Viento, sus ojos cálidos por el alivio. “No me sorprende”, maulló.

"Me di cuenta cuando te conocí, Pizarra, que eres un luchadora".

Pizarra se miró el vientre y vio que Nube con Manchas había sellado su herida nuevamente con un taco de telarañas. "Gracias", murmuró ella. "Muchas gracias a todos."

“Es lo menos que podíamos hacer”, respondió Piel de Tojo. "Nos salvaste del zorro".

“No podría haberlo hecho sin Corredora de Viento”, maulló Pizarra. Volviéndose hacia la gata marrón, ella continuó: “Lamento haberme lesionado nuevamente. No pretendía quedarme en tu campamento para siempre. Voy a irme tan pronto como me sienta más fuerte”.

Piel de Tojo y Corredora de Viento intercambiaron una mirada. "En realidad", comenzó Piel de Tojo, "hemos estado hablando-"

"¡No puedes irte!" Corredora de Viento soltó de repente, sus ojos llenos de emoción.

Piel de Tojo asintió. "Eres familia ahora", estuvo de acuerdo.

"Eso es", agregó Corredora de Viento, moviendo la oreja, "si alguna vez quieres convertirte en un gato grupal".

Pizarra miró de los emocionados cachorros a Nube con Manchas, a Piel de Tojo y finalmente de nuevo a Corredora de Viento.

Hace media luna, no habría creído que esto fuera posible. Pero ahora. . .

"Lo haré", maulló, el calor la inundó desde las orejas hasta la punta de la cola. “Quiero ser parte de esta familia."